



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Área de conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Economía

TESIS

**La Implosión Explosión Urbana de
la Ciudad de La Paz, Baja California Sur.**

Que como requisito para obtener el título de

**Doctora en Ciencias Sociales:
Con orientación en Desarrollo Sustentable**

Presenta:

M.C. Lorenia Lizárraga

Director:

Dr. Manuel Ángeles Villa

Mayo 2019

ÍNDICE

INDICE DE FIGURASvi
INTRODUCCIÓN	10
Capítulo I. LA TOTALIDAD DEL ESPACIO Y SUS FRAGMENTOS.....	26
1.1 La totalidad inmanente en la producción del espacio	29
1.1.1 La triada espacial.....	32
1.1.2 El materialismo histórico y el espacio como mercancía	35
1.1.3 Del horizonte dialéctico de la historia a la dialéctica espacial.....	39
1.2 La descomposición del esquema: Braudel, Harvey y Schumpeter	42
1.2.1 La destrucción del espacio social	45
1.2.2 La producción del trabajo y el espacio abstracto	46
1.2.3 La destrucción del Estado de Bienestar.....	49
1.3 La Zona Crítica: <i>La era de la urbanización planetaria</i>	51
1.3.1 Del primer al segundo circuito de acumulación.....	52
1.3.2.1 El capital financiero	55
1.3.2.1 Capital inmobiliario.....	57
1.3.2.2 Capital y espacios ficticios	59
1.3.2.3 Las arquitecturas ficticias.....	60
1.3.3 El juego del Estado y el mercado	62
1.4. La implosión explosión periférica.....	63
1.4.1 La implosión de los centros y la explosión de las periferias	64
1.4.1.1 Antecedente a las centralidades periféricas.....	67
1.4.2. El valor del suelo periférico	70
1.4.2.1 La renta del suelo urbano	71
1.4.2.2 La renta del suelo periférico.....	74
1.4.3 Las Centralidades Urbanas.....	76
1.5 La producción de la ciudad turística	78
1.5.1 La representación de los espacios del placer.....	80

1.5.2 Los suburbanismos	81
1.5.2.1 Suburbanización: deseos contra sumisiones urbanas	83
1.5.2.2 El espacio suburbano de las diferencias	84
1.5.2.3 Placeres urbanos para la sociedad del consumo	86
Capítulo II. LA ACUMULACION HISTORICA DEL ESPACIO SOCIAL	92
2.1 La California originaria.....	93
2.1.1 Del espacio prístino al religioso: el espacio Global (G).....	94
2.1.2 Del espacio religioso al espacio íntimo: surgen las viviendas (P).....	98
2.1.3 Del espacio de trabajo al espacio público, florece la plaza (M).....	103
2.1.5 Desde el final de Baja California, se representa el espacio del gozo	109
2.2 La representación del espacio paceño: El puerto de ilusión	113
2.2.1 La ciudad que muere todos los días.....	114
2.2.2 Los soportes materiales de “El Puerto de Ilusión”	118
2.2.3 El regreso a la primera California	121
Capítulo III. LA FRAGMENTACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ	127
3.1 La consolidación del Estado de Baja California Sur (1974).....	129
3.1.1 La Paz como capital y el espacio abstracto	130
3.1.1.1 Las colonias populares y los fraccionamientos de interés social	132
3.1.1.2 El espacio público estatal	137
3.1.2 La Paz como paraíso comercial.....	140
3.1.3 El espacio de la <i>jouissance</i>	145
3.2 Un campo ciego hacia el neoliberalismo	147
3.2.1 La década perdida.....	148
3.2.2 El fin de la tierra agraria y el inicio de las periferias suburbanas.....	151
3.2.3 Se desvanece la ilusión.....	155
Capítulo IV. LA IMPLOSIÓN EXPLOSIÓN DE LA CIUDAD DE LA PAZ	164
4.1 <i>La Paz que se perdió</i> ; en la Era de la urbanización planetaria.....	166

4.1.1 Del turismo comercial al turismo inmobiliario	169
4.1.1.1 El nuevo <i>outhere</i> en sudcalifornia.....	169
4.1.2 Explosión urbana: Las periferias de placer	172
4.1.2.1 Urbanización Carretera Pichilingue	173
4.1.2.2 Urbanización Transpeninsular Norte.....	174
4.1.3 El inicio de la turistización de la ciudad “ <i>Un proyecto de clase mundial</i> ”	176
4.1.3.1 ¿El Mar de Cortés, es urbano?	179
4.1.3.2 La destrucción creativa del Malecón.....	182
4.1.3.3 La destrucción de la práctica espacial	184
4.1.3.4 El Malecón de la representación	186
4.1.3.5 La producción del Malecón 2018.....	188
4.1.3.6 La sociedad suburbana y el turismo	193
4.2 La implosión urbana: la ciudad policéntrica.....	197
4.2.1 Centralidades urbanas: consumo del espacio y espacio del consumo	199
4.2.1.1 La representación del pasaje comercial en el siglo XIX	201
4.2.1.2 El pasaje de la representación	203
4.2.1.3 Revalorización vía renta por segregación	204
4.3 Suburbanismo y vida pacaña periférica	207
4.3.1 La ciudad central como anhelo y el puerto como ilusión.....	209
4.3.1.1 La producción de periferias formales.....	210
4.3.1.2 La producción de periferias (in)formales	214
4.3.2 La ciudad entre periferias urbanizadas y suburbanizadas	216
Capítulo V. PLACERES Y SUMISIONES URBANAS	224
5.1. Urbanización: placer y deseo	225
5.1.1 cuando lo urbano se apodera de un barrio.....	227
5.1.1.1 Las representaciones del Esterito	231
5.2 En la periferia, lo urbano reproduce un poblado.....	233
5.2.1 El pueblo marinero: Costa Baja	233

5.3 Suburbanización y sumisiones paceñas	236
5.3.1 Suburbanismos y vida periférica paceña	237
5.3.2 Trabajo formal, urbanización y espacio abstracto periférico	239
5.3.3 Trabajo (in)formal, suburbanización y espacio diferencial	241
5.3.3.1 La renta cero, invasiones en la gratuidad	242
5.4 Espacio Diferencial	244
5.4.1 La centralidad del espacio social	245
5.4.2 Las representaciones de La Vista Hermosa	246
5.4.2.1 La Vista Hermosa de la representación	252
5.4.3 Fraccionamiento San Fernando	254
5.4.3.1 Espacio diferencial desde la ventana	255
Capitulo V. CONCLUSIONES GENERALES	259
BLOGRAFÍA	274

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Composición dialéctica del espacio	32
Tabla 2. El método de la abstracción concreta en el espacio	36
Tabla 3. La abstracción concreta del valor	37
Tabla 4. Composición de la jornada laboral / 8 horas de trabajo concreto	48
Tabla 5. La substantivación del valor en las representaciones del espacio	54
Tabla 6. Capitalización de la renta en Marx, 1884	73
Tabla 7. Propiedad de la vivienda 1960-1980	131
Tabla 8. Composición dialéctica de las periferias del placer	186
Tabla 9. La urbanización de la sociedad en BCS 1960-2015	193
Tabla 11. Tendencias de crecimiento de la población (PDU 2007)	194
Tabla 12. Composición de la sociedad urbana (1960-2010)	195
Tabla 13. Principales actividades económicas (INEGI, 2016)	196
Tabla 14. Niveles de urbanización en la colonia	249

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. La totalidad inmanente	29
Figura 2. La Revolución Urbana. Lefebvre (1972).....	30
Figura 3. La trimensionalidad Triádica. Schmid (2008).....	33
Figura 4. El proceso de la abstracción concreta	34
Figura 5. Inflexiones del siglo XX.....	37
Figura 6. Dimensiones del espacio.....	41
Figura 7. Movimiento expansivo del capital en una larga duración.....	43
Figura 8. La Sociedad Urbana de Henri Lefebvre (1972).....	47
Figura 9 . La colonización del Espacio Concreto, (Gregory, 1993).....	49
Figura 10. La totalidad inmanente.....	53
Figura 11. El avance de la sociedad urbana	61
Figura 12. La Sociedad Urbana de Henri Lefebvre (1972).....	62
Figura 13. La expansión actual de las ciudades	66
Figura 14. Modelos explicativos de la estructura urbana (Burgess, 1921)	68
Figura 15. Reproducción de la localización a través de procesos productivos	68
Figura 16. El modelo del desarrollo estructural de la ciudad latinoamericana.....	69
Figura 17. Geografía Posmoderna (Soja, 1989).....	71
Figura 18. Diagrama de la renta potencial (Smith, 1987)).....	75
Figura 19. El modelo de Burgess (1929) aplicada al esquema de Smith (1987).....	76
Figura 20. La acumulación histórica del espacio en La Paz, Baja California Sur.....	93
Figura 21. La isla de California (Nicolas Sanson, 1650)	94
Figura 22. La Misión de Nuestra Señora del Pilar (1720) en el proyecto jesuita.....	96
Figura 23. Territorio de La Baja California, después del tratado Guadalupe Hidalgo 1846.....	99
Figura 24. Plano de las primeras viviendas 1880.....	101
Figura 25. Imagen del puerto a principios del siglo XX	102
Figura 26 .Plano de La Loma del Centro, La Paz del Porfiriato (1892).....	105
Figura 27. Edificios públicos con reloj	106
Figura 28. Calle del Muelle y La Perla de La Paz, La Aduana y el Muelle Fiscal (1846).....	107
Figura 29. Casona del Centro de Don Fernando Chacón, Agente Aduanal (1921)	108
Figura 30. Casa de pescadores en el Barrio El Esterito.....	109
Figura 31. Hotel y Casino Agua Caliente (Tijuana, 1929).....	111
Figura 32. Ciudad de La Paz 1949	115
Figura 33 Hotel Perla (1940) (1945).....	116

Figura 34 Construcción de un gimnasio (1940) y Cine Juárez (1946).....	117
Figura 35 Los soportes urbanos en la retícula ortogonal (Plano turístico, 1962).....	118
Figura 36. Los soportes Urbanos.....	119
Figura 37. Calafia (Jordán, 1955).....	120
Figura 38. Hoteles La Pinta Inn de la Cadena Hoteles Presidente (1972)	122
Figura 39. Finisterre, el final de la tierra y el comienzo del paraíso	123
Figura 40. Ciudad de La Paz 1970	132
Figura 41. Construcción del Fraccionamiento Fovissste (1974).....	134
Figura 42. La presencia del Estado	135
Figura 43 El comienzo de la fragmentación periférica	136
Figura 44 Espacios cívicos.....	137
Figura 45 Carta urbana y localización de los Centros de Barrio en 1983	138
Figura 46 Equipo deportivo Romo (1979)	139
Figura 47 Parque urbano, "Los juguetes de Palmira" 1976.....	140
Figura 48 La primera inflexión urbana en la ciudad de La Paz BCS	140
Figura 49 La sociedad urbana y los arreglos espaciales.....	141
Figura 50 Productos de la vida cotidiana paceña, década de los setenta.....	143
Figura 51 Productos de la vida cotidiana paceña, década de los setenta.....	144
Figura 52 Ciudad de La Paz, (1973)	145
Figura 53 Hotel en Benidorm España (1975) y predio en la colonia Inalámbrica (1974)	146
Figura 54 La arquitectura del gozo y su inserción fragmentaria	147
Figura 55 Evolución del Malecón	149
Figura 56 Muellecito del kiosco (1990)	150
Figura 57 Remodelación Leonel Cota Montaña, Malecón 2000	151
Figura 58. Actualización del Plan de Ordenamiento Ecológico (1990)	153
Figura 59. Mecanismos de incorporación de suelo de origen social al desarrollo urbano	154
Figura 60. La arquitectura del gozo y la fragmentación urbana.....	157
Figura 61 El Puerto de Ilusión (1980).....	158
Figura 62 La acumulación histórica del espacio (Siglo XXI)	166
Figura 63 La segunda inflexión urbana en la ciudad de La Paz BCS	167
Figura 64 El descenso de la Urbanización Planetaria	168
Figura 65. Los Corredores Turísticos en el sur de la península (INEGI 2010).....	170
Figura 66. "Puerto Bello", La Ventana BCS (2018)	171
Figura 67. Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad de La Paz (2006)	174

Figura 68.Crecimiento limítrofe por renta diferencial, transpeninsular norte	175
Figura 69.Suburbio Lomas del Centenario.....	175
Figura 70 La ciudad de La Paz y sus Periferias del Placer, El Mogote- Bahía de los sueños	177
Figura 71.La urbanizacion del Mar de Cortés.....	180
Figura 72.Malecones de la ciudad de La Paz	183
Figura 73.Malecón de la ciudad de La Paz 2018	187
Figura 74.Proyecto del Malecón 2018	188
Figura 75.Proyecto inmobiliario Velarías 2018.	190
Figura 76.Renta potencial (Smith, 1995) del Malecón 2018.....	190
Figura 77.“Vista Coral Residences” 2019.....	191
Figura 78.Centralidades Urbanas y Revalorización del suelo.....	198
Figura 79.Mercado central, Pasaje Madero en el centro de la ciudad de La Paz	202
Figura 80.La articulación periférica a través de espacios públicos privatizados.....	204
Figura 81.Revalorización de predios en frente de mar 1000 %	205
Figura 82 Localización de equipamiento urbano y espacios privatizados	206
Figura 83.Suburbanización Periférica	207
Figura 84.La implosión explosión urbana de la ciudad en el siglo XXI	209
Figura 85. La producción de vivienda formal	211
Figura 86. Propuesta de ampliacion del límite del centro de poblacion 1993.....	212
Figura 87. Urbanización formal en la zona sur	213
Figura 88. Urbanización (in) formal en la zona noroeste	215
Figura 89. Residenciales Cerrados	217
Figura 90. Precios de suelo ciudad central 2018.....	218
Figura 91. Urbanización Planetaria sobre ciudad Turística	224
Figura 92. Zona del barrio del Esterito, PDU 2018.....	228
Figura 93. Comparación entre el Esterito y la Condesa, Nápoles y Colonia Roma CDMX.....	230
Figura 94. Comercialización de los elementos representativos.....	232
Figura 95 Costa Baja. Década de los ochenta	234
Figura 96. Campos de golf en la aridez del desierto	235
Figura 97. Distribución de villas individuales y precios	236
Figura 98. Nivel de marginacion en la ciudad 2010.....	237
Figura 99. The city lights (Soja, 1992).....	238
Figura 100. Fraccionamiento de interés social Villas del Mezquite, La Paz, BCS.....	240
Figura 101. Fachadas unilaterales en México	240

Figura 102. Suburbanización periférica y dotación de agua	243
Figura 103. Negocio de la propiedad del suelo suburbano	243
Figura 104. Uso de tarimas recicladas, informalidad periférica / formalidad del Centro	245
Figura 105. La representación de la ciudad de La Paz	247
Figura 106. Incremento de viviendas en los últimos años	248
Figura 107. Vista general del conjunto	249
Figura 108. Los comercios fijos.....	250
Figura 109. Calle pavimentada de la colonia	250
Figura 110. Distancia para llegar a las escuelas caminando	251
Figura 111. “Todos somos el güero machuran”	252
Figura 112. Imagen suburbana	253
Figura 113. La estética de la sumisión	254
Figura 114. Periferia de interés social, Fraccionamiento San Fernando	255
Figura 115. Distribución de la vivienda	256
Figura 116. Minitienditas	257

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva geográfica, el extremo sur de la península podría considerarse una isla; una porción de tierra enclavada en medio del mar. Este retrato nos habla, también, de un determinado tipo de vida, en un lugar poco poblado forjado durante años, por dificultades y lejanías; un espacio al que no se puede entrar ni salir fácilmente. En su ciudad capital, La Paz, persiste la condición insular que histórica, y geográfica ha caracterizado su lento crecimiento. En su largo aliento, la austeridad material, definida por el apartamiento y la aridez de su tierra, contrasta con la riqueza del paisaje y su biodiversidad. La divergencia entre los bienes materiales y la riqueza inmaterial del lugar compensa una vida que, a decir de Lorella Castorena (2001:6), “es aprisionada por el mar”.

La Paz, alejada de la idea del progreso y paso del tiempo, repitió su vida cotidiana por muchos años, sin cambios radicales; no es de extrañar que alcanzara el mote de: “Puerto de Ilusión”. Así, pues, la ciudad de La Paz, frente al mundo urbanizado, representa actualmente un referente escaso. La gran extensión de tranquilas playas (a diferencia de otras playas del Pacífico), su clima, la cercanía a uno de los estados más poderosos del país vecino, su conexión aérea por medio de aeropuertos internacionales (Loreto, La Paz y Los Cabos) y, en especial, la imagen que representa arribar de nuevo al primer o último sitio conquistado en la California; encarna la idea de que “todo mundo se sienta un Hernán Cortés” (Hiernaux, 2006) al final de la península.

La Paz ha sido catalogada, por la red de ciudades emergentes y sostenibles (CIES) del Banco Interamericano de Desarrollo, como una de las ciudades con mayor calidad de vida en México; un lugar idílico, al que sin duda es necesario preservar y, sobre esta idea, generar el desarrollo económico. Esta imagen o representación se remonta, de forma específica, a la ciudad tradicional. Un polígono concéntrico de traza ortogonal de caseríos bajos que se desdoblaron sobre una planicie contenida estricta y rigurosamente por cerros: La Calavera, La Colina de La Cruz y El Cerro Atravesado. Este retrato tiene una cara frente al horizonte; un límite inamovible funde la ciudad y la naturaleza en un solo escenario: su orilla de mar, conocida como “El Malecón”.

Es a partir de esta imagen y el pulso de su malecón que en la actualidad la vocación turística ha dado un giro a la lenta trayectoria de la ciudad a finales del siglo XXI; una representación que abraza la totalidad de ciudad, y como modelo económico -aparentemente- se ajusta al primer cuadro de crecimiento y a sus periféricas playas; por lo tanto, a su imagen: a la bahía y su particular modo de vida.

Como guía de prueba, la ciudad sigue el ejemplo de lo que fue una playa lejana y es hoy un acaudalado municipio que opera de forma independiente: Los Cabos. El incremento turístico posee

un carácter inmobiliario, un modelo expansivo y especulador de urbanización. Se basa en la producción de espacios de ensueño, arquitecturas que han permitido la inversión de capitales, tanto nacionales como transnacionales, al grado que comandan el crecimiento explosivo e implosivo de la ciudad de forma inusitada. Lo anterior toma fuerza a inicios de los noventa y arrecia previo a la crisis inmobiliaria de 2007-2008. A partir de la dinámica de medianas y grandes inversiones inmobiliarias, la nueva morfología de la ciudad la disloca de su centro.

Dentro de los procesos más visibles localizamos, fuera de la ciudad, en la línea de costa, es una arquitectura basada en una urbanización muy similar a países de primer mundo: suburbios enteros se asientan cercanos a las playas e, incluso, nuevas construcciones invaden lugares cercanos al malecón de la ciudad. Esta rápida expansión no es un fenómeno espacial sin repercusiones, ya que presenta contrariedades en su crecimiento. Tenemos a la urbanización, las localizaciones que llamo “Las periferias del placer”: hoteles, resorts, suburbios y segundas residencias de carácter turístico sí, y detrás de ellas el carácter inmobiliario de inversión que conlleva a tres factores. El primero, las periferias son un lugar más rentable que un banco para estacionar el dinero. Segundo, las rentas aseguran el rendimiento, a manera de interés. Tercero, la auto-valorización de la edificación asegura la ganancia del bien, sin ningún tipo de esfuerzo o producción, salvo el derecho de propiedad; dadas sus enormes ganancias, permite que esta lógica se amplíe y repita en el proceso de producción espacial.

Se crea un mercado del suelo lejano al nivel de consumo local; recrea un mundo altamente urbanizado e inaccesible, que el discurso político señala como evidencias de crecimiento económico. Esta inversión se fija al suelo y, dado su carácter estático, permite que otros tipos de capitales circulen por encima de ellos. Harvey lo denomina *Spatial Fix*, o arreglo espaciotemporal, un capital fijo y uno móvil: ambos se convierten en escenografías turísticas que animan lugares por derrama de circulante, personas y servicios. Dentro del capital móvil, el consumo y la economía basada en la tercerización de los servicios, prestaciones diversas que el turismo demanda, es el argumento principal del progreso económico local. Como una consecuencia de la tercerización de los servicios, se distinguen dos fuentes de empleo, la formal y la informal. La formal está conformada por una gran masa precaria de trabajadoras y trabajadores estables, bajo contrato o subrogados, mal pagados: muchos claudican y se vuelven itinerantes. Quienes logran mantenerse pueden obtener, con el tiempo y si su nivel de ingreso lo permite, las prestaciones para la adquisición de vivienda bajo sumas (créditos) hipotecas sumamente ventajosas para los bancos. Adquirir una vivienda en el polígono que la ciudad tradicional es una misión imposible, por lo que una gran periferia formal, configurada por viviendas precarias de interés social, definen el futuro de las jóvenes familias paceñas.

Por otro lado, encontramos la periferia informal, dada la actividad propia de terciarización del empleo por vía de los servicios (contratos temporales o por palabra, pagos al día, sin prestaciones o trabajo llanamente informal); define una población con actividades diversas, como diversas son las necesidades del turismo. Esta periferia precaria y sumisa se aloja en vivienda popular, casas y calles construidas por las manos de sus propietarios; trabajadores sin seguridad social y con un futuro incierto. Son los caseríos de las invasiones, donde protagonizan los muros de cartón, maderas, materiales reciclados, montañas de basura que configuran la otra urbanidad, muy por debajo de los estándares de una adecuada urbanización y que definen nuestro carácter periférico y tercermundista.

La suburbanización es otra parte importante de la ciudad donde los servicios, como agua, luz y drenaje, son deseos urbanos que los habitantes esperan lleguen “algún día” a la puerta de sus casas.¹ Estas cuestiones contradictorias y periféricas acompañan a la creciente sociedad paceña, confinada en las “nuevas lejanías”; dentro de las periferias encontramos a la ciudad tradicional de traza ortogonal con espacios públicos, monumentos, calles, zonas arboladas; y un límite en particular, su línea de la costa, el espacio que da vida y respiro a la singular existencia que ha definido la trayectoria urbana de la ciudad de La Paz, por años.

Las polaridades periféricas generan tejidos urbanos diversos que crecen con la misma velocidad y de forma diametralmente opuesta. Este aumento en la mancha urbana es una consecuencia de cierto tipo de inversión en capital fijo, en la medida que lo urbano revaloriza la línea de costa, y se adentra a las zonas centrales y al polígono descrito inicialmente, como ciudad tradicional. Esto conlleva a un aumento en los precios del suelo en cadena; la renta urbana, tanto diferencial como por gasto conspicuo, que lleva en sí el negocio del suelo.

La ciudad o la “idea” de ciudad es solo una representación hecha una mercancía; se vende como parte del negocio inmobiliario, donde prevalece la renta; su consecuencia es un crecimiento que ha implorando y explotado, como bien lo menciona Lefebvre en su metáfora atómica (planteada en 1970), una forma clara de integración hacia el proceso de la “urbanización planetaria”.

La urbanización planetaria es un planteamiento reciente en materia de economía política urbana. Esta teoría se analiza desde los primeros trabajos de investigación planteados en la tesis de maestría La configuración Urbana de la ciudad de La Paz, trabajo realizado desde 2012, al cual se le dio continuidad hasta terminar en esta tesis doctoral. Desde entonces, se ha analizado el

¹ Es importante señalar que la suburbanización toma dos sentidos al término. El primero alude a una materialidad por debajo de los niveles de urbanización, situaciones precarias en relación con el empleo formal e informal; de localización periférica. Y la segunda refiere a una alta urbanización respecto a su localización: también es fuera de los límites urbanos, pero responde a otros centros urbanos, extendidos en estas áreas remotas, o zonas poco urbanizadas *suburbanas*.

pensamiento marxista del capital y de su desarrollo en el espacio a cargo del filósofo francés Henri Lefebvre. Particularmente, la presente tesis está centrada en la proeza de explicar la metáfora implosión/explosión de forma espacial, en el contexto del capitalismo actual; en particular en la ciudad media turística, contextualizada en lo que Lefebvre anticipa una “zona crítica” donde lo urbano actúa como una virtualidad: el espacio ficticio, una aportación teórica metodológica.

Explicar el contexto sobre el cual se inscribe el crecimiento periférico y fragmentario de esta ciudad toma forma y características que pueden parecer “transhistóricas”; requiere el análisis del largo aliento, ya que el espacio que aparece hoy, efectivamente; de forma ficticia tiene un antecedente, una historia basada en crisis y de contradicciones, que florecen hoy en la periferia del capitalismo, entre urbanización y suburbanización. Se afirma, pues, la especificidad histórica capitalista del tipo de urbanización que aquí se analiza. Su estudio requiere, en primera instancia, un fundamento metodológico. Se parte del concepto marxista de la totalidad inmanente, por la siguiente razón: cuando Marx refiere a la producción como un primer momento lógico, asume que situación y condición son intensidades que se cruzan en constante movimiento. La comprensión del materialismo histórico es fundamental para vislumbrar el papel de la dialéctica en el espacio y en su avance dinámico que provoca el despliegue espacial. Lefebvre lleva a la dialéctica marxista a otro nivel al plantear su “trialectica” espacial: el espacio tiene un carácter hegeliano, es idea, es una praxis marxista; pero, también, una vivencia. De esta forma, se explica cómo (de forma fragmentaria) la vivencia, el recuerdo y la práctica del espacio (social, mental y vivido) se consideran momentos tríadicos dentro de una totalidad, histórica y contextual más amplia que la ciudad misma.

Primer Capítulo, Teórico metodológico

El principal objetivo de este capítulo es abordar la “metafórica” implosión/explosión urbana (Brenner, 2016) del crecimiento fragmentario y desenfrenado de las ciudades actuales, desde el enfoque teórico y metodológico de su precursor, el pensador francés Henri Lefebvre. Su planteamiento examina el crecimiento de las ciudades en un largo proceso. La metáfora hace referencia en particular a su última fase, en el marco del tenor actual neoliberal, un contexto que, aunque no le tocó vivir o “verlo” directamente, su trabajo establece trayectorias urbanas que lo anticipan. Por ejemplo, ya en la *Revolución Urbana* (1972) explica el carácter virtual de lo urbano, y la forma espacial que tomaría dicho proceso. Sobre esta base se construye el primer acercamiento al estudio de una ciudad media, costera. En un intento de ampliar y profundizar el esquema que después Neil Brenner (2012) retoma en su libro *Implosion Explosion* (2016) en el contexto de lo

que Lefebvre llamó *la urbanización planetaria*, al concebir la completa urbanización de la sociedad. Para avanzar, ampliar y profundizar se requiere la comprensión del pensamiento triádico en Lefebvre bajo categorías y conceptos vistos en movimiento a través de tres importantes momentos históricos en la ciudad.

El primero parte de esta totalidad histórica que contiene los tres momentos históricos que se desarrollan aparece primero; la acumulación originaria (Marx), y establece que la ciudad se crea por un continuismo espacial de carácter instrumental. En este periodo el espacio se desenvuelve en una larga duración que comprende siglos. Cuando el espacio es un reflejo de su base: base, estructuras y superestructuras fluyen, de tal forma, que las ciudades son consideradas obras, no productos: se acoplan a condiciones únicas y peculiares que las definen histórica y geográficamente como un lugar en particular más poderoso en representaciones que el mismo espacio.

La segunda parte anuncia la destrucción creativa del primer periodo, y aparece la ciudad junto con el inicio de la consolidación de la sociedad urbana, esto es, el capital en el espacio, con ayuda del Estado; una abstracción protagonizada por lo urbano. Lo urbano como mercancía inicia con este tipo de ciudades; del fordismo, y se reconoce que espacio y trabajo, ambos abstractos como las mercancías, dentro un determinado “modo de producción estatal” MPE (Lefebvre, 2017).

El tercer y último momento, parte central de este primer capítulo, considera la principal aportación teórica y metodológica al pensamiento en Lefebvre: el desarrollo de un tercer momento histórico, la *Zona Crítica*, que corresponde a la era de la urbanización planetaria (Lefebvre, 1972); nuestros días. Se manifiesta en la forma del establecimiento de otro tipo de espacio, mucho más complejo que el abstracto, es *el espacio ficticio* que caracteriza a la era posfordista, o neoliberal. Este tipo de espacio se produce de forma financiarizada dentro un “modo de innovación empresarial” MIE (Lizarraga, 2019), y refiere a empresas inmobiliarias en coalición a agentes inmobiliarios y clase política. La expansión desmesurada y amorfa de la ciudad es comandada por el mercado; es un capital inmobiliario, ficticio y financiarizado. La diferencia específica de esta nueva forma del espacio, entre el abstracto y el ficticio es que se produce casi estrictamente en el ánimo del “ganar sin producir” (Lapavistas, 2013) dentro del derecho de propiedad privada donde lo que prevalece es *la renta* (Marx, 1947). Es importante subrayar que, los dos últimos momentos del esquema son acotados por dos momentos de destrucción creativa o crisis económicas. La primera, del fordismo keynesiano de los años setenta; y la segunda, la crisis inmobiliaria (2007-2008). Estas dos crisis, o inflexiones, tienen repercusiones espaciales específicas: la fragmentación urbana es la primera y la implosión/explosión urbana es consecuencia de la segunda; cuestiones económicas que tienen resultados espaciales, de tal magnitud, que pueden explicar (de forma analógica) la morfología que asume el crecimiento actual de las ciudades.

La reflexión sistemática, sobre este complejo proceso, se apoyó en los aportes de geógrafos y economistas marxistas como Paul Sweezy, Joseph Schumpeter y la escuela de la regulación; así como en miradas actuales, principalmente de David Harvey, Carlos De Mattos y Edward Soja (en particular las morfologías espaciales de un contexto histórico); para seguir con aportaciones aún más recientes, como las de Neil Brenner y Roger Keil; apoyadas, a su vez, en las contribuciones de Costas Lapavistas, Armando Bartra, Eric Dennis, Samuel Jaramillo y Rem Koolhaas, entre otras.

Quisiera recalcar un asunto final en la argumentación del primer capítulo, la acotación del concepto clave “espacio ficticio”. Su determinación requirió la comprensión sistémica de su espacio anterior, el “espacio abstracto”; y a su vez, la creación y destrucción del precedente anterior, el “espacio social” (en términos de reproducción dialecticos, acumulación, producción y creación del espacio); asimismo, se señalan las contradicciones y la dinámica del tránsito entre un tipo de espacio y otro, y su destrucción creativa. Toda esta compleja cuestión actuando desde las representaciones.

Deno señalar que con la urbanización planetaria, el capital manifiesta una reinención en su composición orgánica (Lefebvre señala la aparición de la *Zona Critica*). Esto quiere decir que, para su subsistencia, el capital viaja a un segundo circuito, no de producción, sino de distribución / realización, localizado en distintos ordenes de espacio fuera de los límites de la ciudad. De forma fragmentaria la ciudad es el gran escenario, es mercado y, al mismo tiempo, una máquina de producción. En este proceso, producción y distribución, aparecen las rentas, bajo la mayor abstracción del capital, *el valor* (Marx, 1847) opera junto a la desmaterialización del dinero, la financiarización de la economía, el espacio como un cuasi dinero (una línea de crédito) y, por ende, la ganancia sin producción. Se intensifica en la generación de rentas del suelo urbano; en definitiva, un ingreso rentista basado en el movimiento del capital en el espacio, a través de la deuda, más que en la producción misma. *Cuando todo lo solido se desvanece en el aire* (frase de Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, citada por Berman como título de uno de sus libros) refiere al argumento central y final del capítulo teórico, al espacio y capital ficticios disueltos entre sueños, aspiraciones o sumisiones que construyen y destruyen dialécticamente la ciudad y, con ello, los modos de vida, la historia y la memoria, hacia una ciudad genérica; hoy de alcance planetario.²

²Lo urbano, una categoría que desarrollo a través del método de la abstracción concreta, se despliega en una fase de implosión explosión a través del capital totalitario: (bancario y financiarizado) abarca capital y espacios ficticios materializados en las nuevas arquitecturas que tienden al consumo del espacio, y los espacios del consumo. Este axioma se propaga en las centralidades urbanas, un concepto poco explicado en la obra de Lefebvre.

Como resultado, *la ciudad genérica*, concepto del urbanista Rem Koolhaas, se utiliza en este capítulo para explicar a la ciudad neoliberal; un espacio *empresarial* apegado a contenidos globales, cuando el crecimiento o expansión se aparta de su centro urbano. Esta cuestión conlleva, en definitiva, desde el punto de vista morfológico, a la ciudad policéntrica, fragmentaria y difusa. Con la implosión/explosión se observan caer fragmentos urbanos desde lo global en nuestras periferias recreando las nuevas centralidades urbanas (en ausencia del centro). Tales espacios protagonizan los espacios del ocio mediante las arquitecturas ficticias, espacios que consagran el axioma “*el espacio del consumo y el consumo del espacio*”, comprensibles en la medida que veamos a dichas centralidades urbanas como vórtices del espacio social.

En este contexto, el sur de la península se observa como una zona lejana al crecimiento y a la historia de México, en las periferias del capitalismo, en una ciudad media que no cuenta con un pasado industrial o colonial, y que debe su subsistencia a su carácter de puerto primero, y después a su condición como capital, pero que en una tercera fase, al valor de su paisaje costero. El espacio costero como producto, mercado y consumo, son tres momentos que cunden a partir de la periferia con costa: “*Las periferias del placer*”. El concepto, ya estudiado por la geografía latinoamericana, se retoma para explicar el crecimiento periférico (de la historia, de la ciudad y del mercado), los espacios ficticios, la renta, las centralidades fragmentarias, significados suficientemente capaces de cambiar la trayectoria urbana de una ciudad como lo vemos hoy día.

Por lo que, pudiera rotular que argumento tiene como finalidad explicar la articulación de los flujos de capital transformadores de la naturaleza y la ciudad actualidad. : “*Quans la ville se perd dans la metamorphse planetaire*, título del último trabajo de Lefebvre publicado en vida (en *Le monde diplomatique*, en 1989) subraya la consolidación del proceso implosión/explosión origen de múltiples fragmentos que recaerán tanto en su centro, como en sus periferias, como escribió Lefebvre ya más de medio siglo atrás, en *La revolución urbana* (1972), al predecir la forma y la dinámica que tomaría el capital en el espacio.

Es así como, tanto cuestiones económicas como espaciales, agravan las condiciones sociales de empleo, habitación, transporte y recreación, hoy por hoy, especialmente en los países del tercer mundo. La tesis de la urbanización planetaria vista por Lefebvre fue actualizada por Neil Brenner y el grupo de trabajo asociado con el Laboratorio de Teoría Urbana de la Escuela Graduada de Diseño de Harvard (Brenner, 2014 es un ejemplo de este tipo de abordaje). Este enfoque puede ser útil para estudiar los procesos de urbanización en los países en vías de desarrollo, pero no en la misma firma, pues acá las contradicciones sistémicas son aún más pronunciadas que en los países del centro: prevalecen de forma más aguda desarrollos geográficos desiguales y la inminente cuestión periférica y suburbana que caracteriza la lenta historia de península californiana. Razón por

la que argumentamos que la urbanización planetaria global en su avance asegura la suburbanización de las sociedades del tercer mundo. De este modo florecen los suburbanismos, un tipo de vida inherente a la materialidad que define a los lugares del subdesarrollo, la apariencia sobre la cual se funda la reacción actual de nuestro espacio social paceño. Los suburbanismos oscilan entre los deseos y las sumisiones urbanas. Con la aparición de las centralidades como deseos, sueños o representaciones surge también una forma de urbanidad muy similar al desarrollo que, inserto en el subdesarrollo, genera deseos de espacios, de urbanidad, de belleza y, por tanto, de espacio para el placer. La representación ficticia ofrece una “mejora” (ficticia, también) en la calidad de vida y, sobre todo, una forma de acceder al consumo. Esto, finalmente, nos sirve para demostrar las condiciones duales de la urbanización planetaria; urbanización/suburbanización en la medida en que lo urbano penetra las economías periféricas, propaga a las ciudades ensanchando sus límites; las expande y las contrae, al tiempo que las hace explotar, dentro de una región económica más amplia que su propia trayectoria. Aquí el negocio de lo urbano abraza una totalidad, lo suburbano es visto también como un medio que asola o ayuda a mejorar las condiciones de las personas; espacios autogestionados, reivindicados, dentro de las sumisiones y los deseos de urbanidad, acercan a otra visión menos negativa de la urbanización. En este sentido, se reconoce que el espacio y su producción, es decir, deseos, representaciones o creaciones de la urbanización planetaria es una cuestión económica del espacio y un negocio al que pueden vertebrarse de forma creativa todos los habitantes, para mejorar o empeorar las condiciones de vida.

Segundo Capítulo, Histórico contextual

El dilatado tránsito que implica el proceso de la tesis de la urbanización planetaria (Lefebvre: 1972, Brenner: 2016), plantea, en su hipótesis al final, la completa urbanización de la sociedad. No obstante, esta cuestión teórica, en su largo recorrido, muestra una primera fase inicial con un tipo sociedad que precede a la industrial y va unida a la creación del espacio orgánico, reflejo de su base.

En el caso concreto de La Paz, hay un largo periodo que abarca temporalidades y espacialidades que dan origen a la ciudad. El segundo capítulo comienza con dos cuestiones importantes; por un lado, se destaca la importancia de la representación de estas tierras para su conquista: una isla llamada “California”. Por otro lado, se analiza la representación de la naturaleza prístina, para sus primeros pobladores, cazadores recolectores (guaycuras, entre otros) que habitaron un lugar llamado Airapí. La triada espacial de Lefebvre juega un papel muy importante para demostrar cómo, en el dilatado trance, la creación inicial de las representaciones se desdobra poco a

poco en los diferentes tipos de espacio; desde su forma orgánica, se avanza o continúa con la producción del espacio, actuando a través de las representaciones.

Siguiendo el axioma lefebvriano de que “cada modo de producción produce su propio espacio”, encontramos que, desde el mercantilismo del siglo XVII hasta el liberalismo del siglo XIX, la primera fase que antecede a la sociedad urbana crea la más importante representación: el “Puerto de Ilusión”; un lugar remoto y lejano, concebido como un importante y “atractivo” puerto; una casi isla con muy poca población; una pequeña ciudad “proeza”, que sobrevivió sin ninguna duda por las prácticas heredadas de las rancharías, la necesidad de avituallamiento de los navíos ligados a la explotación minera, el comercio y la explotación doméstica del mar.

El espacio que encierra la bahía Airapí mantiene una relación metabólica hombre-naturaleza en un espacio biomorfo; ya desde su inicio fluye entre representaciones dialécticas, desde lo global (G), mixto (M) y privado (P). Esta cuestión se considera muy importante para comprender los distintos límites entre el centro y las periferias, no solo desde el punto de vista geográfico, sino ontológico. Al paso del tiempo, encontramos que, con el proyecto jesuita, a finales del siglo XVIII, esta zona de costa concebida desde una totalidad cósmica (G) se constriñe hacia un espacio interior que representa un lugar sagrado, la Misión de Nuestra Señora de Pilar. Este espacio cerrado, como orden económica, es un lugar de paso (M) en muchos sentidos, entre occidente y oriente una mediación entre la tierra y el cielo (M), y una representación espacial entre lo profano y lo sagrado.

Siguiendo la triada en las representaciones, podemos destacar que la línea de la costa fue el lugar que recibió a los primeros marineros, comerciantes y forajidos. Se asentaron modestas viviendas de forma irregular, cerca de la desembocadura de un arroyo. De este modo se explica la manera en que el espacio se desdobra en representaciones. Desde un espacio mixto a uno privado, y desde la concepción de la vida y la familia entre soledades de costa, creando mundos, centros, que conectan con distintos límites, entre lo íntimo y las lejanías.

A finales del siglo XIX, dentro de un contexto acotado por el porfiriato, aparece un poblado que, a pesar de sus dimensiones, tiene las características de una ciudad, gracias a la apertura comercial de su puerto. La representación de la ciudad se robustece con la idea del centro: la plaza y los principales edificios públicos. La producción del espacio público y central es flanqueada por los dos barrios que miran al mar, el Esterito y el Manglito; la playa es una periferia del poblado, un límite y, al mismo tiempo, una apertura: el lugar del trabajo, el territorio de los pescadores, estibadores y trabajadores de la perla y concha; es un límite que contrasta con los aires burgueses de los espacios y las casonas del centro.

En los lejanos límites de este territorio, pasada la ofuscación revolucionaria, se crea otro tipo de espacio a partir de los elementos que representan la conquista de La California: los oasis y

sus elementos. Bajo la representación de una centralidad producida como un remanso de la vida, de la ley y la realidad; se sientan las bases del espacio actual, del gozo y el placer. Con el tiempo, los arreglos espaciales como el aeropuerto y la “Carretera Transpeninsular” son medios que permiten realizar traslados de naturaleza cíclica hacia estas lejanas tierras, llegar al Puerto de Ilusión y alcanzar el *Finisterre*, y así, conquistar de nuevo la antigua California.

En este capítulo se alcanzan distintos objetivos. Primero, se expone y comprueba que en el transcurso histórico devienen diferentes tipos de espacio. La ciudad de La Paz no cuenta con un pasado colonial, industrial ni misional importante para su consolidación; su naturaleza descansa en un hecho incontrovertible y una función: es un puerto. La producción de diferentes tipos de espacio mantiene, en la actualidad, una naturaleza instrumental, trabajo y espacio para nuevas posibilidades futuras que son desarrolladas en los capítulos siguientes, pero consideramos importante señalar su origen histórico.

Tercer Capítulo, La fragmentación urbana en la ciudad de La Paz

A pesar que la ciudad no cuenta con un pasado industrial, ni una sociedad obrera o campesina, la sociedad urbana se consolida en definitiva, en la década de los setenta del siglo XX, cuando se observa una coyuntura histórica: la ciudad de La Paz, como la capital.

El naciente estado de Baja California Sur, creado en 1974 delineó una época de bonanza económica, un sitio donde prosperan las promesas urbanas del movimiento moderno demandadas por el modernismo de Le Corbusier a través del espacio abstracto: trabajar, habitar, recrear el cuerpo y el espíritu, y circular. Cuatro funciones urbanas puestas en práctica en una ciudad que se expandía de forma exponencial.

La construcción de “El Puerto de Pichilingue”, fue un arreglo que funcionó como un dispositivo espacial para transportar a los compatriotas del otro lado del macizo mexicano; de esta manera, un gran número de pobladores fue acogido en las periferias de la ciudad. El puerto de La Paz concentró la mayor parte de la sociedad urbana estatal. Las personas que migraron de forma intraestatal, desde rancherías y poblados llegaron en busca de la urbanidad; y las personas que provenían de estados como Jalisco, Sonora, Sinaloa, Michoacán, Guerrero y Oaxaca procuraron una mejor calidad de vida; el otro sueño americano.

En ambos casos, el puerto los acogió de forma positiva, en un ambiente de bonanza, se podía alcanzar “la buena vida” en un paraíso mercantil. Por la lejanía o desventaja competitiva con el centro de la república, esta ciudad estuvo más cercana al “sueño americano”, de los años cincuenta, que al deseo de progreso de una clase media mexicana industrializada.

La vida urbana que se desplegó en *El otro México* (Jordán, 1954) se debió, además de la fuerza y protección del Estado, a la poca o nula industria, a un particular modo de vida, producto de la mezcla de las prácticas de las rancherías, de la abundancia de los productos pesqueros y las mercancías americanas que formaban parte de nuestra vida cotidiana. Fueron la ciudad de La Paz, como capital, y el puerto de Pichilingue, como entrada marina, quienes permitieron la llegada de la modernidad al sur peninsular y, junto con ella, a la producción del espacio abstracto. Los barrios se convirtieron en colonias y, después, aparecieron los fraccionamientos y barriadas. La fragmentación urbana se generó, desde la morfología y los tamaños de los lotes, hasta el negocio del suelo; dinámica económica que sustenta la propiedad y el orden social, amparados por el Estado.

En el desarrollo y crecimiento de la sociedad urbana acompaña la demanda de vivienda. La ampliación periférica, la redensificación del centro, y nuevos márgenes aparecen, incluso, para una población que no pudo insertarse ni en el centro de la ciudad ni en la económica formal. De igual modo, el Estado creó espacios públicos (salud, seguridad y educación) de igual forma par la periferia formal e informal, a través del concepto de los Centros de Barrio (CB). La vida en la capital progresó con su puerto comercial, en una época de reposo económico y respaldo estatal; un respiro en la memoria de los sudcalifornianos que gozaban un presente con un futuro trazado; toda una vida sostenida por la fuerza de un contrato de trabajo.

Bajo este orden de representaciones, la ciudad recibe una gran cantidad de turismo diverso; por un lado, el turismo comercial, una clase media mexicana trabajadora que buscaba mercancías americanas; por otro, extranjeros aficionados a la pesca deportiva y a la belleza incólume de sus lejanas playas, turismo de elite. De este modo, los arreglos espaciales vuelven a ser factores que amplían los límites de la ciudad, en especial, su aeropuerto. Los viajeros arriban a la ciudad de La Paz, en búsqueda de otro destino alejado de la representación de lo urbano. Las costas comienzan a ser señaladas en el mapa como sitios deseados por el turismo nacional y extranjero, que descubren la tranquilidad de la ciudad, y con ello, la idea de una estancia prolongada.

Fraccionamientos en el frente de mar: un concepto nuevo que irrumpe sobre los barrios de los pescadores. Puede verse la inserción de espacios abstractos, como los primeros hoteles modernos, conjuntos residenciales y espacios para el placer y el gozo de las vacaciones, en un escenario que carece de industrias, urbanización y tiempo lineal.

Este lugar, como una zona libre de impuestos impulsó un gran el negocio comercial, que cesó para los visitantes nacionales dado el fin del periodo de importaciones, y la crisis económica de los años ochenta. Sin embargo, el turismo y los visitantes extranjeros se mantuvieron, incluso, comenzaron a verse comunidades extranjeras que se asientan en las periferias con costa, a manera de suburbios, o residenciales campestres.

El fin de la ilusión llega en la década de los noventa con la implantación del periodo neoliberal, el crecimiento de la zona sur, y las manifestaciones de la juventud periférica ante la pérdida de las promesas de “modernidad” que el Estado no pudo solventar. Condiciones sociales, económicas y espaciales estacionan a la ciudad a un letargo de crisis económica y crisis urbana; una ciudad que concentraba, en esa época, más del 85 por ciento de la población estatal.

Ante la inestabilidad económica y política (después del periodo de Salinas de Gortari, la devaluación, además de la implantación de políticas neoliberales) la ciudad atraviesa un “campo ciego” (Lefebvre, 1970), que oscurece la “ilusión” del puerto. La desconfianza y el cambio político, aunado a la perspicacia de un carismático personaje político, devuelven el aire de esperanza a la ciudad. Se observan espacios nuevos, “modernos”; se da un crecimiento periférico, así como la apertura a consorcios y a empresas nacionales y transnacionales; la ciudad despierta de un letargo atribuido al priismo.

El proyecto político inicia con propósitos inmobiliarios: lotificar zonas del frente de mar y vende espacios centrales a empresas transnacionales, a cambio de satisfacer los deseos de urbanidad. Pavimentación, parques deportivos, recreativos, sobre todo, la remodelación de su malecón hace que nuevos aires de urbanización representan el progreso a cargo de un carismático personaje. A este escenario, una luz lo enfoca: el crecimiento urbano. Puede verse, al final de la península, el destello económico del reciente instituido municipio de Los Cabos a cargo de una dinastía política sureña, Los Montaña.

Sin ver, el modelo expansivo de urbanización viene contra la ciudad. Poco a poco invade las costas, y presenta novedosos desenlaces para el siglo XXI.

Cuarto Capítulo, La implosión/explosión urbana en la ciudad de La Paz

La ola de urbanización, que proveniente económicamente desde el exterior y geográficamente del final de la tierra, toma por sorpresa a ciudad de La Paz, una localización concéntrica que no había sido planeada por años. La confianza que la planeación urbana lograría un asentamiento regulado se acordó desde los años setenta; cuando la ciudad, por un instante, se vio forzada a planear su crecimiento, ante la desgracia del huracán Lisa.³ Años después, no se trata de agua o viento, es un golpe urbano lo que fragmenta a la ciudad.

³ Sin una cifra cierta de los miles de muertos, según relatan los diarios y los blogs históricos, se vivieron días apocalípticos en la ciudad. Lisa (1976) tomó desprevenida a gran parte de la población, y creó una leyenda entrelazada con las impresiones de los sobrevivientes y los pocos medios de comunicación. Cuentan que

El impacto económico, espacial; urbano, La Paz lo recibe a mediados de los años noventa, como un impacto fuerte, que no sabemos si es de mediano o largo aliento. Lo que se ve claramente es como recaen los fragmentos urbanos, que atestiguan su fragmentario crecimiento. El impacto ha dado un cambio económico a su trayectoria: la ciudad que resistía al progreso (se mantenía gracias a los sueldos por su condición de capital y al comercio) se ve rebasada por una vocación altamente inmobiliaria; el negocio del suelo se instaura y la producción del espacio ocasiona diferentes tejidos urbanos, que hacen que la ciudad crezca de forma inusitada.

Así, las periferias se dislocan del centro. La región económica que rodea al Centro de Población CP conecta a la urbanización del *East Cape*; los cuatro corredores turísticos bosquejados en el sur de la península. El Modo de Innovación Empresarial MIE, un tipo de espacio de carácter ficticio, se plantea en este apartado como una innovación. Según Sandoval (2015) la innovación es causa de interdependencia de capitales. Señalamos las TIC's, la financiarización de la economía, además de otros factores, agentes e instituciones, la elite política acomoda el crecimiento de las periferias urbanas y suburbanas con los planes para el desarrollo de lo urbano, organizaciones no gubernamentales, reformas estructurales (como la modificación al artículo 47 constitucional), el fin de la reforma agraria y la venta fragmentaria del suelo.

Esta plataforma asegura el positivo descenso de la urbanización planetaria: altos niveles de urbanización, hoteles, resorts, suburbios y segundas residencias, por un lado, y la suburbanización por otro lado; fraccionamientos de interés social, barrios y barriadas. Dos factores que estimulan a la ciudad, y a sus alrededores; renta y especulación del suelo, dos ingredientes fundamentales del nuevo orden espacial de carácter ficticio y fragmentario.

La ciudad pasa del turismo comercial al turismo inmobiliario. Se presenta como el nuevo escenario que traerá beneficios económicos a la población paceña. El fenómeno de la producción del espacio turístico asegura una ganancia vía rentas, y representa beneficios que respaldan el PIB estatal. Este proyecto económico se ratifica con la destrucción creativa de su malecón (2018), un debatido Plan de Desarrollo Urbano (2018), el Fideicomiso para el Turismo Estatal (2018), y la construcción y desvío de carreteras, entre otros arreglos espaciales para el proyecto de "turistización" de la ciudad. La reconstrucción del frente de mar (el actual proyecto del Malecón) inevitablemente revaloriza el suelo en cadena, desde el polígono del primer cuadro de la ciudad seguido de zonas aledañas vía renta por segregación. Este espacio, mayormente urbanizado, además de los edificios históricos y zonas centrales (bajo un largo periodo), incorpora espacios producidos

simplemente al caminar entre las calles se podían ver cadáveres apilados, frente al antiguo Hospital Salvatierra, o en la fosa común que se tuvo que abrir en el panteón de los "Sanjuanés". Se asegura que el arroyo, que aún cruza y divide a la ciudad en dos partes, es un auténtico cementerio de las víctimas desaparecidas por el huracán. (retomado de *Bcsnoticias*, 15 de septiembre de 2015).

durante el estado de bienestar de la década de los setenta (edificios cívicos y espacios públicos). Tal polígono contrasta con la expansión periférica. En tal expansión destacan densas zonas de vivienda que adolecen de equipamientos públicos. Una opción es reubicar escuelas y hospitales, además de la creación de nuevas centralidades (centros comerciales, espacios recreativos y de esparcimiento de carácter público, pero privatizados). Estas nuevas centralidades funcionan como articuladores urbanos entre la ciudad tradicional y el crecimiento periférico, que arreció desde la década de los noventa.

El polígono de La Paz tradicional se convierte en una zona inaccesible a los créditos tradicionales para la adquisición de vivienda. Su carácter de alquiler prevalece, además de la compra y venta para la redensificación del suelo y viviendas residenciales medias, como un negocio a inmobiliarios medianos y pequeños inversionistas. Así se prepara el escenario para que al tiempo el gran capital se estacione: hoteles, torres de condominios y residenciales cerrados; se agravan los precios por renta y la expulsión de residentes locales, personas empobrecidas, pero con suelos valiosos.

Se acota y redefine el papel de la ciudad central, protegida por el Instituto Municipal de Planeación Urbana (IMPLAN), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y organizaciones no gubernamentales (como “Vamos La Paz”, “Des-plastificate”, “Energía y Aire Limpio (Cerca)” y “Niparájá”, entre otras). El área de interés a cuidar, una zona urbanamente servida. Es decir, banquetas y pavimentación; algunas zonas con alumbrado; servicios e infraestructura que el estado alguna vez confirió y en la actualidad requieren de un mantenimiento, mejora o subsidio por parte de la iniciativa privada, bajo un discurso y una extensión que rebasa la periferia del placer. La ciudad se redefine como un lugar que se debe proteger y velar por una mejora utópica de su calidad de vida. En esta representación, el habitante periférico es tomado en cuenta como un visitante.

El contraste prevalece entre tres definidas zonas: la ciudad central, la periferia del placer urbanizada y las periferias suburbanizadas; así se redefine la ciudad en una clara fragmentación dictada por las arquitecturas, la renta y los precios del suelo. Las periferias, articuladas por centralidades de espacios privatizados, anuncian el destino y localización de la población local, formal e informal, la ocupación de zonas de interés social (trabajadores formales) y la vivienda popular para invasores (trabajadores informales).

Capítulo Quinto, Placeres y sumisiones urbanas

La tesis de la urbanización planetaria, a estos niveles de la discusión, se completa con el análisis de los procesos de urbanización y suburbanización. Estamos ante un proceso contradictorio y complementario, al mismo tiempo. Cuestión que nos llevan irrevocablemente al análisis de otro tipo de espacio. Dos cualidades espaciales se producen en el seno del espacio ficticio, entre los placeres y las sumisiones urbanas, nos referimos a la crítica del espacio de la *jouissance* y al espacio diferencial. Podría decirse que uno de los mayores placeres es, precisamente, habitar esta ciudad; disfrutar de sus playas, su tranquilidad y el descanso de una vida cotidiana, apuntalada por la siesta. El malecón, las playas, los espacios con horizontes abiertos forman parte de la vida de los paceños. Estas costumbres son atravesadas por la moderna vida del consumo. La construcción de plazas comerciales, comida rápida, movilidad privada mediante aplicaciones, generan nuevos aires, y otra forma de vivir la ciudad.

En la primera parte de este capítulo se plantea una crítica de los placeres producidos, construidos y mantenidos de forma ficticia, al analizar el nuevo rol de las centralidades globales y periféricas, Plaza *Shoppes* y Plaza La Paz contrastan con los antiguos espacios del centro. El tipo de vida propio del periodo de la *fayuca* se presenta como un ensueño que ya pasó -como dice Manuela Lizarraga-, “la ciudad de La Paz que se perdió”, en el proceso de la urbanización planetaria.

El análisis total de una ciudad media (dadas sus dimensiones, trayectoria y el tiempo de crecimiento) permite observar, incluso empíricamente, el crecimiento de diferentes tejidos, constituidos por fragmentos producidos por “lo urbano”. Para el análisis de los tejidos, es necesario retomar una muestra, *un fragmento*: una centralidad, un barrio, barriada, suburbio o fraccionamiento..

Para la zona central, se tomó en cuenta un barrio de antiguos pescadores: El Esterito. Esta zona fue redefinida por el PDU 2018 como un polígono que contiene setenta manzanas; con uso de suelo residencial alto, medio y turístico; cercada parcialmente por el proyecto del malecón. Esto significa un negocio seguro para familias interesadas, gestores y agentes inmobiliarios, a través de las rentas urbanas; y altos costos en prediales, entre otras recaudaciones municipales y estatales. El análisis de este barrio remite, indudablemente, al análisis del proyecto del Nuevo Malecón. Se pueden ver, en una larga duración, las contradicciones del proceso de destrucción creativa; al ser este sitio el lugar más viejo y, al mismo tiempo, el más nuevo de la ciudad.

Cercano al malecón, encontramos la *periferia del placer*. Para su análisis se tomó en cuenta dos ejidos gestionados bajo regímenes independientes. Uno, por una persona pública, y el otro, por una persona moral. Lomas del Centenario: un suburbio que se construyó por un propietario

independiente, de origen norteamericano, sobre un asentamiento agrícola. Hoy es una de las zonas donde la población nativa presenta alta marginación, dada su lejanía con el centro urbano, y la precariedad de espacios públicos y servicios, en contraste con el “estilo de vida” del turismo residencial. Por otra parte, considero al “Pueblo Marinero” (2019), un desarrollo inmobiliario que incluye hotel, mariana, campo de golf y condominios construidos sobre una playa cercana a la ciudad, conocida como “Costa Baja”.

Para el tejido de la *periferia de la sumisión*, de igual modo seleccioné dos personajes jurídicos. Por un lado, lo gestionado por una persona moral, un empresario; y por el otro, un asentamiento informal gestionado por personas comunes y corrientes. Me refiero al sujeto precario que autogestiona vivienda y ciudad por sus propias manos. Un fraccionamiento de interés social frente a una invasión: el fraccionamiento “San Fernando”, y la barriada nombrada como “La Vista Hermosa”, en alusión a la perspectiva topográfica, desde el caserío hacia la ciudad de La Paz.

La aplicación de la dialéctica espacial en dichos “fragmentos urbanos” tiene como finalidad exponer los diferentes actores que se vertebran al proceso de la urbanización planetaria y la dinámica social (ya sea el elitismo, la gentrificación o la segregación urbana). El análisis destaca los contrastes y las diferencias propias de la urbanización y suburbanización planetaria. La dualidad se observa como complemento de un mismo proceso. Este ejercicio expone al espacio como un medio que excluye y, también, como una posibilidad para mejorar las condiciones de vida.

El concepto de las centralidades del espacio común permite abordar la periferia suburbanizada. En los márgenes de la ciudad (del desarrollo y del capitalismo) existe la posibilidad de crear espacio social. Así, se analizó cómo en las diminutas viviendas de los fraccionamientos, en ausencia de espacios públicos, aparecen nuevas posibilidades de crear espacio común, a través de las minitienditas. Para su comprensión es necesario el análisis triádico, asumiendo las contradicciones del espacio abstracto: centro/periferia, público/privado, habitar/trabajar, formal/informal.

Otras centralidades se encuentran en las invasiones. Se trata de hechos reales de subsistencia; de la creatividad del sujeto periférico para cubrir sus deseos y necesidades de espacio. He aquí una fuente enriquecedora de creación: la estética de la sumisión. Llamo subordinación estética al uso de objetos de consumo, en calidad de desperdicio, reivindicados para fines habitacionales (ya sea para vivienda, recreación de fachadas y espacios públicos). Este capítulo, más crítico y mayormente descriptivo que los anteriores, se acerca a la creación de escenarios de espacios diferenciales; comprueba que este espacio no es creado directamente por el capital; pero sí emerge como un resultado de él, en las contradicciones de la precariedad, las lejanías y las diferencias.

Capítulo I. LA TOTALIDAD DEL ESPACIO Y SUS FRAGMENTOS

El principal objetivo de este capítulo es abordar la “metafórica” implosión/explosión urbana (Brenner, 2016) del crecimiento fragmentario de las ciudades actuales, desde el enfoque teórico o metodológico de su precursor, el pensador francés Henri Lefebvre. Su planteamiento examina el crecimiento de las ciudades en la última fase de un largo proceso. Aunque no le tocó vivirlo o “verlo” directamente en el marco del contexto actual neoliberal, su trabajo establece trayectorias urbanas que lo anticipan. Por ejemplo, ya en *La producción del espacio* (1974), con relación al capitalismo global, destaca la condición económico-espacial; pero, sobre todo, la virtualidad de lo urbano en el espacio.

Sobre esta base se construye el primer acercamiento al estudio de una ciudad media, costera, bajo el esquema de La Revolución Urbana (1972) hasta alcanzar la Zona Crítica. Se requiere, entonces, analizar el crecimiento de las ciudades y la metamorfosis espacial en tres importantes momentos históricos:

El primero parte desde la acumulación originaria (Marx), y establece que la ciudad se crea por un continuismo espacial de carácter instrumental. El espacio se desdobra en una larga duración que comprende siglos. Cuando el espacio es un reflejo de su base: base, estructuras y superestructuras fluyen, de tal forma, que las ciudades son consideradas obras, no productos: se apegan a condiciones únicas y peculiares que las definen histórica y geográficamente. Esto lleva, en sí, un despliegue espacial. Cuando el espacio social se metamorfosea, para su análisis y argumentación se requiere el enfoque de la “triada espacial”. Parte, metodológicamente, del materialismo histórico y la triada espacial; del pensamiento triádico, en Lefebvre, y el papel que toman las representaciones, en la medida que la historia, el capital y el espacio se desdobl原因 y avanzan hacia la virtualidad: lo urbano; capacidad del capital en el espacio, “abstracción-concreta” a favor de la acumulación global del capital.

La segunda parte explica el fin de la ciudad hacia la conformación de la sociedad urbana, a través del capital en el espacio. Lo urbano como mercancía se contextualiza en el segundo apartado. Inicia con las ciudades del fordismo, y se reconoce un tipo particular de espacio: el espacio abstracto (Lefebvre, 1974); espacio y trabajo, como mercancías ligadas a la plusvalía, dentro un determinado modo de producción estatal MPE.

El tercer y último momento considerada la principal aportación teórica y metodológica al pensamiento en Lefebvre: el espacio ficticio y financiarizado que se produce dentro un modo de innovación empresarial, en coalición del Estado. Este espacio emerge en el contexto de la Zona Crítica, que en particular se conoce como la “era de la urbanización planetaria” (Lefebvre, 1972).

Es importante subrayar que los dos últimos momentos del esquema son acotados por dos importantes crisis. La primera, del fordismo keynesiano; y la segunda, la crisis inmobiliaria (2007-2008). Estas dos crisis, o inflexiones, tienen repercusiones espaciales específicas: la fragmentación urbana y la implosión/explosión urbana; cuestiones económicas que tienen resultados espaciales, de tal magnitud, que pueden explicar (de forma analógica) la morfología que asume el crecimiento actual de las ciudades.

La reflexión sistemática, sobre este complejo proceso, se apoyó en los aportes de Paul Sweezy, Joseph Schumpeter y la escuela de la regulación; así como en miradas actuales, principalmente de David Harvey, Carlos De Mattos y Edward Soja (las morfologías espaciales de un contexto histórico); para seguir con aportaciones aún más recientes, como las de Neil Brenner y Roger Keil; apoyadas, a su vez, en las contribuciones de Costas Lapavistas, Armando Bartra, Eric Dennis, Samuel Jaramillo y Rem Koolhaas, entre otras. Un asunto fundamental para la argumentación y comprensión del capítulo es la acotación del concepto clave “espacio ficticio”. Se trata del espacio financiarizado que emerge en una tercera fase. Su determinación requiere de la comprensión sistémica de su espacio anterior, el espacio abstracto, concepto planteado en la obra cumbre de Lefebvre: *La producción del espacio* (1974). Asimismo, se señalan las contradicciones de la destrucción creativa del espacio social a través de este nuevo tipo de espacio: tan austero como socialmente resuelto, debido a la combinación de lo tecnológico y una nueva estética, espacio de una incipiente sociedad urbana entre el periodo de 1970-1990, después de la crisis del capitalismo industrial.

En la era de la urbanización planetaria, el segundo circuito de acumulación de capital manifiesta una reinención en su composición orgánica (Lefebvre señala la aparición de una Zona Crítica). Esto quiere decir que, para su subsistencia, el valor, como la mayor abstracción del capital, opera junto a la desmaterialización del dinero, la financiarización de la economía, el espacio como un cuasi dinero (una línea de crédito) y, por ende, la ganancia sin producción, las rentas del suelo urbano; en definitiva, una ganancia basada más en el movimiento del capital en el espacio a través de la deuda, que de la producción misma. *Cuando todo lo sólido se desvanece en el aire* (frase de Marx que cita Berman en 1998) espacio y capital ficticios construyen y destruyen dialécticamente la ciudad y, con ello, los modos de vida, la historia y la memoria, hacia una ciudad genérica y globalizada.⁴

⁴Lo urbano, una categoría que desarrollo a través del método de la abstracción concreta, se despliega a través del capital totalitario: abarca capital y espacios ficticios materializados en las nuevas arquitecturas que tienden al consumo del espacio, y los espacios del consumo. Este axioma se propaga en las centralidades urbanas, un concepto poco explicado en la obra de Lefebvre.

La ciudad genérica, concepto del urbanista Rem Koolhaas, se utilizó en este capítulo para explicar a la ciudad neoliberal; ciudad que se apega más a contenidos globales, cuando el crecimiento se aparta de su centro urbano. Esta cuestión conlleva, en definitiva, desde el punto de vista morfológico, a la ciudad policéntrica. Con la aparición periférica de las nuevas centralidades urbanas, aparecen como protagonistas las arquitecturas ficticias, espacios que consagran el axioma “el espacio del consumo y el consumo del espacio”, comprensibles en la medida que veamos a dichas centralidades urbanas como vórtices del espacio social.

En las periferias del capitalismo, una ciudad media, una ciudad que no cuenta con un pasado industrial, colonial, y que debe su subsistencia a su carácter de puerto, las centralidades urbanas cunden en su periferia con costa. Esta cuestión nos lleva hacia las periferias del placer. El concepto, ya estudiado por la geografía latinoamericana, es retomado para explicar el crecimiento periférico de espacios ficticios altamente rentables; centralidades fragmentarias lo suficientemente capaces de cambiar la trayectoria urbana de una ciudad, con la finalidad de articular flujos de capital: “*Quans la ville se perd dans la metamorphse planetaire* bajo un proceso de implosión explosión, múltiples fragmentos recaerán tanto en su centro, como en sus periferias”, escribió Lefebvre medio siglo atrás, al predecir la forma que tomaría el capital en el espacio.

Así, cuestiones tanto económicas como espaciales agravan las condiciones sociales de la urbanización en los países del tercer mundo. La tesis de la “Urbanización Planetaria”, vista por Lefebvre y actualizada por Brenner, no puede ser la misma para los países en vías de desarrollo, donde prevalecen los desarrollos geográficos desiguales y la inminente cuestión periférica y suburbana. La urbanización planetaria, en su avance, asegura la “suburbanización de la sociedad”. De este modo, aparecen los suburbanismos. El tipo de vida suburbano implica una materialidad que define a los subdesarrollados, y sobre la cual se funda la creación del espacio social.

Los suburbanismos manifiestan procesos duales entre urbanización y suburbanización. Oscilan entre los deseos y las sumisiones urbanas. Con la aparición de las centralidades una forma de urbanidad se asemeja al desarrollo surge, de acuerdo con los espacios del placer, a una mejora en la calidad de vida de las personas y, sobre todo, a una forma de acceder al negocio del suelo. Esto, finalmente, nos sirve para demostrar las condiciones duales de la urbanización planetaria; en la medida que lo urbano penetra las economías periféricas, se expande a las ciudades medias ensanchando sus límites; las difunde y las contrae, al tiempo que las hace explotar, dentro de una región económica más amplia que su propia trayectoria.

Como consecuencia de lo urbano surge el espacio suburbano: medio que asola o ayuda a mejorar las condiciones de las personas; espacios autogestionados, reivindicados, dentro de las sumisiones y los deseos de urbanidad. Este argumento reconoce la condición suburbana en el

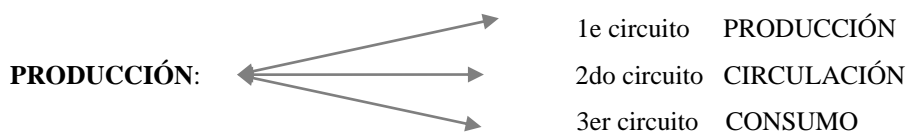
sentido que, aparecen nuevos modos de vida en los tejidos suburbanos; la otra cara de la urbanización planetaria que reclama urbanidad.

1.1 La totalidad inmanente en la producción del espacio

Rubén Zardoya (2004) expone, sobre la concepción materialista de la historia, que los momentos universales del proceso de producción (distribución, intercambio y consumo) están determinados por sus propias condiciones y, al mismo tiempo, determinan un momento en la historia. Dichas categorías son vistas por Marx en una causalidad orgánica, no de forma lineal (como si una derivara de otra), ya que el enfoque dialéctico ve las categorías de forma yuxtapuesta y en movimiento. Una causalidad las reúne en una totalidad estructurada través de mediaciones múltiples (ibid., 2014). Para el economista, la producción es el primer momento lógico, y congrega en sí a la misma producción, la distribución y el consumo. De forma dialéctica, la producción es al mismo tiempo un consumo, y el consumo es un tipo de producción; pues producir las condiciones de vida es consumirlas.

El concepto *ciclos de capital*, Sandoval (2015) en Marx (1876) expresa el proceso de metamorfosis que caracteriza la producción y la circulación, dos cuestiones opuesta y complementarias. La tercera, el consumo, como acto de carácter individual y privado es interdependiente al ciclo pero, determinado por él. Estas tres fases son condición necesaria del proceso de producción y valorización, que explica el ciclo de acumulación del capital el motor del sistema económico.

Figura 1. La totalidad inmanente

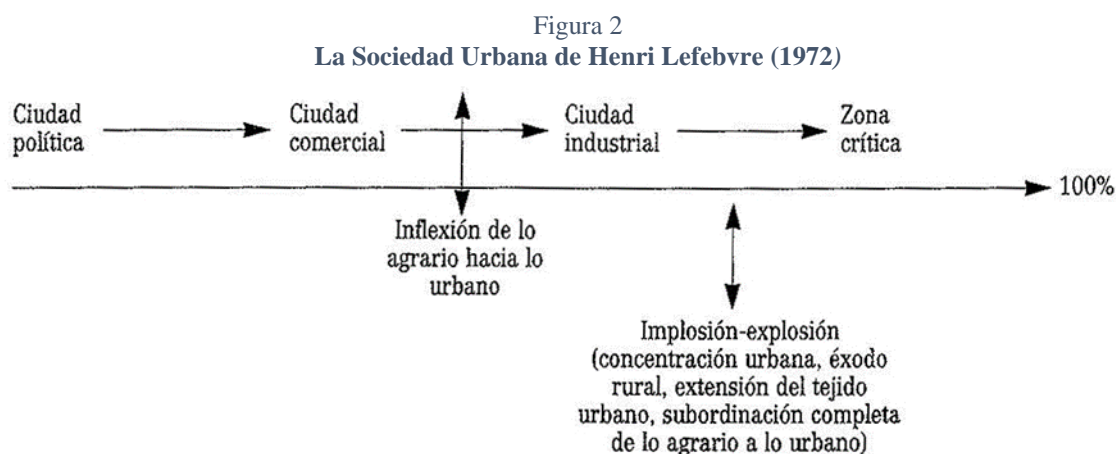


Fuente: Rubén Zardoya (2016)

Bajo esta consideración orgánica, la producción del espacio es también una totalidad que contiene estos tres momentos: el consumo del espacio depende del tipo de producción y es, a la vez, una forma de cambio y distribución (ciudad) que intercambia, en última instancia, las capacidades

humanas (trabajo). Cuando Henri Lefebvre plantea la completa urbanización de la sociedad (1970, 1989), con sus implicaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas, se despliega sobre la base de su teoría marxista, su concepción de la producción del espacio (1974). Desde su óptica, retoma el materialismo histórico para explicar que cada ciudad es resultado de un modo de producción (1973, 2014). La completa urbanización de la sociedad inicia desde una naturaleza primigenia hacia la urbanización planetaria, naturaleza y sujeto social; dos intensidades por apropiación y alienación resisten en el proceso histórico, para que el capital no se desborde.

Lefebvre (1972) ilustra, de manera concreta, la figura anterior en el horizonte de la historia, establece que cada ciudad es resultado de determinado modo de producción; de una fase del capitalismo, las ciudades y el espacio, como reflejo, emergen de una base material.



Fuente: La Revolución Urbana (1972)

Antes de la primera línea vertical, el periodo señala espacios y ciudades orgánicas que fueron producidos en fase previa al capitalismo; la acumulación originaria del espacio, fluyendo con su base. Después de la primera línea vertical, o inflexión, aparece la ciudad industrial; en este periodo el espacio se vuelve mercancía. Se refiere a cualquier ciudad, en el contexto del capitalismo industrial. De esta manera aparece el espacio abstracto; un concepto que Lefebvre utiliza como una mediación, y le vale para determinar la relación del espacio, el trabajo y la mercancía D-M-D' (Marx, 1973). Asimismo, en esta segunda fase del esquema, se anuncia el comienzo de la sociedad urbana; inmediata al espacio abstracto: un espacio capitalista, mensurable, divisible, mercantizable (Lefebvre, 1974).

La segunda línea vertical, debajo del horizonte de la historia, anuncia al espacio como fuerza productiva, irrumpe en la base y un tipo de ciudad emerge. Lefebvre no alcanza a describir

esta fase del capitalismo, pero advierte la naturaleza del proceso; señala que, después de la crisis del capitalismo industrial, las contradicciones internas en la restructuración orgánica del capital, para su supervivencia, serán factor para que el espacio en la ciudad, completamente dominado por lo urbano, explote e implote de forma simultánea.

Para Lefebvre, la ciudad trasciende dialécticamente. Cuando la absorbe completamente lo urbano, su espacio se fragmenta, cambia. Emerge un nuevo tipo de ciudad, es decir, la antigua ciudad crece mediante múltiples fragmentos. Son tejidos dispersos que irrumpen y transforman a la ciudad; se modifica lo rural, las periferias y su centro; se crean nuevos centros (centralidades). De esta forma, la ciudad se abre hacia su propio proceso de integración planetaria.

La urbanización es, para Lefebvre, más que una cuestión ideológica (Castells, 1970); se trata de una revolución. Comienza cuando el capital trasmuta el espacio y lo metamorfosea. La ciudad deja de ser el lugar que produce mercancías, para convertirse en mercancía. No como en el primer circuito industrial, sino de forma ficticia y financiarizada; lo urbano es una virtualidad que se materializa en un segundo circuito de acumulación global de capital.

La totalidad inmanente del espacio (producción: distribución, cambio y consumo) se organiza, del mismo modo que el sistema capitalista, de forma planetaria. Este fenómeno ocurre en el contexto actual (zona crítica del esquema). Es el periodo después de la segunda inflexión o crisis financiera e inmobiliaria, localizada en un “centro” específico (Wall Street, NY), cuyas repercusiones fueron globales.

Samir Amín (2012) sobre el capitalismo menciona que, dentro del trayecto de sus fases sucesivas, (como bien lo muestra el esquema), el capital monopolista es una centralidad que agrupa absolutamente todas actividades económicas. Global y generalizado, no permite la creación de actividades de manera independiente. Pero este capitalismo tiene una nueva característica: para reproducirse requiere una recomposición orgánica. Es un capital totalitario, ficticio y altamente rentista. Incapaz de reproducirse desde su propia base, toma al espacio y lo funde entre la base y sus superestructuras.

La ciudad, víctima dichas contradicciones internas del capitalismo, sobrelleva una fragmentación en la década de los setenta; pero a finales del siglo, de forma global, las ciudades explotan e implotan de forma simultánea. Su espacio es un bien reproducido para fines mercantiles: la naturaleza, suelo, el paisaje, la localización; todos bienes vueltos mercancías, capaces de usarse para la generación de rentas. Tal condición, genera en la ciudad un crecimiento vertiginoso de las desigualdades, tanto hacia su interior, como en su nuevo “afuera” el *outhere* (Brenner, 2013).

Señalamos que, en esta fase, un nuevo tipo de ciudad emerge; sin importar el tamaño o número de su población, lo urbano la “materializa”. Este proceso, unido a la estrategia de

recomposición orgánica del capital, logra que cada ciudad o asentamiento urbano se abra y estratifique dentro de una jerarquía global, de forma genérica. La ciudad queda integrada al proceso de urbanización planetaria, en condiciones de desarrollo geográfico desigual, y como portadora de contradicciones peligrosas (Harvey, 2016).

1.1.1 La triada espacial

Para comprender el fundamento lefebvreano, es necesario explicar la fuerza de su pensamiento triádico, basado en el método de la economía política y su gran aportación al marxismo: las representaciones.

La producción del espacio, según Lefebvre, se genera a través de la vivencia práctica (física), el recuerdo (mental) y la apropiación (social). Estas prácticas espaciales y espacios de la representación son modificados en el transcurso histórico. Para Lefebvre la triada lleva en sí el método de composición del espacio de la siguiente manera: las prácticas espaciales (la abstracción concreta), los espacios de la representación (lo concreto) y la representación del espacio (lo abstracto), como se puede apreciar en la Tabla 1:

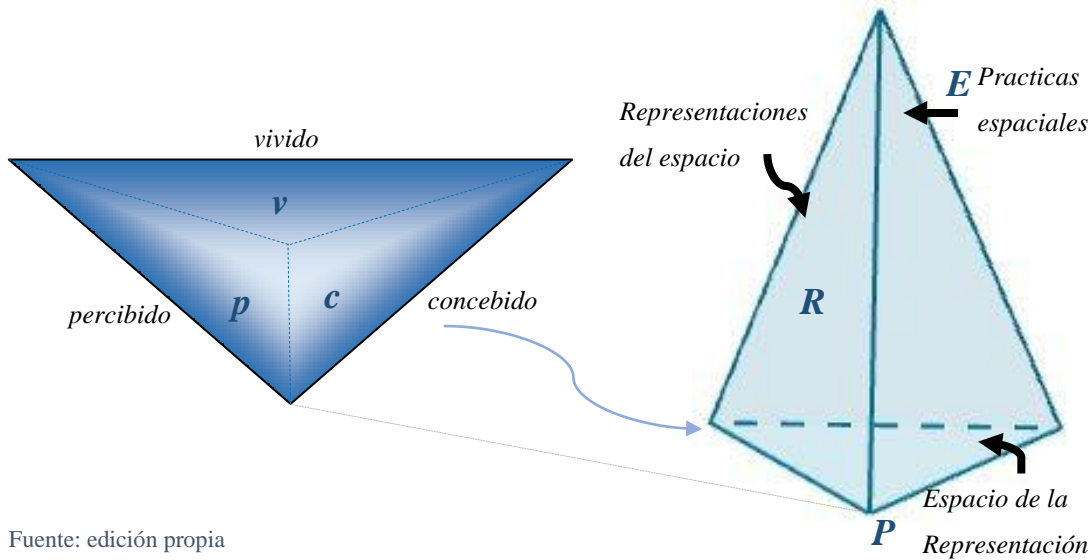
Tabla 1. Composición dialéctica del espacio

Práctica espacial	Percibido	L'espace perçu	Físico	Materialismo Vivencia lefebvreana	Abstracción Concreta
Representación del espacio	Concebido	L'espace conçu	Mental	Idealismo Idea hegeliana	Lo abstracto
Espacio de la representación	Vivido	L'espace vécu	Social	Materialismo idealismo Praxis marxista	Lo concreto

Fuente: Edición propia.

Christian Schmid (2008) desarrolla una explicación respecto a la producción dialéctica, al argumentar que es una representación tridimensional, tomando en cuenta que la totalidad es una pirámide y la base la constituye el espacio vivido (v), percibido (p) y concebido (c) y que las representaciones del espacio (R), los espacios de la representación (E) y las prácticas espaciales (P) levantan la espacialidad de forma simultánea y sincrónica en el orden social de la realidad, el tiempo por otro lado, denota lo diacrónico, en el orden que ambos, diacrónico y sincrónico constituyen la totalidad de una realidad histórica.

Figura 3 La tridimensionalidad triádica Schmid (2008)



Fuente: edición propia

Lefebvre construye su teoría en el entendido que el espacio y el tiempo son una producción social; que solo puede ser entendida en el contexto de una sociedad específica, en este sentido, espacio y tiempo son fundamentalmente históricos. Las tres dimensiones interconectadas dialécticamente como una unidad sobrellevan una doble determinación y constituyen la totalidad histórica. Las dimensiones, como los conceptos de espacio, ciudad y lo urbano Lefebvre los constituye por aproximaciones de estas tres dimensiones, no presenta conceptos o categorías determinadas sobre la mesa, sino que; los desarrolla de forma dialéctica.

Para comprender su pensamiento, es necesario acertar que la realidad social es marcada por una serie de contradicciones, y su desarrollo requiere el entendimiento profundo de la potencialidad de esta unidad triádica que se ecualiza con las clásicas respuestas lefebvreanas del sí y no, como una opinión en contradicción. (Schmidt, 2018:31).

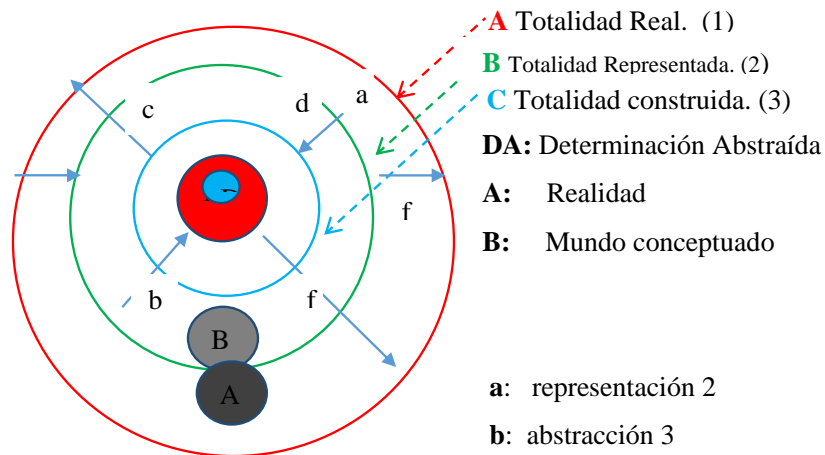
Enrique Dussel (1999) respecto al método de la abstracción concreta sostiene que la totalidad plantea un viaje circular e infinito, de lo concreto a lo abstracto, y de lo abstracto a lo concreto. Todo junto: la vivencia, el recuerdo y la representación, frente al espacio, la ciudad y lo urbano, es visto de forma yuxtapuesta.

Este esquema puede utilizarse para comprender la percepción del espacio:

- 1) Nos enfrentamos al espacio y lo entendemos como un todo (A). Desde un comienzo es un **espacio vivido**, el empirismo lo capta de manera fragmentada, sin embargo, absoluta (B). Se vive por una representación, es **espacio percibido**.

- 2) Significa poner en cuestión y hacer síntesis (C), *espacio concebido*, hacia una totalidad construida.
- 3) Regresar a las representaciones desde la totalidad construida es llegar a una determinación interna (DA); los seres humanos no podemos captar la totalidad del espacio, solo hacer una abstracción a partir de fragmentos.

Figura 4. El proceso de la abstracción concreta



Fuente: edición propia

Superar este acto por medio de la imaginación (es un proceso creativo) destaca la vivencia y el conocimiento de este. Este último intento es de los más complicados, ya que enfrentarse de nuevo al fragmento, es cuestionar el todo. Aquí vienen sobrevienen tres actos.

- Primero, la suma de los fragmentos seleccionados jamás será igual a su totalidad.
- Segundo, como interiorización, las personas reconstruyen un todo a partir de los fragmentos. Es. una totalidad inacabada y construida.
- Tercero: volver a totalizar, es un retorno explicativo de la realidad concreta, es
- encontrar los fragmentos que hacen falta.

Enfrentarse a ese todo absoluto multiescalar y multidimensional, fragmentario en tres maneras distintas e inseparables de vivir, pensar y concebir el espacio, es decir la realidad. Lefebvre prueba en su teoría triádica de las representaciones, que es la idea de la realidad una fuerza productiva, en la medida que el espacio, la arquitectura y los lugares se diseñan como mercancía, se presentan como mercancía y son mercancía. Su valor de cambio rebasa al valor de uso, por lo que la

realidad es parcialmente trastocada, de cierta manera un proceso cerrado y absoluto. La dialéctica pretende separar los momentos vividos, concebidos y percibidos para reconocer los momentos del espacio y su dimensión, como una metodología integral en el análisis espacial de una determinada realidad.

Para Jean Baudrillard, discípulo de Lefebvre; lo absoluto no existe. El espacio como un proceso abierto, multiescalar apoderado por el valor de cambio actúa por el fetiche de la mercancía: la representación triádica del espacio. En ese momento, la realidad espacial se convierte en un simulacro, una copia de la realidad donde lo válido es la experiencia, es decir, la vivencia subjetiva y las expectativas del espacio que superar su materialidad (el espacio es menos vivido y más concebido). Se repite una realidad entre gustos, diseños, sueños y arquitectura y urbanismo, todos trabajan unidos, para recrear con pocos o muchos criterios artísticos, una ficción evaluada mediante una “experiencia”.

Una casa, un edificio, una parte de la ciudad se convierte en escenografía. La arquitectura como contenido entra en una dinámica que nos hace creer que existe una realidad que corresponde a esta idea. El espacio como experiencia, es espacio concebido, es una vivencia parcialmente artificial, mas no falsa, regida bajo sus propias reglas del diseño y apegadas al consumo. Códigos, geometrías, signos, elementos espaciales captados a pedazos conforman la totalidad. Entrar a espacios diseñados, por tanto, ilusorios, es desear experiencias.

De forma consciente e indulgente la vivencia del espacio puede considerarse una usanza o una nueva practica espacial, que incluso libera de la vida cotidiana, es estar dentro de una realidad fragmentaria y trastocada en cada arquitectura como un signo que pretende legitimar la totalidad- que supera su ficción como dice Baudrillard, es alcanzar hasta cierto punto, la completa simulación de la realidad, simulada a través de una experiencia de consumo.

1.1.2 El materialismo histórico y el espacio como mercancía

Como ya mencionamos, el materialismo histórico es una herramienta metodológica que nos explica el proceso del espacio social, desde la transformación de la naturaleza primigenia bajo el axioma “cada modo de producción produce su propio espacio”. Este proceso no es ecléctico, tiene un continuismo y una simultaneidad que determina la trayectoria urbana de cada ciudad.⁵ Desde este

⁵ La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción genera importantes crisis, como la crisis del fordismo de los años setenta y la crisis financiera a finales del siglo.

punto de vista, el espacio es una abstracción. La ciudad es una concreción: se vive, se piensa y se percibe; mientras que lo urbano es una virtualidad que se materializa en el espacio de la ciudad, por lo tanto, es una abstracción concreta.

Tabla 2 El método de la abstracción concreta en el espacio

REPRESENTANTE	REPRESENTADO	REPRESENTACIÓN
La producción del espacio	La ciudad	Lo urbano
Abstracto	concreto	La abstracción concreta

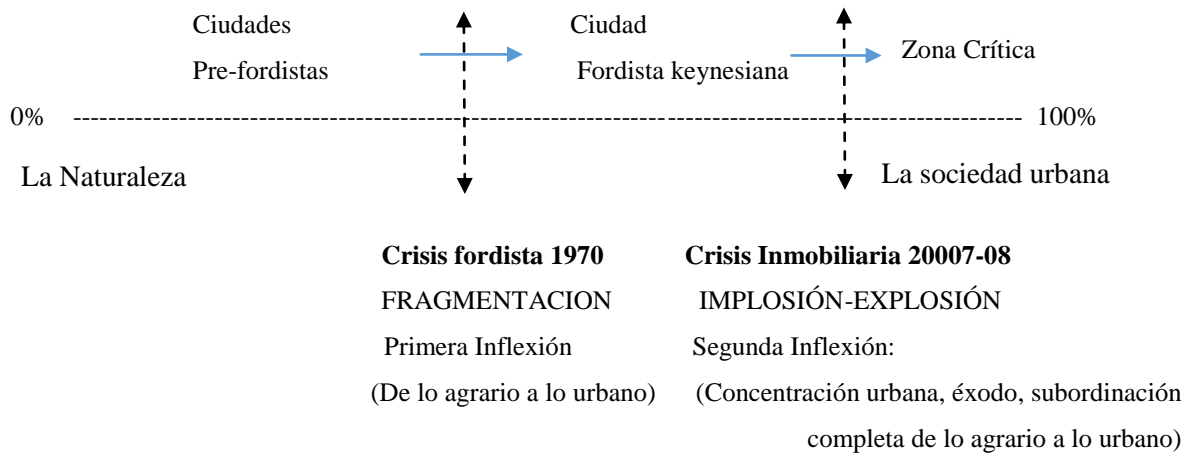
Fuente: edición propia

Es importante señalar que después de la primera inflexión o crisis del capitalismo industrial (Tabla 2), lo urbano retoma la esencia de la ciudad y se hace pasar por ella, la representa. Un tipo de espacio global y homogéneo surge en ella, con el lenguaje de la mercancía al amparo del Estado y la propiedad privada. Su devenir se sintetiza en términos de: 1) La producción del espacio como ente/proceso abstracto, el representante en camino a la concreción, 2) la ciudad como la forma concreta del proceso y 3) lo urbano, la abstracción concreta, como representación.⁶

Claramente esta exposición exige una explicación puntual de un concepto central de Lefebvre: lo urbano. El siguiente esquema (Figura 4) explica cómo se desarrolla la trayectoria de la ciudad bajo dos importantes fases, el capital industrial y el capital financiero. Dos líneas verticales exhiben un proceso que fluye entre creaciones y destrucciones. Lo urbano aparece en la primera línea vertical: es espacio genérico que puede abarcar un lugar de lugares, incluso barrios y territorios. El espacio producido por lo urbano, en ocasiones se mantiene, si bien las prácticas y las representaciones se destruyen; la ciudad se representa de forma concreta a través de sus arquitecturas. Los edificios y el espacio en la ciudad son un palimpsesto que reúne, en tiempo presente, todos los lugares pasados. Lefebvre concibe la implosión-explósión en una compleja mediación, usando las tres categorías de análisis yuxtapuestas: la ciudad (concreción), el espacio (abstracción) y lo urbano (abstracción concreta) a través del método de la abstracción concreta.

⁶ Para comprender esta compleja triada, podemos utilizar una analogía que nos permita una explicación más sencilla, a como Lefebvre lo plantea. El espíritu santo es una abstracción; una total idea por tanto es el representante. Jesucristo es la representación, aparece de forma concreta. Dios es una abstracción concreta, es lo representado y es al totalidad absoluta de los dos anteriores.

Figura 5. Inflexiones del siglo XX



Fuente: La Revolución Urbana (1972)

El esquema de la Revolución urbana, de naturaleza marxista y dialéctica, obliga a seguir los pasos del materialismo histórico hacia el materialismo dialéctico. Comienza con la articulación interna del espacio como mercancía, la composición del capital, las contradicciones y sus crisis. Para intuir la representación de la mercancía, debemos explicar primero su articulación interna, la lógica de su materialidad, después subir y bajar en subjetividades (representaciones). Retomaremos el diagrama que David Harvey muestra en una de sus magistrales clases, *Reading Marx's Capital 05* (2010), donde lo explica de forma muy sencilla.

Tabla 3. La abstracción concreta del valor

Mercancía contiene	
Valor de uso	Valor de cambio
<i>Aparece en Forma de Valor, contiene un</i>	
Valor Equivalente	Valor no Equivalente
<i>Se muestra en Mercado entre</i>	
Vendedores	Compradores
<i>representa Dinero como</i>	
Medio de valor	Medio de Circulación
<i>Puede ser una Forma de Dinero entre</i>	
Relaciones Materiales	Relaciones Sociales
<i>Figura una Forma universal del Dinero entre</i>	

Deudores	Acreedores
<i>Para aparecer como una</i> Circulación del Capital	
Equivalente de Cambio	Equivalente de No Cambio
Lo que simboliza una Fuerza de Trabajo	
Relaciones de Clase	Trabajo

Fuente: edición propia

Como vemos el cuadro anterior, el valor se expresa, representa, aparece y transmuta. La metamorfosis en movimiento no acaba nunca de completarse, a pesar de que la mercancía se presenta estática y absoluta. La mercancía presenta dos tipos de valor, de uso y de cambio, localizados en algún lugar que no se ve (intangibles). Marx lo encuentra en el trabajo, y Lefebvre lo explica como el espacio que se cuele en la constitución del trabajo abstracto y el concreto, a la vez de ser, él mismo, producido. Marx, basado en sus estudios de la naturaleza y la historia, disponibles en su época, se dedica a la exposición de las leyes de la sociedad. Define aquellos procesos cuyos elementos cambian de forma articulada, como regularidades, susceptibles de explicarse, en el mundo de la ciencia, en la forma de leyes científicas, como la ley de la gravedad del espacio. Salvo evidencia en su contra, las leyes naturales se consideran fijas e inmutables (la transformación de las “leyes de la naturaleza” es, a veces, tan lenta, que se vuelve imperceptible al ojo humano); por lo contrario, las leyes sociales son transitorias y cambiantes, generalmente producto de normas que, en el pensamiento marxiano, nacen de la interacción de los seres humanos con la naturaleza, mediante el trabajo; es decir, de la forma en que las sociedades llevan a cabo los procesos productivos que las sustentan; en fin, de lo que Marx llamó “modos de producción”.

De forma específica, no se trata de cualquier trabajo ni cualquier espacio. Hablamos del trabajo que involucra al sujeto social en todas las instancias de las capacidades humanas. En el modo de producción capitalista, que nos atañe en esta tesis, se trata del trabajo abstracto. Concepto fundamental para entender lo que sostiene a este modo de producción, si lo asociamos al de “plusvalía”, diferencia entre el tiempo de trabajo socialmente necesario y el tiempo laborado (“ganancia” que se apropia el dueño de los medios de producción). A este proceso aparentemente simple, se suma una contradicción: la renta, concepto que explicaremos más adelante.

Como mencioné anteriormente, la actividad del trabajador, la fuerza de trabajo, pasa a ser una mercancía productora de otras mercancías, que socialmente se intercambian a través del dinero. Así, la mercancía cuenta con un valor de uso, al ser útil, y un valor de cambio, al ser intercambiable por otras mercancías (como en el trueque). El dinero, la más común expresión monetaria de la mercancía, sirve al proceso de intercambio. El dinero temporalmente desaparece como tal, pues regresa en diferentes *formas* de valor hacia la mercancía, con la finalidad de producir más plusvalor

(valor agregado). Cabe señalar que, en estas vueltas cíclicas, la abstracción absoluta del *valor* es la forma orgánica de la sociedad capitalista, su esencia fundamental.

La plusvalía es el concepto que nos explica la explotación proveniente del trabajo de una clase por otra. De un lado, enfrenta o contrapone al conjunto de quienes producen una mercancía, contra quienes se apropian de una parte de su valor, cuando la mercancía se realiza en el mercado. En el contexto neoliberal, “los empresarios” constituyen al conjunto mundial de burgueses (dueños de los medios de producción) que explota a los asalariados (fuerza de trabajo). Es una relación internacional de mercado (nada “libre”, por cierto), que genera fuertes vínculos entre sueldos y ganancias, de países ricos contra los otros. El ingreso capitalista global, resultado del intercambio que proviene de la compra del tiempo del trabajador (su explotación), genera otras complejidades, a las que ha tenido que recurrir el capital para su permanencia; capital ficticio, inmobiliario o financiero (como la renta, que más adelante se explicará, como ya se mencionó, más ampliamente).

1.1.3 Del horizonte dialéctico de la historia a la dialéctica espacial

En un largo transcurso, la ciudad acumula una sucesión de espacios comprimidos; desde su génesis, se transforma en un espacio social; es decir, manifiesta formas y objetos físicos-artificiales a través del tiempo, como consecuencia de las relaciones sociales (Lefebvre, 1974:56). Los tipos de ciudad, una concreción, aparecen y se representan según su momento histórico, político y económico, con una determinada práctica espacial; los espacios de la representación y las representaciones del espacio.

Desde el enfoque del materialismo histórico predomina la visión centrada en la condición material. No obstante, la dialéctica (Tabla 2) diluye la relación planteada entre base y estructura, al argumentar que el sujeto social (clases), al crear su realidad, crea su espacio de forma metabólica; ya que el espacio no es solo una idea (Hegel) o una práctica (Marx): es fundamentalmente una vivencia (Lefebvre); que produce en lo vivido, en lo concebido y en lo percibido una totalidad trídica de forma inmanente. Robert Park (2012) alguna vez escribió:

La ciudad es uno de los intentos más consistentes, y a la postre, más exitosos del hombre, de rehacer el mundo en el que vive y a partir de los anhelos más profundos de su corazón, es la ciudad, en todo caso, ese mundo que el hombre ha creado, y es también el mundo en el que está condenado a vivir. Así, de manera indirecta y sin una conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al hacer la ciudad, el hombre se ha hecho a sí mismo.

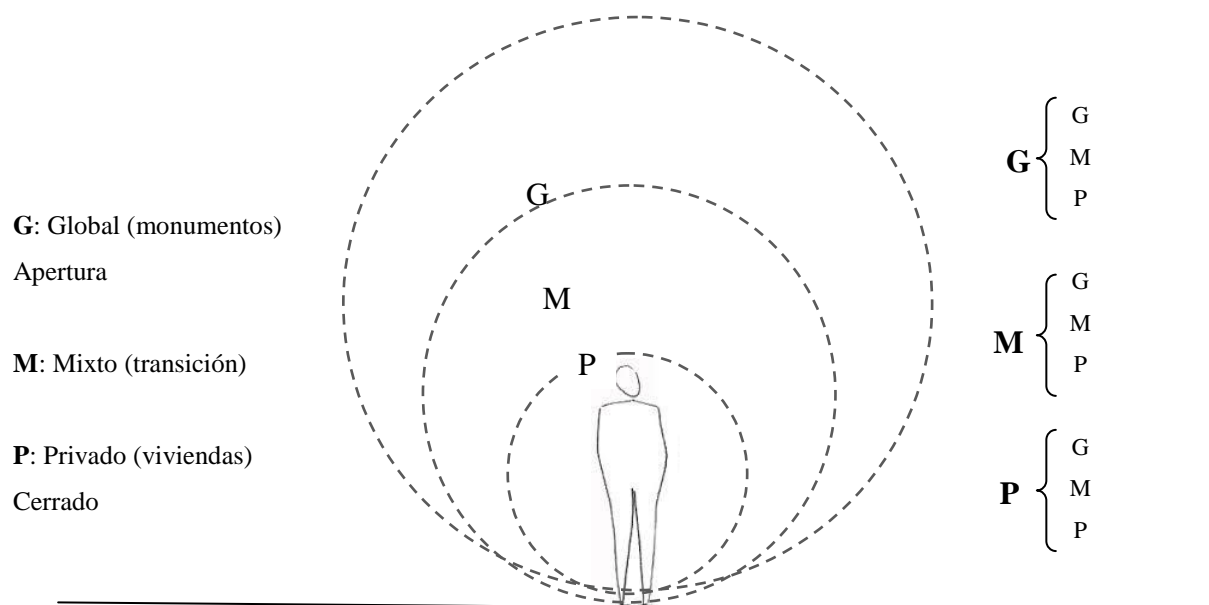
Las ciudades, como producto, dan testimonio de la imaginación, la civilización material y, en sí, el desarrollo histórico de la humanidad. Son un derivado histórico de la producción material e imaginativa del ser humano. Como menciona Hiernaux (1996), para los arquitectos, diseñadores y urbanistas, la abstracción es una fuerza más poderosa que la de un trascabo, ya que el espacio antes de ser creado debe ser imaginado. Desde esta perspectiva, la producción del espacio se convierte en realidad social, una concreción que se vive de forma absoluta, como absoluta es la mercancía. Tomemos el siguiente ejemplo:

Manhattan es el producto de una teoría no formulada, el *manhattanismo*, cuyo programa es existir en un mundo totalmente fabricado por el hombre, vivir dentro de la fantasía [...]. La ciudad entera se convirtió en una fábrica de experiencia, hecha por el hombre, donde lo real y lo natural dejaron de existir. (Koolhaas, *Delirius New York*, citado en Berman, 1983: 298).

El acto de crear ciudades deviene de una acción del pensamiento, fuerza productiva. Estas representaciones concretas (ciudades) inician como una abstracción; surgen como parcialidades inacabadas (dialécticas), ya que la producción del espacio, como proceso, nunca llega realmente a concretizarse: en su avance, también se crean y destruyen espacios, prácticas espaciales y representaciones del espacio.

En las ciudades, el *valor* constantemente se transmuta; su representación cada vez tiende a ser una mercancía; espacios menos vividos y más percibidos, como una imagen. Se trata de un movimiento complejo, que solo la dialéctica puede explicar. Creta, Egipto, Mesopotamia, Venecia o Nueva York fueron creadas bajo ciertos valores; en la actualidad, el orden capitalista *representa* un tipo de ciudad; cuando se destruyen pareciera que se crean nuevamente; pero en realidad se producen y reproducen bajo la lógica mercantil: estandarización, homogenización y jerarquización para el consumo global. Para el materialismo, la dialéctica implica un movimiento cambiante. Son las *formas* capitalistas, explica Kosik (1961): aparecen en el espacio; operan del pensamiento al pensamiento; inciden en la percepción de la totalidad trastocada; en un espacio que se expande y se contrae, todo en busca de un centro, con sus límites periféricos.

Figura 6. Dimensiones del espacio Lefebvre (1974)



Fuente: edición propia 2016

Lefebvre (1974: 204-207) expone tres órdenes de espacio. Lo global (G): un orden de espacio público, el grado más extenso (el exterior, lo abierto, la salida; más edificios y templos). Lo mixto (M): lugares de paso e itinerarios; un espacio intermedio (calles, paseos y recorridos). Lo privado (P): un espacio íntimo (casas, habitaciones...). En las tres dimensiones, el autor hace referencia al cuerpo, a los sentidos y la percepción; en la medida en que el espacio pueda ser una práctica (percibido), un recuerdo (concebido), mediante su apropiación (vivencia).

Dentro de este modo de analizar las representaciones, la concepción del espacio alcanza niveles paradójicos, propios de las contradicciones capitalistas. Cada nivel de espacio puede potencializarse, reducirse a un centro o expandirse hacia sus periferias. Un espacio abierto puede encerrar un espacio privado, y un espacio íntimo puede abrirse al universo. Las dimensiones espaciales operan bajo una lógica gradual: el espacio es menos vivido y más concebido, menos físico y más mental, reducido a la imagen. La vivencia acontece a través del cuerpo como un centro, se extiende o limita a experiencias corpóreas (esféricas, diría Sloterdijk), a través de la fuerza de las representaciones. La chilena Paula Rodríguez Mata (2016: 118) explica que cada fase puede ser activa/ampliada o recesiva/cerrada. Son dimensiones espaciotemporales donde lo urbano tiende a generar “centros” en diferentes puntos de la ciudad. Centro y periferia implican una vivencia

fragmentaria, vivida a través de las “centralidades”, como un sustrato de la ciudad, a su imagen y semejanza.

Al hablar de la producción del espacio, en estos términos hace referencia a la totalidad, mientras la centralidad reduce la experiencia vivida además de la destrucción del espacio social; es decir, en nuevo espacio creado por lo urbano, un espacio producido y reproducido, abstracto, ficticio y fragmentario.

1.2 La descomposición del esquema: Braudel, Harvey y Schumpeter

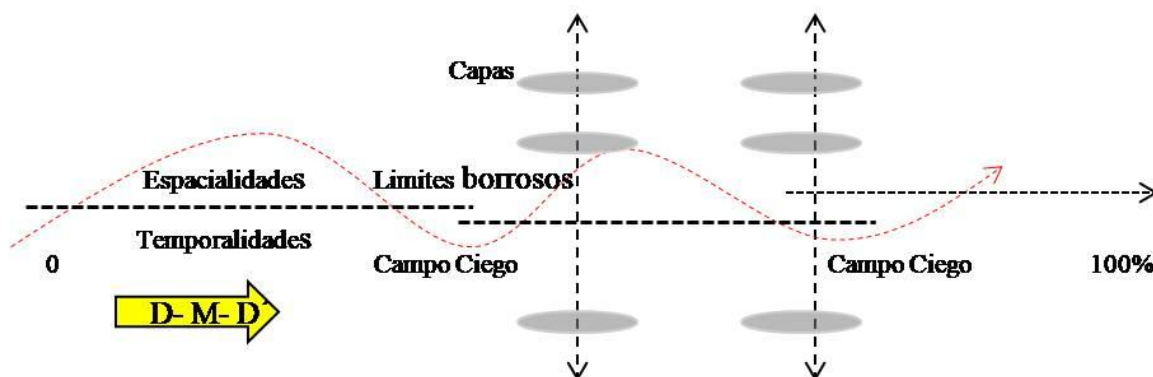
Fernand Braudel y autores recientes como David Harvey (2014) coinciden con el planteamiento de Lefebvre al ratificar, en el horizonte histórico, la producción del espacio (de la naturaleza hacia la sociedad urbana) y al capital, unidad dinámica que reanima y empuja esta línea a través de substantivación y crisis del proceso dinero, mercancía, dinero, **D-M-D'** (Marx, 1884). El capital, en su avance, presenta momentos cíclicos: al finalizar una crisis siembra su semilla para el inicio de otra fase. En este transcurso las temporalidades o medianas duraciones se superponen (dentro de una larga trayectoria); del mismo modo que el crecimiento de las ciudades (espacialidades) se desliza en el horizonte hacia nuevas discontinuidades históricas: no se cortan de tajo; son superpuestas, unas con otras; creando y destruyendo.

Desde este punto de vista, recordemos que las dos líneas verticales (inflexiones o crisis económicas mostradas en la Figura 2) superponen un momento histórico con otro a través de un campo ciego. Por un lado, las crisis reaniman la acumulación y, por el otro, cambian las estructuras sociales. Harvey (2014) afirma que estos traslapes se relacionan con la incertidumbre, la confusión, y el error en el salvaje fanatismo. En el campo ciego (ceguera u opacidad) todo choca; las representaciones en las superestructuras colisionan; el conflicto no solo abarca contextos económicos suma estados de la conciencia, modos de pensar, actuar y vivir; ideología a través de los espacios.

Frente a este modo (progresivo) de concebir la historia, Braudel afirmó que las ciudades avanzan de una manera muy distinta a la historia tradicional. La ciudad se relata por *evoluciones históricas*. No es posible hablar desde un aquí hasta un allá lineal; no, de una visualización bidimensional, como en un mapa geográfico. Las evoluciones que constituyen la trayectoria urbana tienen límites difusos, bordeando y traslapando la ciudad en “capas”; con elementos que se superponen y tienen profundidad social, económica o política; narran la historia del espacio con eventos de pequeña, mediana o larga duración; fenómenos que aparecen y desaparecen, o se

mantienen con largo aliento, como la arquitectura de sus centros históricos, los ensanches urbanos, el paisaje.

Figura 7. Movimiento expansivo del capital en una larga duración



Fuente: edición propia

Braudel insiste en que “no ha existido nada más provocador que el capital: echa a andar ciudades en su crecimiento poniendo en movimiento todas las capas al unísono” (Braudel et al, 1984: 245). Las crisis son inherentes al proceso, permiten que el capital siga creciendo y la ciudad avance. Jorge Beinstein (2015) explica que estalla una crisis por la excesiva producción de mercancías; inscrita en una lógica de mediano plazo; encadenada a una larga crisis, que va desordenando al capital (industrial), cada vez más, al punto de destruirlo.

En el *Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 1972) explicaron que cuando existe sobreproducción, el sistema se embaraza, y la fuerza que engendra forma parte del desarrollo humano; lleva en sí un proceso de destrucción. Destruir las fuerzas productivas⁷ es una manera de reconstituir el sistema. La lógica dialéctica, destruir para producir, lleva en sí un potencial que anula la posibilidad de construcción. Las crisis cíclicas son crisis de producción; presionan a la naturaleza y sus recursos, y generan agotamiento; por lo tanto, escases y, en consecuencia, renta. Se destruye la capacidad creativa de los recursos naturales que requiere el espacio para su producción (localización, ubicación, paisaje, clima controlado, etc.).

⁷ Son todos los elementos de la sociedad que se emplean para la producción de la riqueza, materias primas, mercancías, instrumentos de trabajo, mano de obra necesaria para reproducir el capital, en un momento histórico determinado.

David Harvey subraya el papel del *valor* en las crisis: se mueve a través de una serie de contradicciones internas. El capital industrial se destruye para dar lugar a una nueva composición orgánica: el capital ficticio. Para incorporar el concepto de “espacio”, se debe reinterpretar el de la destrucción creativa (observado por Marx, creado por Werner Sombart y popularizado por J. Schumpeter), que anticipa que el hombre es creador en tanto que destructor; diríamos entonces que también “produce” (representa la creación).

Nietzsche alguna vez puntualizó: “Quien ha de ser un creador, para bien y para mal, debe antes destruir y quebrar valores” (1991:84). La destrucción del ambiente, el espacio y las ciudades es parte de nuestra naturaleza; debemos reconocernos como destructores antes de ser creadores (1981:57). Joseph Schumpeter (1942) argumenta que los nuevos productos destruyen a otros ya existentes, mediante su revolución interna y externa. En el espacio el valor transmuta hacia una nueva representación, que rápida o paulatinamente aparece como un lugar renovado reemplazando a otro. Lefebvre sostiene que, materialmente, el espacio siempre es un residuo para lo que sigue, ya sean lugares sagrados, paisajes, monumentos, bienes de consumo, de producción; en suma, innovaciones que van sustituyendo lo viejo por lo nuevo, de forma cada vez más abstracta.

La distinción entre valor de cambio y valor de uso es esencial en la teoría marxista. Marx presenta, en *El Capital*, la relación entre estos dos valores como una oposición lógica, como los dos polos de una oposición pertinente. Hoy, en el mundo moderno, un conflicto agudo y violento se articula en el espacio entre estos dos valores; entre el espacio que se convierte en valor de cambio y el espacio que permanece como valor de uso. Tales como, por ejemplo, los espacios históricos, los pueblos y los paisajes pre-capitalistas. El turismo se precipita sobre ellos, los somete al intercambio, los desgasta y los destruye. Henri Lefebvre (*De l'état*, 1968)

En el espacio presente, la fuerza de la innovación absorbe al pasado, casi de forma absoluta. Lo nuevo destruye a lo anterior con nueva representación del espacio real, vivido, percibido y concebido. La ciudad, en su larga duración, *representa* creaciones que encubren en su interior su propia destrucción; la historia del espacio, al parecer se esconde: se destruye o desaparece tras la interposición de un espacio por otro. Wilson (2012) sostiene que el espacio, en una síntesis dialéctica, es contradictorio, incompatible y discordante, al custodiar o retener a ese conjunto de recursos que facilitan su propia destrucción.

1.2.1 La destrucción del espacio social

Una de las cuestiones más significativas, y al parecer imperceptibles, para la sociedad urbana fue el cambio del espacio del siglo XIX al siglo XX: su reproducción en serie, que propone una ruptura con la tradición al renunciar a lo antiguo y aceptar las ventajas funcionales de la modernidad. Los slogans *Form follows function* (la forma sigue la función), *Less is more* (menos es mas), o el manifiesto *Ornament und verbrechen* (ornamento y delito) del genio Adolf Loos (1908) anuncian la victoria social de la arquitectura del espacio abstracto y la renuncia al refinamiento de la tradición del trabajo artesanal. El autor reconoce que el ornamento del espacio, los monumentos, los espacios cívicos que se acumulan en la ciudad, embellecen la actitud y acercan la felicidad al ciudadano. Ante esta afirmación, Loos considera liberarse del ornamento, alejarse del producto arduamente elaborado; lo considera un “delito” por representar horas de fuerza trabajo invertido en el embellecimiento de un *objeto*; un despilfarro de energía, salud y capital; “malgastar así la vida” por la idealización de una forma o una arquitectura es un error; a pesar de que, históricamente, las edificaciones más elaboradas se resisten a su destrucción, por su alto grado de detalle e imposible reproductibilidad en el proceso histórico.

Las sinfonías de Beethoven no hubieran sido escritas nunca por el hombre que fuera vestido de seda, terciopelos y encajes. El que hoy en día lleva una chaqueta de terciopelo no es un artista, sino un payaso o un pintor de brocha gorda. (Loos, 1908:56). En su discurso a favor de un tipo de producción incapaz de alienar al ser humano, Loos menciona que cada época también produce su propio estilo. Aceptar ingenuamente el intercambio estético del siglo XX es dejar atrás la laboriosa producción artesanal, a cambio de objetos que aseguren su fácil reproductibilidad. Liberar parcialmente al ser humano de la jornada de trabajo con la producción de objetos en serie requiere del agrado universal. Aceptar el gusto por la simpleza (el uso de la línea recta) es acercarse hacia una estética de masas, socialmente abstracta y austera, de carácter global, como global es la división social del trabajo.

La destrucción del espacio social inicia bajo una doble liberación, centrada en el despojo: el sujeto social es liberado de un antiguo modo de producción y, en ese mismo proceso, también se libera del producto de su trabajo (ornamento). Desde entonces, los sujetos libres deben buscar una forma de vivir y sustentar su vida, y poner en el mercado su única mercancía, la capacidad de su fuerza de trabajo. De este modo se da el despojo de la propiedad del trabajador, con lo que se forma

un nuevo tipo de clase. La meritocracia⁸ se vuelve un continuum en la historia, una expresión cultural en función del trabajo que lleva al éxito, una abstracción concreta de la explotación.

Las relaciones entre explotadores y explotados se consolidan en el fordismo con la capacidad punitiva del Estado. Se hegemoniza una forma de ideología: quien no logre insertarse en un trabajo, esté fuera del sistema y no aporte un salario que cubra los bienes para el soporte económico de la familia, es un vago o un maleante. Las políticas del desarrollo social del estado benefactor tienen por misión volver productivo y útil al sujeto social, a través de su cuidado y protección en el proceso de su reproducción.

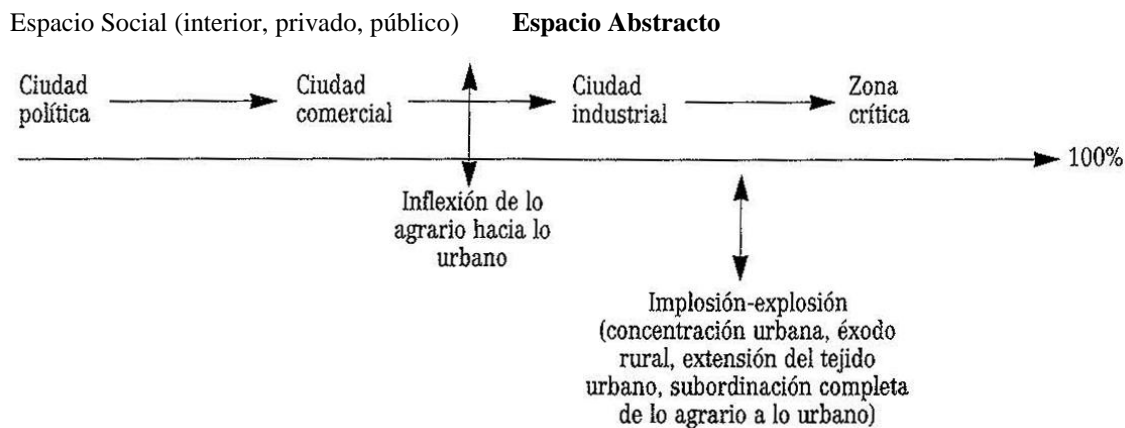
Esta misión fue captada por el estado benefactor, en el periodo keynesiano, cuando toma como suyo el equilibrio de las economías internas, para asegurar la producción (y el empleo pleno) a través de un estado intervencionista, proveedor de vivienda, salud, transporte, educación e infraestructuras; en suma, todo lo necesario para la vida de los trabajadores, obreros y burócratas.

1.2.2 La producción del trabajo y el espacio abstracto

Anteriormente, se ha explicado que el espacio social en una larga duración se desdobra dialécticamente; por decir, el espacio interior al exterior, del público al privado y así, hasta lo abstracto o ficticio. Un espacio da pie a la creación de otro, siempre como un residuo para lo que sigue. Históricamente, hasta llegar al espacio del capitalismo y las necesidades urbanas modernas, trabajar, habitar, recrearse y circular. El concepto clave en el trabajo de Lefebvre, Espacio Abstracto, ha sido poco explicado respecto a su relación con el trabajo abstracto y la explotación de la masa asalariada. Dicho espacio, se crea en el marco de ciudades fordista-keynesianas y forma parte de un Modo de Producción Estatal (MPE) que el estado benefactor requirió para contener la acumulación de capitales industriales. Producir en masa, demanda consumo en masa, vivienda y espacios públicos para la sociedad urbana.

⁸ La meritocracia es un sistema basado en el mérito. Esto es, las posiciones jerarquizadas son conquistadas con base al merecimiento del talento, la capacitación, competencia o aptitud específica para un determinado puesto de trabajo. La sociedad meritocracia suele integrar el concepto de talento con esfuerzo.

Figura 8. La Sociedad Urbana de Henri Lefebvre (1972)

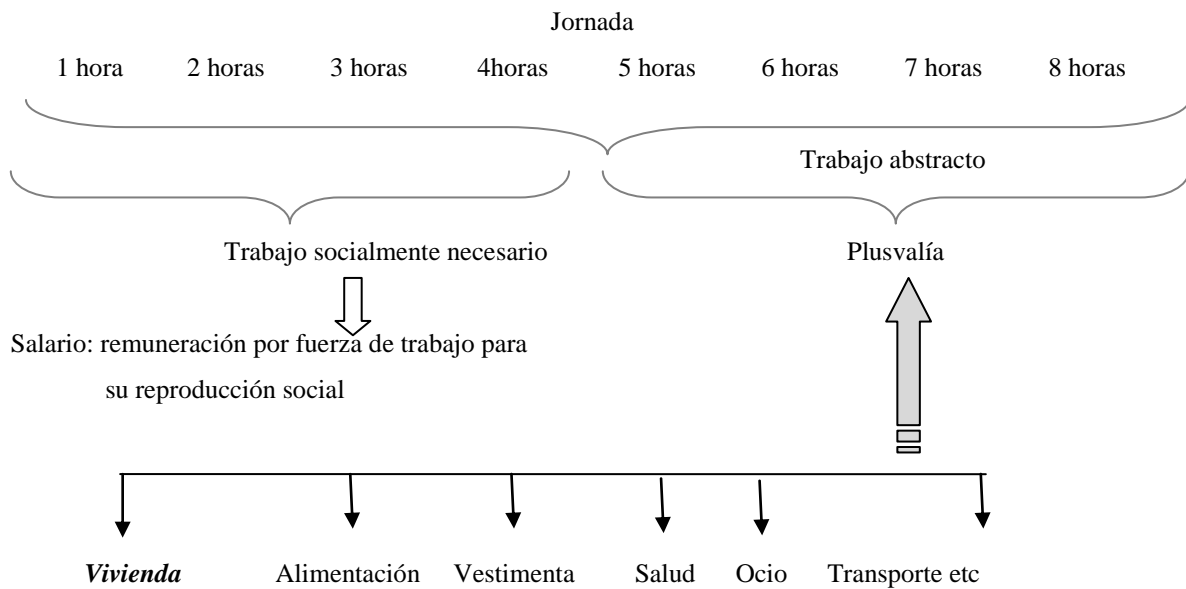


Fuente: La Revolución Urbana (1972)

La sociedad urbana, conformada por la masa obrera trabajadora o burócrata, se consolida ante una vida urbana sostenida por el trabajo. Espacio y trabajo abstracto se valieron unidos para la apropiación del trabajo vivo, que juntos con los nuevos espacios de la ciudad, ambos, son convertidos en mercancía. Desde la perspectiva marxista, el trabajo se manifiesta en dos formas: concreto y abstracto, corresponden, respectivamente, al valor de uso y al valor de cambio. El trabajo concreto es aquel que siempre ha existido y cuya finalidad termina en un uso, producir algo que se consume en determinado momento (una silla, un cuadro). El trabajo abstracto está desvinculado de su producto; puede tratarse de algo fragmentario, de una participación parcial dentro de la totalidad de un proceso de producción; es una mercancía “abstracta” que se realiza a través del pago. Retomamos de nuevo la Figura.2 para mostrar de forma clara, el espacio que emerge. Visto así, la fuerza, conocimientos o habilidades que tiene un obrero y que intervienen durante la jornada de trabajo son mercancías necesarias para crear otras mercancías. La manera que el espacio se vincula al trabajo, de forma abstracta, se da través del salario, pues interviene en su composición para la reproducción de la vida del trabajador. En la actualidad, tras la crisis keynesiana y los endeudamientos mundiales David Harvey señala (2016) la conformación de un precariado a nivel mundial, una gran masa de trabajadores sobreexplotada. Resultado de la implantación de las reformas neoliberales y la consolidación de una burguesía mundial, como lo señala el geógrafo marxista y seguido afirma Juan Kornbliht. El trabajador vende su fuerza de trabajo (sus capacidades humanas) y la intercambia para poder adquirir los bienes básicos para su subsistencia (Harvey, 2016; Kornbliht, 2015). Lo restante integra la llamada plusvalía (ganancia del dueño de

los medios de producción). Se dice que en este proceso (reproducir su existencia) se alienan y reducen las capacidades humanas; condicionamiento social, influenciado y determinado por el actuar de otros sujetos, la clase social. De esta forma, queda reducida la experiencia del individuo, y su conciencia se mistifica. El trabajo socialmente necesario debe ser suficiente para su reproducción, y bien puede pagarse la mercancía en una relación *vis a vis*.

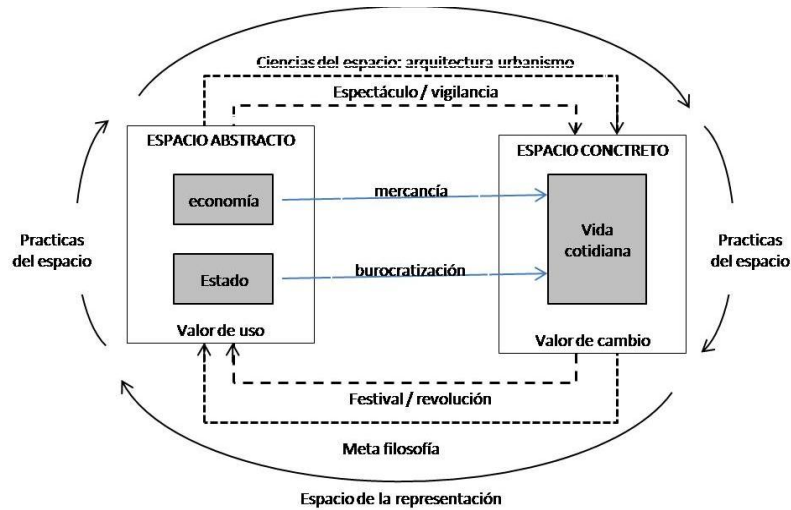
Tabla 4. Composición de la jornada laboral / 8 horas de trabajo concreto



Fuente: edición propia

El excedente de la jornada de trabajo, la plusvalía, representa la explotación del trabajador (como se mencionó más arriba, la ganancia del capitalista). Si por un trabajo se obtienen 80 pesos diarios, y con 40 quedan cubiertos los medios básicos de subsistencia del trabajador; el resto, los otros 40 pesos, se los apropia el patrón. Lefebvre señala los mecanismos de producción del espacio abstracto (homogeneidad, fragmentación y jerarquía): actúan por reducción, estrategia productivista, donde el espacio, además de ser un instrumento de acumulación, vale como instrumento de control social apoyado en funciones urbanas fragmentarias: habitar, circular, habitar y recrear el cuerpo y el espíritu. Necesidades urbanas a favor de la reproducción social.

Figura 9. La colonización del Espacio Concreto, (Gregory, 1993)



Fuente: Gregory (1993) elaboración propia.

Asimismo, cuando Lefebvre afirma que “la experiencia vivida del espacio es pulverizada por lo concebido” (1974:51). Parte de esta crítica al materialismo, hacia una postura ontológica del espacio, como elemento o vehículo fundamental de la condición humana bajo su concepto del romanticismo revolucionario; salirse de los espacios del capitalismo para “habitar” nuevos espacios posibles. Esta es su crítica al espacio abstracto, Lefebvre hace una referencia muy especial al plano de lo visible. Los espacios contienen un carácter visual cada vez más pronunciado (1974:134) hacia la abstracción y la experiencia social pulverizada; cada vez más hacia lo percibido; fácilmente captados, pero precariamente vividos. Como si fueran escenografías o simulacros (Baudrillard, 1993) que devienen más reales que la realidad misma.

1.2.3 La destrucción del Estado de Bienestar

Siguiendo al idea anterior, David Harvey (2008) visualiza al espacio en activo, vivo y dinámico, ligado a la acumulación global del capital. Destaca la destrucción y renovación de todos los espacios, incluyendo sus remanentes. En particular se enfoca en el modo de producción estatal proteccionista y benefactor propio del kenesianismo.

En países de América Latina ocurrió, como menciona Milton Santos, una copia de países centrales: una modernidad inacabada que terminó de destruirse con la crisis del régimen de acumulación fordista keynesiano (1973-1975). Harvey señala que, a inicios de la década de los

setenta, se llega al fin de la edad dorada de la economía y su mayor creación: el Estado Benefactor, encabezado por el poderío de Estados Unidos y la dependencia de los países centrales hacia el dólar, como parte de la política monetaria.

Durante esos años proliferan síntomas que evidencian la insostenibilidad de la dinámica de crecimiento que se había mantenido durante las décadas precedentes en los países de la OCDE. Desde los últimos años sesenta, la rentabilidad de las empresas comienza a caer; el crecimiento industrial se desacelera; el desempleo y la inflación aumentan; el comercio internacional frena su crecimiento; a partir de la primavera de 1970 suceden crisis bursátiles en varios países; y, tras persistentes tensiones monetarias y la devaluación de varias monedas, desaparece el Sistema Monetario Internacional (SMI) establecido en *Bretton Woods*. En ese contexto, ante las consecuencias del alza de los precios del petróleo y otras materias primas, además de la exacerbada competencia que existe en el comercio internacional, se produce la quiebra definitiva del engranaje fordista, lo que genera una ralentización del crecimiento muy acusada y que se prolonga en los años setenta y ochenta (Medialdea, 2012: 6).

Para 1973, en la noche del *Yom Kipur*, los países líderes colapsan; Estados Unidos declaraba una crisis mundial sistémica, económica, energética, monetaria, financiera y social. Ante este hecho, los especialistas decidieron abandonar la política económica keynesiana por considerarla insustentable y despilfarradora. Debía ser sustituirlo por una nueva doctrina, una renovación interna de la economía que permitiera salvar el proyecto mundial. Como destacan en consenso los especialistas, Washington (1988) planteó la necesidad del ajuste estructural: mercantilizar todas las actividades que venían realizándose bajo la tutela Estado, como el empleo sostenido, la vivienda, la educación, la salud y los espacios para reproducción social; sumando a ello recortes sociales, reformas a derechos laborales y al derecho a la ciudad.

La lógica de producción/consumo social, tan amplia como austera (socialmente necesaria para cubrir los aspectos de la reproducción social) fue demolida por un contraproyecto experimental implementado por los *Chicago Boys*. El experimento se efectuó en un país periférico como Chile. Un ensayo para la reformulación de países del centro. El éxito alcanzado por este proyecto devastador lo proyectó de forma global. Mediante la manipulación de políticas públicas se canaliza la riqueza producida por las clases precarizadas de países periféricos, hacia economías centrales, mediante el desmantelamiento de las instituciones y providencias igualitarias adquiridas socialmente en la época precedente.

Este proyecto se complejiza, avanza de forma global a través de la financiarización de la economía y del espacio, para la permanencia del capitalismo. Se canalizan a viviendas,

equipamiento o infraestructura fondos de retiro de los trabajadores, e invitar a instituciones y capitalistas a producir dinero a través del dinero. El resultado del juego económico es una configuración financiera global, un mundo de acumulación que toma ahorros de todo el orbe (bancas transnacionales) para llevarlas a las principales plazas financieras y redistribuir el dinero a escalas nacionales e internaciones (De Mattos en Delgado, 2016).

1.3 La Zona Crítica: *La era de la urbanización planetaria*

Ante el debilitamiento de Estado Benefactor, la larga duración que plantea Braudel, llega a la “Zona Crítica” como señala Lefebvre (1972). La inflexión (crisis) de la llamada implosión/explosión nos muestra como las ciudades intercambian fragmentos de forma planetaria, en sus centros como en sus periferias, y el antiguo crecimiento se revierte; desde la periferia hacia su centro. El tipo de ciudad que emerge, ciudades neoliberales, Rem Koolhaas (1994) la ubica dentro de un tipo de producción del espacio por valor de cambio “puro”; de este modo, al momento de su implosión/explosión, las ciudades pierden sus cualidades producidas por años, y rápidamente se vuelven genéricas, como genéricas son las mercancías (como bien lo explicó Lefebvre años atrás).

Diego Barrón (2009) explica que dentro de esta fase ocurre un cambio en la trayectoria urbana, la ciudad informacional (descrita por Borja y Castells, 1998) se convierte en “la ciudad del ocio”. El urbanista explica que el derecho a la ciudad tiene como referente fundamental el consumo de bienes, estilos de vida globales y también de espacios. El consumo del espacio y el espacio del consumo.

En esta reconfiguración espacial, el valor simbólico es al menos tan importante como el valor de uso, base de los placeres urbanos a los que Barrón se refiere. En la experiencia urbana privatizada, los espacios acercan a la libertad y a la felicidad de las personas de forma ficticia. Las oportunidades recreativas y culturales; es decir, el ambiente, la creatividad, la innovación y el poder se convierten en elementos esenciales para vivir una representación del espacio que garantice el éxito y el placer, en la “realidad” o en su simulación.

Dicha vivencia es posible, pero fragmentada; esto es, en “fragmentos” de ciudad que puedan competir en el mercado global como mercancías, por ello requieren cierta naturaleza de ciudad “genérica”. Samuel Jaramillo explica que bajo los fragmentos de este tipo de ciudades se puede sentir *El derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1968); un derecho a lo urbano a través del consumo; una modalidad “potente”, es decir, que puede obtener una renta basada en la representación simbólica de la ciudad.

En la medida que se valora socialmente al espacio, se produce; la producción social es uno de los mecanismos más poderosos para la transformación del suelo, y una forma de extracción de rentas. Samuel Jaramillo se apoya en una visión de Alain Lipietz (1970) respecto a la estructuración del espacio; hace referencia a los usos del suelo, su ubicación; pero, sobre todo, a las prácticas y actividades colectivas de individuos que usan la ciudad con capacidad de producir espacio social, apropiado por rentas. Al igual que Lefebvre, Jaramillo metodológicamente acota el uso de los signos: las representaciones del espacio, las prácticas espaciales y los espacios de la representación, que no pueden ser reducidas a una experiencia personal, pero sí a una experiencia mistificada de “clase”.

Desde la estructura, los precios de los espacios se estimulan por retención; al generarse escases, los terrenos aumentan de precio; es decir, la renta por segregación es móvil y cambiante. Como un “efecto dominó”, en la medida que nos movemos, de centros a periferias, se va generando valor; sin embargo, al moverse hacia la periferia llega un momento en que alcanzamos una renta cero; pero el proceso es dinámico, inmediatamente se empiezan a generar significados, representaciones y vivencias que permiten la apropiación y valorización del nuevo espacio, y su capacidad para generar nuevas rentas. Estos son ejercicios económicos siempre cambiantes, que generan valor.

1.3.1 Del primer al segundo circuito de acumulación

Es importante señalar la naturaleza del capital en la era de la urbanización planetaria. El capital industrial, movido por la dependencia de su trayectoria y bajo condiciones de sobreacumulación propio de una primera fase (producción), muta a un segundo circuito (distribución y cambio). Esta cuestión provoca una metamorfosis en su fase convertible y reproducible al evolucionar al sector inmobiliario a través de lo urbano.⁹

El circuito secundario, esto es, el sector inmobiliario —y en general el de la construcción— deja de funcionar como tal, deja de tener un carácter accesorio del capitalismo industrial y financiero, y se convierte en uno de los motores de la dinamización de la economía a nivel mundial. Cuando el circuito convencional entra en repliegue, este circuito secundario se expande. El capital “se precipita en la producción del espacio” —tanto o más que en la clásica producción de

⁹ Según la teoría marxista, el capitalismo tiende a generar crisis de sobreproducción en las cuales las posibilidades de inversión rentable se agotan, lo que conduce a una destrucción del capital existente mediante su devaluación o mediante la infrautilización de la mano de obra (desempleo).

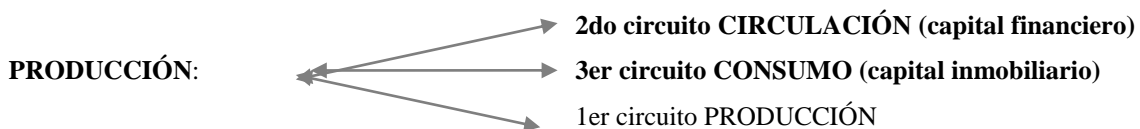
maquinaria o bienes de consumo—; toma posesión del suelo y lo moviliza, buscando aquellos escenarios con las menores trabas y saturaciones posibles para operar (Lefebvre, 1974: 28).

El primer circuito de acumulación padece crisis de sobreproducción. La transición inicia de la siguiente manera: cuando la demanda no es suficiente para absorber el excedente del capital industrial, se absorbe de manera territorial. Presenciamos el paso de la hegemonía del capital industrial hacia el capital financiero; el proceso de acumulación se orienta, entonces, hacia la producción del espacio; la reproducción de la ciudad se enfila hacia el negocio. Así, lo que se puede llamar “sector inmobiliario” revela que la reproducción se cristaliza como “conquista del espacio”; en suma, la crisis del sector industrial redirige las inversiones hacia otros sectores (Alessandri, 2014: 6).

Del primer al segundo circuito operan cambios en la composición orgánica del capital. Apoyado en la generación de infraestructuras y panoramas lentos de inversión, David Harvey, apoyado en Marx, introduce el *espacial fix*, Este concepto le sirve para explicar cómo cada ciclo de acumulación construye un espacio a su medida, y cada ciclo histórico tiene su propia geografía.

Este tipo de interacción implica una estrategia para acoger de forma segura al capital sobre el espacio. El espacio social se modifica cuando el capital se estaciona para que otros capitales fluyan sobre este. Un capital fijo (una construcción) sobre uno móvil (bienes o servicios). El Estado juega un papel muy importante en este movimiento: con la construcción de infraestructuras genera beneficios a largo plazo, y la recuperación de la inversión es más segura.

Figura 10. La totalidad inmanente



Lo inmobiliario se percibe, en un momento dado, como un sector de oportunidades para invertir, es otro tipo de capital; al fin capital. El consumo es importante, ya que no se considera una última instancia, por el contrario, esto se debe a que “no es necesaria la producción del espacio, su realización para su venta “(la representación del espacio: publicidad por *renders*, videos de forma virtual) asegura su éxito inmobiliario (bonos y seguros), se puede incluso especular con promesas urbanas (arreglos espaciales circundantes que aumenten plusvalía).

La movilización del capital y del espacio se torna frenética y conduce a la destrucción de viejos (y nuevos) espacios, a la autodestrucción del espacio, a la destrucción creativa. Esta espiral de construcción y destrucción es la que permitirá mantener los niveles necesarios de circulación del

capital, requerimiento imprescindible para que el capitalismo no colapse (Lefebvre, 1974:7). Se advierte, en primera instancia, además de las políticas públicas, la movilización del capital en un mundo competitivo. Así, resulta estratégico, también, atraer las inversiones a cierta geografía bajo diferentes modalidades, como cadenas globales en islotos productivos de valor por diseño, producción, marketing y comercialización (ib. 114); es decir, centralidades urbanas (Brenner, 2016).

La configuración y despliegue de estas organizaciones sigue un modelo celular en red (*hubs & net Works*), creado en los países centrales y replicado en países periféricos; bajo ciertas condiciones espaciales, se implantan condiciones económicas en una red global de flujos de capital (Wallerstein, 1996). La escala es muy importante, como menciona Harvey (2005), pues las regiones metropolitanas suelen ser más oportunas, sin dejar de lado, pequeñas o medianas regiones con particularidades locales que aseguren la conectividad de infraestructuras, localizaciones y servicios.

De Mattos (en Delgado, 2016) señala que se pueden desordenar las escalas territoriales. Además, menciona que las escalas estratégicas pueden producir una dinámica económica, siempre y cuando se ofrezcan condiciones geográficas atractivas. De esta manera, las relaciones se orientan hacia mercantilizar las actividades que habían sido asignadas al Estado. Estamos hablando de cuatro necesidades urbanas para la reproducción social: 1) trabajar, 2) habitar, 3) circular y 4) recrear el cuerpo y el espíritu (Le Corbusier, 1926) sujetas a las fuerzas del mercado. Por eso hay que subrayar que el “derecho a la ciudad” se transforma en un tipo de vida consumista, genuinamente capitalista en el contexto neoliberal.

Bajo este orden de cosas, y desde la “trialéctica”, se concibe al espacio como un proceso abierto que deja circular al valor como una forma, función, práctica o representación. Katznelzon (1988) asegura que, en este transcurso, las representaciones en movimiento son siempre metamorfosis. Esto nos acerca a la substantivación del valor. Marx (Volumen II) lo explica como un proceso, no sólo como objeto o ser estático desprovisto de movimiento, sino como una secuencia articulada y estructurada de transformación; donde el valor transmuta tautológicamente en forma de dinero, mercancías y espacio, y su acumulación produce crisis (Carcanoholo, 2012:6) hacia distintas percepciones, concepciones y vivencias, creando y destruyendo; es decir, produciendo (Tabla 5).

Tabla 5 La substantivación del valor en las representaciones del espacio

1) REPRESENTADO	2) REPRESENTANTE	3) REPRESENTACION
Creación	Destrucción	Innovación
Obra	Producto	Mercancía

Ciudad	Espacio	Urbano
Tesis	Antítesis	Síntesis
Concreto	Abstracto	Abstracción concreta
Valor de Uso	Valor de Cambio	Valor

Fuente: edición propia

Para Lefebvre, tierra, suelo, aire, sub suelo, paisaje, costa, luz... también pueden ser mercancías.¹⁰ Lo urbano requiere la ampliación de este campo de juego; la fuerza es la financiarización, y el capital, el tiro; pero no se trata de un proceso simple: es sujeto y es objeto de un juego que puede no terminar, sino expandirse en el espacio; se presenta hoy en una realidad que no acaba de completarse; digamos que es una tendencia, algo que llega a cada territorio, aumentándolo, golpeándolo desde arriba. De Mattos señala (2016:34) que “los impactos dislocan y fragmentan lo local, anclando y desanclando el territorio a su conveniencia”. Su transformación tiende al espacio planetario.

1.3.2.1 El capital financiero

Siguiendo la perspectiva marxista y, sobre todo, una perspectiva del capital global en una fase neoliberal Costas Lapavistas (2013) reconoce que Paul Sweezy es el primer economista en notar el colapso de la crisis de acumulación del capital industrial, refiere a la crisis de 1973-74, con la producción en masa fue una incapacidad de inversión del plusvalor. Señala que el patrón cíclico de Braudel hace otoño en este periodo a lo que Arrighi señala que el mercado mundial comienza a decaer al mismo tiempo que Estados Unidos debido al carácter monopólico.

En Estados Unidos, las tres grandes crisis (desde el devenir económico de 1929, 1973 y la posterior crisis del 2007-08) manifiestan un cambio en el paradigma económico. La inmaterialidad del dinero, su ficción, un capital fundado en la deuda (Marx, Vol II). Este fenómeno se salvó en 2001 como señala Harvey, en los años treinta fue crisis nacional; y a inicios del tercer milenio, es una crisis con repercusiones mundiales, que pudo haber acabado con el capitalismo.

La escuela francesa (Aglieta, Boyer) reconocen que el consumo en masa pudo salvarse por la deuda; la financiarización de la vida cotidiana. Los postkeynesianos reconocen el regreso de otro

¹⁰ La expectativa es que la tasa de interés sea estable. Si la tasa de interés es inestable, genera otro producto o derivado, cada uno, en apuestas al contratar seguros en función de ganancias; el seguro y el re-seguro también pueden generar una red de apuestas.

tipo de rentismo, el capital contemporáneo se mueve en una dirección financiera, ya que el sector productivo tiene otra naturaleza. El capitalismo se ha financiarizado debido a las políticas neoliberales, el gobierno, las instituciones promueven la financiarización.

La sociología explica que la financiarización existe en la vida cotidiana, en todos los aspectos, no solo en los grandes mercados de inversión. La financiarización penetra todos los aspectos de la vida. Ana Fani Alessandri (2014) señala la nueva dinámica económica marcada por una intensa actuación del sector financiero. Esta actividad financiera se expande vertiginosamente, incluye mercados, productos y agentes protagonistas (Medialdea, 2012), mayormente en las economías desarrolladas y parcialmente en las subdesarrolladas, subordinadas a la financiarización.

Este concepto alude a la inmaterialidad del dinero fincado la deuda, tiende hacia su completa abstracción o ganancia sin producción primaria; insinúa, sobre todo, la posibilidad de adquirir una ganancia a partir de la renta y especulación del dinero, y su multiplicidad a través del respaldo inmobiliario. La renta y producción del suelo y espacio urbano (como veremos más adelante), de momento, es relevante considerar que existen distintos tipos de financiarización. En este sentido, Becker (2016) ha postulado cuatro:

- 1) Basada en capital ficticio en términos de inflación de los precios financieros;
- 2) Basada en el capital que devenga interés, es decir, en la expansión de los bancos;
- 3) De la elite: la participación de la burguesía y la clase media alta;
- 4) La intervención popular con la implicación de los trabajadores en las operaciones financieras (ibid, 2016: 46).

Por su parte, la economista española Bibiana Medialdea (2012) señala que la financiarización es un proceso compuesto de diferentes factores conectados entre sí; condiciona procesos no financieros sobre el total, y determina el crecimiento económico; y en consecuencia, el crecimiento de las ciudades, cuestión que aquí compete. Por lo pronto, podemos adelantar que entre las características de la financiarización se encuentran cambios en el mercado financiero, el nuevo papel que juega la inversión, la renta financiera y el interés del capital dentro de la gestión empresarial. Vincula a los actores financieros, con el protagonismo económico y político que los representa.

La autora señala que, de 1985 a 2005, los mercados financieros nacionales se internacionalizaron. Desaparecen las restricciones que limitan la entrada de inversores extranjeros, y la emisión, por parte de agentes nacionales, de activos financieros en los mercados internacionales. Por otra parte, los mercados internacionales se expanden a través de créditos de

todo tipo. Los intereses de dichos créditos dan lugar a productos estructurados que, su vez, dan lugar a la expansión del negocio financiero, por la creación de nuevos activos, cuya influencia y tamaño sobrepasan a los mercados tradicionales.

1.3.2.1 Capital inmobiliario

La base del estallido de la burbuja tuvo su epicentro en *Wall Street*, un mercado financiero poco regulado que creció desde la crisis del fordismo, con mayor velocidad que la producción real y el empleo. Perrotini (2008) señala que actualmente existen otros hechos estilizados, como la expansión del crédito (cualquier persona puede acceder a créditos) y la inflación de los activos (el vertiginoso aumento de los costos de viviendas). Las hipotecas *suprime* representan el 15% de los mercados en Estados Unidos. El economista mexicano señala que de 1975 a 1995 el valor de las viviendas subió un 10%, y para el 2005, un 36%. Este falso aumento de los activos estimuló al mercado, y a su colapso (“el *boom bust*”) fue una debacle financiera que ha contagiado a casi toda la economía mundial.

La euforia irracional que señala el autor hace referencia al valor inicial de los activos de las viviendas infladas de forma ficticia e irracional mediante cálculos matemáticos (*MBS Mortgage Based Securities* y los *CDOs Collateralized Debt Obligations*); cuestión que estimuló al mercado interno y al consumo, cuando los índices de morosidad avasallaron los pagos. Desempleo, disminución de la riqueza de los hogares y la disminución del gasto real, cuestiones asociadas a la crisis inmobiliaria, expresan un estancamiento en la economía norteamericana.

Tal especulación llevó hacia la desconfianza, al grado que el PIB mundial ha disminuido. También la economía mexicana ha sido afectada. Destaca el cambio en los precios de las *commodities* (alza en alimentos y metales importados); en particular, la depreciación del precio del petróleo (el precio del barril bajó hasta un 44%). Aunque en México no se ha tomado como modelo a las *suprime*, sin embargo, aparecen espacios construidos a través de fondos de inversión inmobiliaria, sobre todo en grandes ciudades y algunas zonas hoteleras. En especial, grandes edificios corporativos para oficinas, escuelas, naves industriales y lujosos hoteles.

En México, el fenómeno comienza a gestarse desde 2011. Aparece esta fórmula financiera, que Estados Unidos utiliza desde los años cuarenta; el bien raíz es respaldado por fideicomisos de inversión seguros, como las pensiones. Entrar y salir del sector inmobiliario de forma ágil y segura, donde las Afores se han incluido, explica que los *retails* o inversionistas nacionales o extranjeros requieran de una estructura para administrar de forma profesional sus inversiones a gran escala,

sobre todo en resort y grandes desarrollos inmobiliarios; de este modo, la inversión incluye a cualquier persona que tenga medios para participar en la compra parcial de un inmueble, mas no en su totalidad.

El regreso de dividendos en forma trimestral (renta) es un resultado fiscal seguro. Como instrumentos financieros y frágiles, que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores desde 2011, permiten el financiamiento para la compra y construcción de espacios comerciales, habitacionales y de ocio. La “Fibra” es administrada por un consorcio que recibe ingresos por la renta de los activos.

Las Fibras son mecanismos basados en los denominados *real estate investment trusts*, uno de los ejes torales de la especulación inmobiliaria en otros países como EUA. Si bien no construyen directamente inmuebles o infraestructura, sí estimulan su desarrollo pues habilitan una cantidad considerable de fondos especulativos. A principios de 2018, las 12 fibras que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores sumaron una capitalización de mercado de 251 mil millones de pesos (mmdp) equivalente a cerca del 14% del PIB de 2017, mientras que la superficie construida en sus manos sumó más de 21 millones de m². Y esto es sólo la punta del iceberg pues la expansión urbana formal e informal ha empujado una mayor densificación en algunas zonas céntricas de las principales ciudades del país, a la par de una generalizada periferización del crecimiento de la mancha urbana, tanto de vivienda, oficinas y comercio. (Delgado, 2018)

Se compone por inversionistas y quienes acceden a la compra de activos, bonos a título parcial de propiedad, en la totalidad de una inversión capitalista. Es decir, una empresa de bienes raíces vende parcialmente una propiedad mediante títulos susceptibles a reventa, dada la plusvalía. La empresa se compromete a construir cumpliendo con los más altos estándares, como lo indica el gobierno corporativo de la Bolsa Mexicana de Valores, incluso ligados a la sustentabilidad, como edificios verdes. Tales edificaciones son destinadas al arrendamiento en los primeros cuatro años, por lo que los compradores de bonos reciben un ingreso en periodos medianos o largos de inversión, siendo los cortos los que corren más riesgo.

Forbes publicó que *Telcel* y *Walmart* son los principales actores, y aunque en la composición de sus activos, no solo figuran construcciones, si constituyen la mayoría de su estructura. El portafolio de las dos Fibras destinadas para el complejo hotelero, Fibra Inn y Fibra Hotel, son inferiores a Fibra Uno, la primera y más fuerte en México; sin embargo, las fibras hoteleras son altamente potenciales. Armando Rodríguez, gerente de análisis de *Sinnum Research*, declaró que la emisión de capital o emisión de deuda ofrecen inversiones con una rápida recuperación de capital, en dividendos a no más de tres meses. Gonzalo Rovina, adjunto de Fibra Uno, explica que el 55% de la inversión en fibras proviene del capital extranjero, invertido a largo

plazo. La reventa de inmuebles a un precio superior a la inversión inicial representa otro atractivo para la inversión, además de las rentas cobradas durante el periodo de especulación.

1.3.2.2 Capital y espacios ficticios

La financiarización, una cuestión que en la fase de industrialización fue secundaria, actualmente es primordial para la economía. Asociados con la globalización, la inversión de capital totalitario, los flujos de créditos, las instituciones financieras y el consumo, los procesos de financiarización ejercen un relativo predominio en las actividades económicas generadoras de interés (rentas sobre el dinero) para producir una ganancia. Dicha cuestión se ha ubicado entre los componentes de mayor significación del capitalismo neoliberal desde los ochenta (Ángeles, Gámez y Escalera, 2017).

El capitalismo liberal, que el keynesianismo pudo contener, hoy se encuentra redimido. Chesnais (2003) presta especial atención al fenómeno de la renta, desde el marxismo, al mencionar que la globalización ha permitido que el capitalismo actual obtenga ganancias sin producir. Anteriormente, Keynes señaló esta dinámica económica como parasitaria, pues la relación entre capitalistas, propietarios y la renta (su legitimidad) no es resultado de ningún esfuerzo productivo, solo de la disponibilidad y la propiedad privada; un grupo ocioso frente a otro, capitalistas que arriesgan capital para obtener ganancias.¹¹

Como consecuencia, el *empresurismo* inmobiliario (Carlos De Mattos, 2016) apunta hacia la revaloración de tejidos urbanos: fragmentariamente se insertan espacios financiarizados, creando nuevas rentas, estimulando el consumo, abriendo oportunidades laborales e, incluso, aumentando el PIB¹² de forma artificial; al tiempo que implantan la creencia de que los espacios pueden revalorarse de forma infinita. El autor señala una serie de fetiches, ficciones y representaciones que tienen solo como respaldo a la renta y al trabajo abstracto, una forma real de plusvalía y una forma ficticia de ganancia.

Las rentas urbanas, en realidad, son una forma de transferencia de la composición del salario hacia finanzas globales. En este “enredo” participan con incidencia indirecta los hogares, al

¹¹ Estas reflexiones conllevan necesariamente a la teoría del valor, para esclarecer que el precio es una condición de revalorización de un bien que no es producido, proveniente de la ganancia, y no de la naturaleza.

¹² La renta per cápita o PIB per cápita es la relación que hay entre el producto interior bruto (PIB) de un país y su cantidad de habitantes. Al aumentar el valor del PIB per cápita de un país, generalmente también aumenta la base material con que los gobiernos pueden impulsar el desarrollo de su población. Fuente: Bankinter, revista financiera, retomada Agosto de 2018 <https://blog.bankinter.com/economia/-/noticia/2016/9/28/pib-per-capita-paises>

ser sujetos de crédito y del tipo de rescate financiero que hace el estado para que el sistema no colapse. Álvarez (2016) discute el fenómeno español y explica que el endeudamiento proviene de: 1) la administración pública, 2) sectores financieros, 3) instituciones no financieras y 4) los hogares; y señala que el endeudamiento en mayor escala lo registran los emprendedores urbanos del sector inmobiliario, con la creación de infraestructuras a todo tipo de escalas y para todos los niveles de consumo (ibid, 16).

La fragilidad que ha presentado este sistema (con las crisis 2007-8 y, sobre todo, la crisis del 2010) demuestra que las crisis son globales y sistémicas, y resueltas por las clases populares. El término “burbuja” se debe a la fragilidad del proceso, donde los inversores continúan contrayendo deuda, y los estados extrayendo plusvalía con reformas y ajustes estructurales a necesidades urbanas inmanentes, como vivienda, salud, educación, transporte y jubilaciones; sobre todo despidos y reformas a los derechos laborales.

La precarización de espacios y servicios otorga el derecho a la ciudad, a través del endeudamiento. La privatización y endeudamiento pudiera ser un nuevo “código urbano” hacia la privatización y el consumo de espacios construidos con fondos extraídos del trabajo abstracto en asociación a poderes públicos.

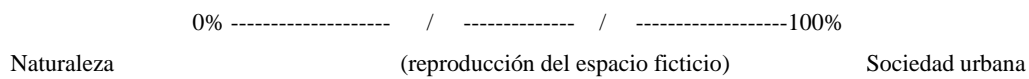
La consolidación de los macroproyectos urbanos destinados a recreación, deportes, vivienda está destinada al mercado. Cuando se inscriben en la dimensión convencional de la ciudad para generar transformaciones del uso, de las rentas y de los precios del suelo, funcionan como espacios para la sociedad de consumidores, “cuando la sociedad trabajadora creyó ser una sociedad de propietarios” (Álvarez, 2016:21). Bajo estos términos, los espacios ficticios para la sociedad urbana son caracterizados por la deuda: en la medida que el sujeto social se precariza, se convierte en un agente que participa en la producción de espacios globales, para después pagar por su consumo.

1.3.2.3 Las arquitecturas ficticias

“Todo lo solido se desvanece en el aire, todo lo sagrado se vuelve profano” es la frase de Marx, Vol III, citada por Marshall Berman en 1988, cuando observa la remodelación de la ciudad de Nueva York, en la década de los setenta. Para Lefebvre, este fenómeno lo relaciona con lo urbano como una proeza virtual, lo urbano es una abstracción que poco a poco se materializa con la inversión de capital en la ciudad. En la actualidad, las nuevas formas de acumulación de capital que lo urbano acoge apuntan a la producción de un “espacio ficticio” mediante una deuda. Este concepto como aportación conceptual de este proyecto, se debe considerar que surge como “una abstracción del

capital ficticio y financiarizado”, y que se concreta con la construcción de nuevas arquitecturas en distintos sentidos. Por un lado, se refiere a desmaterialización del dinero y su respaldo en el espacio. Por otro lado, refiere a la ganancia mediante la renta urbana, como resultado de la propiedad privada, una modalidad distinta a la plusvalía. Por otro lado es resultado de la unión de ambos elementos anteriormente mencionados, y se expresa en la revalorización del suelo urbano, o el paisaje, un bien finito considerado como una mercancía. El capital, el espacio y la localización, son dispositivos de revalorización, que entran en el proceso productivo sin ser un producto social; por lo tanto, sin valor, pero con precio.

Figura 11. El avance de la sociedad urbana

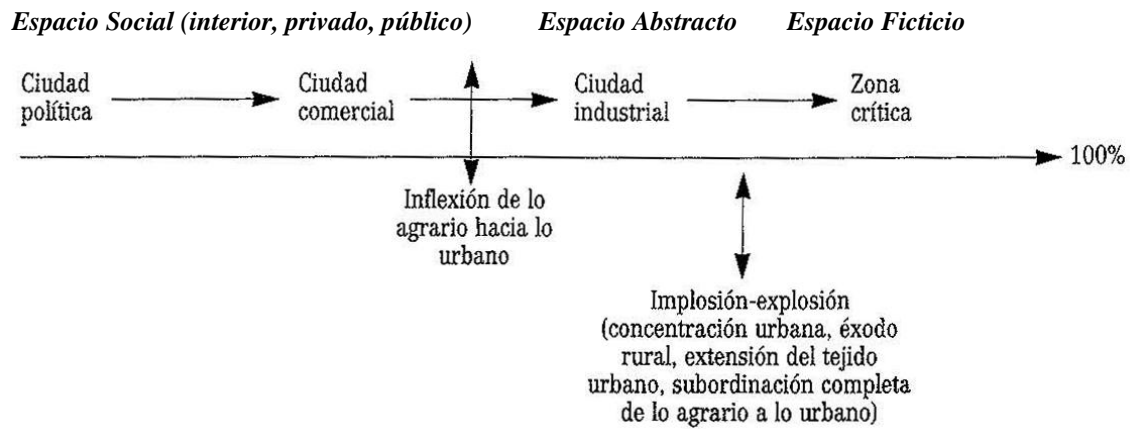


Otro aspecto importante se relaciona con las arquitecturas construidas con la posibilidad de potencializar su valor ya ficticio. El tipo de ciudad que emerge en este periodo se caracteriza por ser un espacio que aparece de forma fragmentaria. Resultado del proceso implosión explosión existe con la abstracción del capital financiarizado y se concreta mediante las arquitecturas ficticias. Tales construcciones como concreción, dada su heterogenia global, no son explicadas desde un ideario local, sino desde un imaginario historicista, pero en su mayoría genérico, calca fiel de otros lugares.

En el neoliberalismo, como señala Josep María Montaner (1996), la arquitectura pierde su rol de articuladora decisiva y fundamental de la sociedad. Es una arquitectura que tiene en común la imagen y la representación; se nutre de ella en una cultura netamente visual y comunicativa; imágenes de retorno a tipologías intercambiables (minimalistas, futuristas, modernistas, vernáculos) con ayuda de nuevos materiales y nuevas tecnologías.

De nuevo el esquema con la finalidad de contextualizar el espacio ficticio. Este espacio, es dirigido hacia la sociedad de deudores manipulados para aumentar el consumo; satisfacer deseos pero no siempre necesidades fundamentales; consumir representaciones, bienes y espacios; propiciar el intercambio de dinero por placer mediante una deuda y encontrar el goce en el consumo (ambos ficticios). La figuración es parte importante del mensaje; edificios públicos y viviendas se convierten en anuncios y en estampas unilaterales: la imagen de la fachada como adorno exterior e independiente de las funciones del interior; fachadas-anuncios fácilmente mutables a favor de la ideología. La arquitectura diversa tiene como modo la imagen global, en combinación con el paisaje de la ciudad, ligada a la cultura del automóvil y la abundancia de objetos (Montaner, 1997:156).

Figura 12 La Sociedad Urbana de Henri Lefebvre (1972)



Fuente: La Revolución Urbana (1972)

1.3.3 El juego del Estado y el mercado

La *zona crítica* lefebvreana destaca tendencias claras en la organización del espacio; los economistas Tieckle y Peck (2002) subrayan, además, que el proyecto político ideológico del neoliberalismo implica una restructuración del capitalismo actual. Dicho proyecto plantea el cambio de un modelo a otro (cualitativo,) y también su expansión mundial (cuantitativo), transformando la fuerza de trabajo (división internacional y precarización), a través de su inserción fragmentaria ante un proceso mundial de acumulación.

Del fin de la era industrial, y el desarrollo productivo del estado nacional, hacia un desarrollo global, financiero, rentista; una manera de *acumular sin producir*. Esta frase célebre por Lapavitsas (2016) alude a una fase del capitalismo, en el proceso de acumulación del capital en su fase rentista. Para su desarrollo, los economistas describen cómo se impone y reproduce el capital en el espacio, además de la identificación de centros de comando en un marco global (*roll on*) y de reformas estatales (*roll in*).

La producción de espacio construido requiere de la participación del sector bancario-financiero, así como del activo involucramiento del Estado para establecer condiciones propicias a la inversión inmobiliaria y de expansión y renovación de infraestructura (desde cuestiones relacionadas al acceso del suelo y al ordenamiento territorial, hasta el establecimiento de incentivos y de legislación fiscal, bancaria y financiera) (Delgado, 2017)

Carlos de Mattos (2013: 105-106) explica de una manera muy sintética. Primeramente, señala, es necesario liberar las fuerzas del mercado, en un campo de juego bajo ciertas reglas. El panorama presenta un campo *vis a vis* donde se asume una actividad aparentemente “competitiva” entre el Estado y el mercado. Ninguno de las dos toma ventaja sobre el otro, salvo que se otorgue una oportunidad al mercado (característica del modo de producción neoliberal) de desplegar alguna estrategia inicial, que modere la disparidad histórica y territorial, para que el capital se asiente.

Estas ventajas competitivas se logran, en el contexto globalizado neoliberal, con las herramientas que proporciona la revolución tecnológica y financiera. Las NTIC han movilizad los flujos de capital con mayor fuerza y complejidad; favorecen la acumulación de capital, como si esto fuera la fuerza del tiro: su impulso vence en cada detonación las cada vez más débiles fronteras nacionales. Se complejizan y absorben las fuerzas de ambos frentes (Estado y mercado) en un padrón sistémico financiarizado; además de rentistas y bancos intervienen el gasto público y agentes privados relevantes de forma fragmentaria; se filtra la “financiarización” a otros actores, como competidores; lo cual obliga a ampliar el campo de juego. Esta lógica invasora se expande a todo el ciclo económico de la producción (distribución, cambio y consumo); y como es revanchista, exige arreglos institucionales, liquidez de la cartera y la rentabilidad del movimiento. Esto, como dice Carlos de Mattos (2016), produce una lógica no económica de injusticia social, desigualdad, deterioro ambiental y pobreza.

1.4. La implosión explosión periférica

En el horizonte histórico, las crisis impulsan cambios; primero de forma sutil, luego más fuertes en su componente parasitario (Beinstein, 2015). Los mecanismos del capital comienzan a ser predominantes de forma hegemónica con la imposición de la ideología neoliberal; la masa financiera global depende del capital productivo, es condicionada por él; por lo tanto no puede crecer más. De este modo se hincha, creando una gran burbuja mundial, y estalla. Este capital ficticio tiene gran respaldo en el mundo inmobiliario e inyecciones financieras desde los bancos. Cualquier actividad tiene componentes financieros; una actividad, antes secundaria, hoy es central. En el espacio, lo urbano ampara de forma concreta tal abstracción y aparece un tipo de ciudad competitiva, que pueda integrarse al consumo a escala global. El espacio es fuerza productiva ante un capital totalitario, ficticio y financiarizado, que se esconde en las arquitecturas y espacios simulados.

La metáfora atómica (representada actualmente en la gran teoría urbana por Neil Brenner en su *Tesis sobre urbanización planetaria*, 2013), sostiene que la urbanización generalizada es resultado de la sociedad urbana capitalista; una plataforma teórica sobre la cual pueden explicarse nuevos patrones de urbanización al siglo XXI. Para Brenner la urbanización deja de ser una cuestión que atañe a las grandes ciudades, al enunciar que cualquier tipo de asentamiento, sin importar su tamaño o número de pobladores, puede insertarse en una red urbana estratificada (Carrión, 2016) que funciona de forma planetaria y cuya finalidad es articular flujos ante la acumulación global del capital.¹³

El reto de una mayor urbanización planetaria, proyectada en un 66% de la población para el 2050, es por demás complejo y emana, tanto de las mutaciones que experimentan los propios asentamientos urbanos a escala local-regional, como de la propia dinámica de una urbanización planetarizada. Hoy por hoy, lo urbano es clave para entender el cambio ecológico global. Es ahí donde se genera el 80% de la riqueza mundial y se concentra buena parte de la infraestructura. Además, representa la mayor concentración territorializada de recursos materiales, población, medios de producción, y estructuras de poder y toma de decisiones: aglutina 54% de la población mundial, demanda tres cuartas partes de los recursos naturales, genera el 50% de los residuos y entre el 71 y 76% de las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes del uso final de energía. (Delgado, 2018)

1.4.1 La implosión de los centros y la explosión de las periferias

Las periferias de los países en desarrollo son nuevas fronteras para la expansión del capital; vueltas mercancía, requieren de la apropiación de recursos locales y la operación de capitales transnacionales, intercambios y transferencias de valores entre países. Lo anterior, en última instancia, beneficia primordialmente a la clase capitalista y a la elite política local involucrada. La economía, a nivel macro desde los grandes bancos del norte global, articula a las instituciones hacia lo micro; de forma contradictoria, incluye a los hogares de los países periféricos, como si la clase trabajadora financiara el endeudamiento requerido.

Fernando Carrión (2016) distingue que en el rápido proceso de urbanización planetaria (los países del sur global Asia o África, en especial América Latina) el protagonismo de sus grandes

¹³ El discurso que promueve *The urban edge Project* (2010) *London School of Economics* (LSE) Deutsche Bank y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos (ONU-Hábitat) anuncia el advenimiento de una “era urbana”, una cuestión que puede cruzarse teóricamente con la hipótesis; la completa urbanización de la sociedad es rechazada por Brenner y Smith (Eure, 2016) al señalar que es un enfoque cuantitativo y reduccionista (Eure, 2016).

metrópolis industrializadas (Ciudad de México, 20.8 millones; Sao Paulo, 45.1 millones; Buenos Aires, 2.8 millones) es opacado por la gran cantidad de ciudades medias, e intermedias; incluso asentamientos humanos que no llegan a un millón de habitantes. Su lento crecimiento, observado en una larga trayectoria, no tiene un pasado precisamente industrial; sin embargo, hablamos de más de cuatro mil ciudades que crecen con un acelerado ritmo demográfico, con una forma distinta de integración interurbana, compitiendo con las metrópolis en su integración global.

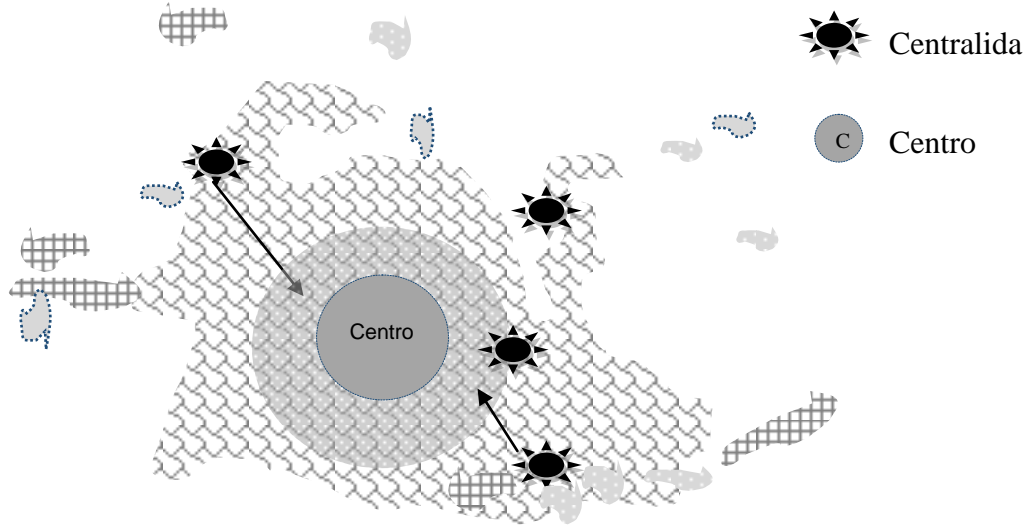
Esta cuestión cuantitativa abraza a una red articulada de ciudades de distintos tamaños y geografías. Su diseño es articular flujos desde países periféricos hacia países centrales. Por lo tanto, la existencia de la urbanización planetaria genera una necesidad insoslayable de "estudiar los procesos de urbanización en su totalidad" (Brenner, 2014:16). Apoyado metodológicamente en el trabajo de Lefebvre, Brenner explica que lo urbano enlaza a las ciudades y los asentamientos urbanos con otro tejido que no se asemeja a lo que fue su lenta trayectoria inicial. En una zona crítica del capitalismo neoliberal, las ciudades medias entran al proceso en un salto abrupto, sin importar los niveles de urbanización, el tamaño del asentamiento ni la densidad de su población.

Las nuevas geografías urbanas deben entenderse tomando en cuenta su conectividad global: fragmentos dispersos aparecen en los lugares donde lo urbano pueda actuar ampliamente (geografías urbanas cada vez más extensas y fragmentarias). Brenner asevera que el objeto virtual, planteado por Lefebvre, es hoy una realidad y esboza otros límites; otros *out theres* "allá afuera" que revitalizan "fuera" y "dentro" en las ciudades. Invita a imaginar el crecimiento de una ciudad ligado a una región económica que absorbe poblados, tierras agrarias, espacio marítimo, costas y montañas; donde lo urbano pueda actuar a través de construcciones habitacionales, recreacionales o simplemente "infraestructuras".

Dentro de los elementos esenciales de este proceso, Brenner señala a las centralidades urbanas (Lefebvre: 1974) como lugares de anidación: toman lugar en las periferias espacialmente más extensas y fragmentarias, de forma multicentro, multiescalar, multicausales; por lo tanto, multiformes. Dichas centralidades estimulan el crecimiento de los límites hacia adentro; esto explica la implosión de las ciudades por la revalorización de las antiguas periferias, ante una segregación periférica lejana que se vertebra simultáneamente a la ciudad como un todo.

¿Dónde trazar los límites de un territorio urbano en proceso de urbanización? ¿Convirtiéndolo en un territorio numérico? ¿Cuántos habitantes se requieren dentro de una unidad jurisdiccional predefinida, para justificar su clasificación como urbana? (Brenner, 2014)

Figura 1. La expansión actual de las ciudades



Fuente: retomada de Brenner (2014:16-18), edición propia

“Cuando la sociedad se haya completamente urbanizado” recalca incesantemente Lefebvre en su libro, *La Revolución Urbana* en 1972 al explicar que lo urbano se apodera tanto de lo agrario, como de la ciudad, de las costas, mares y montañas mediante un proceso de *implosión explosión*. Los fragmentos urbanos recaen tanto en centros como periferias y cunden tejidos urbanos que provocan flujos, revitalizan las rentas, activan el capital móvil e, incluso, elevan el PIB, todo de forma ficticia. Esta condición compleja aparece en momentos estructurales que involucran procesos políticos y económicos, actores e instituciones; en una ciudad que constantemente se polariza entre procesos claros de urbanización-suburbanización, riqueza-pobreza, y desarrollo-subdesarrollo.

Del abanico de actores involucrados, desde aquellos del sector de la construcción, inmobiliario y publicitario, hasta los aseguradores, el bancario y el financiero, solo unos cuantos capitalistas, particularmente del sector bancario financiero, logran relativamente estructurar el proceso, ello por supuesto no sin la ayuda del Estado nación donde concretamente se opera, dado que, además de lo antes dicho, son también responsables de regular, facilitar e incluso invertir recursos públicos en infraestructura que habilita una mayor valorización de ciertos espacios, al mismo tiempo que se propicia la segregación de otros. (Delgado, 2017)

Morfológicamente este proceso, fragmentos se agrupan en las centralidades urbanas, multi formes o multiescalares son espacios diferenciados de lo local (ya que responden a otros centros

fuera de la ciudad misma), se articulan en distintas escalas; razón por lo cual lo urbano fecunda centros y periferias bajo diferentes matices; lo que Koolhaas llama *ciudades genéricas* (1994), están fuera del alcance de su propia sede o centro económico, y en ellas se confunde lo local (ciudad) con lo global (urbano). Lo urbano es la principal condición que aparece de forma ficticia. Con la implantación logística, representa y se hace pasar por la ciudad, al ostentar espacios e infraestructura habitacional, comercial o de ocio; carreteras, aeropuertos y desarrollos inmobiliarios en áreas remotas. Lo urbano se vuelve un pretexto mayor que la ciudad para desbórdala; pasa por encima de sus espacios ya construidos (pueblos y asentamientos) hacia una escala territorial amplia y fragmentaria. Esta determinación del espacio, consecuencia de una necesidad sistémica de la economía global, confina centros de poder, procesos políticos y económicos que trascienden límites territoriales. Saskia Sassen (1991) argumenta que los en espacios metropolitanos se intensifica este proceso. Los centros financieros articulan a la metrópoli con la ciudad media, y cualquier asentamiento humano, de forma global; establecen relaciones entre países centrales y periféricos, una condición de competencia. En la medida en que cada ciudad media sea más productiva, el número y la dinámica de su población, y las relaciones sociales, en consiguiente, aumentarán.

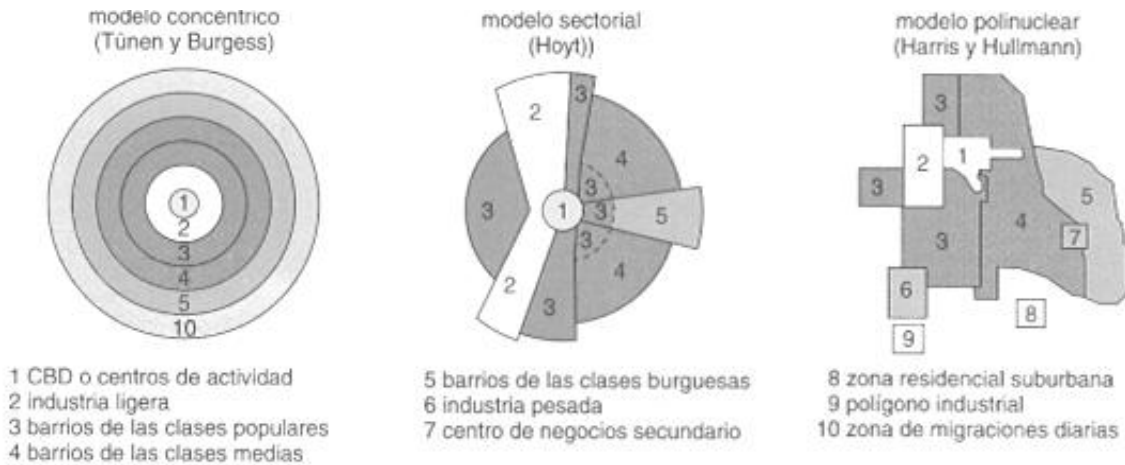
Carlos de Mattos (2016) explica que, cuando las relaciones económicas van más allá de los límites de la ciudad, el espacio se despliega en la jerarquía nacional o supra nacional, y las economías pueden filtrarse a nivel mundial. Este hecho demuestra la interdependencia económica, pues las ciudades no se sostienen solas: están en una red urbana estratificada, sin fuerza alguna de su propio centro; su nuevo centro no se define en lo físico, sino en su transferencia de flujos y en la capacidad de articular capital. La articulación geográfica y abstracta al interior de las ciudades opera por lógica dialéctica, entre crecimiento y declive, entre creación y destrucción; evidentes procesos de urbanización exhiben la suburbanización periférica; tonos diversos entre lo urbano y suburbano, lo local y lo global, que no muestran límites claros de crecimiento, por el contrario, difuminan la ciudad en escalas territoriales más amplias y difusas.

1.4.1.1 Antecedente a las centralidades periféricas

Durante décadas, la estructura urbana de las ciudades reunió una *totalidad* compleja de partes relacionados entre sí. Desde el punto de vista espacio-social, a partir del centro urbano se organizaron los espacios y recorridos, los usos de suelo (vivienda, comercios), el sistema vial, los espacios verdes y el equipamiento urbano. El Centro Urbano era el espacio geográfico dominante. En la medida en que la ciudad se expande, la población requiere movilizarse; esta cuestión provoca

demanda por cercanía a zonas centrales; la densificación y la renta del espacio en altura modifica parcialmente este antiguo modelo urbano.

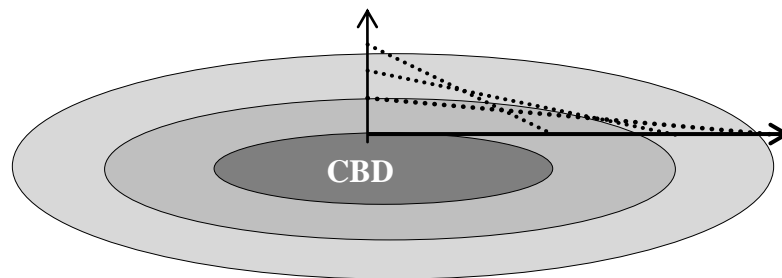
Figura 14 Modelos explicativos de la estructura urbana (Burgess, 1921)



Fuente: retomada de Bitácora de Urbanismo y Planeamiento, Blog de Percy Acuña Vigil

La figura anterior explica los antiguos modelos de estructura urbana. Se destaca un centro de actividad principal CBD *Center Business Distrit* con máxima rentabilidad económica, que organiza usos de suelo dispersos. El Centro Urbano era el espacio geográfico dominante: solo un CBD concentra flujos, y se extiende a la periferia mediante áreas de transición.

Figura 15. Reproducción de la localización a través de procesos productivos



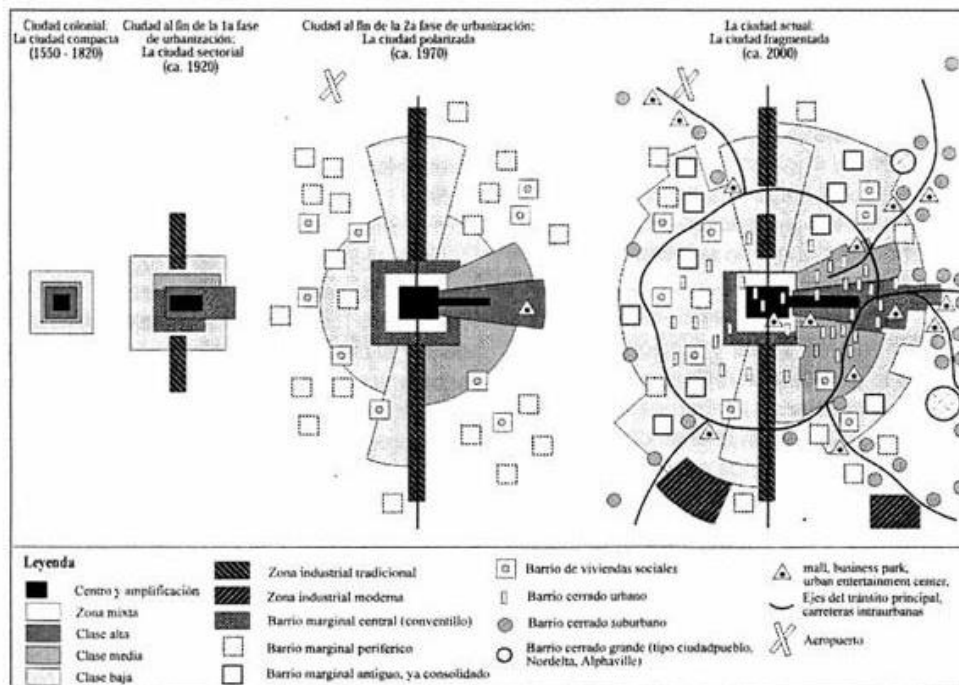
Fuente: Edición propia.

La flecha vertical expresa el crecimiento en vertical y la saturación del centro mediante la producción del espacio en altura. Un bien creado, como la localización contra otro producido

mediante procesos productivos, la construcción vertical. Los centros históricos, anteriormente solían ser CBD. En América latina, la urbanización de los centros de las ciudades fue la periferia española. Dichos centros muestran espacios similares a las construcciones de lo que se consideró el centro: Europa. A pesar de las discontinuidades temporales y espaciales, los actuales niveles de urbanización de nuestras ciudades exponen una materialidad por debajo de los estándares que definen a países en vías de desarrollo. Esto nos indica que estamos en una etapa previa para alcanzar la urbanización deseada; simplemente nuestra condición muestra desarrollos geográficos desiguales.

La siguiente figura, Borsdorf (2003), muestra el desarrollo urbano de las ciudades latinas; moldeadas en cuatro momentos: el periodo colonial (mercantilismo, 1820), ciudad sectorial (capitalismo europeo, 1920), ciudad polarizada (éxodo rural y estado de bienestar, 1970) y, finalmente, la ciudad fragmentada (neoliberalismo, 2000).

Figura 2. El modelo del desarrollo estructural de la ciudad latinoamericana



Fuente: Borsdorf, Bähr & Janoschka (2002), adaptado por Borsdorf.

Borsdorf (2003) distingue la fuerza concéntrica con elementos exógenos de crecimiento. Toma para su análisis a Brasil, por ser una ciudad con costa y tener una dinámica muy diferente a la de otras metrópolis. La mayoría de las ciudades costeras, por lo general, fueron puertos de influencia regional para los antiguos centros del nuevo mundo, localizados en el *hinterland* sobre el

Atlántico. Su función fue dar salida a recursos, por lo tanto, generaron grandes tentaciones para la invasión. Se construyeron fuertes o ciudades amuralladas, en México como Veracruz y Campeche; Salvador de Bahía, en Brasil; Cartagena de Indias, en Colombia; Montevideo, en Uruguay; San Juan, en Puerto Rico, y La Ciudad Baluartada, en Guatemala; por citar algunos casos del periodo colonial.

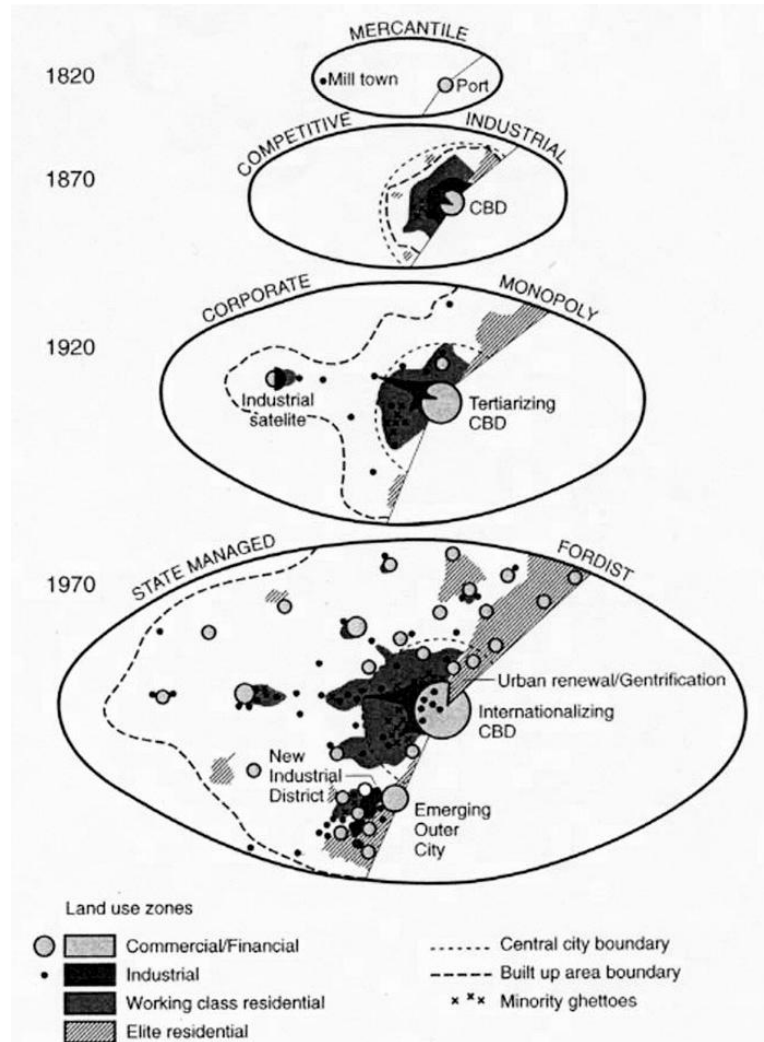
En México, la ampliación de las ciudades costeras hacia el océano pacífico se llevó a cabo en el segundo periodo, después del mercantilismo, con la llegada de inversiones de la banca europea en el siglo XIX. Destaca el florecimiento de remotas regiones en poblados y pequeñas ciudades del porfiriato. Para Eloy Méndez (2002), una vez cerrado este periodo, el reparto posrevolucionario de grandes extensiones de tierra fue un factor importante para el desarrollo agrícola y ganadero de la región, mediante ciudades pares como Mochis y Mazatlán, Obregón y Hermosillo, Mexicali y Ensenada. No obstante, las ciudades con costa del noroeste mexicano no contaban con un pasado colonial; los poblados pasaron de misiones a pueblos que despuntaron durante la revolución industrial. Méndez describe la urbanización de esta región en el periodo posrevolucionario debido a la explotación agrícola, la implantación del ferrocarril, las explotaciones mineras y la conformación de la frontera.

1.4.2. El valor del suelo periférico

Rem Koolhaas (1994) analiza las ciudades desde simples términos geométricos, al indicar que en la esfera de influencia (centro), su amplitud se convierte en algo más grande que la distancia entre el centro de la ciudad y la periferia; la circunferencia aumenta hasta el punto de ruptura. La tragedia del centro llega cuando la periferia es una zona de valor potencial; el arquitecto replica: sin centro no hay periferia, pero este centro ahora está vacío. La periferia queda valorizada y conceptualmente desarraigada; su centro es un espejismo; su presencia ilusoria niega toda legitimidad al resto de la ciudad (Ibíd., 16). Puede considerarse que, a partir de la fuerza de una periferia, los precios en el suelo se articulan como dispositivos, incluso, de sociabilización, una nueva realidad espacial que penetra la forma cotidiana. El geógrafo Eduard Soja, a finales de la década de los ochenta, propuso otros esquemas de ver las ciudades. Desde el marxismo explica sus diferentes cambios en función a ciclos capitalistas. Basado en el trabajo de Lefebvre, llega al modelo de la ciudad industrial, con la creación de una multiplicidad de CDBs, ciudades satélites o policéntricas dentro del contexto de fortalecimiento del mercado interno. En contextos de ciudades actuales, Eduard Soja, anterior a Brenner, conceptualiza “*expolis*” cuando reconoce el modelo urbano concéntrico o “*flexcities*”,

ciudades que se adaptan a nuevas formas de producción, y las “*cosmopolis*”, que dan fe de la globalización en la ciudad.

Figura 3. Geografía Posmoderna (Soja, 1989)



Fuente: Soja, *Posmodern Geographies* (1989)

En tales perspectivas Soja afirma que el capitalismo siempre ha operado de forma global; sin embargo, en un contexto cercano al siglo XXI, las ciudades deben ser comprendidas en el mundo como un todo; personas y espacios interactuando a grandes distancias, con una intensificación en el nuevo alcance de ritmos y escalas.¹⁴ En el contexto de una renovación del sistema económico imperante, caracterizado por una división internacional del trabajo, siguiendo a

¹⁴ El desarrollo fordista keynesiano, es decir nacional, en el periodo de sustitución de importaciones.

Soja encontramos que La sociedad urbana (Lefebvre, 1970), en general, ha tomado un distinto rumbo, y con ella las ciudades. Lo anterior se observa en la revolución de la informática y las telecomunicaciones sobre el espacio y la conexión en red, para la integración financiera global; la movilidad de personas, los bienes y recursos; el crecimiento de mercados y bienes globales; la organización de mercados internacionales y corporaciones transnacionales; la desindustrialización de países del norte global; la emergencia de países industrializados en Asia (*los tigres asiáticos*); el intercambio comercial y la producción industrial (comandada por China a nivel mundial): una nueva jerarquía ha tomado ciudades globales, como centros de control cambiantes en operaciones financieras de la economía mundial. Esta es la simple y poderosa explicación de Soja (1989), es anterior a la *Tesis de Urbanización Planetaria* desarrollada por Neil Brenner (2012).

1.4.2.1 La renta del suelo urbano

En Marx, la renta es un derecho de apropiación futura. Aparece como la remuneración de la propiedad: capital, bonos estatales, especulación, títulos inmobiliarios, en fin, capital ficticio (Volumen III, *El Capital* 1884). El marxista Armando Bartra (2011) subraya que:

“la renta es una modalidad que adopta la ganancia, una vía de acumulación diferente a la producción, sin estar en el circuito primario. [...] Resultado de la condición escasa, no reproducible, que expresa la valorización de la propiedad, [...]. Una infinidad de bienes y usos de suelo, que solo pueden entenderse a través de la mediación entre recursos naturales y sociales, con carácter de bienes no producidos; escasos y diferenciados”.¹⁵

Martha Steichgart, en su estudio (2010) basado en Samuel Jaramillo (2009), puntualiza que la renta, desde el punto de vista marxista, se obtiene de una parte de la plusvalía extraída a los asalariados por los capitalistas, que ceden a los terratenientes bajo distintas circunstancias y modalidades. Cuando existe una cualidad especial en el lugar que favorece su distribución y consumo, la renta (la valorización del lugar: agua, localización, paisaje, una zona histórica) se convierte en un dispositivo para capturar una mayor ganancia, ya que el capitalista no debe invertir

¹⁵ *Circuito primario* refiere a la producción de mercancías en trabajo abstracto y en consiguiente, capital industrial. *Plusvalía* es el beneficio extraído de la fuerza de trabajo. *Capital fijo* refiere a una inversión sembrada al suelo, como una arquitectura o construcción. *Renta diferencial* se gana por localización. *Renta absoluta* o monopolio refiere a una parte de la plusvalía apropiada por los terratenientes por los derechos de propiedad en referencia directa a la escasez.

en una cualidad que existe espacialmente, un bien social, natural, escaso y no reproducible. La renta se convierte en un capital imaginario, en términos marxistas no tiene valor, pues no proviene de un proceso productivo, es un capital ficticio que proviene solo de la propiedad. La teoría de la renta urbana de Jaramillo (2009) parte por establecer el precio del suelo urbano, distinto al valor, pues explica que en sí mismo no lo posee, por no ser producto del trabajo¹⁶. El suelo urbano toma un precio por la renta. Existen distintas modalidades de renta, en particular la urbana parte de un valor producido socialmente (espacio social en Lefebvre) y por medio de la propiedad privada se convierte en ganancia.¹⁷

La renta diferencial (propiedades del terreno: localización, paisaje, ubicación) y la absoluta o de monopolio (propiedad y escasez) se inscriben en este complejo proceso, constituyen, cada una a su medida, un ingreso obtenido de la plusvalía desde una externalidad del capital, que la izquierda marxista atribuye a la explotación de la fuerza de trabajo, fuente de toda plusvalía. Frente a esta postura, la teoría de la renta aparece como una contradicción. Surge como una mercancía, se iguala a tal, pero no es producto del trabajo, solo de la propiedad. El suelo urbano pertenece tanto en la esfera de la producción de mercancías, como a la circulación del mercado (una edificación como producto y la ciudad como escenario); esto lo convierte en un proceso complejo. Localización y construcción: revalorización del paisaje; articulaciones y determinaciones entre un espacio fijo y uno móvil, entre un espacio producido y otro creado socialmente, una articulación primaria contra una secundaria, como lo explica Samuel Jaramillo (2009).¹⁸

Tabla 6 Capitalización de la renta en Marx, 1884

PROCESO PRODUCTIVO (infinito)		NO PRODUCTIVO (finito)	G Ganancia
KC capital constante	KV Fuerza de trabajo	R Renta	
Capitalista	Trabajadores	Terratenientes	Capitalista
Material Herramientas	Horas y empleados pagados	Construcción imaginaria del precio del suelo	
\$100.00	\$20.00	\$ 20.00	\$ 20.00



Fuente: Edición propia.

¹⁶ Para Lefebvre, la ciudad es una creación social del día a día, que adquiere un precio.

¹⁷ La plusvalía proviene de la explotación del trabajo vivo y la ganancia de los derechos de propiedad.

¹⁸

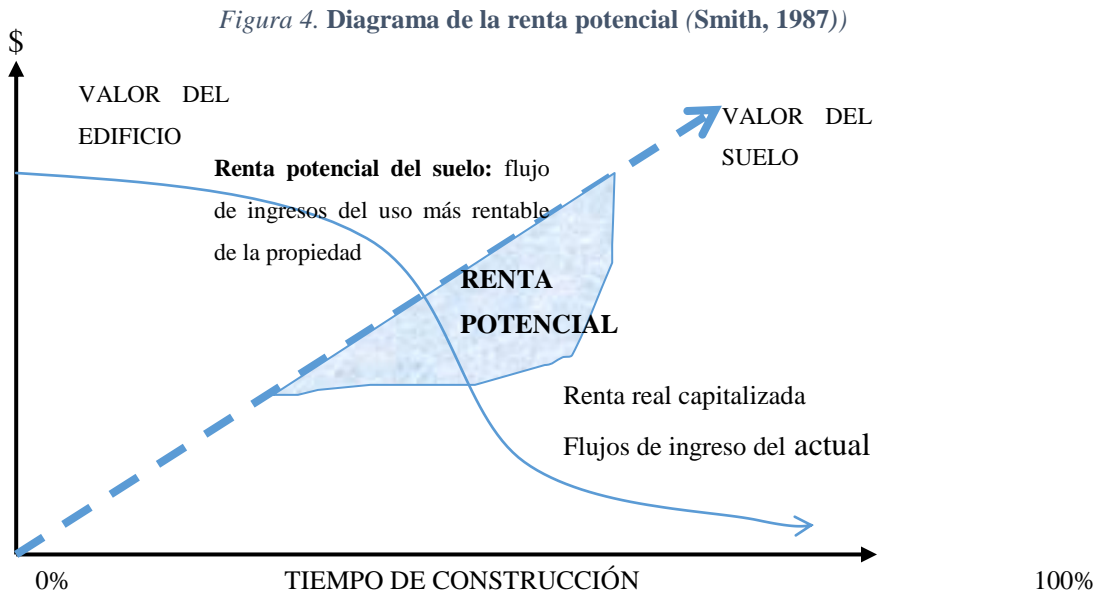
Espacios socialmente creados en largos periodos pueden ser valorizados como si fueran mercancías, como un barrio o una ciudad. El estado o dueño de los terrenos, el que controla, administra y dispone, puede valorizar y vender, como dice Bartra. El Estado puede recaudar rentas por gestión, y los propietarios pueden obtener renta de un paisaje circundante que no se produjo, los agentes inmobiliarios gestionan tierras y futuras construcciones como líneas de crédito, hacen dinero sin dinero. Son y no son mercancías, porque no tienen valor, si consideramos que el valor es algo creado por el trabajo social; sin embargo, insisto, tienen precio, es decir, pueden generar una ganancia.

El espacio y el paisaje se vuelven referentes escasos. Su localización y su urbanización generan una renta diferencial (cualidades) y otra absoluta (propiedad y escasez); dos elementos en uno; ambos se cuelan al proceso productivo y generan utilidades distintas al valor; cualidades paisajísticas, diseño, cercanía, todo se enfrenta a una gran contradicción, la disposición natural de este recurso: indispensable y finita como bien señala Bartra. Jaramillo cuando estudia a David Ricardo, explica que siempre las cualidades son diferentes. Para su análisis propone ver la tierra más valiosa como un centro. En la creación de centralidades, entre más alejados estemos de este centro, la calidad de la tierra será menor y por tanto su renta disminuye, ya que cuesta más trabajo obtener ganancias hasta llegar a una renta cero. La tierra como centro ofrece mejores productos, a medida que aumenta la demanda, el precio de la renta se estimula y obliga a los constructores a moverse a las periferias de centralidades, donde los productos requieren mayor inversión dada que la tierra no es tan productiva en términos de renta.

1.4.2.2 La renta del suelo periférico

En la estructura urbana, alejarnos del centro disminuye la renta. La construcción en vertical es una opción para asegurar las ganancias, una forma de reproducir una condición natural (localización) a través de procesos productivos (construcción), sin embargo, también tiene un límite. Ricardo explica este proceso en tierras agrarias, en la actualidad lo que se siembran son arquitecturas. A pesar que se sigue considerando de igual modo, que la tierra no puede extenderse, la tierra tiene un límite y con ello el fin del proceso; la renta se vuelve absoluta. En inversiones globales, la disposición de tierras suburbanizadas y mejor ubicadas en países periféricos garantiza una renta a países centrales. La expansión periférica de las grandes metrópolis trasciende sus límites nacionales; el capital requiere, entonces, espacios productivos donde estacionarse, para protegerse o para reproducirse. Sobre la renta por segregación del centro urbano, Neil Smith subraya el papel

que juega la desvalorización, debida a la inversión periférica, y el regreso al centro de la ciudad a través de la restructuración del capital, *rent gap* (1987).

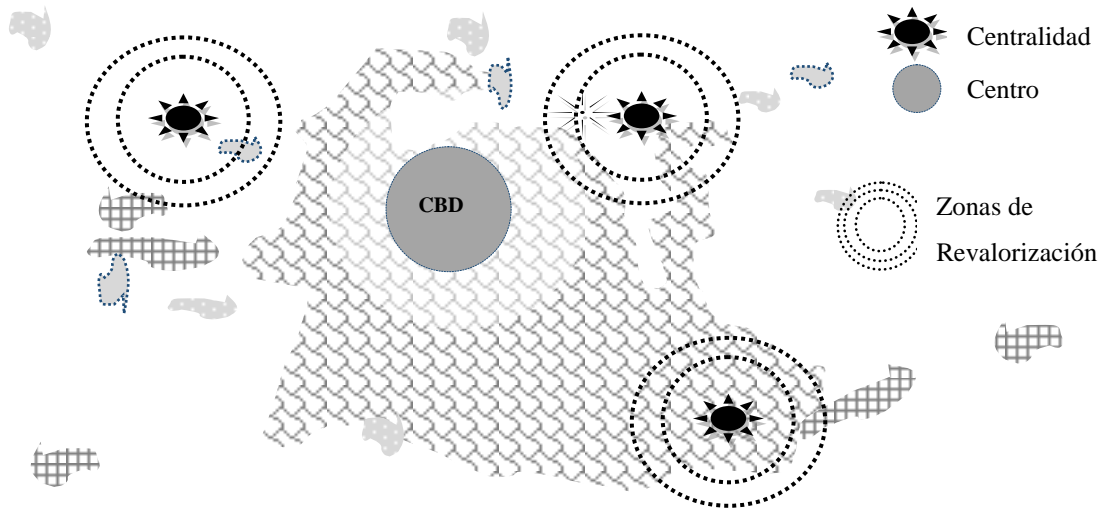


Fuente: retomada del Smith (1987), edición y traducción propia.

López-Morales (2012, por su parte, hace referencia a la renovación urbana de zonas deprimidas, denota inversión inmobiliaria, que combina depreciación del suelo y apreciación por localización. La creación de centralidades periféricas (distintos CBDs), a través de la inversión del capital totalitario, asegura la renta en este proceso. Neil Smith (1987) explica que el precio de venta de un espacio como mercancía es igual a la construcción de la edificación más la renta capitalizada del suelo. La renta capitalizada del suelo será mayor en las centralidades (CBD), por localización y por niveles de urbanización. El valor de la renta en la periferia puede subsanarse por una alta inversión de capital en la construcción de la edificación, para estimular las ganancias sobre la renta baja de la tierra; movimiento que puede igualar las rentas del centro o, incluso, superarlas. Mientras que el ingreso del capitalista siga siendo rentable, cualquier otro emprendimiento urbano será visto como un buen negocio; este atractivo continúa y permite activar al mercado del suelo periférico, a través de centralidades urbanas, policéntricas, multiescalares y multiformes. Asimismo, Carlos De Mattos (2006) sostiene que la alta corporativización y concentración de capitales inmobiliarios (aceleradas por las políticas neoliberales desde mitad de la década de los setenta) configura un escenario de exploración inmobiliaria: las áreas centrales buscan suelos para su renovación. Estas inversiones son vistas a gran escala, pero existen escalas medias. Debido a que sectores de la

pequeña burguesía pueden heredar zonas centrales, poco a poco se renuevan edificios y producen constantes reescalonamientos; incluso puede considerarse la concertación de alto capital inmobiliario en un lote de pequeños residentes, y toda una variedad de medianos y pequeños inversores que se vertebran al proceso.

Figura 5. El modelo de Burgess (1929) aplicada al esquema de Smith (1987)



Fuente: retomada Fig. 7

1.4.3 Las Centralidades Urbanas

Las centralidades urbanas son vórtices que consumen naturaleza, ciudad o espacio social, se caracterizan por ser espacios públicos, pero privatizados para el consumo, dichas centralidades, se definen por arquitecturas de carácter global y localizado en el periurbano o en zonas periféricas. Cuando las periferias se liberan del centro, menciona Koolhaas (1998), cuando cada centralidad crece de forma independiente y con su propio tejido. El centro ya no crece hacia el exterior de la ciudad, se contrae un concentrado de *hiper* local e *hiper* global juntos. Las centralidades pueden llegar a ser una dimensión que transforma usos, prácticas, espacios en rentas y precios del suelo. Jaramillo (2009), en términos de construcción, establece el concepto del *gasto conspicuo*, un

consumo que alardea el diseño y la materialidad del espacio, además de la localización (renta diferencial).

El capital, cuando busca los sitios urbanamente servidos para insertarse, se estaciona en un tejido urbanizado o suburbanizado (paisaje). Prévôt Schapira (2014) habla de una “materialización de lógicas”. Puntualiza que la fragmentación permite establecer vínculos en las nuevas dinámicas espaciales, con el surgimiento de centralidades urbanas; centralidades, en su mayoría, para el consumo del espacio de recreación, que agudiza desigualdades sociales y el reagrupamiento de los grupos por afinidades de clase; todo resultado del estallido de la unidad que representa la ciudad. El consumo del espacio y el espacio de consumo significan dos importantes vertientes en la producción capitalista y reproducción social, dos cuestiones contradictorias y complementarias.

Para Trivelli (1988) la localización y su especificad geográfica implican paisajes circundantes catalogados como bienes escasos, imprescindibles, inamovibles e indestructibles. Para Smith (2001) el suelo, desde su localización, puede ser capitalizado en virtud de un mejor y más intenso uso. Intervienen aspectos objetivos y subjetivos, como el contexto, la historia, el paisaje; todo susceptible a destrucción, ya que el suelo y los edificios construidos sobre él son mercancías que cambian de valor según las lógicas del mercado y, al mismo tiempo, procesos que provocan el interés por invertir o no invertir.

Los grupos de mayores ingresos, a través del gasto conspicuo, provocan rentas; uno de los principales mecanismos de exclusión y privatización del espacio, que propicia una mayor renta. La producción del espacio hotelero puede incluirse en los espacios del placer; incluyen resorts, condominios y segundas residencias creadas con altos niveles de urbanización (extensión periférica de países de primer mundo); producciones que establecen una relación directa con el desarrollo urbano y la renta diferencial del resto de la ciudad.¹⁹

A esta condición urbana periférica, Eric Denis la identifica con la apertura para los inversores extranjeros y el beneficio que obtienen bajo regímenes especiales en la capitalización masiva de tierras e inmuebles, tanto a nivel institucional como individual (creación de bancos de tierras); el uso de la tierra como contraprestación (en el sentido legal de la palabra) a cambio de

¹⁹ El turismo es un fenómeno que surge en países industrializados del norte (en Inglaterra y, en la década de los setenta, EEUU) como una necesidad opuesta a la vida urbana, contraria a trabajar. Hablamos del ocio, el placer o disfrute del tiempo libre de la clase media trabajadora, que en su momento pudo cubrirse con la vida y el esparcimiento en los suburbios. No obstante, avances tecnológicos, traslados aéreos, financiarización de viajes y telecomunicaciones hacen del viajar un modo de consumir el tiempo y espacio para el ocio. Disfrutar de las amenidades naturales fuera de localidades urbanas requiere de la inserción de sectores terciarios de apoyo para su funcionamiento; además de funciones financieras, urbanización, servicios e infraestructuras. El turismo es una actividad compleja que envuelve necesidades, tanto objetivas como subjetivas, que hacen de la experiencia una mercancía que crea valor.

créditos de expansión, y por lo tanto, creación de dinero; y la destrucción o impacto negativo en otros sistemas altamente urbanizados en tierras suburbanas, en términos de inclusión, movilidad, seguridad, y servicios básicos como agua, luz y drenaje. Esto conlleva, en definitiva, a una determinada configuración de la ciudad (Mérida, 2015). La fuerza de lo urbano, actuando en una periferia, puede provocar un cambio de trayectoria en la ciudad. Este planteamiento permite comprender por qué el espacio no solo cobija al capital, es capital y produce capital (valor); lo urbano domina a la ciudad.

Como señala Katnelzon (1987) “el nuevo orden es urbano”, para pocos, y para otros muchos sub-urbano. En términos económicos se trata de un momento relativo a la producción de la plusvalía a través de la financiación y la especulación, es el patrón actual dominante (ibíd.: 106); una cuestión que atañe no solo a la producción, y a la distribución de forma compleja, sino a toda una construcción de valores; valores incrustados en el paisaje físico, socialmente producido, utilizado para producción, intercambio y consumo, la totalidad de forma inmanente.

En *Las periferias del placer* (Hidalgo, Azar y Borsdorf, 2014) se muestra el consumo de países centrales.²⁰ La composición orgánica del capital invertido en la compra de tierra barata; precios bajos de construcción y mano obra; tercerización de servicio; flexibilidad del empleo y subcontrataciones laborales; todo para que las ganancias se maximicen. Esta fórmula convierte a exitosos inversionistas en clientes bancarios con bajos niveles de intereses a la hora de financiar otros espacios. El proceso articula el negocio urbano a la totalidad de la ciudad; negocio practicable para todos (venta, alquiler o hipoteca); producto a pequeña, mediana y gran escala.

1.5 La producción de la ciudad turística

Las ciudades sin un pasado industrial presentan patrones más lentos de crecimiento; ciudades medias con espacios parsimoniosos, esencialmente creados antes de ser producidos. En la

²⁰ Giovanna Colafranceschi y Jacqueline Edwards explican que los países centrales tienen una alta renta per cápita, es decir, unos elevados ingresos medios por persona, por encima de los 20.000 dólares anuales; una industria potente y tecnológicamente avanzada, y un alto nivel de vida, que se refleja en el nivel de urbanización. Una buena parte de la población mantiene un elevado nivel de consumo. En contraste, los países periféricos tienen una baja renta por habitante, que normalmente no alcanza los 4.000 dólares anuales; un desarrollo industrial escaso o incipiente, pero que, con frecuencia, depende de la inversión exterior y está basado en la mano de obra barata y en el alto consumo energético; recursos naturales destinados fundamentalmente a la exportación; una fuerte dependencia del exterior en tecnología, comercio y créditos; un reducido nivel de vida, con servicios de baja calidad e inaccesibles a una gran parte de la población; deficientes infraestructuras; un elevado índice de analfabetismo; un crecimiento demográfico muy elevado; y un bajo nivel de consumo. Además, la inestabilidad política, la corrupción y la desigualdad social son comunes en estos países.

actualidad, con el rápido advenimiento de lo urbano de forma planetaria, las ciudades medias pueden acoger periferias de países centrales (en sus centros o en sus límites, en lo rural o en lo marítimo). Lo urbano en una periferia del tercer mundo puede provocar un cambio en la trayectoria urbana de una ciudad, dominándola. Como señala Lefebvre en la Zona Crítica: el total dominio de lo rural, y de la ciudad misma, por lo urbano aparece en un contexto del capitalismo tardío; bajo la condición neoliberal.

Las ciudades turísticas son una modalidad urbana que responde al consumo y mercantilización, además del espacio, del biorritmo de la ciudad en función del tiempo ocio. Desde una perspectiva macro, la actividad económica revitaliza la ciudad dinamizándola en su conjunto. En este sentido, la inversión en infraestructuras, arquitecturas y remozamientos, que se filtran por sus periferias, crea revalorización del suelo en cadena, entre desplazamientos, servicios, actividades terciarias; de esta manera, sobresale una economía urbana basada en el suelo, con una específica localización.

Cuando el espacio se mercantiliza mediante arquitecturas; como cualquier producto, requiere una imagen, cierta calidad, y ser competitivo en el mercado local, nacional o mundial, según sea el caso. La posibilidad de traslados aéreos, medios de comunicación y la creación de infraestructuras vuelve al turismo una potente industria que vende la posibilidad de experimentar diferentes situaciones de ocio; escenarios que contrastan con la vida cotidiana, y acercan a las personas al gozo y placer de la vida alejada del trabajo.

La sociedad moderna también cambia de sentido, designa otra cisión: de actividad espontánea, de búsqueda de lo original como parte de lo cotidiano, pasa a ser cooptado por el desarrollo de la sociedad de consumo. Este hecho significa que el ocio, tanto cuanto el turismo, se convierten en una “nueva necesidad” ahora inmersa en la esfera del consumo (Alessandri Carlos, 2014).

David Harvey explica en su libro *Ciudades Rebeldes* (2013) que, con un carácter privado, en la ciudad se yuxtaponen diferentes patrones de urbanidad; modelos mercantiles importados de las grandes urbes. Aunque en el neoliberalismo el espacio adquiera peculiaridades locales, casi todas las ciudades son genéricas: tematización, gentrificación, turistización, etcétera.

Se argumenta que la mercantilización de los espacios para el turismo mantiene una fuerte posibilidad de retorno de los capitales invertidos (inversiones de bajo riesgo). En México, el número de viajeros en 2016 dejó ingresos por 21 millones 300 mil dolares, lo que hace del turismo la tercera fuente de ingresos para el país (Alianza, 2017); fuente diversa, pues intervienen distintos sectores en su soporte, tercerización de la economía busca los beneficios que el turismo pueda dejar a su paso.

La polarización del proceso relaciona condiciones laborales y de desarrollo geográfico desigual; basado en la gama de servicios que el turismo requiere. Por un lado, una comunidad de profesionistas calificados, en su mayoría foráneos; seguidos por profesionistas locales, capacitados, y una masa trabajadora formal e informal (en su mayoría informalmente empleados) marcan patrones residenciales y suburbanismos en relación a la habitabilidad que caracteriza a los tejidos urbanos diferenciados. Esta es una peculiaridad del tejido de la ciudad turística.

Costas Spirou (2011) discute sobre la dualidad de una ciudad caracterizada por la opulencia y la pobreza. La dualidad conduce a la polarización y división intensa entre la urbanización destinada al gozo, y la suburbanización dedicada al trabajo terciario de apoyo. El desarrollo desigual produce infraestructuras urbanas y servicios sociales dispares; hay un gran contraste entre la inversión privada y la atención pública de las necesidades de la comunidad del gozo, y las injusticias urbanas que hacen estragos en los residentes atrapados en los barrios pobres. Dos condiciones inevitables que, como menciona Costas, son condiciones del desarrollo económico.

La modernización y el remozamiento de algunas zonas de la ciudad, cercanos al celebrado “buen gusto” y la innovación de los paisajes arquitectónicos, constantemente los revaloriza. El embellecimiento a manos de inversores es visto como el resurgimiento de un ambiente urbano perdido o jamás valorado. Se convierten en lugares capaces de competir en el mercado global y alcanzar rentas en el circuito mundial por encima de los costos locales, junto con el tipo del cambio: el dólar. Esto genera que la renta del suelo desplace a propietarios a los márgenes, creando competencia del suelo de la ciudad, en cadena.

1.5.1 La representación de los espacios del placer

El espacio para el placer, la *jouissance*, es un concepto que Lefebvre desarrolla en 1968 de forma dialéctica, como la representación de la representación, o la negación de la negación. Dado su desarrollo histórico, es la antítesis del espacio social. Convierte los lugares, y todos los niveles de espacio, en símbolos de deseo, placer, libertad o disfrute vueltos mercancías. Espacios vinculados a las “actividades de esparcimiento, culturales y deportivas, y otros servicios recreativos” -como se les denomina en la estadística oficial-, así como aquellos relacionados con el turismo y los servicios inmobiliarios, en singular medida condicionados y reconfigurados por el capital financiero del exterior (Ángeles, Gámez y Escalera, 2017). La *jouissance*, entonces, simula espacios sociales. El espacio capitalista no es solo un espacio, sino un espacio destinado a la vivencia (Sloterdijk, 1994:

99). Se vale del metalenguaje y la historicidad de los lugares, y de todo lo que pueda ofrecerse como mercancía y placer.

En la ambivalencia del significado *jouissance* encontramos también al usufructo. El disfrutar del espacio por apropiación, mas no por propiedad privada. Las cafeterías simulan salones y terrazas donde invitamos amistades; los espacios públicos apropiados como parques, aéreas naturales; las plazas comerciales, antiguos pasajes con sus banquetas arboladas y grandes vitrinas (Lefebvre: 1974:46). Razón por la que el espacio del siglo XXI ha sido determinado por el mercado y su libertad de innovar lugares para habitar, circular y trabajar; recrear el cuerpo y el espíritu. Antiguas funciones que en su momento otorgaba el Estado Benefactor subyacen hoy bajo un carácter privado que persigue rentas y su monopolización.

El consumo es una categoría vasta, polisémica y difusa; como lo ejemplifica la frase dialéctica lefebvriana “el espacio del consumo y el consumo del espacio”. En particular, la integración ciudadana, la sociabilización y habitabilidad generan el derecho a la ciudad (derecho a lo urbano). Como señala Brenner (2014) es la expresión espacial del desarrollo desigual capitalista, que opera de forma global, y la tendencia en la urbanización contemporánea. La representación de la *jouissance* reproduce, de forma unilateral, la totalidad del espacio social; el capital produce un modo de espacio para ser consumido de forma privatizada.

Para producir las periferias del placer, es necesario consumir el espacio de las playas. Su distribución tiene lugar en el frente de mar. La capacidad adquisitiva de un producto que se consume de forma objetiva y subjetiva; produce sensaciones de agrado, belleza, tranquilidad o placer, trascienden la alienación de una vida de trabajo; implica un acto protagónico en un espacio liberador de la totalidad inmanente.

1.5.2 Los suburbanismos

El descenso de la urbanización planetaria (Lefebvre, 1972, Brenner, 2012) sobre las periferias subdesarrolladas o suburbanizadas permite comprender un proceso esencialmente económico. En el *outhere* de la ciudad se construyen nuevas centralidades (que revalorizan, además, los antiguos límites) y nuevas periferias segregadas bajo diferentes tejidos. En distintas escalas cunda lo urbano por flujos; la revalorización logra que toda la ciudad se articule al proceso mediante rentas y producción de espacio. En tal urbanización periférica se dan las “posibilidades/oportunidades de inversión”, según los actores, las localizaciones (que se acaparen) y el valor que pueda obtenerse del suelo. A estas manifestaciones, Roger Keil (2016) las denomina, suburbanismos.

Para Keil, la urbanización planetaria, en su mayoría, se ha suburbanizado. Así, pues, la suburbanización constituye la condición material (el continente) y los suburbanismos (el contenido). Se trata de las relaciones sociales y forma de vida de las periferias. La periferia liberada implica una dinámica de centralidades y descentralidades, procesos de urbanización que cruzan especificidades locales, propias de la trayectoria histórica de cada ciudad hacia otra cosa distinta.

Heinrichs y Nuils (2016), del mismo modo de Fernando Carrión (2016), argumentan que América Latina es una de las regiones más urbanizadas del mundo. Desde su inicio, sus ciudades fueron creadas en lo que fue la periferia española: una condición que da inicio a trayectorias urbanas respecto a desarrollos geográficos desiguales. Milton Santos (2006) explica que las ciudades latinoamericanas (ya independientes de la corona, con un estado consolidado, en el pleno siglo XX de la llamada etapa fordista keynesiana) crecieron junto a sus ensanches peri-céntricos, separadas de los centros históricos coloniales (o CBDs), por una modernidad que nunca acabó de terminarse; una copia por debajo de los estándares de urbanización de los países de primer mundo; condición urbana que caracteriza a las ciudades latinoamericanas, en un alto o medio grado suburbanización; materialidad vivida, percibida y concebida (por lo tanto funcional y absoluta); a la que estamos acostumbrados y que actualmente se utiliza como un indicador que cataloga niveles de pobreza.

Este planteamiento tiene un doble sentido. Por un lado, hace referencia a una urbanización planetaria en la periferia del capitalismo; por el otro, alude al tipo de vida precario. Condiciones de urbanización contra suburbanización, que apuntan a un crecimiento polarizado y articulado a desarrollos geográficos desiguales; correlación histórica y económica preexistente entre países desarrollados y subdesarrollados. Para Roger Keil el ideal de urbanización, en países en subdesarrollo, no logra completarse, pues la forma que asume la sociedad suburbana avanza en potencia. Asimismo, asegura, no solo se trata de razones macroeconómicas: en el corazón de esta transición urbana se localiza el poder del gobierno de las ciudades y las formas compartidas de gobernanza, que implican cada vez más actores privados.

Convertir la tierra en ganancias, no solo es asunto de grandes actores institucionales o inversores privados (ya sean locales o internacionales), también incluye formas más modestas de inversión. Por su parte, Eric Denis (2016) deduce que las vastas extensiones agrícolas del sur global no pueden ser feudo de grandes propietarios, actores institucionales o familias ricas y solas. En su investigación por la India, demuestra que una mezcla diferenciada de clases, incluso hogares pobres, tratan de capturar valor del lote o vivienda que poseen. Denis explica que la transformación de las ciudades tiene que ver con propietarios, que venden sus tierras, y agentes promotores inmobiliarios, que utilizan la misma tierra como una línea de crédito directa.

Las periferias funcionan como un bien inmueble tangible, susceptible de hipoteca o contraprestación a crédito bancario. El sector financiero, sumado a agentes inmobiliarios, impone una forma de capitalización sin desarrollo, que contribuye enormemente a la configuración de la ciudad. En términos cortos, la tierra es una manera de acceder a un cuasi dinero que puede triplicarse en la inversión; la ganancia existe en tanto en la producción del espacio como un movimiento del capital.

1.5.2.1 Suburbanización: deseos contra sumisiones urbanas

Éric Denis (2015) en *Urban Desires and Lust for Land* discute sobre el proceso de transformación suburbana inminente. Demuestra que, en los países emergentes y en desarrollo, la mercantilización de la tierra se ha convertido en un elemento fundamental de la producción y crecimiento económico, dadas las ganancias financieras jamás pensadas por los pequeños propietarios. De manera más general, nos relata que la tierra se utiliza como un medio para acceder al dinero en sociedades que se han vuelto altamente desiguales; donde la precariedad de las formas de empleo contractual restringe el acceso al crédito a los pequeños y medianos propietarios.

Denis comprobó que la producción de la ciudad tiene lugar en un contexto donde el futuro de la clase media no está garantizado, ni es estable. En México, el Estado acoge a los pequeños propietarios que pueden acceder a créditos para vivienda periférica mediante la formalidad de su trabajo: créditos hipotecarios. Las periferias son el lugar asignado para la población dependiente de su sueldo o salario con escasas posibilidades de otros medios de vida. La suburbanización de las periferias más pobres y segregadas acoge al grueso de la población que no está adscrita a la formalidad del trabajo; una población que el estado no puede amparar laboralmente, actores esenciales en el proceso. El *ejército de reserva* (Marx, 1884) está conformado, entonces, por la población desempleada, subempleada y empleados precarios (Ángeles, Gámez y Escalera, 2017).

La nueva clase peligrosa del neoliberalismo es el precariado (Guy Standing 2011). Teóricamente, algunos autores lo clasifican al “precariado” como un concepto espurio, aunque mucha población marginal se identifica con él. Refiere a la sobre explotación del trabajo, no necesariamente incremento de la jornada o intensidad, sino un desmantelamiento de las condiciones laborales. Desempleados necesarios para el buen funcionamiento de la producción y sostenimiento de las clases. Imposibilitados de otros modos de vida, no cuentan con seguridad social, estabilidad de ingreso y formalidad laboral. Son contratados por días bajo palabra, salvo consideración de programas de inclusión social (Prospera, 2012-18). Esta condición incluye a personas que han

perdido la noción de “desarrollo humano”. Empleados por debajo de sus capacidades, con desarraigo laboral, con trabajos intermitentes y fragmentarios han perdido los derechos que puedan definirlos como ciudadanos.

Desde las periferias locales, un tipo de vida suburbanizado se gesta: grandes tejidos compuestos solo por casas estandarizadas o viviendas de arquitecturas precarias; o construcciones sin terminar y sin acceso continuo a servicios (agua, transporte o seguridad); escenarios por debajo de los estándares de urbanización que definen a ciudades o Centros de Población. Paisajes periféricos que con el tiempo tienden a completarse socialmente. El bajo nivel de inversión y planeación confina a la población hacia las periferias sin centros consolidados.

1.5.2.2 El espacio suburbano de las diferencias

Para Lefebvre (1970, 1972), desde la génesis de la naturaleza hacia la completa urbanización de la sociedad, el capitalismo se apropia de todos los lugares que componen al planeta (ciudad, campos, aire, mares), por medio de la abstracción de la naturaleza y la alienación de la sociedad. El autor señala que existen otras lógicas, otras posibilidades en el seno del espacio abstracto, a partir de su fragilidad, que solo pueden darse en las prácticas sociales. Es decir, más que una idea hegeliana o una praxis marxista, el espacio de las diferencias se crea por una vivencia. Lo diferente, para Lefebvre, es el excluido, el sujeto periférico en sus negaciones a lo abstracto, en sus deseos y en sus anhelos.

Sueños, imaginación y creatividad siguen esta misma idea subversiva. En *La crítica a la vida cotidiana* (Lefebvre 1961, 1968) destaca una posibilidad de crear de manera auto gestionada, de que emerjan otras configuraciones humanas que se apeguen a contenidos más verdaderos. Es en y muy a pesar de, “lo urbano”, el lugar donde puede promoverse esta apropiación radical, que tiene que ver con la ciudad de los contrastes capitalistas (dentro-fuera, público-privado, riqueza-pobreza, centro-periferia, etcétera). Para poder fundamentar estas posibilidades, es necesario entender la problemática de la complejidad del espacio y sus contradicciones, sus diferencias. Lefebvre concibe una estructura total a partir de los siguientes aspectos: trabajo, vida familiar-social y ocio, dialécticamente conectados; la movilidad y el carácter histórico de estos tres ámbitos interrelacionados; su praxis y el análisis de sus múltiples interrelaciones e interferencias (en positivo y negativo) y, por último, la condición global e histórica de estas formas y contenidos para crear condiciones revolucionarias en y por el espacio urbano. Para Adame (2013) la crítica de la vida en el capitalismo, a pesar de su complejidad, requiere de observar el día a día de manera muy

sencilla y material; es decir, tal y como es: donde el hombre empírico, con necesidades y deseos, no tiene otro propósito más que él mismo. En esta vida se proyecta con carácter cualitativo; con valores de uso en un mundo de trabajo, de relaciones familiares, sociales y de ocio. Crea, elige y produce para resolver una necesidad, a partir de un deseo, y después se inserta en la praxis. Pero la “vida cotidiana” no entraña una idea simple ni una praxis romántica. Las personas de la sociedad suburbanizada no desean, *padecen*; por lo tanto, para poder estudiar su “vida cotidiana”, hay que someterla a la visión negativa; lo cual no significa degradar la visión romántica y simplista; por el contrario, es encontrar la riqueza de objetos y significados donde hay, en la actualidad, mayormente miseria, precarización y empobrecimiento (Adame, 2013:22).

Esta visión implica un método crítico, además de descriptivo, para una infinidad de situaciones concretas, cambios y alteraciones entre los modos de habitar, los modos de trabajar y los modos de socializar en las periferias precarias. Terence Deacon (2013: 325) explica que se necesita un proceso de ajuste teledinámico en palabras que suponen sistemas individuados auto creativos, autorreproducidos y auto sustentados, que modifican, además del espacio, las condiciones de vida (con toda su fragilidad) que la neoliberalización impone.

|

Los extensos barrios marginales de América Latina manifiestan una vida social mucho más intensa que los barrios burgueses de las ciudades. Esta vida social se introduce en la morfología urbana, pero no persiste sino defendiéndose y atacando en el curso de las formas modernas de las luchas de clases. Pese a la miseria, la disposición de -casas, muros, plazas- despierta una inquietante admiración. La apropiación alcanza un nivel notable, la arquitectura y el urbanismo –salvajes- según la terminología elegante, se revelan muy superiores a la organización propuesta [...] una dualidad de equilibrio inestable, una explosión rápidamente inevitable (Henri Lefebvre ,1974:405).

Buscar la verdad significa transitar al *espacio concebido* de lo simbólico, de la imaginación (dentro de una existencia material), hacia una nueva práctica y nuevas posibilidades de la realidad espacial. Tendencias subversivas en la construcción de nuevas posibilidades. Lo concebido implica superar lo representado cediendo lugar a lo vivido: “descubrir la concatenación lógica del pensamiento, degradado en representaciones, y no caer en la exterioridad del espacio” (Lefebvre, 1972). No dejarse llevar por el lenguaje de la mercancía, su modo de comunicar y expresar; hecho que constituye la totalidad inmanente, e incluye la auto reproducción del ser humano (Lefebvre, 1972:31). Para Lefebvre este espacio surge en la *centralidad social* de un espacio diferencial. Como espacio abierto a una infinidad de situaciones, reúne fragmentos de forma confusa y se reinventa. William Collony (2006) plantea que deben emerger nuevos espacios de discusión, entre las viviendas y el espacio público, a través de la imaginación humana, como labor social para

“rehacernos a nosotros mismos”. Crear espacios autos-gestionados, de forma creativa, ante claras necesidades urbanas: habitar, trabajar, circular, recrear el cuerpo y el espíritu (características de la vida periférica).

1.5.2.3 Placeres urbanos para la sociedad del consumo

En la sociedad urbana de consumidores y consumo (también llamado consumo “dirigido”, Lefebvre, 1972), las teorizaciones rescatan al conjunto de prácticas ciudadinas que, como menciona Weber, satisfacen las necesidades del día a día, solo a través de la vía capitalista, basada en la adquisición de mercancías. El consumo abarca la totalidad de la vida (incluyendo la mercantilización de las relaciones humanas) y establece una relación directa con lo urbano. Destaca una nueva materialidad; el espacio expuesto como producto *representa* a la ciudad y a sus espacios positivos (aéreas de recreación, descanso, paseo o contemplación: parques, el mar, la costa, playas, montaña, centros históricos). La producción de centralidades caracteriza al proceso; dentro del marco de implosión de la ciudad, y su posterior fragmentación, se convierten en los núcleos de tejidos fragmentarios, delimitados por cierta homogeneidad espacial.

Magrini (2016) subraya el potencial que puede tener el consumo, a la par de la noción del derecho a la ciudad planteado por Lefebvre (1973) y autores posteriores a él, como Baudrillard y Bauman. Coinciden en destacar a un tipo específico de ciudad, que desliga en su tejido las necesidades urbanas provistas el por Estado Benefactor, hacia el mercado, a través de la financiarización del espacio. Dicha financiarización tiene por finalidad al consumo, dados los diferentes emprendimientos e innovaciones para habitar, circular y recrearse. El Modo de Innovación Empresarial (MIE) configura paisajes de manera fragmentaria; las arquitecturas actúan en función de un recurso fijo e indestructible, en un contexto de escases: el suelo. El espacio se distribuye de forma socialmente establecida, en función a la capacidad de consumo y de cambio (salarios).

El espacio, como producto, se distribuye de acuerdo a esta determinación. Incluye la esfera del mercado, las leyes, el estado y el proceso productivo, con una clara división social del trabajo. Por lo tanto, la producción del espacio implica una distribución entre diferentes grupos y clases sociales. El ámbito privado impone el intercambio de actividades, capacidades (salarios) para poder acceder a un tipo de espacio. Por el contrario, Lefebvre imagina una producción espacial asociada a una distribución comunitaria que garantice un modo de apropiación colectiva de la riqueza del espacio social; es decir, de los grupos que consumen formas colectivas de espacio, acordes al

intercambio equitativo de sus facultades y capacidades, es decir, acordes a su salario. Su ubicación, localización, paisaje o características espaciales (como su propia historia) se asocia creativa e innovadoramente a diferentes formas de obtener plusvalía del espacio, y por el espacio.

Conclusiones

Partiendo de la base del materialismo histórico y la metáfora de la implosión/explosión, en este capítulo se abordó la tensión dialéctica entre la totalidad del espacio y sus fragmentos, en particular su última fase, la “Zona Crítica” (Lefebvre, 1972). Se trata de “un largo recorrido”, que en la teoría de Neil Brenner se aborda como la era de “La urbanización planetaria” (2012). Como resultado de este capítulo teórico y metodológico, se demostró que en una totalidad histórica y contextual, la base y superestructuras del edificio social se diluyen, cuando el espacio es producto y fuerza productiva. La hipótesis se comprueba a través de las “representaciones” y el método de la “abstracción concreta”. Se plantea que la sucesión de espacios implica un proceso abierto; así, desde una naturaleza primigenia, hacia la creación del espacio social, la producción del espacio abstracto y, por último, la reproducción del espacio ficticio (que incluye al espacio de la *jouissance*). Dicho avance nos lleva de la “dialéctica histórica” a la “trialectica espacial”, bajo tres categorías: el espacio, la ciudad y lo urbano. Tres mediaciones que actúan de forma inmanente en el entramado proceso del capitalismo.

Como advertimos, lo urbano se concibe como una virtualidad, que solo el método de la abstracción concreta puede revelar. Nos centramos en explicar cómo lo urbano es algo distinto a la ciudad; la representa, emerge y se hace pasar por ella, ante una confusión tal, que la sociedad urbana vivirá una completa abstracción espacial, como parte del evolucionismo histórico. En este contexto, las ciudades crecen fragmentariamente, o sobre fragmentos que llegan desde centros lejanos. Hablamos de espacios dislocados de su propio centro tradicional, que recaen tanto en centros y como en periferias. Para el estudio de la ciudad media, se retoma la mirada de Lefebvre y el desarrollo de su método planteado en la *Revolución Urbana* (1972); después se considera la propuesta de Neil Brenner (2012) quien ha desarrollado parcialmente esta idea, al asumir que la urbanización es la gran interrogante, al mismo tiempo el camino y el destino de la sociedad. No obstante, esta idea no se consideró del todo absoluta, debido a que existen otras realidades que se entretrejen de forma colateral a los procesos del capitalismo, en las periferias de este.

En términos de desarrollos geográficos desiguales, se muestra que la suburbanización, una teoría planteada por Roger Keil (2016) nos ofrece una aproximación real a una condición material y una forma de vida que define a países periféricos, no en una totalidad, pero si en un constante

progreso; destino distinto a la urbanización de países centrales, pero adyacente a ella. Este es uno de los grandes retos del capítulo, abordar el desarrollo de la sociedad suburbana. El análisis, como se plantea en un principio, requiere del uso del método de la económica política, la abstracción concreta, la totalidad inmanente, la larga duración y el método regresivo-progresivo que Lefebvre plantea en *La revolución urbana* (1972). Tal metodología se complementó con el pensamiento triádico de las representaciones de *La producción del Espacio* (1974).

Aunque este capítulo no se centra en el desarrollo del espacio social, se señala que forma parte muy importante de la conformación de la ciudad, bajo características geográficas y sociales específicas que la hacen única; un espacio social creado, anterior al espacio abstracto. Cuando el espacio social es apropiado por el capitalismo, surge el espacio abstracto. Esto ocurre a través de la destrucción creativa, una contradicción que solo la dialéctica puede explicar. Por su parte, la dialéctica señala, en particular, la destrucción de las prácticas espaciales, su apropiación social, y las posibilidades de creación de espacio social. Cuando se habla del espacio abstracto que se produce en la ciudad, se hace referencia al espacio de la arquitectura moderna propuesta en el periodo de entreguerras, un tipo de espacio que llega a la ciudad en la década de los sesenta; es decir, la arquitectura homogénea y jerárquica que enuncia el civismo del prisma y la ciudad como capital ante una sociedad eminentemente urbana.

De acuerdo con la teoría del valor, se define al concepto de “espacio abstracto” en analogía al de “trabajo abstracto”, y su relación con el concepto de “mercancía”. El objetivo es demostrar que espacio abstracto y mercancía se fusionan; y trabajan a favor de la extracción de la plusvalía en una fase de producción, distribución y consumo en masa, que el Estado Keynesiano pudo en su momento contener. Para el concepto de “destrucción creativa” se consideran sus distintas dimensiones: las prácticas espaciales, los modos de producir el espacio, y para el paulatino desmontaje espacial de las necesidades urbanas, su privatización y su indiferencia; porque, como señala Lefebvre, existe una indolencia, del mismo modo que se destruyen las relaciones sociales junto con el espacio social. El espacio, después de ser abstracto, busca un lugar para lo que sigue, creando y destruyendo a favor de la acumulación. Así, se señala que la naturaleza de la crisis del fordismo fue resuelta, parcialmente, por la reorganización orgánica del capital con la aparición de la “deuda”, una ganancia futura de un bien aún no trabajado o ganando. El capital industrial en crisis, fuera de un primer circuito de acumulación, migra a un segundo circuito del capital en el espacio, sin mucho éxito. Es hasta la consolidación de la “Zona Crítica” (Lefebvre 1972) o la era de “La Urbanización Planetaria” (Brenner, 2012) cuando el “espacio ficticio” emerge. Este espacio, como bien señala Marx, no aparece de la nada, es el espacio abstracto que se desdobra, al mismo tiempo que consume espacio social.

La concepción del espacio ficticio, a manera personal, la considero como la mayor aportación del pensamiento del gran filósofo francés Henri Lefebvre. Espacio ficticio resultado concreto de un capital ficticio, pues el capital industrial no se ha destruido del todo, se ha reorganizado para su permanencia. Sin embargo, el poder destructivo del capital, en su avance, termina por trastocarlo todo: lucha de clases, fuerzas productivas y, en consiguiente, al espacio abstracto. No eliminado del todo, pero sí con el desmontaje del Estado Benefactor, y la vida urbana sostenida por el trabajo. En el horizonte sobreviene, con la llegada del neoliberalismo, una importante mediación para respaldar una ganancia no originada, pero sí derivada: el espacio y el capital ficticios. Ganar sin producir, propone el capital y se refugia en el espacio. Este movimiento implica que el espacio, además de ser producido como mercancía y generar plusvalía, forja ganancia mediante una renta. Estamos ante una cuestión compleja, la inmaterialidad del dinero, una abstracción que se concreta en el capital inmobiliario. Así, la reorganización interna del capital, en su avance, trasciende y resuelve sus necesidades, no sin atravesar turbulencias y crisis. No fue sino hasta finales del siglo veinte que el proceso se consolida, con el afianzamiento de las políticas neoliberales, el desarrollo de la financiarización y la subordinación de países como Chile (primero), México y Brasil (después), que encuentran en las instituciones financieras un medio para generar enormes ganancias para una determinada clase mundial, como bien lo señala en su tesis la arquitecta Mariana Fix (2012), el compañerismo y la nueva relación entre el mercado y el estado.

El capital inmobiliario, constituido por la vía financiera, busca su respaldo en dos modalidades, una concreta: el espacio; y una abstracta: en fondos de ahorros, hipotecas e interés. La abstracta precariza las funciones urbanas del estado benefactor: vivienda, trabajo y servicios. La concreta, conocida como arreglos espaciales, determina una dinámica económica en el lugar que se implanta: fragmentos que se anidan en centralidades. Ambas, concreta y abstracta, generan la privatización de los espacios y la constante precarización de la vida, que en países periféricos tiende a la polaridad entre claros procesos de urbanización y suburbanización. Así opera lo urbano en la vida y en el espacio como una totalidad: uno determina al otro y dependen entre sí, de forma inmanente, del mismo modo que funciona la totalidad orgánica del capital.

No obstante, la ciudad como totalidad debe ser analizada a través de sus fragmentos, desde su acumulación en centralidades o en la recreación de tejidos diversos. Tales fragmentos aparecen como nuevos lugares en la ciudad; en ocasiones sus límites son confusos, su historia, antiguo origen y crecimiento. Son zonas donde lo urbano opera, revitaliza lugares decaídos, articula periferias y superpone espacios centrales. En primera instancia, se trata de espacios para el ocio, vivienda o recreación; privatizados y, sobre todo, excluyentes. Son centralidades, nodos multi-escalares y multiformes: resorts, plazas comerciales, desarrollos inmobiliarios, equipamiento e infraestructuras.

Su impronta la establece la privatización de necesidades urbanas, sobre todo en espacios destinados al ocio y el placer; que si bien, no consumen toda la ciudad, sí la representan.

Establecido este marco teórico y metodológico, y con el fin de utilizar la analogía implusión/explosión en esta investigación, se regresó la mirada a ciudades medias de países periféricos, en una primera instancia, al origen urbano de las ciudades latinoamericanas. Se encontró una cuestión periférica y policéntrica, que se analizó desde la localización. Esto nos remite a la nueva dinámica de la renta del suelo urbano y periférico y, en consiguiente, a mecanismos de revalorización, como la implantación de centralidades urbanas, anteriormente citadas. Esta mediación, análisis y descripción parten de dos factores esenciales: los fragmentos agrupados en centralidades y su localización periférica. Dos cuestiones puestas en marcha remiten a la construcción de espacios de rápida recuperación de inversión: la alta urbanización destinada al ocio y la arquitectura de la *jouissance*. Estas cuestiones (representaciones del ocio, el placer y la libertad) articulan base, estructuras e ideologías, y son lo suficientemente capaces para cambiar la trayectoria urbana de una ciudad.

La ciudad neoliberal emerge desde la articulación de la representación del espacio. Se puede recalcar que el neoliberalismo, multifacético y cambiante, es capaz de dar giros a las ciudades, de forma impasible; se puede apropiarse de la creación de su espacio social, centros históricos, zonas centrales y costas; zonas urbanas o paisajes valiosos. Bajo el contexto del neoliberalismo prevalece la producción del espacio de forma ficticia, en las zonas amplias donde puede operar lo urbano. La ciudad turística es resultado de la ciudad neoliberal, como una representación emergente. El espacio de la representación es la *jouissance*; aparece como antítesis del espacio social, espacio primero, primigenio o histórico; lejano al espacio abstracto.

En la actualidad el espacio de la *jouissance* es una representación y producto del espacio ficticio. Se vale de las características del espacio abstracto: construcción en masa, reproductividad, y homogenización global. Sin embargo, imita o representa al espacio social, que hace tan particular a cada ciudad. Lo recrea, lo imita, al mismo tiempo que lo destruye. Esta modalidad de espacio, que se define como un “deseo urbano” (espacio que acerca al placer, a la libertad y la felicidad fuera de una vida del trabajo), se desdobla paradójicamente hacia otro tipo de espacio. Siguiendo la teoría de la urbanización planetaria aplicada a una ciudad media, costera, de un país periférico, e inscrita en una región turístico-inmobiliaria, se puede recalcar que el espacio de la *jouissance* se transforma, de forma dialéctica, en el espacio de la sumisión. Las sumisiones urbanas, como se menciona en la “Introducción”, son una consecuencia de los arreglos espaciales, de las construcciones ficticias, de un capital móvil sobre otro fijo; en la medida en que el espacio, su producción real como ficticia,

sea la base de un modelo de desarrollo económico, donde lo que florece es la terciarización de los servicios.

Esta condición, carácter o localización de la ciudad turística conlleva a una constante precarización de la sociedad urbana: genera la sociedad suburbana. De la sociedad urbana al precariado, la producción del espacio se asienta sobre la flexibilidad del empleo, los contratos temporales, el contrato bajo palabra y, en general, sobre el paulatino desmantelamiento de una vida urbana sostenida por el trabajo digno. La reproducción de la fuerza de trabajo tiene una localización de carácter periférica: la suburbanización. En el espacio suburbano no todo son malas noticias; los suburbanismos (Keil, 2016) aparecen como modos de vida; una periferia liberada de un centro conlleva a descentralidades, y a nuevas formas de resistencia. Convertir tierra, espacio, en ganancias, no solo es cuestión del gran capital: el espacio puede representar, también, una posibilidad para mejorar las condiciones de vida y un proceso al que distintos actores se vertebran. Desde el espacio material, real, hasta el espacio concebido y lo simbólico, aparece como una mediación y una oportunidad de sobrevivencia.

Capítulo II. LA ACUMULACION HISTORICA DEL ESPACIO SOCIAL

En este apartado de larga duración, intentaremos demostrar la esencia de la producción social del espacio que inicia desde una naturaleza primigenia que incluye a los primeros pobladores hasta un espacio- territorial como fuerza acumulativa previo al capitalismo del siglo XIX. Se pretende demostrar que, de forma orgánica, desde el mercantilismo del siglo XVII hasta el liberalismo del siglo XIX, el espacio es un reflejo de su base, como un espacio social. Fluye entre representaciones dialécticas desde lo Global (G), mixto (M) y privado (P) que inician en la relación metabólica hombre naturaleza un espacio biomorfo en la bahía de la llamada Airapí. Esta zona de costa concebida desde una totalidad cósmica (G) se constriñe hacia un espacio interior que representa un lugar sagrado, la Misión de Nuestra Señora de Pilar, un lugar de paso entre la tierra y el cielo (M).

Siguiendo estas representaciones, entre saltos y vacíos históricos encontramos las primeras casas localizadas en la línea de la costa, un lugar (P) para gente que desea asentarse. Después de las viviendas a finales del siglo XIX, dentro de un contexto acotado en el porfiriato delimitamos un poblado neoliberal; que a pensar de sus dimensiones tiene las características de una ciudad, gracias a la apertura comercial de su puerto. La representación de ciudad se robustece con la idea del centro: la plaza y los principales edificios públicos. La producción del espacio público y central es flanqueada por los dos barrios que miran al mar, el Esterito y el Manglito, el espacio de los pescadores, obreros y trabajadores contrasta con los aires burgueses de los espacios y las casonas del centro.

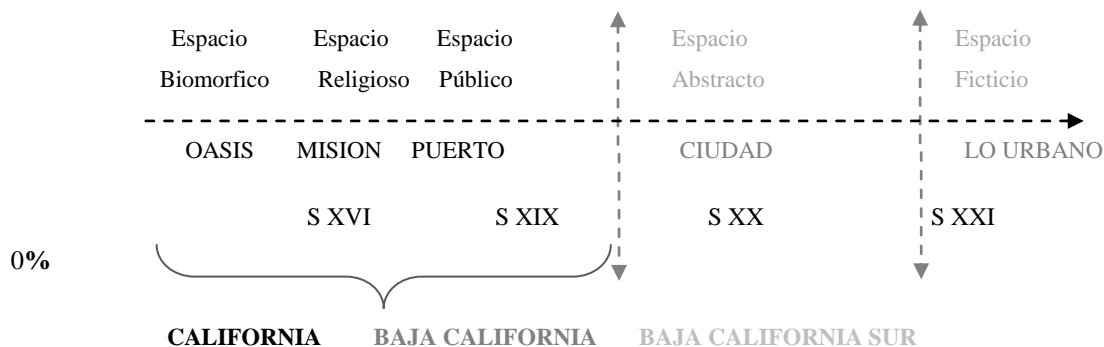
Después de la ofuscación revolucionaria, encontramos la aparición del espacio del gozo, en un lugar que se crea a partir de los elementos que representan La California, y en los límites de este territorio. En el periodo del Desarrollo Estabilizar, determino que el espacio paceño se produce y bajo este orden de las cosas, se crea la representación del Puerto de Ilusión. Localizamos las primeras intenciones de urbanización periférica, los soportes urbanos que darán pie a las primeras ampliaciones de la mancha urbana de la ciudad, y la urbanización de sus costas, en una playa lejana que pertenecía a la cabecera municipal de esta ciudad, Los cabos.

El objetivo de este capítulo es revelar en un transcurso histórico, la consecutiva sucesión de los diferentes tipos de espacios de naturaleza instrumental. Espacios concéntricos concebidos, entre la global, lo mixto y lo privado, vividos y percibidos dentro una totalidad reflejo de su base; como una fase previa al capitalismo.

2.1 La California originaria

El inicio de la ciudad y su espacio debe buscarse en su territorio circundante. Como sostiene Castorena (2000), surgió y se mantiene como el principal puerto del estado, incluso, con repercusiones en el estado norte y hacia Estados Unidos.

Figura 6. La acumulación histórica del espacio en La Paz, Baja California Sur



Fuente: Retomada y editada *La Revolución urbana* (1970)

Debido a la actividad económica, la salida del mineral requiere un puerto, La Paz se pobló desde la orilla de la playa cuando la bahía era un fondeadero; después, se convirtió en uno de los más importantes puertos comerciales del Océano Pacífico y generó una sociedad aburguesada en el en el siglo XIX. En el XX, una ciudad comercial y de servicios se desdibuja al alcanzar el tercer milenio:

Una ciudad que crece a partir de su costa, primero, y del Malecón, después. Una ciudad que surgió justo cuando las misiones pasaron a pueblos, cuando las misiones se secularizaron y el gobierno quedó en manos de la Diputación Territorial. La Paz es una ciudad cuyos orígenes hay que buscar en el siglo XIX. (Lorella Castorena, 2000:76)

La Paz, *Puerto de ilusión*,²¹ tan idealista como materialista, producida desde la génesis del imaginario colectivo y en la tranquilidad del paisaje de sus atardeceres, está construida sobre la base de un conjunto de imágenes que en la actualidad se comercializan. Si son verdaderas o falsas, no es

²¹ El poeta paceño Mundo Lizardi comenta la canción dedicada a La Paz, escrita por Chayito Morales, comienza como poema y se vuelve canción gracias a su esposo, integrante del trío Los Madrigales, quienes llegan a principios de los años cincuenta por un contrato de 3 meses y se quedan 13 años dejando para siempre su legado artístico.

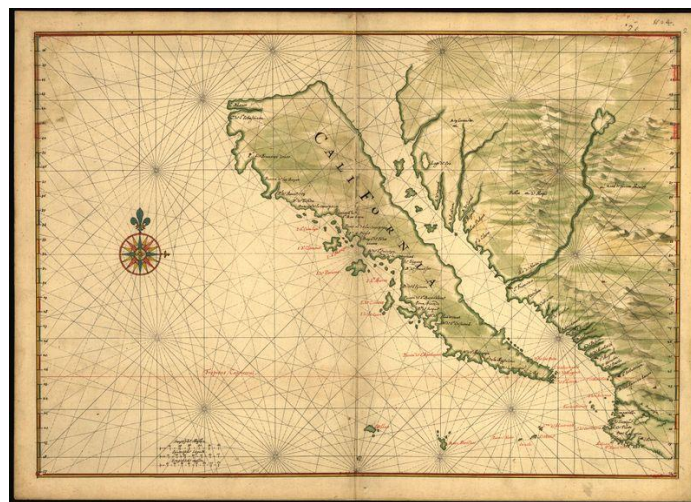
tan importante: cómo se engendran o se producen, y por qué el consumo de la imagen acepta su ficción, es el desafío de este estudio. Se parte, claro, desde la imagen que nos ofrece el presente. Sin embargo, a partir de la indagación en el pasado, se reconstruye su origen, para comprender los distintos planos que emergen de su naturaleza histórica: la geografía, la política y capitalismo mismo. Al amparo de políticas de estado, se ha justificado siempre el desarrollo de un determinado orden del espacio.

Poco a poco, y de forma tangencial, se ha creado y recreado la imagen que representa en la actualidad, a la ciudad de La Paz, como espacio para el consumo residencial y turístico. Pareciera que desde el pasado se han preparado las condiciones para su larga producción (en comparación con las modernas ciudades del noroeste, más dinámicas); medianas y lentas duraciones acompañan al puerto en su crecimiento, siempre en función de la costa circundante. La Paz, un apacible puerto donde al parecer “nunca pasa nada”, es hoy representación espacial de una ciudad; un lugar de revalorización del capital, un instrumento de acumulación, en función de la representación: un aparente lugar dentro de toda una diversificada oferta turística inmobiliaria; una mercancía del pasado (suvenir), dentro de un mundo urbanizado; es decir, un espejismo.

2.1.1 Del espacio prístino al religioso: el espacio Global (G)

Para comprender cómo actúan las representaciones, iniciamos con las primeras intenciones por colonizar lo que se pensó en su inicio era una isla: California.

Figura 7. La isla de California (Nicolas Sanson, 1650)



Fuente: Geographies of Fact and Fantasy (2004)

De acuerdo con la historia, el “Puerto y Bahía de la Santa Cruz”, denominado así por Hernán Cortes en su acto fallido de colonización, originalmente fue conocido por los Guaycuras como *Airapí*. Fue Sebastián Vizcaíno, en el año de 1596, quien le puso el nombre que aún prevalece: La Paz. En este sitio, el espacio fue intervenido por indios recolectores de forma intermitente, hasta la llegada de la orden jesuita en el año de 1720.²²

La intención era ampliar el territorio de la Colonia Española y controlar el paso del Pacífico al Atlántico, lo que significó para sus pobladores, una dinámica espacial completamente diferente.²³ El mandato español ordenó producir un nuevo espacio en este asentamiento. Esto no fue un ensayo aislado, formaba parte de un proyecto regional que abarcó toda la “California” (territorio que comprende hoy California EEUU, Baja California y Baja California sur). El objetivo era fundar un rosario de misiones que avanzara de sur a norte por el Camino Real, donde cada misión quedara separada por un día a caballo²⁴ (dos días a pie y dos horas en carro). Muchos fueron los intentos fallidos por establecer una periferia de la Corona española en la península (que en un principio se consideró isla). Para fundar una “misión” (que también fracasó) en la actual ciudad de La Paz, los jesuitas transformaron el antiguo “esterito” en una unidad productiva conocida como “oasis”²⁵. Para los primeros pobladores, la misión introdujo en su cultura el concepto de “espacio interior”, un medio de vida y dispositivo de la evangelización. Esto puede representar, como lo menciona Víctor Toledo, un acto creativo de domesticación del paisaje (Cariño et al 2007:20). Dicho evento, incluye el sedentarismo de los primeros pobladores, en cuya relación espacial no figuraba dominar el desierto y la costa.

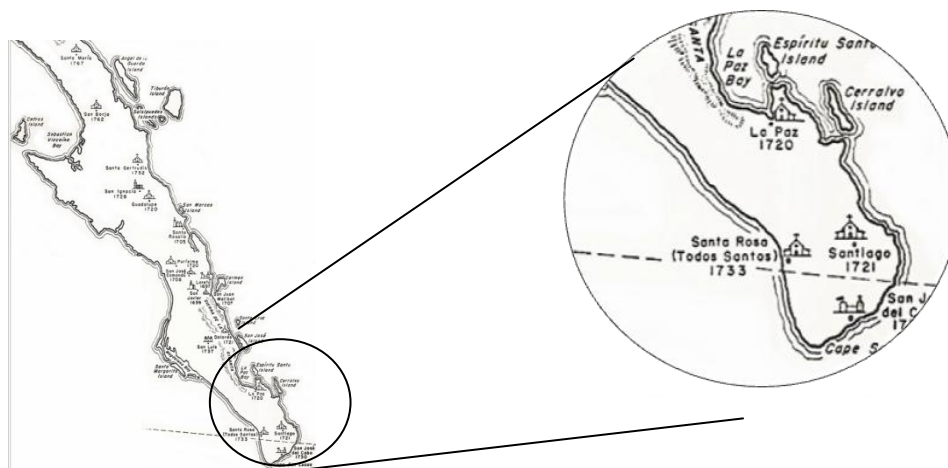
²² El significado para la bahía, sus manglares y sus lomeríos significa benevolencia.

²³ Históricamente se ha tratado de justificar la conquista llevada a cabo por los españoles [...] argumentando que no se despojó a los indígenas de las tierras que les correspondían, sino que la conquista fue la manera de recuperar la posesión material de los bienes cuya propiedad legítimamente correspondían a la Corona Española por el simple hecho de haberlas “descubierto” (Manzanero: 2014:71), y por evangelizar a sus pobladores.

²⁴ En carretera transpeninsular, una de las principales características que encontramos es el vacío demográfico a la mitad de la travesía. Localizamos rancherías, poblados sin luz eléctrica, telefonía, incluso seguridad social. En los poblados en Baja California Sur; cada dos horas un caserío permite la permanente comunicación y cierta armonía en las distancias entre asentamientos. Se atribuye este hecho a las misiones jesuitas de piedra que aún se conservan en el estado sur, a diferencia de las misiones dominicas del norte, en su mayoría de adobe que desaparecieron. Esto crea un vacío geográfico desde Guerrero Negro hasta el Rosario de Arriba, con más de seis horas de distancia, una laguna espacial, seca y despoblada.

²⁵ Los jesuitas, con criterios bioclimáticos -legado de la cultura musulmana al paso por el sur de España y el norte de África-, transformaron el humedal de la conocida hoy como loma norte del Esterito.

Figura 8. La Misión de Nuestra Señora del Pilar (1720) en el proyecto jesuita



Fuente: retomada Historia <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM03bajacaliforniasur/historia.html>

La transformación del estero resultó fundamental para asegurar el sustento de la Misión. La edificación se ubicó a un lado del humedal en lo que llamaban “la mesa”, una planicie elevada entre arroyos secos y arenosos localizada hoy en el centro de la ciudad. La vista al mar que proporcionaba la loma, ratificó el control de la bahía, lo que aseguró que la misión podría funcionar estratégicamente como un fuerte militar. La huerta, el cementerio y la iglesia: vida, muerte y resurrección; el cambio de una vida salvaje por una vida sedentaria y religiosa.

La representación terrena del Paraíso necesitaba, pues, de la construcción de la misión²⁶, en términos de subsistencia material y simbólica. Con el huerto, el panteón y la iglesia se resignificó “la idea de encadenar este espacio al destino final del hombre dada su buena conducta en la vida, una compensación futura por sus buenas acciones” (Moreno, 2001:46). En su espacio ilimitado, se erigió una construcción monumental nunca visto por los californios; un espacio místico, un dispositivo e instrumento de imposición de un nuevo modo de concebir el interior y mantener la vida. Fernando Jordán (1997: 254-255) describe estas construcciones como el reflejo de la fuerza moral de los misioneros, la fuerza física de los indígenas y la fuerza política de los hijos de Loyola,

²⁶ Castro (2015:70) relata en su tesis, que el día en que se hizo sonar la campana de la misión, los indios que se habían congregado echaron a correr despavoridos, y hubo hasta quienes se desmayaron simplemente con el sonido de la campana. Era un sonido completamente ajeno a lo que habían escuchado, el sonido del mar, el viento, el agua, en fin, nunca el ruido de un metal.

en un edificio soberbio de piedra labrada con características de iglesia y de convento, pero principalmente de fortaleza empotrada en el desierto.

Para Varela (2016), el entorno donde se asientan las misiones fue la periferia de la Nueva España, y las edificaciones por primitivas o barrocas que hayan sido, expresan la lejanía geográfica, el aislamiento y la necesidad de sobrevivencia. Su arquitectura enuncia posibilidad de crecimiento, en la medida que la Compañía de Jesús se consolidara en la península. Tal empresa constituida sin el apoyo de las cajas reales, más bien, gracias a las aportaciones particulares de generosos benefactores, se suma este esfuerzo económico con el de los misioneros e indios californios; se logró un trabajo en conjunto, que Varela señala como una estrategia corporativa en la conquista del territorio.

Había una relación directa entre el desarrollo económico y la misión. Cuando se construían las misiones, [...] diseñadas por los misioneros y construidas por los indios. A medida que crecía el sistema económico de una misión, su poder adquisitivo aumentaba y sus edificios mejoraban. (Leonardo Varela en James E. Ivey 2016:12)

Las misiones funcionan como puntos de abastecimiento en uno los territorios más difíciles y agrestes del globo terráqueo, los desiertos. Las misiones y los oasis representan las primeras formas de intervenir el espacio peninsular. Por lo que, en la conversión del humedal del estero norte se necesitó la canalización de agua y tierra apta para el cultivo, tierra que no fuera salitrosa. Como insinúa la literatura, estos “enclaves” de humedad en el desierto llevan en sí una idea fantasiosa de fertilidad y remanso; el espejismo es su ilusión. Cariño, Ortega y Castorena, en *Evocando el Edén* (2012), comparan estos humedales con los edenes musulmanes, semejantes a los oasis del mundo antiguo: el Levante Español, África del Norte, el Medio Oriente, el norte de la India y China (Ibid, 24).

De un modo u otro, para los indios recolectores, el ser nómades valía una vida de subsistencia, en la cual el cielo era la frontera de su espacio interior, una bóveda cerrada que acababa más allá de la orilla del mar (que se compacta, aprisiona o reduce en el interior de la construcción misional). Su Airapí era una amplia llanura desértica, desde “San Juan de La Costa” hasta la playa de “El Coyote” (Pineda, 2010:35). Sin duda, *el espacio vivido* bajo una concepción cosmológica delimitada por bordes de costa, y arenas blancas e interminables, donde se recolectaban frutos del mar.²⁷

²⁷ En los vestigios de un conchero que lleva por nombre *El Conchalito*, han sido documentados dos periodos de ocupación de antiguos californios; [...] aparece una mayor cantidad de artefactos para la caza, tales como

Con la construcción de la iglesia, la orilla del mar se convirtió, tal vez, en una nueva frontera, y la iglesia en el refugio espiritual de los californios, su “centro”. El interior propone protegernos del mundo exterior, en la experiencia de cobijarse en ese espacio absoluto, nos salva, nos expulsa del Edén, pero nos absuelve de haber pecado. La iglesia y la misión fue, de igual forma, un espacio global y geométrico, mediante el cual se pretendía alcanzar la fe a cambio de la disminución del cosmos que podía verse desde la orilla de la costa. Este acto significó una revolución evangélica a través del espacio, como menciona Sloterdijk (2007:47): “En las últimas fronteras, la pérdida del centro no constituye la catástrofe, sino la pérdida de las periferias, y abandonar ese nuevo centro, es condenar la vida al caos”.

La iglesia, como representación de la casa del Señor, nos lleva a un interior sagrado (centro). Regresar al espacio exterior (periferia), a aquel paraíso “profano”, aunque no es imposible, resulta un privilegio (exclusivo de nativos y turistas); desde el presente se puede acceder a un mundo salvaje, tal vez, inhabitado. En el sentimiento del eterno retorno a la naturaleza²⁸ queda un espacio para la libertad y el placer primitivos.

2.1.2 Del espacio religioso al espacio íntimo: surgen las viviendas (P)

Después de la independencia, el Territorio de la California fue dividido en 1837, en tres distintos “partidos”. Los oasis y las misiones en buenas condiciones se aprovecharon como comisarías en la secularización del territorio. La Misión de San José del Cabo se destinó para el Partido Sur. Loreto para el Partido centro y la actual Ensenada al Partido Norte. Este hecho atraviesa y traslapa a un México independiente (1810- 1821). Se entabla un campo ciego, donde el oasis sudcaliforniano aseguró la continuidad histórica, aún cuando la mayoría de su población indígena desapareció.

A principios del siglo XX, la ciudad de La Paz, “sin ciudad”, como sostiene Pineda (2015:14), seguía sin figurar. Para 1823, California es un gran territorio de la República Mexicana. La Paz, a pesar de la misión, no figuraba como ciudad. La literatura nos cuenta que existían 400 habitantes para 1829 (Castro, 2013:74). Para 1836, en Alta California la capital era Monterrey (EEUU) y en las de Baja California (México) lo fue Loreto.

puntas de proyectil y cuchillos, mientras que en el más reciente abundantes restos de moluscos, ceniza y carbón lo que hacen pensar en la preponderancia de la actividad recolectora (Castro, 2013: 59-60.)

²⁸ El eterno retorno en esta frase, desde el punto de vista nietzcheniano, plantea la vuelta dialéctica del tiempo; en un principio y un fin vuelve a generar un horizonte de infinitos retornos, comprende la historia cíclica y circular, no lineal y siempre hacia adelante, tautológico.

La guerra entre México y Estados Unidos hace que las misiones sean abandonadas, y los espacios religiosos fungieron de cárceles al servicio de esta batalla. Esta guerra forzó a México aceptar la paz a cambio de fijar nuevos límites; perder Texas, Nuevo México, Arizona y la Alta California. Al consultar mapas, observamos que el área que corresponde a la ciudad de La Paz, política, y espacialmente no se consideraba como tal. Con su misión devastada, como menciona Cariño (2010:24), este lugar fue solo un fondeadero²⁹ y las tierras campamentos, lugares de pescadores y forajidos que venían temporalmente al saqueo de perlas en las playas circundantes.

Durante el periodo siguiente; La Reforma (1857-1861), la península no se incluye por su poca población y nula participación a este suceso. Estas tierras, a pesar de su abandono, su aridez, hambrunas y saqueos, Valiente (2015:75) señala, es necesario señalar que entre los años 1857 y 1861, con la expedición de la Ley de Terrenos Nacionales y Demasías (1857) emitida por el gobierno de Benito Juárez, inicia una nueva etapa: el ordenamiento de este territorio. Se formaliza la propiedad privada rural que, a pesar de la poca gente y desolación, dan al proceso de regulación y reparto de las tierras la formalidad que hasta entonces el espacio carecía, una representación institucional.

Figura 9. Territorio de La Baja California, después del tratado Guadalupe Hidalgo 1846



Fuente: retomada de historia de los municipios de Baja California Sur

²⁹ Se llama fondeadero al paraje de un puerto, bahía, río, etc. en el que por la calidad, naturaleza y profundidad del fondo, así como por estar resguardado de ciertos vientos, encuentran buena sujeción las anclas de los buques.

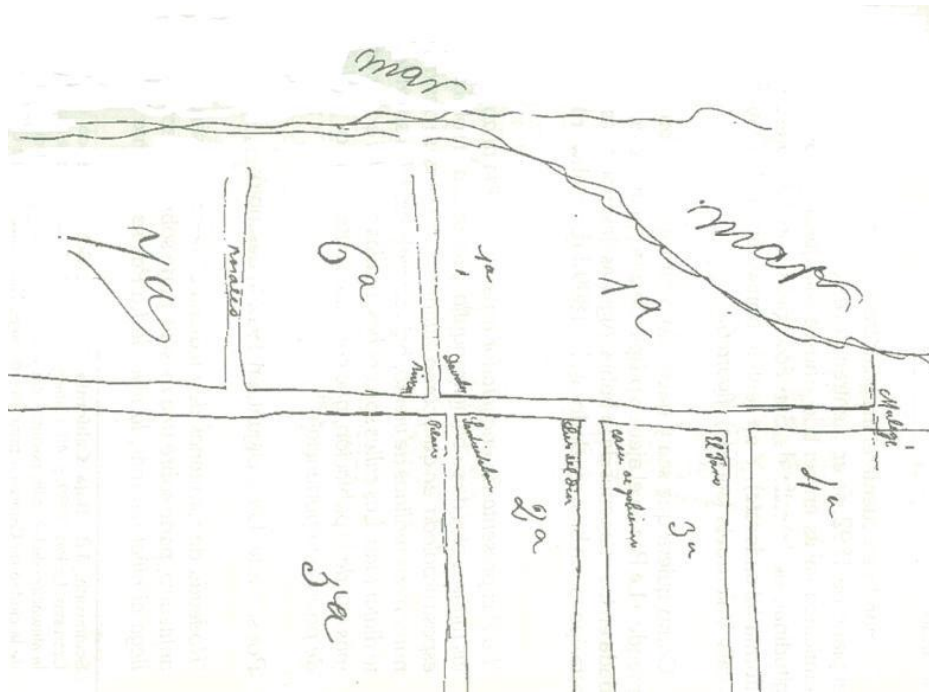
Se entrega en la porción sur del territorio un total de 222 títulos de propiedad (Beltrán, 2012). Como pudiera afirmar Cariño (2012), fue en esta fase histórica, donde el oasis fue una forma de sostener la vida, creando condiciones de una sociedad para su punto de vista; *sui generis*, definida por el aislamiento y la aridez. El sustento, basado en el dominio del monte³⁰ a través de actividades productivas, tanto de agricultura como ganadería dio origen a los rancheros sudcalifornianos. Castro (2012:81) por su parte sostiene, el choque cultural, las epidemias y el traslado de los pocos californios que quedaron en la antigua misión de La Paz hicieron que esta zona resultara prácticamente desolada, repoblándose en las primeras décadas del siglo XIX pero no con indígenas, sino con marineros y con interesados en el comercio, algunos de origen extranjero y otros procedentes de Sonora y Sinaloa.

Encontramos que para 1830, en un México reformista, La Paz fue capital del Territorio de California, asentada en el descuido misional y el abandono de la autoridad mexicana. La sociedad se conformo por rancheros empobrecidos vinculados a prácticas indígenas, cuya vida se aseguró por el dominio del monte y el cuidado de los animales. Siguiendo a Valiente (2012:75-79) acertamos que esta población relativamente homogénea, en términos de clase social, (la cual podemos afirmar, no existía anteriormente) fue formada en ausencia de relaciones de poder.

La condición dispersa entre rancherías encuentra una escasa población, que para este asentamiento concentra en la parte baja de la loma de la misión 835 personas para 1835 y 1,054 para el año de 1887 (Pineda en Páez, 2012). La sobrevivencia del entramado de gente, fue posible por medio del trueque, donde los rancheros son y han sido por mucho tiempo, como Castorena afirma "símbolo del poblamiento peninsular junto con los mineros y los pescadores, el pilar de la economía sudcaliforniana" (Castorena, 2000: 50) y sin duda alguna, el principal antecedente de la sociedad urbana. Castorena sostiene que entre 1829 y 1934 existían 93 viviendas en siete manzanas. Su inicio parte de la orilla de la playa. Chozas de madera, algunos de muros de ladrillo, tenían la cocina afuera. Un interior cubierto por techos de hojas y vigas de troncos de palmera (troncos cortados por la mitad), aparejaban frescos tejados. Los pisos eran de tierra apisonada, era todo el sentido material de las primeras casas.

³⁰ Monte es, "todo terreno en el que vegetan especies forestales arbóreas, arbustivas, de matorral o herbáceas, sea espontáneamente o procedan de siembra o plantación, que cumplan o puedan cumplir funciones ambientales, protectoras, productoras, culturales, paisajísticas o recreativas. (Ley española de Montes de 21 de noviembre de 2003) retomado de la pagina <https://www.gotquestions.org/Espanol/Sion.html>

Figura 10. Plano de las primeras viviendas 1880



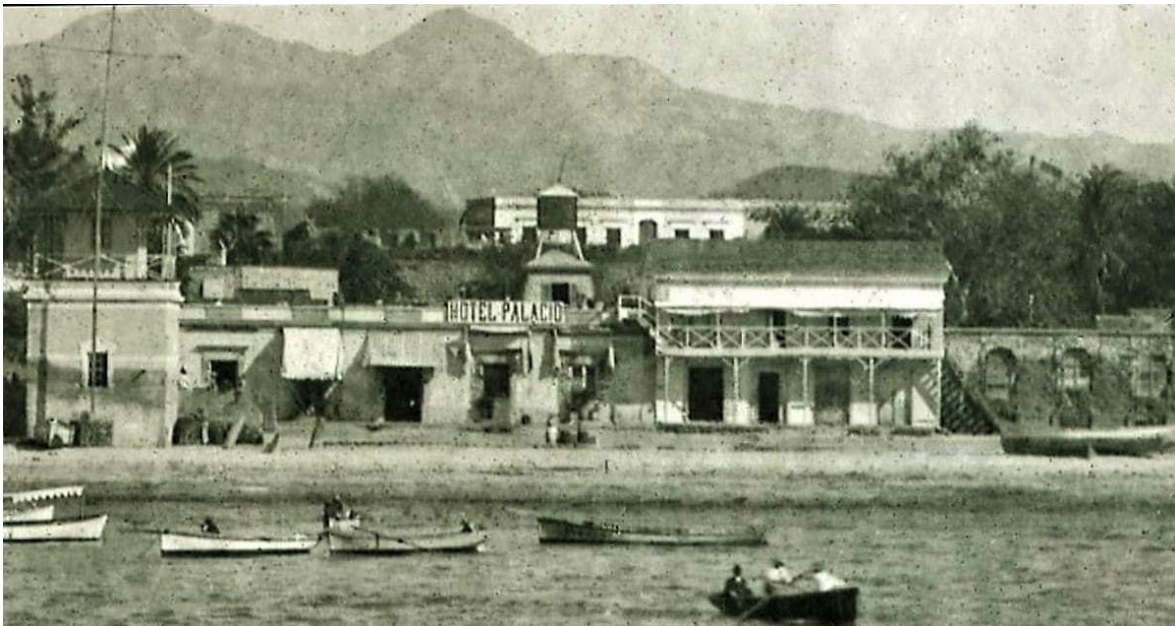
Fuente: retomado del libro *Imágenes y Semblanzas de la ciudad de La Paz*. Castorena 2000

El espacio privado de las primeras casas hace referencia a la vida de las personas, a su relación con lo posible, con lo imaginario, es el nivel de los sueños, de los deseos, los sentimientos y las pasiones (Rodríguez, 2016: 118). Las chozas sujetas a bienes materiales esenciales, oníricamente menos duraderos que los recuerdos, toman valor al representar la estabilidad y una vida familiar para gente que no quiere estar dispersa. Residir en pequeños espacios, frente a amplias soledades de costa, definió la naturaleza de las cosas, el espacio (P) íntimo, en un específico tipo de vida cara al mar; cada casa, con cada uno de sus habitantes creaba un centro en un universo familiar. Ana Fani Alessandri (2014) explica que los lugares palpables, próximos y cotidianos como los espacios de una casa, se revelan en lo vivido. De este modo, el mundo es construido a través de un centro, en la habitación, en el tiempo, en los recuerdos y en la intimidad

En sus cuartos, que te han visto desnudo y ebrio, unes las palmas de tus manos; en esta casa sin fronteras, que han llorado contigo, unes las palmas de tus manos; por todos los fantasmas que no vendrán a visitarte, unes las palmas de tus manos; por ese vacío que eres y soy contigo, unes las palmas de tus manos. La casa navega como una plegaria triste, barco solo para un marinero equivocado. (Rubén M. Rivera Calderón, *La casa que desea ser barco*, 2015: 23)

Espacio, tiempo y ritmo se relacionan después con una colectividad; esferas de la vida cotidiana. A finales del siglo XIX, cincuenta años después, registros de John Rosse Brown (1968) describen la reproducción social de forma dinámica en un poblado liberal. Casas construidas de resistentes materiales, casas de muros y techos de ladrillo, porches con techos y vigas de madera de pino, barandales y balcones de madera. Frescos porches con pisos de mosaicos de concreto, ventanas de madera con cristales de colores, en definitivo, un nuevo espacio moderno y refinado, donde destacan los techos inclinados de tejamanil (tejas de madera) y techumbres y laminas; propia de las naves industriales que le dan a la ciudad, aires afrancesados propios del porfiriato.

Figura 11. Imagen del puerto a principios del siglo XX



Fuente: Luis Domínguez Bareño, retomada de la página de facebook en 2018

La Paz comienzos del siglo XX. Se aprecian la vieja torre del vigía de base cuadrada, el Hotel Palacio y la casa del señor Santiago Viosca, ex cónsul de los E.U. Al fondo de la loma se observa la actual Biblioteca de las Californias, lugar donde se fundó la Misión en 1720. (Luis Dominguez Bareño (2018), cronista de la ciudad de La Paz

“Las casonas del centro”, de arquitectura austera, también de herencia musulmana tienen un claro objetivo: mantener un centro. La riqueza interior, es una representación espacial que se logra por un patio arbolado, con huerto y animales, como lo describe Castorena (2006). Tales espacios de la representación siguen las reglas del Corán.

Éstos entrarán en el Paraíso y no serán vejados en nada. Tendrán los jardines del Edén que, sin darles pruebas, el Clemente prometió a sus servidores. (Libro del Corán, 1980, XIX, 61-62)

Este tipo de edificaciones simples, ubicadas en la loma del centro, que de igual manera podemos encontrar en otros lugares del país y de América Latina representan la casa típica sudcaliforniana. Esta tipología, común en el árido noroeste mexicano, muestra fachadas austeras, techos altos, muros de ladrillo y el patio; con un pozo con agua. Además de un gran tamarindo en el centro del solar. El interior de la casa organiza un ambiente fresco, con zaguán³¹. La experiencia de un amplio patio sombreado es una representación espacial que permanece y que constantemente se procura por los paceños, es una representación espacial de un espacio familiar idílico. Visitar estos patios es regresar, parcialmente, a un estado familiar (un centro) que muchos incluso no vivieron directamente, pero que añoran en la imaginación; un lugar de recuperación.

Y no sólo se trata de la casa primera, de la casa de la infancia al ser recordada. Hablamos de todas las casas que nos han albergado, de todas las moradas que hemos conocido, de todas las que hemos anhelado y de todos esos lugares que viven en nuestro inconsciente personal y colectivo. Sabemos que la imaginación no se adapta a los términos temporales de pasado o futuro, no se limita a la experiencia individual. La intimidad del hogar y sus imágenes conforman un cosmos dentro de nosotros. (Gastón Bachelard, *La Poética del Espacio*, 975: 157)

2.1.3 Del espacio de trabajo al espacio público, florece la plaza (M)

Para el silo XIX, con un incipiente capitalismo global y en pleno auge de la revolución industrial, puntos en el globo terráqueo, antes ignorados, adquirieron una importancia novedosa; como las áridas tierras de la península de Baja Californiana, destinos para la entrada de capital proveniente de la banca europea. México se prepara para recibir capital. Es necesario hacer reformas a la constitución (en especial al Artículo 43); de este modo, las industrias transnacionales llegan; y otro tipo de espacio se configura.

La península sufrió por décadas el abandono geográfico. La vida se mantuvo por las sustentables prácticas de las rancherías. Este modo de ser, de saber y conocer, el rancho de los

³¹ La palabra Zaguán proviene del árabe y significa el pasillo que está detrás de la puerta principal y lleva directamente al patio o a la distribución de las habitaciones internas de la casa.

californios se modificó con la llegada de las empresas extractivas. El cambio más significativo se registró en el Distrito Centro, con la *Companie du Boleo* en Santa Rosalía (1885). En este espacio se construyó un pueblo entero con su propio puerto y su dique.³²

En el Distrito Sur, se establecieron nuevas empresas como lo fue, en San Antonio, entre 1866 y 1870 la “Compañía Exportadora de Metales”, “Compañía Pensilvania”, “Compañía Soledad” y la “Compañía Minera Santa Cruz”. En “El Triunfo” radicaron “Triunfo *Mining and Comercial Company* y la Hormiguera *Mining Company & Co* (Telechéa, 2012:35) y Progreso *Mining Company* (1878). Estas empresas, establecidas en San Antonio y El Triunfo, precisaban un punto para dar entrada al capital y salida al mineral, el famoso fondeadero fue el lugar ideal.

En otras palabras, a la modernización del sector correspondió una urbanización de los centros mineros y la apertura de nuevas normas de consumo y socialización, es decir, en la medida en que se fueron conformando las primeras ciudades mineras en el noroeste se dio el arribo de una buena cantidad de pobladores, algunos para emplearse como obreros y otros con capitales pequeños y medianos; éstos llegaron a ser tanto nacionales como extranjeros, que se ocuparon en satisfacer la demanda de bienes y servicios, mediante el establecimientos de comercios de ropa, abarrotes, panaderías, restaurantes, cantinas, boticas, con lo que pusieron al alcance de todos un mundo de mercancías. (Telechea, 2012:40)

Este hecho, determinó que, para el año de 1883, se ubicara la aduana en el fondeadero y se creara su “muelle fiscal”. La Subcomisaría de Hacienda de San Antonio se trasladó a La Paz (Bojórquez, 2011), factor muy importante para el desarrollo del poblado. Al funcionar como entrada y salida de mercancías, el puerto comercial adquirió un alcance internacional; se consolida, como bien señala Castorena, en una ciudad comercial que nace con el puerto a finales del siglo XIX.

El auge de la minería que comenzó a vivirse primero con el establecimiento de la compañía inglesa La Hormiguera y después con la compañía norteamericana El Progreso, provocó el fortalecimiento de la actividad mercantil en el puerto de La Paz, pues por ahí salía la plata y entraban los artículos e insumos necesarios para las labores mineras. (González Cruz, 2001:172)

Gracias a las hélices de vapor, llegaba por mar el capital y se transportaba oro, plata, Carey, conchas, a cambio de un impuesto. El capital atrajo a la burguesía y, por supuesto, al concepto de propiedad privada. Con la propiedad, llega también otro tipo de arquitectura, ahora Europa era el

³² La actual dársena del poblado de Santa Rosalía, fue construida junto con el poblado industrial, se dice que fue hecha con grandes bloques de escoria de hasta 10 toneladas, con mano de obra indígena yaqui; lo cual ha teñido la costa y ha distinguido al pueblo por sus playas negras.

arquetipo.³³ El Muelle Fiscal fue la entrada, origen y centro de la ciudad, sus aranceles desaparecen las prácticas espaciales de una misión en ruinas.

A partir de este centro, el espacio mixto (M) hace referencia al conjunto de edificios que se configuran alrededor del eje del Muelle Fiscal, un espacio público potencializado a lo global (G); a un espacio mayor que al ensanchamiento de sus manzanas. La dimensión espacial propia de las ciudades con puerto, es superior que su localización, mantiene una proporción con las relaciones fiscales, con sus estrategias comerciales, a la voluntad de los inversionistas y la nueva lógica de clase (Rodríguez, 2016: 118)

Figura 12 . Plano de La Loma del Centro, La Paz del Porfiriato (1892)



Fuente: AHPLM/ Vol.237/Caja 1/1Doc.26/ Año 1886

Por el puerto, llega a la ciudad el espacio público bajo movimientos dialécticos, tensión entre lugares opuestos: el trabajo y la recreación. La plaza del centro el espacio de recreación. En la costa, algunos yaquis de El Esterito y los güeros de El Manglito son contratados como trabajadores para la perla, conchas, aleta de tiburón y el trabajo de tallar el carey (Avilés, 1991). La extracción de recursos fue importante para el afianzamiento de los espacios. Con la explotación de oro y plata,

³³ Otro espacio viene sobre el anterior, y la idea de un centro se reduce; ya no es el mundo, ahora es solo Europa, ya que los pueblos mineros en la península, franceses o ingleses se construyeron con préstamos flamencos y Habsburgueses, siendo Europa el centro financiero de estas inversiones, de donde gravitaban las principales ideas y representaciones.

el lujo fue trascendental. Notable fue, también, el saqueo de perlas en playas de la bahía; como relatan Cariño y Monteforte (1999: 73-75), Gastón Vivés llegó a emplear hasta 500 personas. Desde 1884 a 1914 se exportaron conchas, carey y perlas; valiosos recursos naturales. En el puerto se estableció la aduana, el muelle y toda una zona comercial.

Vamos camino, entonces, de ese mar de fuego que es el mercado capitalista, tras el cual encontraremos la empresa y, dentro de ella, al poder dominante, la clase de los señores que viven de la vida ajena: la burguesía. (Eduardo Sartelli, 2010: 94-95).

En el centro de la ciudad, la necesidad de tener un espacio distinguido que representara lo público, lo selecto, con “aires europeos” se logra con una escenografía de bancas, farolas, un teatro y la plazuela rodeada de edificios. Estas prácticas expresan la tensión de la lucha de clases, una condición social, económica y cultural del Porfiriato (1876-1911). Otros edificios, como las tiendas comerciales, fueron fundamentales en estas representaciones, como indica Pineda (2016: 214) para cinco mil habitantes: dos comercios de alcance regional e internacional, La Perla de La Paz (1861) y La Torre Eiffel (1863) inundan de mercancías finas las casonas del centro.

Figura 13. Edificios públicos con reloj



Fuente: AHPLM/Vol.237/Caja 1/1Doc.26/Año 1892

Así pues, las calles alumbradas te llevaban hacia la plaza y edificios neoclásicos, junto con la catedral, el lugar de convergencia. Los habitantes de las tres lomas (El Centro, El Esterito y El Manglito) eran escoltados por los relojes colocados en todos los edificios públicos, en la catedral y

la casa de gobierno, que dictaban la linealidad de la jornada de trabajo: la repetición de las labores y el final del tiempo de ocio entre el espacio público y el privado.³⁴

Figura 14. Calle del Muelle y La Perla de La Paz, La Aduana y el Muelle Fiscal (1846)



Fuente: Fotos antiguas de BCS [google.com.mx/search?q=fotos+antiguas+de+bcs](https://www.google.com.mx/search?q=fotos+antiguas+de+bcs)

Para esta época, el puerto, a pesar de sus pequeñas dimensiones, llegó a ser una de las “ciudades”³⁵ más importante en la geografía del pacífico mexicano (Bustos, 2016:170). Este hecho fue posible dadas las subvenciones a las compañías navieras que estimularon el comercio, la explotación del mineral y las perlas. Se dice que, incluso, Santa Rosalía (otro pueblo fabril consolidado) se mantuvo como tal, sin alcanzar la categoría de La Paz, al no contar con las relaciones comerciales que tenía la joven ciudad, que traspasaban las dimensiones propias de su asentamiento.

La aduana y el muelle son dos espacios que devienen sobre la representación y la práctica espacial. Recapitulemos: el oasis gira alrededor del sol, la misión gira en torno a Dios. El muelle, en cambio, gira en torno a la recuperación de los préstamos europeos, para lo cual se necesita algo más que la mano de Dios: recuperar la inversión y hacer fortunas son negocios terrenales. En el proceso

³⁴ Sartelli señala que no por casualidad Inglaterra, la primera sociedad capitalista como ya lo sabemos, hizo un culto de la puntualidad. Ni que hablar de la primera república burguesa, Suiza. La puntualidad es la aceptación de un ritmo de vida completamente desgajado de cualquier necesidad natural, porque este tipo de sociedad está ligada a una forma productiva que no sigue el ritmo de la naturaleza (ibid: 82).

³⁵ Más que ciudad, realmente era un poblado, pues la tierra no tenía el valor comercial requerido para alcanzar el rango urbano.

de recuperación del capital invertido en el puerto, se concreta la lucha de clases con la explotación de la mano de obra.

Figura 15. Casona del Centro de Don Fernando Chacón, Agente Aduanal (1921)



Fuente: AHPLM/Vol.237/Caja 1/1Doc.26/ Año 1892

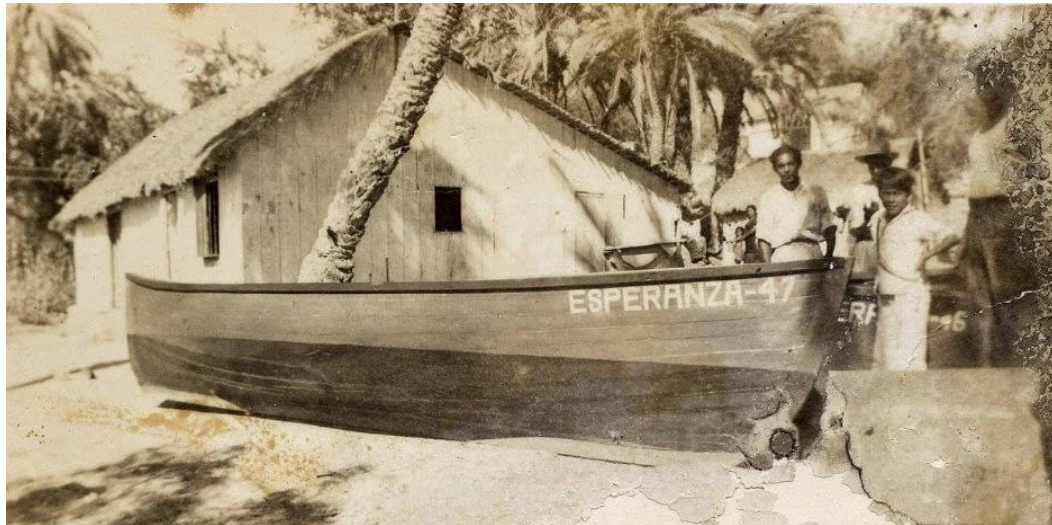
El mar, el desierto, y la serranía hicieron la arquitectura vernácula sudcaliforniana. Es decir, los espacios obedecieron al ambiente geográfico y al clima, casas de paredes anchas, techos altos de madera y palma, muros de vara trabada, corredores terrazas y en el fondo solares arbolados. (Tiyao Sui Qui, 2009:89)

En las casonas, los corredores y patios suscitan el encuentro entre familias de comerciantes y empresarios; tardes para tocar el piano, tomar té de canela, naranjo, yerbabuena, y algunas galletas en vajillas de losa, compradas en los almacenes del centro, como nos relata Rosa María Mendoza (2012). No obstante, las reuniones familiares y su sentimiento de vecindad no es suficiente (Sloterdijk: 2005: 49): la avenencia con otros necesita el espacio ampliado donde puedan verse mercancías, hablar de pensamientos universales en torno a Europa, México o cualquier lejanía. Esos espacios (el teatro, la iglesia y la plazuela) satisfacen la necesidad social del espacio público. Algunas mujeres solas, viudas o al desamparo del trabajo masculino, se emplean para los afanes de las casas del centro. Lavanderas, cocineras, nanas y señoras de servicio, dan vida a los patios, corredores y zaguanes de las casonas (2015:197).

Los habitantes de la otra loma cercana al muelle, como relata desdeñosamente Mendoza (2015), la llamada “gente del centro”, eran meros espectadores de lo que celebraba la “yacada”, “indios prietos, que se casaban solo entre ellos, los Buaitema, los Sanabas, los Cienfuegos” (*Ibid*: 470). Cada 3 de mayo (día de la Santa Cruz) sacaban a pasear a San José por la bahía, entre

disfraces, danza del venado y el baile pescola (muy similares a la danza de los fariseos en Santa Rosalía). Los llamaban “matachines” y alegraban las calles de tierra y las casas hechas de palo, palma y barro (Avilés, 1991:469).

Figura 16. Casa de pescadores en el Barrio El Esterito



Fuente: Fotos periódico <https://colectivopericu.net/2017/10/23/digo-139/>

Las técnicas y la tecnología industrial también revolucionan las chozas, construidas tanto con materiales locales como prefabricados. En los patios se introducen máquinas, como los molinos de viento; y el cambio de aquella tipología árabe de casas cuadradas con reservado patio interior, saca el *zaguán* a la calle, se convierte en un “*porche*”. Las viviendas se retiran de la línea de banqueta para observar el movimiento de la calle con un moderno recibidor, un espacio transición (M) (entre la calle y la casa); uno de los elementos más importantes en el modo de vida panceño, el café de las tardes, el guayabate, el queso y las tortillas de harina, en la ciudad de los molinos de viento, las poltronas y los porches.

2.1.5 Desde el final de Baja California, se representa el espacio del gozo

Tocó ahora abordar la producción de un espacio dedicado al consumo; es decir, una fuerza productiva que genera una segunda realidad; un espacio público que se genera en un interior privatizado, el cual traspasa geografías, concepciones naturales y espaciales. Discutiremos que, al terminar el porfiriato, en un México revolucionario, en el Territorio de Baja California las

compañías internacionales se van, y con ello, la minería; pero el modo de producción se mantiene en un campo ciego entre el saqueo, la rapiña y el desmantelamiento. La ciudad de La Paz sufre abandono, enfermedad y hambre. Es azotada por epidemias que diezman su población. Por los estragos que causa la tuberculosis, La Paz es conocida como “*La Tísica*” en las primeras décadas del siglo XX, mientras que el país vive la inestabilidad de una larga serie de presidentes interinos.

En 1929, el poder del Estado institucionaliza la Revolución Mexicana (PRI) con Elías Calles.³⁶ La Baja California sigue siendo un territorio muy lejos de la ley y muy cercano al auge hollywoodense. La Ley *Volstead*³⁷ hace de la frontera otro oasis, donde el valioso líquido no era precisamente el agua. Ochoa y Arredondo (2012) sostienen que el gobernador del territorio norte, junto a los llamados “Barones de la Frontera”, dispone de las tierras, permisos de operar apuestas y la venta de alcohol. Sumemos a esto la prostitución y el vicio, amparado por Abelardo L. Rodríguez, quien fungió como el cuarto empresario, y cuyo enriquecimiento le permitió pasar de gobernador a presidente.

Este mandato, por dos años, fue suficiente para que sus contactos y visiones empresariales le valieran una serie de enormes propiedades. El patrimonio de “Los Rodríguez” abarcó los polos turísticos del noroeste Mexicano, como San Felipe, Guaymas, Puerto Peñasco, Todos Santos y Pescadero; y en la punta sur de la península de Baja California, el lugar que Hernán Cortés intentó colonizar en 1535, y que se convirtió en un exclusivo resort hollywoodense; el famoso (y desconocido por muchos) Rancho de “Las Cruces”; además de Punta Palmilla que, décadas más tarde, se transformaría en el segundo desarrollo turístico más exitoso que ha tenido México: Los Cabos.

Se debe considerar, además, como sostiene Domínguez en “La Primera Fase del Turismo Mexicano” (origen, 1920-1940); no existía el turismo nacional, solamente la corriente turística proveniente del extranjero. California era un estado rico y glamuroso. Sus habitantes demandaban un destino específico: Tijuana. Esta coyuntura (a favor del Gobernador General del Territorio de Baja California, asociado con Los Barones de la Frontera) permite construir el espejismo de un oasis, un ambicioso complejo turístico: el Hotel Casino Agua Caliente, primer desarrollo turístico de gran magnitud, inspirado en los oasis de la península. El lugar del consumo para el goce y el placer se concibió en un campo ciego (histórico/espacial), pero a pesar de la “ceguera”, fue posible vislumbrar muchísima fortuna. Se concretó en un “palacio musulmán” de forma majestuosa; un

³⁶ El PRI se mantiene desde 129 de forma hegemónica en todo el país hasta 1989, cuando precisamente en Baja California se pierde la gobernación.

³⁷En 1919 en EEUU se prohíbe la venta, importación y fabricación de bebidas alcohólicas, así como los juegos de azar.

opulento lugar, de los más grandiosos de América que, según afirma Hernández Gálvez, sirvió de inspiración para “Las Vegas”.

Figura 17. Hotel y Casino Agua Caliente (Tijuana, 1929)



Fuente: retomada de la revista *Arquine*, 22 de marzo, 2015

Lefebvre, en su crítica a la *architecture de la jouissance* (Stanek, 1999), hace referencia a un tipo específico de arquitectura. El placer y el goce residen en la presencia y en la posesión de la belleza de forma abstracta. Marco Vitrubio, en sus *Diez libros sobre el tratado de la arquitectura* (Morgan, 1960), define “*venustas, veritas y firmitas*”, retomando la triada platónica: lo bello, lo bueno y lo verdadero se implican recíproca y necesariamente; lo que lo lleva a subrayar que la belleza (buena y verdadera) es un pilar de la arquitectura, sin ella todo edificio simbólicamente se derrumba. Para Lefebvre (1991) la belleza es un bien, una necesidad, y los espacios de la belleza son una recompensa al trabajo. La triada “necesidad, trabajo y disfrute” juega un papel determinante para Lefebvre en la construcción del concepto positivo de la *jouissance*. El disfrute se ha obtenido a través del trabajo productivo, una forma de compensación a la propia actividad. La crítica a la representación de espacios del placer radica en su autenticidad: si la arquitectura es bella, es porque es verdadera, y responde de forma compensatoria al trabajo; y a partir de este fundamento podremos explicar cómo se despliega el concepto de la belleza en relación con la compensación a la jornada, o la propiedad privada.

Para el año de 1927, este complejo turístico trasciende la idea del oasis y el edén musulmán. En este casino, la representación de la belleza recrea un paraíso por el cual corrían ríos de vino. Se inspira en la Misión de Mulegé y San Ignacio, en combinación con el estilo mudéjar y Luis XV. El

palacio adquiere un estilo neo mudéjar futurista, de acuerdo al gusto estadounidense de la cultura del automóvil, el *drive thru*, el neón y la vida nocturna. Las prácticas espaciales asientan una cultura del futuro y del riesgo, de las apuestas y la fortuna. La creación del espejismo³⁸ propone una sociedad de los estímulos, con momentos fragmentados de vivencia que justifican la salida de la vida cotidiana y la opresión del Estado en el país vecino, dada la ley *Volstead*. Los espacios de la representación del casino requieren profesar cierto delirio que reporten infinitas ganancias. Fortuna, como menciona Sloterdijk “sin delirio no hay proyecto, y sin proyecto no hay oportunidad de contagiar la fiebre a los otros”. Esta fiebre, que alguna vez la padeció Colón y Cortés en California, adquirió nuevos matices con el oro de la Alta California, y se afinó en la Baja California con el delirio del dinero instantáneo y el placer inmediato.

Fue un lugar creado para los estadounidenses, administrado por el grupo de mafiosos y custodiado por el gobierno.³⁹ Botín, fortuna y gloria se logran mediante el diseño de un hotel con casino, restaurante, hipódromo, salón de espectáculos, cancha de tenis, spa, campo de golf, pista de aterrizaje y faro. Se dice que llegó a ser el primer y el más grande complejo turístico en Latinoamérica que, además, contaba con toda una infraestructura para los empleados: guarderías, escuelas primarias y estación de radio.⁴⁰

...nadie conoce este Edén porque no lo vivimos más, habiendo perdido desde Adán y Eva el conocimiento directo del mismo, manteniendo solamente recuerdos difusos, transmitidos a través de la tradición oral y escrita. (Nicolás Hiernaux, 2009:15)

El Paraíso vuelve. Su visión se construye mediante el diseño del paisajismo. En la medida en que todas las construcciones puedan integrar grandes palmeras datileras, provenientes de otros humedales, incluso desde Yuma, Arizona; y la canalización de aguas termales del manantial hacia la piscina. La representación asemeja un oasis con palacio y mezquita, en un lugar donde se han

³⁸ Jean Baudrillard tiene una interesante reflexión acerca de los territorios creados y recreados donde la abstracción ya no es la del espejismo o la del concepto; habla de un modelo real que se ha copiado sin tener realidad, habla de la creación de lo *hiper* real a través de lo abstracto.

³⁹ Juan Alberto Cedillo en *La Cosa Nostra en México (1938-1950)* narra las complicidades y negocios de la mafia italoamericana que, bajo las órdenes de Charles Lucky Luciano, corrompieron a las clases altas del país y, naturalmente, a los gobiernos emanados del Partido Nacional Revolucionario y el Partido de la Revolución Mexicana, antecesores del actual PRI (Proceso, 2011).

⁴⁰ Hiernaux desarrolla un interesante trabajo respecto a los imaginarios, donde describe la importancia de la vegetación, en especial la relación del simbolismo de las palmeras hacia lo tropical, que remite lo climático a lo idílico. Se considera que los países altamente industrializados geográficamente se ubican en el norte global, y los climas cálidos al sur, los que remiten al Edén o el Paraíso.

borrado las fronteras del día y la noche. Nada queda, entonces, de aquella esfera cósmica que cubría el oasis y los humedales. Con el lujo, la metafísica entera desaparece (Baudrillard, 1999:26) y se recorre medio camino hacia la fealdad (Sloterdijk, 2009:36). Bajo esta nueva estética o representación, puesta a prueba en la península, el espacio vacío se llena con formas y funciones yuxtapuestas, con diferentes órdenes simulados y mezclados, en un juego de ilusiones. De la misma manera, se creó Disneylandia (el lugar más feliz del mundo, 1990): el Hotel Casino Agua Caliente se presenta como un centro, una ilusión; todo lo que está afuera de él, es la “cruda” realidad. El síndrome de abstinencia amplifica la diferencia entre lo real y lo irreal, adentro y afuera, satisfacción y carencia, gozo y desconsuelo, centro y periferia.

2.2 La representación del espacio paceño: El puerto de ilusión

Después de la ofuscación revolucionaria, la consolidación del Estado moderno y la mexicanidad, que inician en los años treinta, señalan un nuevo proyecto de nación; y según cuenta la literatura, la revolución demanda tierra. El Estado, para evitar la violencia, implementa la Reforma Agraria; el reparto de casi la mitad del país de forma comunitaria, a través del ejido.⁴¹ La modalidad de propiedad común de la tierra y agua para campesinos, como sostiene Monnet (2002:36), en el corto plazo fortaleció a la industria, y sirvió, a la larga, como preparación para la venta fragmentada del país.⁴²

Quando Lázaro Cárdenas asume la presidencia, el proyecto reformista se hallaba en crisis, la paz social perturbada por los enfrentamientos entre latifundistas y campesinos en el campo y las demandas obreras en las ciudades. La permanencia del caudillismo militar era un impedimento para la conformación del Estado moderno y una constante amenaza para la estabilidad política del país. Todo esto bajo un marco de crisis económica (1929-1932) y la inminencia de la Segunda Guerra Mundial. (Monnet, 2002: 62)

Para liberar las fuerzas productivas del campo era indispensable poner fin a los terratenientes, y a su antigua forma de propiedad, freno para la economía nacional. Asimismo,

⁴¹ En esa época, las ciudades y sus periferias son pertenencia común del pueblo, sin propiedad particular y con imprescriptibilidad no susceptible a la venta o compra, como destino rural.

⁴² Los campesinos se endeudan, se empobrecen y son expulsados finalmente de sus tierras, que después son concentradas en pocas manos: la expropiación del productor directo, de los medios de producción.

resultaba necesario bajar los costos de las rentas del suelo y ampliar el mercado interno, para estimular el capitalismo mexicano, que apostaba por el modelo de sustitución de importaciones. Anterior al periodo conocido como el Milagro Mexicano (1946-68)⁹, las fábricas porfirianas son abandonas; en su mayoría, desmanteladas pedazo a pedazo por los obreros, como sucedió en los pueblos extractivos de Santa Rosalía, San Antonio y El Triunfo.⁴³

En la ciudad, la Reforma Agraria estimuló la creación de nuevas periferias. Los obreros de las minas se asientan en las afueras; solares agrarios se convierten en urbanos. Un auge cercano a la idea del *farm* americano genera nuevas orillas en las ciudades. En el noroeste mexicano, las casas campiranas son mucho más grandes en ocupación que un solar urbano convencional; lo suficientemente amplio para la crianza de animales y hortalizas, fueron llamados “Pueblos Nuevos”. Pequeñas propiedades, ranchos, casas de campo y descanso de la vida urbana, de las vecindades y el atiborramiento del centro; condición espacial nueva, opuesta a la del porfiriato. Urbanizar el campo a orillas de la ciudad, significó, para La Paz, el establecimiento de una serie de ranchos y granjas familiares colindantes a la calle Isabel La Católica y el Boulevard 5 de Febrero, según lo indica la literatura. Otros ranchos, como Las Garzas, Los Bledales, San Rafael, Palo de Santa Rosa, se ubican donde había mucha más agua. El monte cimarrón, que albergaba a la ciudad, se convierte en un nuevo espacio rural: tierras cercanas a humedales y explotadas de forma natural, con pozos de extracción o agua canalizada. Este auge de la producción consideró solo el aprovechamiento de la fertilidad del suelo y los recursos naturales hasta agotarlos.

2.2.1 La ciudad que muere todos los días

A continuación hablare de la ciudad de La Paz y su imaginario al tiempo del advenimiento del Espacio Abstracto. Después del periodo revolucionario, la ciudad de La Paz (arquitectura y morfología) permanece intacta (Pineda, 2016:15). La ciudad, junto a sus prácticas sociales, es inmune al progreso. Las políticas de desarrollo atraviesan un letargo que dura décadas. Un hecho importante fue la modernización de su malecón en 1926, sin ningún afán turístico. Lo anterior (al periodo Milgrano Mexicano de “mediano aliento” 1946-68) permite revelar un particular modo de

⁴³ Este periodo hace referencia al crecimiento económico después de la segunda guerra mundial y el gran beneficio económico que el país no esperaba dada su lealtad a EEUU. Destacó la consolidación de una clase media trabajadora, el nuevo reparto de tierras semi urbanas, la industrialización del país, el desarrollo de la agricultura y ganadería, la producción de insumos básicos y su consumo nacional, del famoso modelo Desarrollo hacia adentro o Sustitución de importaciones.

vida que se fija en los imaginarios; debido a que en la ciudad, la económica se desarrolla de manera muy distinta por ser como menciona Fernando Jordán, *El Otro Mexico* (1956).

Encontramos a la ciudad liada con el biorritmo de su costa, a través del malecón; desde los treinta hasta los setenta. La vida cotidiana de las casas y las calles de los tres barrios de esa época respiran con el pulso de su playa y sus atardeceres, como Fernando Jordán relata:

Figura 18. Ciudad de La Paz 1949



Fuente: retomada de fotos Antiguas de BCS

En el verano la ciudad muere todos los días, hay cierta hora hacia las tres de la tarde que el tiempo se queda detenido, sudando y el pueblo embotado por una marea caliente que deja dormir sus pensamientos. [...] Las palmeras duermen sedientas y los laureles abren sus follajes en una inmóvil espera de aliento que parece que no llegará nunca. Frente a la ciudad, el mar de la bahía es de plomo y arde bajo el sol brutal que no permite sombras. [...] Entre el mar y tierra, el silencio se pasea a pasos lentos [...] poniendo arena en todos los parpados de las ventanas abiertas. En las afueras donde el desierto refleja implacablemente el fuego de la tarde que arde, las chicharras cantan desesperadas, reinas del silencio y del ruido, haciendo vibrar la atmósfera cargada de emanaciones, de suspiros y deseos sudorosos. Para las cinco de la tarde [...] la ciudad entera se sienta sobre sus camas, y las mujeres, siempre hermosas contemplan su despertar ante el espejo. La ciudad se yergue y sale a la calle. Los almacenes comerciales se abren y un coche que dormía en una esquina parte a buscar al cliente olvidado en el hotel. El viento vida se llama Coromuel. La ciudad que muere todas las tardes de verano es La Paz, capital del Territorio de Baja California. (Fernando Jordán, 1956-96: 349-350)

Aun con los tres relojes de la plazuela, la Casa de Gobierno y la catedral, el tiempo no transcurre y el progreso no llega. El general Lázaro Cárdenas, consciente de la cercanía con EEUU, la aridez del suelo y, sobre todo, la belleza de sus playas, tiene otra visión y otro destino para estas tierras lejanas. Como señala Arredondo (2012), Cárdenas crea, en 1936, un programa de “trabajos del gobierno de la República para los territorios federales de Baja California y Quintana Roo” en el que compromete a las secretarías de Estado a cooperar con su desarrollo.

El presidente propone en dicho documento: “promover el turismo internacional en los territorios, suprimiendo hasta donde sea posible los requisitos que entorpezcan el fácil tránsito de turistas”. Con un enfoque muy distinto al promovido en Tijuana, sobre el turismo internacional y como espacio del placer, el general Cárdenas considera necesario contar con un turismo nacional, y confía en este puerto como un lugar pacífico, que desde el punto de vista turístico, es un destino que se creó sin ser planeado, casi espontáneo (Benseny, 2012:22). Con la inauguración de El Hotel Perla en La Paz (1940), a cargo del presidente, se materializa un importante proyecto de una ideología progresista y conservadora; orientado a atender a miembros de la sociedad urbana de otras ciudades mexicanas, principalmente industriales. Como puede observarse en la fotografía de 1940, el malecón no está pavimentado; solo tiene las bancas, las palmeras y las baquetas. Esta imagen urbana mantiene la representación de un parque porfiriano.

Para 1945, el paseo frente al mar en favor del ocio y recreación positiva de los sudcalifornianos se moderniza bajo el modelo de un México desarrollista. En consonancia con su ideología progresista y conservadora, el presidente pone fin a los casinos (el Casino del Mar, ubicado al sur del malecón de La Paz, se cierra, y también clausura las instalaciones del Hotel Casino, en Tijuana) para convertirlos en escuelas, centros deportivos y culturales.

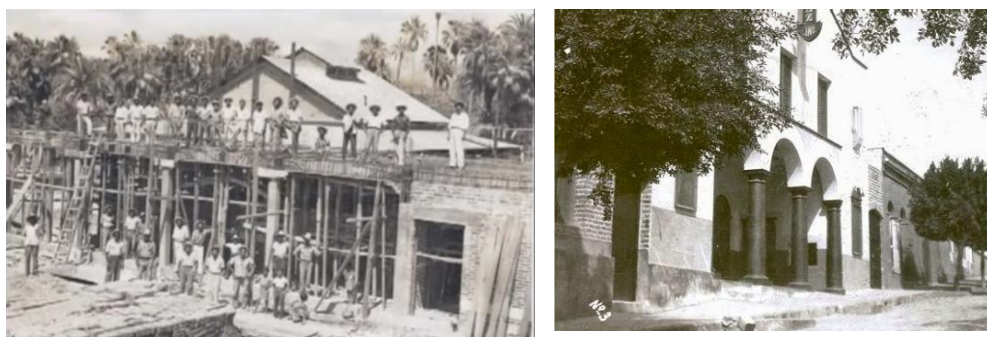
Figura 19 Hotel Perla (1940) (1945)



Fuente: AHPLM/ Vol.237/Caja 1/1Doc.26/ Año 1946, 1945

El régimen de sustitución de importaciones (1939) asigna una zona libre de impuestos al Territorio de Baja California, tanto de bienes de consumos básico perecedero, como duradero. Lo anterior, re-significó el fortalecimiento de la infraestructura y la urbanización del campo, para lo que fue necesario el endeudamiento 1940-1970. La vaga idea turística para esta ciudad surge como actividad al comercio interior, propio del cardenismo.⁴⁴

Figura 20 Construcción de un gimnasio (1940) y Cine Juárez (1946)



Fuente: retomada de Fotos antiguas de Baja California Sur

En la década de los cuarenta, el presidente Miguel Alemán, formado en los negocios de bienes raíces, planea otro destino para estas tierras. A pesar de la Reforma Agraria, las playas prístinas de la entidad nunca fueron tierras de cultivo (salvo en El Valle de Santo Domingo, áreas menores cercano al Centenario, actualmente Los Planes y El pescadero). El reparto de la tierra, en la angosta península, generó 99 ejidos (Valiente, 2012). Dada la geografía y la aridez, se calcula que el 60% de las tierras ejidales tienen playa. Vender las tierras de la península para el turismo, será un apoyo económico para el nuevo proyecto de nación del presidente Alemán; incluso, permitió la obtención de las divisas necesarias para financiar la industria de la transformación.

Significativa resultó, para la *Segunda Fase de Turismo Mexicano* (Periodo Desarrollador, 1940-1958) la “Declaración Turística” o “Carta Turística” que Alemán dio a conocer durante su campaña presidencial (1946). El documento señala que el turismo nacional y extranjero serían útiles “para desarrollar muchas zonas del país, elevar los ingresos de sus habitantes, estimular otras actividades económicas y dar vida a las regiones productivas”. Durante su gobierno se impulsó

⁴⁴ Desarrollo hacia adentro o estabilizador, después de la segunda guerra mundial se sientan las bases de este modelo que radican en buscar la estabilidad económica para lograr un desarrollo continuo. La estabilidad económica se refiere a mantener la economía libre de topes como inflación, déficit en la balanza de pagos, devaluaciones y demás variables que logran la estabilidad macroeconómica. El periodo en el que se manejó el modelo en la economía nacional abarca los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz (1942-1968).

significativamente la creación de los primeros polos turísticos, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlán, Puerto Vallarta, Cabo San Lucas, Cozumel, Isla Mujeres, Veracruz, Mérida, Guadalajara y la Ciudad de México.⁴⁵

2.2.2 Los soportes materiales de “El Puerto de Ilusión”

La infraestructura urbana prepara al pueblo para ser ciudad, ya que el modelo de crecimiento económico importador (basado en el boom petrolero, consecuencia del trabajo del general Lázaro Cárdenas) avanzó junto al bienestar y a los procesos de industrialización. La infraestructura posibilitó “servicios urbanos básicos”, construcción de obra de ingeniería civil y obra pesada, como el agua entubada y el drenaje con un cárcamo de bombeo de aguas negras hacia el Zacatal. La ciudad se consolidó como zona comercial.

Figura 21 Los soportes urbanos en la retícula ortogonal (Plano turístico, 1962)

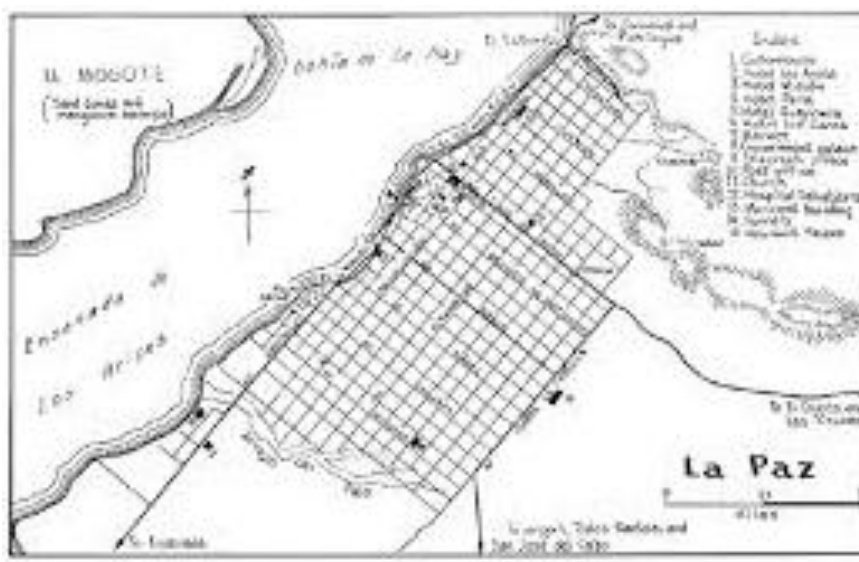


Figura 1. Mapa de La Paz (Fuente: Gerhard y Golok, 1962 [1958]).

45

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, "Antecedentes", en *Turismo* [Actualización: 23 de marzo de 2006], en www.diputados.gob.mx/cesop/

Lo anterior se debe a su economía de entrepuerto (los transbordadores comenzaron a operar desde 1964), la construcción de la carretera transpeninsular (1974) y el auge petrolero (1974-1982, que otorgó un artificial precio al dólar), además de las tolerancias de aranceles aduaneros; factores que, sumados, hicieron de esta ciudad, un puerto comercial donde floreció la diversidad de mercancías y servicios.⁴⁶

Figura 22. Los soportes Urbanos



Fuente: Centro de Documentación de Historia Económica y Pública de BCS (CEDOHEP)

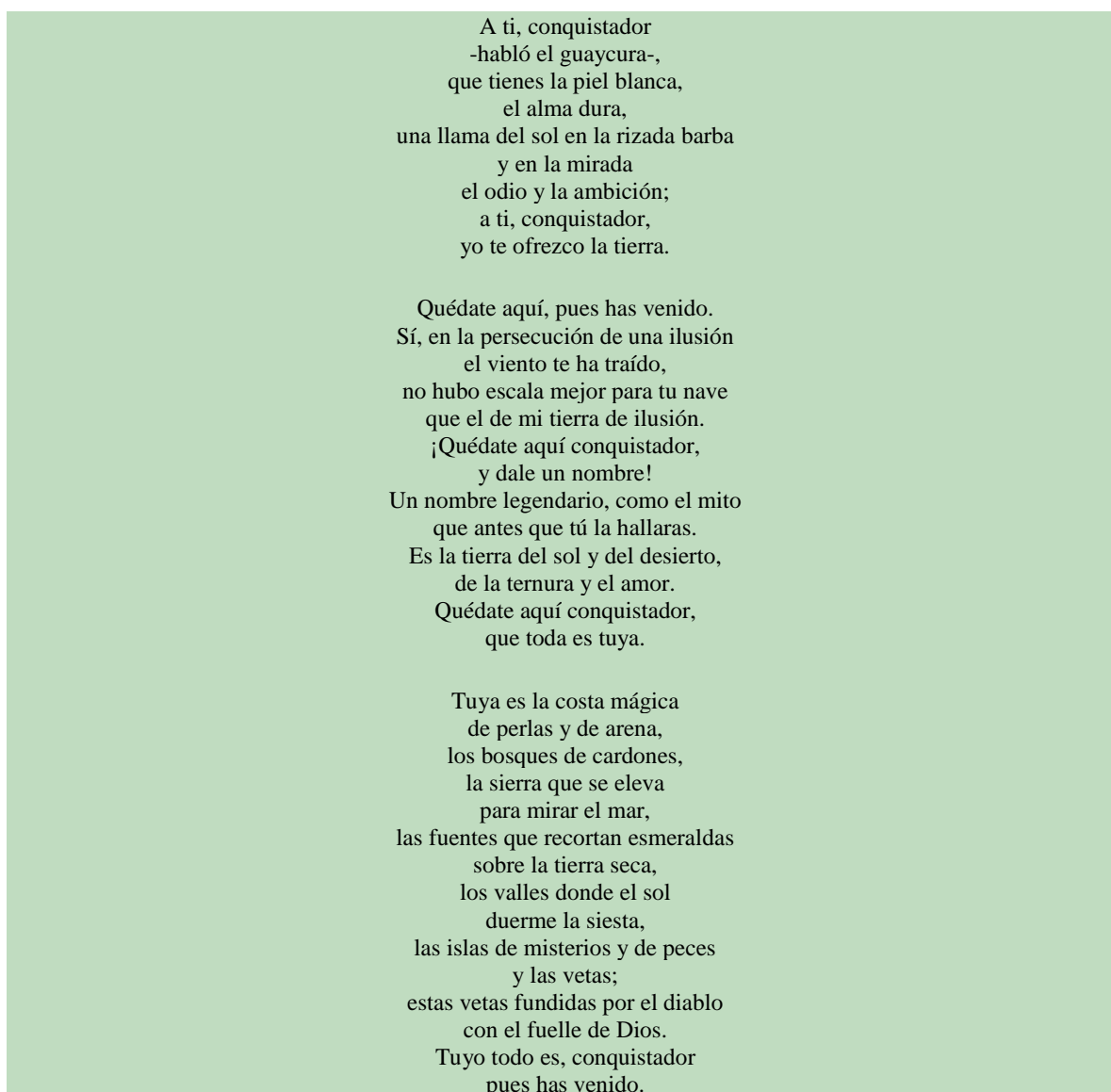
Entre las obras más significativas en la ciudad de La Paz figuraron: la planta de luz Punta Prieta; alumbrado, banquetas y pavimento para el Malecón y otras tres calles principales; se prepara la construcción del puerto Pichilingue, y hasta el dragado del canal para que cruzara el transbordador, como relata Pineda (ibíd.: 38). La técnica llegaba a la ciudad, radio, antenas, y distintos edificios y equipamientos públicos, como el edificio de telecomunicaciones, hospitales, centros cívicos y monumentos. Estos espacios urbanos se insertan sobre la retícula ortogonal, es una arquitectura abstracta que se combina con los edificios neoclásicos, entremezclados: Telégrafos (1965) muy cercano a la catedral; la oficina de transbordadores, CETRA; escuelas primarias y secundarias 1 y 2. Estos edificios, como soportes urbanos, sobrellevan la expansión de la ciudad

⁴⁶ Para López (1995:261) crecimiento significa aumento de los indicadores económicos y desarrollo de dicho crecimiento económico, más el bienestar de la población y el cuidado de los recursos naturales.

más allá de su primer cuadro, como se observa en la siguiente imagen; edificios modernos dan soporte material a la expansión periférica que arrecia en los setenta

Modernidad, buena música y bonanza se presentan más allá del primer cuadro. Suena “XENT radio La Paz, en la Colina del Sol, frente a las playas del mar Bermejo”, la primera voz que se escuchó en la radio e inundó los posibles rincones de sudcalifornia, la tan querida e inconfundible voz de Don Pancho King Rondero, inaugura su estación al declamar el poema *Calafia*.⁴⁷

Figura 23. Calafia (Jordán, 1955)



⁴⁷ Citado en el blog de Manuela Lizárraga, *La Paz que se perdió*, 2 de junio de 2014.

Las mil generaciones de mis padres
te esperaban
en las noches sin fin
y sin estrellas,
y es tan solo por ello
que en nombre de mi pueblo,
hoy te ofrezco la tierra.

Fuente: fragmento retomado del poema “Calafia”, de Fernando Jordán (1955)

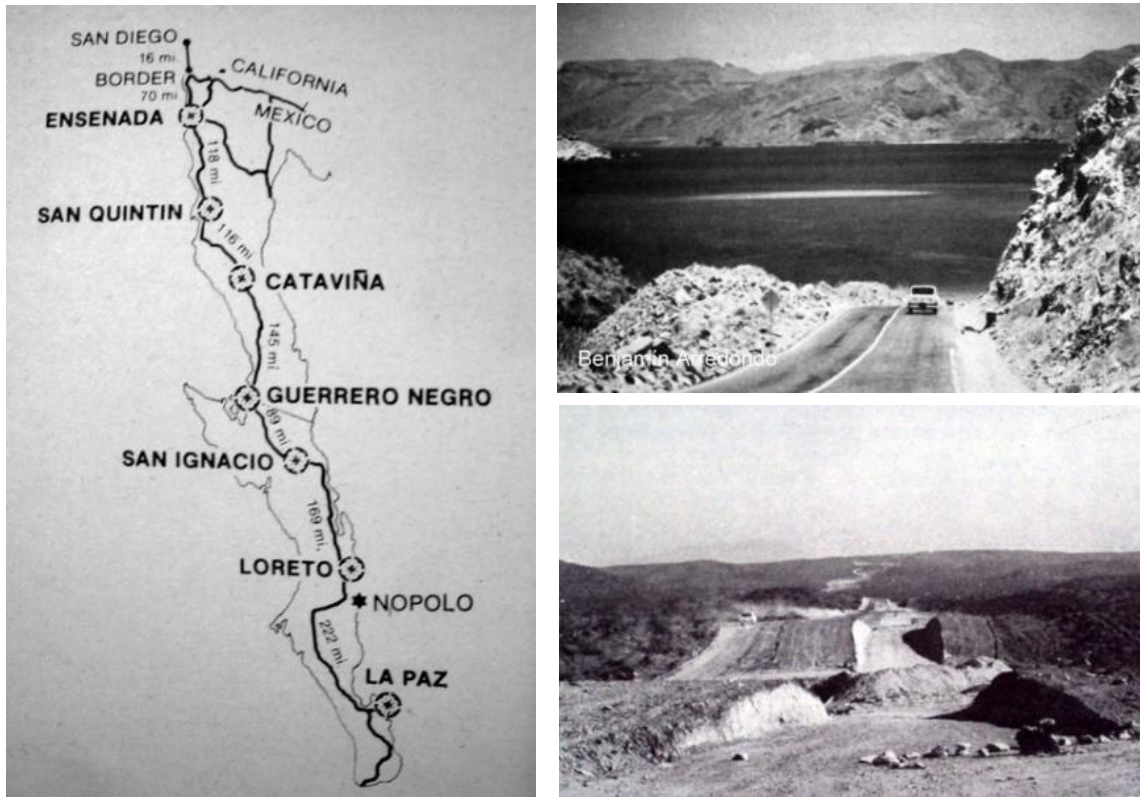
2.2.3 El regreso a la primera California

Para la década de los años sesenta, se hicieron algunos arreglos espaciales para el turismo, pero no los suficientes. Este hecho, como bien señala Harvey en su teoría, permite que la economía se diversifique en flujo; el capital móvil circule sobre el fijo, y el espacio construido revalorice el suelo, el paisaje y la naturaleza. Una de las contribuciones más importantes, fue la carretera transpeninsular. Campell (1997: 19) asegura que para la construcción de la carretera, la empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA) recibió a cambio terrenos como forma de pago, reservas del gobierno y herencias de familias sudcalifornianas.

El antiguo camino misional se convirtió en una moderna vía “transpeninsular” que conecta con la carretera panamericana y con el país vecino. Un proyecto que tarda sexenios para su ejecución. En el despoblado trayecto de la península, se concibió (1974) “un rosario de los lujosos Hoteles (La Pinta Inn) que descienden de norte a sur: Loreto, San Ignacio, Guerrero Negro, Cataviña, San Quintín y Ensenada”.⁴⁸ Políticamente, los usos, servicios y destinos de su suelo toman vocaciones turísticas.

⁴⁸Paralelamente al proyecto de la Carretera Transpeninsular, la empresa paraestatal, Nacional Hotelera, desarrolló a lo largo de la misma su proyecto de hoteles y posadas, ubicando seis "paradores" de nombre La Pinta, (en Ensenada, San Quintín, Cataviña, Guerrero Negro y Loreto), luego de algunas décadas cambiaron de nombre a Desert Inn. y como El Presidente aparece similar al que existía en La Paz, (el Gran Baja). (Arredondo, Bable)

Figura 24. Hoteles La Pinta Inn de la Cadena Hoteles Presidente (1972)

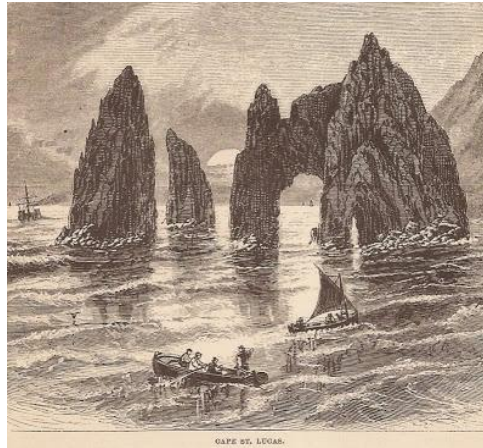


Fuente: AHPLM/ Vol.237/Caja 1/1Doc.26/ Año 1974

Los paisajes desérticos de la península se reaniman como espacios del gozo y el placer. La inversión de capital da vitalidad a estos espacios “subvalorados”, lo que no significa que no tengan ningún valor, simplemente no tenían precio. El espacio de la *jouissance* (placer y gozo) reconfigura el interior de toda la península; los áridos territorios se valorizan. La península concebida como un Territorio se dividió en dos partes, norte y sur, para que la clase política y la clase empresarial del país administraran con mayor confianza y eficacia sus negocios, de acuerdo con el modelo rentista del turismo; en contraste con el modelo productivista.

La fragilidad del paisaje y su condición originaria (espacio prístino) se toman en cuenta al adecuar las transformaciones turísticas a través de los Centros Turísticos Integralmente Planeados (CIP), construidos por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) 1974; además de lo ya mencionado por Arredondo (2012), el rosario de hoteles Presidente La Pinta que descienden de norte a sur

Figura 25. *Finisterre, el final de la tierra y el comienzo del paraíso*



Fuente: Imagen izquierda publicidad de Aeroméxico en 1970. Imagen derecha dibujo Jonh Ross 1968

Los CIP responden a iniciativas del Estado nacional, bajo la tutela y apoyos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Su construcción es rápida; se especializan en turismo internacional y responden a las necesidades impuestas por la demanda extranjera. Los CIP se caracterizan por sus fases de vida: descubrimiento, inicio, desarrollo, madurez y estancamiento (Butler, 1980). Montañó y Pérez (2010: 19) aseguran que en su fase de inicio, el CIP Los Cabos fue un espacio creado y producido con riquezas naturales específicas; después de su descubrimiento, en los años setenta, tuvo como detonante la industria cinematográfica de Hollywood; hasta llegar a ser un sitio de moda (accesible en aviones privados) entre las estrellas de cine y la clase alta media nacional y mundial. Cabo, Baja, *Finisterre*, son palabras que revelan el imaginario del foráneo (principalmente extranjero) que se ha forjado sobre la parte más austral de la mítica California. La original California se reduce a un adjetivo: “Baja”. Durante el periodo que nos ocupa, Los Cabos formaban parte del municipio de La Paz. Se trataba de una playa “paceña” muy alejada, una periferia de la ciudad capital. Era el destino que buscaban los turistas al llegar al aeropuerto de La Paz (1974), imaginándose lo más a la mano.

Esta representación hace que la ciudad de La Paz se convierta en un punto en el mapa, gracias a su aeropuerto internacional; he aquí la importancia de la conexión con vuelos desde EEUU, cuyo destino final es Los Cabos (final de una travesía, de la península, de la tierra e inicio del paraíso). Hiernaux (1999) menciona que el turista se relaciona con un consumidor basado en cierto ideario. La exclusividad que ofrece el sur de la península, dada sus condiciones históricas, geográficas y demográficas, en combinación con los CIP (para un turismo de altura) hacen que cada

turista repita el juego original del descubrimiento; es decir, cada uno se convierte en una especie de Hernán Cortés (Ibid, 23). Siguiendo a este autor, encontramos cuatro poderosas fuentes que mueven al consumo, como lo son: la búsqueda de la felicidad, la evasión, el descubrimiento de un otro similar o semejante, y el retorno a la naturaleza.

La representación del espacio turístico lo disloca del progreso o la historia, ofrece el retorno a un bien escaso, el acceso a un lugar remoto y la posibilidad de un descanso de la vida urbana (con servidumbre, servicios, y la ilusión del tiempo cíclico). Aquí todas las experiencias del viaje pueden abarcar tanto aspectos negativos como positivos; sin embargo, como menciona Hiernaux, el sentimiento de fracaso es omitido para justificar la buena inversión del consumo de ese espacio idílico. La construcción de este paraíso turístico requiere mano de obra calificada, es un imán para trabajadores que vienen desde Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Veracruz. Mano de obra barata que busca aquí, en “*el otro México*”, el también “otro” sueño americano.

Las relaciones sociales de producción y la demanda propia de los sitios turísticos revelan los altos niveles de consumo que reafirman el poderío de las elites urbanas norteamericanas. Consumidores que pueden ser satisfechos por la calidad de vida en la península dada su poca población. Así, paulatinamente, se crean nuevas marginalidades, asentamientos irregulares y espontáneos de la masa obrera, que nunca fue considerada en la representación de los CIP.⁴⁹

Conclusiones

El estudio del espacio siempre implica un análisis histórico, porque, a pesar de que el espacio se recuerde o se imagine, se vive en tiempo presente dentro de una acumulación de espacios pasados. Tales espacios mantienen cierta localización, tienen un “centro”, un origen; y regresar a ese centro requiere de ubicar edificios representativos, monumentos, que definen las particularidades del espacio social de una ciudad. Es través del método regresivo-progresivo que se delimitó, en este capítulo, el carácter de la ciudad y la relación centro-periferias; en específico, la periferia costera;

⁴⁹ El presidente Miguel Alemán, consciente del poder económico del turismo, al concluir su sexenio descansó por diez años y regresó con los pies puestos sobre el mundo inmobiliario, como Secretario General de Turismo. cargo que ocupó por 25 años. Según lo menciona su biografía, le sirvió para ser un empresario millonario, dedicado al ámbito turístico hotelero y uno de los políticos más ricos del país. La visión inmobiliaria de Miguel Alemán, anterior a su carrera política, lo hace dueño de predios como Polanco, y los que hoy comprenden Ciudad Satélite. Balandra, ubicada a 22 kilómetros de la ciudad de La Paz, es una de las playas más hermosas de México, catalogada como sitio RAMSA y área natural protegida, cuyos predios ascienden a 2000 hectáreas de costa y son, en la actualidad, propiedad de su familia.

una periferia que, al mismo tiempo, es una centralidad social que ha definido la representación del “Puerto de Ilusión”. Se debe considerar, sin embargo, que el origen de los espacios de la representación, en los que se asienta la *jouissance* y su producción ficticia, es más amplio que la trayectoria de la ciudad de La Paz: desde los imaginarios de la California, los espacios de las misiones, el oasis, el pueblo marinero y el regreso a una tierra prístina.

El puerto “nace” de forma periférica, tangencial, o como consecuencia, de la creación de los reales mineros del siglo XIX concebidos a su tiempo como un centro. Su centralidad a su vez crea una localización de centro originario: el puerto (poblado neoliberal) está acotado por sus dos únicos barrios ligados al frente costero. Esta cualidad espacial, geográfica y económica de una ciudad que crece y se origina desde su puerto, requirió del estudio de la larga duración, para encontrar en su pasado (la primera fase del esquema lefebvreano) la creación del espacio social. De acuerdo con el esquema lefebvreano, la ciudad inicia desde un punto cero, y su espacio social es una sumatoria, es decir, desde una naturaleza primigenia avanza tras una serie de creación y producción de espacios: abierto, cerrado, íntimo, público, rural, del gozo.

Reitero que, en esta primera fase, la sociedad urbana no existe. El punto cero en la historia de la ciudad, el espacio abierto y su Airapí, está delimitado por la costa, el cielo y el mar, como centro de los primeros pobladores. Posterior, y dialécticamente en relación con centros y periferias, surge la representación del espacio cerrado con la llegada de los Jesuitas, y después el espacio íntimo con las primeras viviendas. Para descubrir esta secuencia se analizaron las prácticas espaciales, los espacios de la representación y la representación del espacio; representación que oscila entre el espacio global, mixto y cerrado: de un espacio hacia otro, en forma de tránsito o permanencia. Así se verificó como, sobre la base del porfiriato, surge el poblado neoliberal; y con él aparece el espacio público, un nuevo centro urbano y una sociedad burguesa que habita en el centro, en contraste con los pescadores y estibadores de los barrios aledaños.

La sucesión del espacio abierto al cerrado, del espacio íntimo al público ocupó un largo periodo, siglos que sumaron intentos fallidos de colonización, el cambio de los primeros californios a rancheros, y después a trabajadores del puerto, hasta la aparición de una sociedad aburguesada propia del porfiriato. En suma, como señalan Castorena y Mendoza, esto definió el carácter de la ciudad que surge a principios del siglo XIX. La principal aportación de este capítulo estriba en el ejercicio dialéctico para el abordaje de centros y periferias. La dialéctica revela la sucesión de los distintos espacios que conforman el espacio social; a través del concepto de la destrucción creativa, en particular, las prácticas espaciales y los espacios de la representación. El acumulado histórico del espacio social es determinado por el despliegue que, en un conjunto, determina la representación del espacio paceño, dada la relación orgánica con su puerto. A medida que transcurre la historia, la

California originaria se fragmenta; pero la representación del espacio mítico, de las misiones y de una lejana tierra (y su *finis terrae*, el fin de la Tierra) se mantiene, y juega un papel muy importante para crear la representación del espacio de la *jouissance*. Se trata de un proyecto de naturaleza turística que funciona como un primer adiestramiento espacial, político y económico, puesto a prueba en México, en una primera fase. Salvo los saltos históricos, este espacio marca un precedente, un inicio o una entrada del turismo americano a la península, que se expone en el apartado, “El regreso a la primera California”.

Entre los dos extremos del territorio, desde la frontera norte hasta el *finisterre* de Los Cabos, una tierra remota sin infraestructura, encierra a la ciudad de La Paz. Su carácter frugal, lento, sumado a su condición de zona libre de impuestos, determina el orden de las cosas: una ciudad que coincide con los imaginarios, una ciudad que, como menciona Jordán (1959) en *El otro México*, se duerme en el espacio, extendido por la brisa del tiempo. En La Paz, la representación del espacio social es una condición creada, no producida; una ciudad de caseríos bajos, en una traza ortogonal que mantiene una relación estrecha con la bahía (y con la ensenada abrazada por “El Mogote”, adentro de la bahía), donde el malecón juega un papel muy importante. Los dos barrios periféricos originarios y el centro están delimitados el mar, y acotan la zona histórica de la ciudad, una de las zonas con mayor demanda de suelo comercial y turístico. Regresar al centro y a sus edificios, a pesar de su deterioro, es volver parcialmente, a través de algunos fragmentos, a la memoria casi olvidada del poblado neoliberal. Un asentamiento del siglo XIX que, a pesar de sus dimensiones, nace como ciudad (como sostiene Castorena) dadas sus relaciones económicas, la vida del puerto, los edificios públicos, las casonas del centro, el muelle y el malecón; imagen meramente de espacio social, de carácter neoclásico o misional, un referente en la arquitectura del noroeste mexicano, con una incipiente sociedad urbana. No debemos olvidar dicho panorama, este aire de bonanza que dio vida al puerto como ciudad. Según la larga duración Braudeliana, en semejanza al esquema lefebvriano, fue en un “campo ciego” donde se recrea una imagen de la ciudad que, dada la conectividad con el país vecino, incorpora una oportunidad de estancia prolongada. Una cuestión necesaria para desenvolver el capital ficticio en la ciudad, de manera turística o inmobiliaria.

El capítulo siguiente explica de manera franca, el fin del espacio social con la producción del espacio abstracto en la ciudad y la consolidación de la sociedad urbana en la década de los setenta. Este desdoblamiento conceptual es necesario para comprender como un espacio es un residuo de otro, un lugar para lo que sigue, por lo que, espacio social, y espacio abstracto dan lugar al espacio ficticio, que mas a su momento desarrollaremos anticipamos su comprensión dialéctica entre sucesiones espaciales, temporalidades y centralidades como la mayor aportación conceptual de este trabajo de tesis.

Capítulo III. LA FRAGMENTACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE LA PAZ

Es, en definitiva, la década de las setenta una coyuntura histórica: la sociedad urbana se consolida junto con la ciudad de La Paz, como la capital, en el naciente estado de Baja California Sur (1974). A diferencia del resto del país, esta ciudad es una proeza económica por ser una zona libre de impuestos, es una época de bonanza prosperan las promesas urbanas del movimiento moderno demandadas por Le Corbusier a través del espacio abstracto: trabajar, habitar, recrear el cuerpo y el espíritu, y circular. Cuatro funciones urbanas puestas en práctica en una ciudad que se expandía de forma exponencial.

La construcción de “El Puerto de Pichilingue”, fue un arreglo que funcionó como un dispositivo espacial para transportar a los compatriotas del otro lado del macizo mexicano; de esta manera, un gran número de pobladores fue acogido en las periferias de la ciudad. El puerto de La Paz concentró la mayor parte de la sociedad urbana estatal. Las personas, que migraron de forma interestatal, llegaron en busca de la urbanidad; y las personas que provenían de estados como Jalisco, Sonora, Sinaloa, Michoacán, Guerrero y Oaxaca procuraron una mejor calidad de vida, y el puerto los acogió de forma positiva. En un ambiente de bonanza, se podía alcanzar “la buena vida”. Por la lejanía o desventaja competitiva con el centro de la república, esta ciudad estuvo más cercana al “sueño americano”, de los años cincuenta del país vecino, que al mismo deseo de progreso de una clase media mexicana industrializada que ya se veía venir en decadencia.

La vida urbana que se desplegó en *El otro México* (Jordán, 1956) se debió, además de la fuerza y protección del Estado, a la poca o nula industria, a un particular modo de vida producto de la mezcla de las prácticas de las rancherías, de la abundancia de los productos pesqueros y las mercancías americanas que formaban parte de nuestra vida cotidiana.

Fueron la ciudad de La Paz, como capital, y el puerto de Pichilingue, como entrada marina, quienes permitieron la llegada de la modernidad al sur peninsular y, junto con ella, a la producción del espacio abstracto. Los barrios se convirtieron en colonias y, después, aparecieron los fraccionamientos. La fragmentación urbana se generó, desde la morfología y los tamaños de los lotes, hasta el negocio del suelo; dinámica económica que sustenta la propiedad amparada por el Estado.

En el desarrollo y crecimiento de la sociedad urbana acompaña la demanda de vivienda. La ampliación periférica, la redensificación del centro, y nuevos márgenes aparecen, incluso, para una población que no pudo insertarse ni en el centro de la ciudad ni en la económica formal. De igual modo, el Estado creó espacios públicos (salud, seguridad y educación) de igual forma por la periferia formal e informal, a través del concepto de los Centros de Barrio (CB).

La vida en la capital progresó con su puerto comercial, en una época de reposo económico y respaldo estatal; un respiro en la memoria de los sudcalifornianos que gozaban un presente con un futuro trazado; toda una vida sostenida por la fuerza de un contrato de trabajo. Bajo este orden de representaciones, la ciudad recibe una gran cantidad de turismo diverso; por un lado, el turismo comercial, una clase media mexicana trabajadora que buscaba mercancías americanas; por otro, extranjeros aficionados a la pesca deportiva y a la belleza incólume de sus lejanas playas, turismo de elite.

De este modo, los arreglos espaciales vuelven a ser factores que amplían los límites de la ciudad, en especial, su aeropuerto. Los viajeros arriban a la ciudad de La Paz, en búsqueda de otro destino alejado de los límites urbanos. Las costas comienzan a ser señaladas en el mapa como sitios deseados por el turismo nacional y extranjero, que descubren la tranquilidad de la ciudad, y con ello, la idea de una estancia prolongada.

Fraccionamientos en el frente de mar: un concepto nuevo que irrumpe sobre los barrios de los pescadores. Puede verse la inserción de espacios abstractos, como los primeros hoteles modernos, espacios para el placer y el gozo de las vacaciones, en un escenario que carece de industrias, urbanización y tiempo lineal. La zona libre impulsó un gran el negocio comercial, que cesó para los visitantes nacionales dado el fin del periodo de importaciones, y la crisis económica de los años ochenta. Sin embargo, el turismo y los visitantes extranjeros se mantuvieron, incluso, comenzaron a verse comunidades extranjeras que se asientan en las periferias de la ciudad, a manera de suburbios, o residenciales campestres.

El fin de la ilusión llega en la década de los noventa con la implantación del periodo neoliberal, el crecimiento de la zona sur, y las manifestaciones de la juventud periférica ante la pérdida de las promesas de “modernidad” que el Estado no pudo solventar. Condiciones sociales, económicas y espaciales estacionan a la ciudad a un letargo de crisis económica y crisis urbana; una ciudad que concentraba, en esa época, más del 85 por ciento de la población estatal.

Ante la desestabilidad económica y política (después del periodo de Salinas de Gortari, la devaluación, además de la implantación de políticas neoliberales) la ciudad atraviesa un campo ciego, que oscurece la “ilusión” del puerto. La desconfianza y el cambio político, aunado a la perspicacia de un carismático personaje político, devuelven el aire de esperanza a la ciudad. Se observan espacios nuevos, “modernos”; se da un crecimiento periférico, así como la apertura a consorcios y a empresas transnacionales; la ciudad despierta de un letargo atribuido al prisma.

El proyecto político inicia con un propósito inmobiliario lotifica zonas del frente de mar y vende espacios centrales a empresas transnacionales, a cambio de satisfacer los deseos de

urbanidad. Pavimentación, parques deportivos, recreativos, sobre todo, la remodelación de su malecón hace que nuevos aires de urbanización representen el progreso.

A este escenario, una luz lo alumbra: el crecimiento urbano. Puede verse, al final de la península, el destello económico del reciente creado municipio de Los Cabos. Un modelo expansivo de urbanización viene contra la ciudad. Poco a poco invade las costas, y presenta novedosos desenlaces para el siglo XXI.

3.1 La consolidación del Estado de Baja California Sur (1974)

A finales del fordismo (1946-76), México procuró contar con nuevos destinos, especialmente dos territorios que serían gobernados de forma independiente: Quintana Roo y Baja California Sur. En ambos, Mc Donald sostiene que “el fomento al turismo [es] lo esencial” (Mc Donald, 1981:150).

Encontramos que, en 1972, el presidente Echeverría al rendir su Segundo Informe señaló:

El turismo a su vez ha contribuido notablemente al equilibrio de la balanza de pagos. Aprovechamos, por medio de una propaganda intensiva la coyuntura que ofrecían ajustes de prioridades monetarias y la relación internacional de precios, que nos era favorable. Más de 2 millones 300 mil turistas se internaron en nuestro país, lo que significa un incremento del 28% y un ingreso total, durante el periodo del que informé, de 8 mil 618 millones de pesos (Mc Donald, 1981: 16).

En una *Tercera Fase del Turismo Mexicano* (tecnificación, 1958-1970) Baja California Sur demandó infraestructura marítima, aérea y vial para que los turistas pudieran acceder a los espacios que, debido a las condiciones geográficas, son remotos. El acceso por tierra, aire y mar hacen que el turismo se diversifique: viajeros buscan la mítica California, turistas extranjeros viajan exclusivamente a la pesca deportiva y el turismo comercial busca mercancías baratas de importación en las tiendas del centro. Baja California Sur es el estado más joven del país, sus límites para ese periodo señalan solo tres municipios (La Paz, Comondú y Loreto). La Paz es la capital cuyas cualidades ideológicas, y un tanto definitorias sobre los planes y el futuro de su espacio urbano, y en general del territorio, inician con el primer gobernador de la capital, Ángel César Mendoza Alvarado (1975-1981), y su primer Plan de Desarrollo Urbano y Territorial (1977). El comercio dominaba la escena económica: hoteles animaban el malecón y la zona del centro. El puerto era una zona libre de impuestos y representaba bienestar económico. Esta coyuntura se

aceleró cuando la ciudad se consolidó como una capital, y se construyeron los arreglos espaciales: ferri, aeropuerto y carretera conectan la insularidad de La Paz con California y el resto del país.

3.1.1 La Paz como capital y el espacio abstracto

La implementación de espacios abstractos (MPE) fue una manera de actuar ordenadamente sobre una realidad social que apenas se veía venir, esto es, su aumento demográfico y la concentración de la población estatal en la capital. Este hecho escribe una evolución metodológicamente titulada *fragmentación urbana* y tiene la especial peculiaridad del cambio de una sociedad tradicional por una sociedad urbana moderna en la ciudad.

La combinación puerto comercial y ciudad capital provocó el aumento de la población por inmigración, así como los niveles de urbanización (Trejo, 2006: 556). A mediados de la década de los setenta, las practicas espaciales en la ciudad de La Paz, como capital del estado, cambian; se olvidan los relojes de la plaza, y en las casas se encienden los televisores a color cada mañana. Se toma conciencia que en la ciudad el tiempo transcurre y representa dinero.

La fragmentación de la ciudad inicia con su traza. El notorio aumento de población demanda viviendas y la dinámica habitacional cambia. Por un lado, inicia la redensificación de los antiguos barrios: La Ladrillera, El Esterito, El Choyal, El Centro, El Manglito, La Tenería y El Pueblo Nuevo (Mendoza, 2015:15), con sus extensos solares (50x50 mts.). Por otro lado, aparece el crecimiento periférico tanto planeado como marginal; es así que en todos los casos disminuye el tamaño de los lotes familiares.

Pese a esta dinámica, del centro y de la ampliación de predios periféricos (formales o informales), la ciudad mantiene su morfología concéntrica. El espacio rural por lo general, tenían dueños mas no valor, ni precios. Se constituían por medianos propietarios, gente de las granjas que alguna vez explotó de forma natural al monte cimarrón. Es la ruralidad circundante a la ciudad que familias como los Estrada, Pino Payas, Peña, adquieren en la reserva territorial (impensables para urbanización) marcada en el PDU (1977). Los predios agrícolas y en las laderas de los cerros son dominados por lo urbano. El urbanismo formal e informal florece. Estos dos factores sumados a los del centro, son una derivación de la vivienda en propiedad privada; una condición urbana distinta que en la década de los sesenta no existía, ya que la mayoría de la población tenía viviendas en alquiler.

En una época de bonanza económica y aumento demográfico, la demanda de suelo tiene por consiguiente que el espacio tome valor a través de la propiedad privada. Las políticas de

modernización del Estado aseguraban lotes vacíos para la población que llegaba tanto del interior de la república, como de rancherías y poblados; o panceños que vendían en el centro y se movían de forma intraurbana. En la adjudicación de tierra por la Reforma Agraria, el Estado ofrece lotes vacíos estrictamente urbanos para las colonias populares y los sindicatos viviendas de interés social, como ya mencioné; dos factores que garantizaban la tenencia de la tierra y la mediana propiedad. Esto estimula los precios en los solares panceños de forma general, espoleando la renta y la venta y compra del espacio.

Tabla 7 Propiedad de la vivienda 1960-1980

CENSO AÑO	TOTAL	PROPIA		NO PROPIA	
		NÚMERO	%	NÚMERO	%
1960	4 014	1 971	49	2 043	51
1970	7 542	n d*		N d *	
1980	17 422	14 260	99	162	1
1990	30 037	30 008	99	29	1

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII. Censos Generales de Población y Vivienda.

*No disponible en los tabulados básicos del Censo 1970.

Las tierras que se urbanizan se desprenden del fundo legal y de la reserva del suelo urbano que se destraba de la Reforma Urbana. Por otro lado, Antorcha Campesina, una organización priista, es responsable de la dotación de suelo periférico marginal. Con la construcción de nuevas y modernas colonias resultado del modo de regulación fordista, en México y, por ende, en Baja California Sur, si bien no puede concebirse como en los países ricos, puede señalarse que representaba una modernidad nunca vista. De 1960 a 1980 la ciudad de La Paz duplica su población, la densidad de población aumenta de acuerdo con el número y tipo de viviendas. Número, densidad y población, conversan entonces de una producción de vivienda y una nueva dinámica urbana moderna.

La siguiente imagen describe el inicio del crecimiento de interés social, y el límite de la ciudad tradicional con las antiguas granjas, Los Bledales, El Bosque, Las Garzas y Granjas de la Selva, como menciona, el cronista Luis Domínguez Bareño, el uso agropecuario de dichas granjas, denota una dicotomía entre la ciudad y su espacio rural, ante el inicio de una incipiente urbanización.

Figura 26. Ciudad de La Paz 1970



Fuente: Autor Carlos Reyes 1972 retomada de la pagina de el cronista de La Paz BCS en agosto de 2018

3.1.1.1 Las colonias populares y los fraccionamientos de interés social

La traza urbana ortogonal continúa después del bulevar Eusebio Kino e Isabel La Católica cambian. Los Olivos y La Guerrero, son las nuevas “colonias” conformadas por lotes amplios y vacíos, y casas populares construidas a manos de sus propietarios, que contrastan con las zonas de interés social. El trabajo fue el medio para acceder a estos dos tipos de suelo; sin embargo, la misión del Estado en ambos casos logra trascender —en cierta medida— estas divisiones de clases y de espacios, al tener como objetivo el bienestar.

Salinas (2017: 113) señala que el estado apoya a la demanda de vivienda desde esta década a través del otorgamiento de la vivienda en propiedad, para lo trabajadores del sector público como del sector privado. El Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit) para el sector privado y Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (Fovissste) para el sector público. Además, se creó el Fondo Nacional de

Habitaciones Populares (Fonahpo) para sectores de población de empleo informal, además cada Estado procuró apoyar la adquisición de vivienda a los trabajadores de menores ingresos.

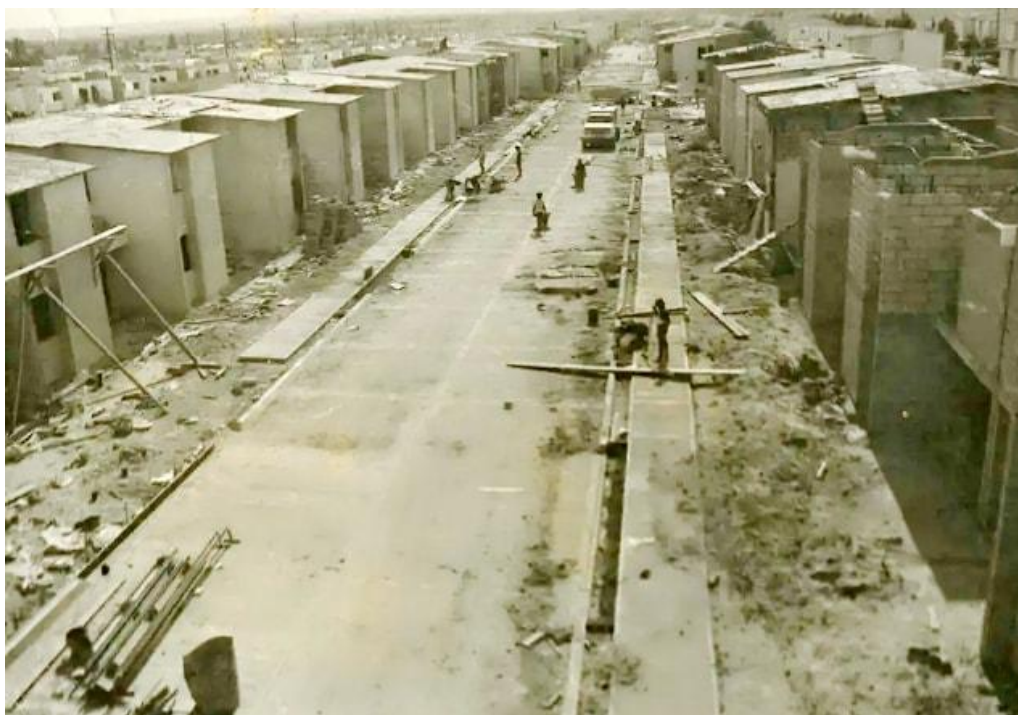
Las casas de interés social tienen como objetivo satisfacer a un ser genérico, o una sociedad en masas, donde las diferencias tienden a desaparecer. Esto permea las representaciones y el mundo avanza hacia nuevas formas de concebir la modernidad, aceptada con un entusiasmo ciego y acrítico (Berman, 1981:17). Montaner señala que el espacio abstracto es un anhelo social para una clase trabajadora, y una imposición que expresaba el poder y la protección del Estado sobre su población. La producción del espacio abstracto, como dispositivo ideológico estatal, revalida la modernidad para una sociedad urbana en ascenso. El Estado suscita a través de un arreglo sindical, una vida sostenida por la fuerza de trabajo, con una clase media en ascenso. Lo significativo de esta fase es que el espacio urbano, público y privado, se reúnen y trascienden de alguna manera las condiciones sociales de clase que habían venido manifestándose como herencia porfiriana.

En 1971 se creó el Instituto Nacional para la Comunidad Rural y la Vivienda Popular (INDECO). Al año siguiente el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE) y el Fondo de Vivienda de Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de las Fuerzas Armadas Mexicanas (FOVISSSFAM).

La vivienda en la entidad ofrece una mayor disponibilidad en relación a la media nacional. Únicamente el 22% de las viviendas tienen piso de tierra, en comparación con el 26% a nivel nacional y el 22% carece de agua entubada contra un 28% del país. Situación similar se presenta en relación a las condiciones de salud [y] alimentación. Ubica a la entidad por encima [de] los niveles medios del país, aproximadamente en el sexto sitio entre la totalidad de estados, con un nivel general de bienestar social semejante a las entidades de Coahuila, Tamaulipas y México (Censo de Población y vivienda 1980).

En el documento Barrios y Colonias de La Paz, editado en el año 2010 por el Centro de Información Municipal, encontramos que al finalizar la década de los setenta la ciudad se había duplicado en tamaño: nuevos barrios, fraccionamientos y unidades habitacionales configuraban la moderna expansión de la mancha urbana. Aparece la Colonia Benito Juárez (1974), la Colonia Roma (1975), la Unidad Habitacional Domingo Carballo Félix (1976), la Unidad Habitacional Granja Oro Blanco (1977), la Colonia Tecnológico (1977), el Conjunto Habitacional El Rey Sol (1978), la Colonia Loma Linda (1978), El Calandrio, Valle Verde y la Unidad Habitacional CROC (1979).

Figura 27. Construcción del Fraccionamiento Fovissste (1974)



Fuente: DJMixer, Fotos antiguas de BCS, retomada en febrero de 2019

El modelo socioeconómico propio del fordismo otorgó ciertas formas importantes de seguridad social (educación, salud y vivienda) a una creciente proporción de la población; en tanto ello, el empleo sostenido y en una demanda apoyada, en buena parte, por el gasto público. En este contexto, Sui-Quis (2009) plantea que la población paceña se asentaba en un lugar seguro, productivo y estable, donde el Estado aparecía no solo como fiador del orden público, sino como protector de los sectores débiles y sobre todo como un previsor del futuro: “la población se encuentra amparada de la cuna a la tumba” (Ibid., 86) con otros espacios, otra democracia, con la presencia de un Estado providente y fuerte que mantenía un crecimiento elevado y sostenido.

Figura 28. La presencia del Estado

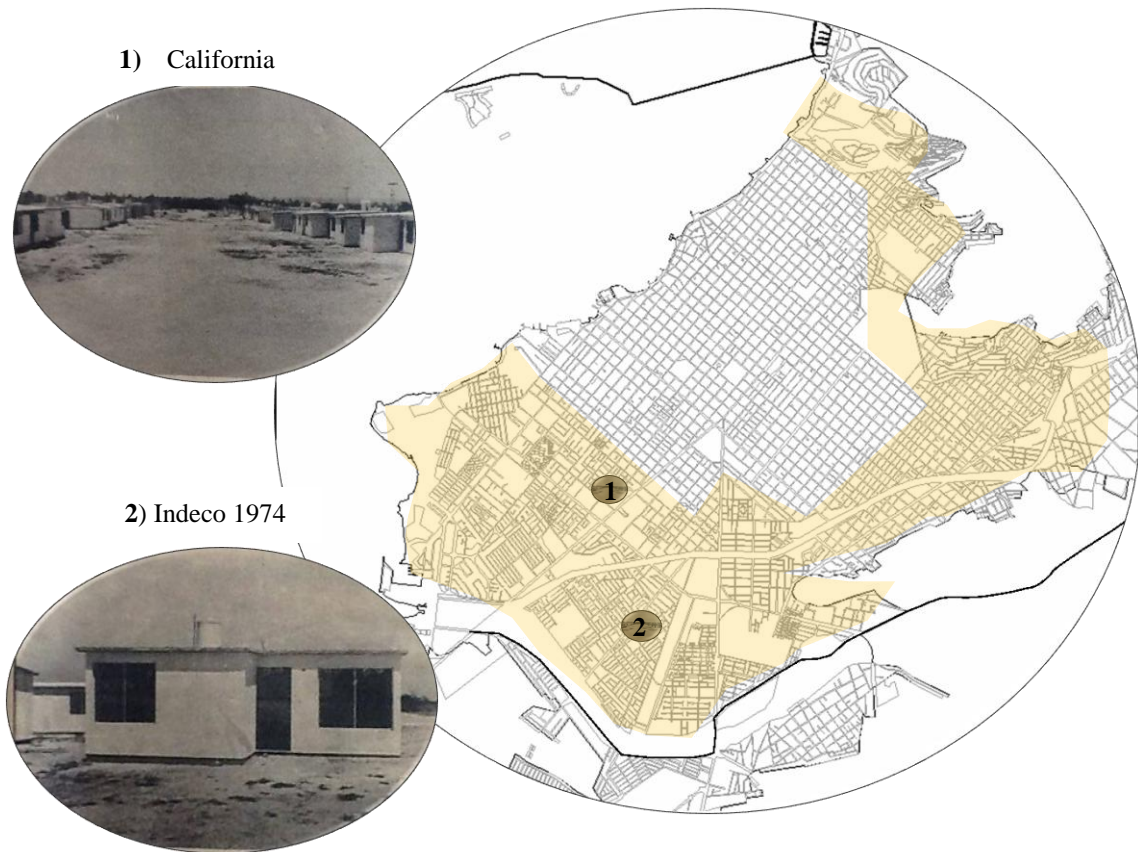


Fuente: retomada de las paginas <http://www.imss.gob.mx/>, <https://www.gob.mx/issste>
<http://portal.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/infonavit/inicio> , <https://www.gob.mx/fovisste>

Las figuras representan al Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS y en seguida el Instituto de Fomento Nacional del Vivienda para los Trabajadores, INFONATIV, el primero representa al águila en alusión a la madre patria y el segundo un conjunto de viviendas simbolizan las familias mexicanas unidas con los brazos abiertos como símbolo de unión y felicidad. Los últimos dos logos corresponden al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado, en ambas imágenes las manos significan al estado soportando a las primeras familias urbanas y sus viviendas.

Esta descripción es sin duda una romantización de un pasado no para todos asequible, pero también es lícito pensar que en ese periodo la dinámica socioeconómica sentaba sus bases en el utópico ideal socialdemócrata, que constituyó toda una revolución consciente en las sociedades urbanas. En la sociedad urbana pacaña de esta época, cada clase cumplía una función, y si bien algunos podrían insistir que una clase sostenía a los capitalistas, la intervención compensatoria del Estado garantizaba una buena calidad de vida para todos. Los márgenes de la ciudad en la década de los setenta son borrados una noche de septiembre, mes de huracanes. Liza (1976) arrasa por sorpresa a viviendas populares asentadas en las periferias. Su posterior canalización es usada en la actualidad como una circunvalación periférica que divide los límites de la ciudad *keynesiana* hacia las nuevas periferias segregadas, que explicaré en su momento.

Figura 29 El comienzo de la fragmentación periférica



Fuente: edición propia, imágenes retomadas de Fotos Antiguas de BCS, en <https://www.facebook.com/groups/fotosantiguasbajacaliforniasur/>

A pesar de la pérdida de más de 14,000 vidas en el huracán Liza en 1976 (Castro, 2012:80), el crecimiento exponencial de la población, entre 1960 y 1980, colocó a Baja California Sur por encima del promedio nacional, con tasas del 4.7% y 3.4%, respectivamente; situación que continuó en la década siguiente, con ritmos de 5.1% y 3.2%, ubicando a la entidad entre los tres estados de mayor crecimiento en los años 70 (INEGI, 1980: 9). Una sociedad compuesta por trabajadores burócratas, comerciantes y taxistas del centro, determinados profesionistas, en consiguiente, sub empleos que vienen en derivación, esta ciudad vive la modernidad y la bonanza poco tiempo.

3.1.1.2 El espacio público estatal

La morfología, dinámica e imagen de la ciudad, también cambia. En la ciudad tradicional, centro y nueva periferia, edificios racionalistas multiniveles se insertaban en la retícula ortogonal: hospitales, escuelas e instituciones, espacios deportivos, parques e incluso bibliotecas, se caracterizan por una amplia plaza que representan el acceso ciudadano a los espacios cívicos y la fuerza del Estado procedente al poderío del PRI. Es el espacio abstracto que señala Lefebvre, un estilo internacional que demuestra una arquitectura nacionalmente unitaria, cercana a la escultura, explotada en su contexto original, la abstracción formal.

Figura 30 Espacios cívicos

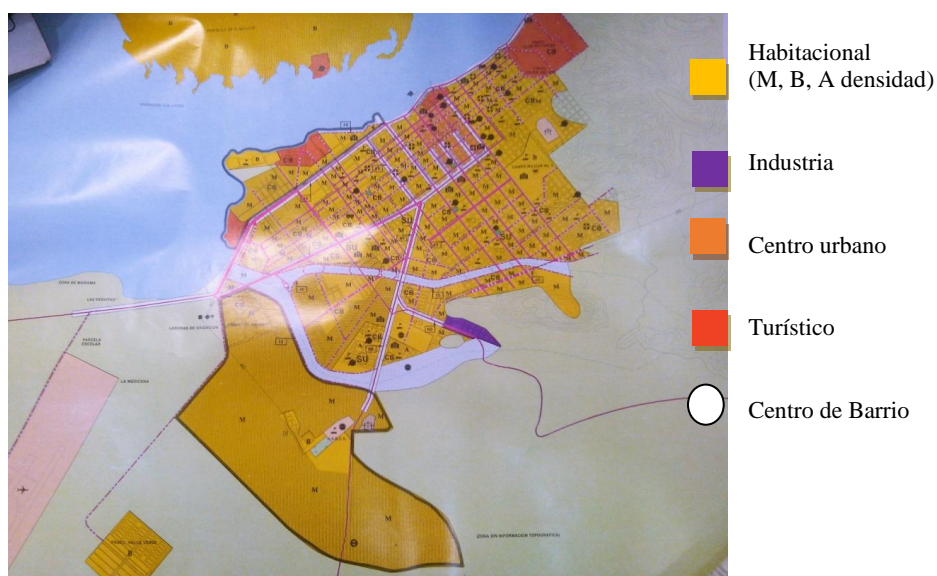


Fuente: retomada de la pagina <http://lapazantigua-sudcalifornia.blogspot.com/2012/03/la-paz-antigua.html> agosto de 2016

El orden, Palacio de gobierno 1972, hospital ISSSTE, IMSS y la secundaria José María Morelos y Pavón. Espacios públicos e instituciones es una urbanización central de la ciudad que afianzaba el crecimiento de sus márgenes. Obras cívicas, como las oficinas de Gobierno, modernos mercados y escuelas. Dichos espacios, coherente con la estética de sus posibilidades constructivas, extrapoladas de su contexto original, es decir, la abstracción en cierta medida desprecia el lugar donde se inserta, en consiguiente, son una imposición, mas que una continuidad en la tradición. Hedonistas y abstractos son formas directas, que se insertan en panoramas que manifiestan vacío, es la imagen de la ciudad que crecía ante una nueva periferia fragmentada.

Estos espacios racionales, cumplen con su función, cubrir necesidades urbanas. Dentro de los principales beneficios sociales, se logra la construcción de parques y Centros de Barrio. Cada colonia dejó ver canchas deportivas, consultorios y zonas arboladas, espacios con actividades culturales e incluso algunos talleres para niños y mujeres. Las actividades recreacionales en los Centros de Barrio (CB) para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), se consideran parte fundamental de este proyecto.

Figura 31 Carta urbana y localización de los Centros de Barrio en 1983



Fuente: Dirección de planeación urbana y ecología 2018.

Los círculos blancos de la figura anterior indican los CB aglutinaban el espacio público o de ocio en cada colonia. Bajo este marco de ciudad-comunidad social y total, La Paz es de todos por medio de sus espacios recreativos y viviendas; pero, además, la totalidad es un derecho asequible a través del poder del contrato colectivo de la fuerza de trabajo. Los encuentros deportivos toman relevancia en la vida de la juventud de los barrios y colonias populares, ya que la sana recreación fomentaba la cohesión social en cada centro de barrio. Tales actividades deportivas fueron divididas: el voleibol y el básquetbol fijaban una relación con los burócratas, sindicatos y escuelas; en tanto el béisbol y el futbol llanero se caracterizaron por acoger convivencia social e incluso disputas territoriales entre los barrios.

Figura 32 Equipo deportivo Romo (1979)

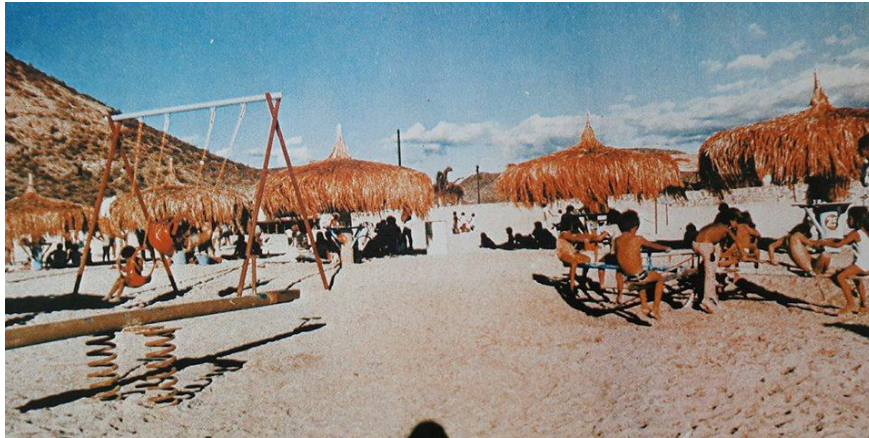


Fuente: Descripción e imagen de Juan Romo, retomada de *Fotos antiguas de Baja California Sur* (2018).

El equipo Romo, dirigidos por el legendario "Negro" Rubio. El negro, el Pelé, el Memo, el Chiro, el Cule, el profe, el Chivón, el Beto, y el Cuate. Abajo: el Ruso, el Pilucho, la Brujita, el Nigue, el Tarántula y el Oso.

No obstante, con la modernidad y la condición fiscal de frontera, el automóvil de importación es un factor determinante en los usos y costumbres. El acceso a las playas y los arroyos localizados en el monte, en las afueras de la ciudad, que, debido a las condiciones del clima, son el destino semanal por excelencia de la población paceña. Las playas se consideran los parques urbanos por excelencia, sitios para recrear el cuerpo y el espíritu que, a diferencia de los espacios mixtos (M) se viven en una dimensión privada (P). Disfrutar del buen tiempo en la playa es el espacio de la representación de un espacio familiar entre la arena y el mar; la experiencia supera la idea del *pic nic* ya que su práctica espacial personifica un espacio apropiado en lo público; encontrar vecinos, escuchar música, tener contacto con el agua y el paisaje definen la recuperación laboral en el verano, y si bien las playas y los arroyos están fuera de las delimitaciones de la mancha urbana, son integrados por imaginarios, usos y costumbres a la ciudad. Valiente define “las playas como fronteras naturales [...] de uso muy variado y eso lo hace ser un espacio deseable” (2013:62). Las playas, que funcionan de forma polivalente, son un límite, una frontera o una ventana siempre abierta al horizonte.

Figura 33 Parque urbano, "Los jueguitos de Palmira" 1976

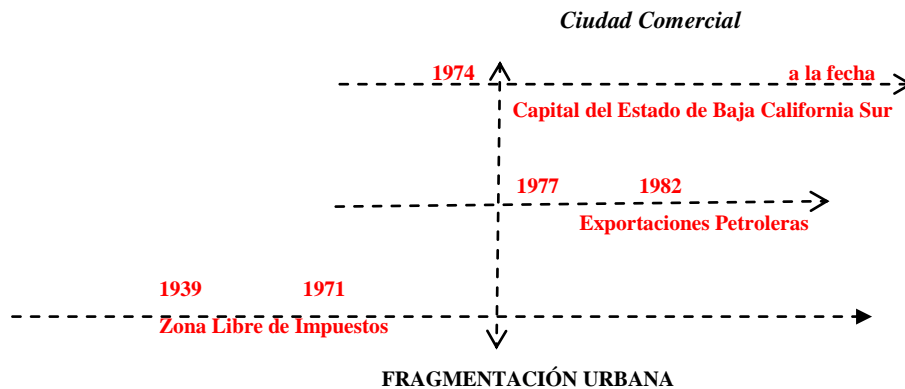


Fuente: Fotos antiguas de BCS.

3.1.2 La Paz como paraíso comercial

La condición de capital asegura ciertos arreglos espaciales (Harvey, 2006): el aeropuerto (1973), el puerto de Pichilingue (1974) y la carretera transpeninsular (1974), espacios a consecuencia de un modo de producción estatal que encaminó el crecimiento económico de la capital con otro matiz, esto es, el florecimiento de su puerto comercial en una zona libre de impuestos. La frase Modo de producción estatal MPE alude a un concepto en Lefebvre propio de la fragmentación, y refiere a un modo de acumulación, o fase del capitalismo, que en el segundo periodo, implosión explosión el concepto espacio se modifica por un "modo de innovación empresarial" MIE.

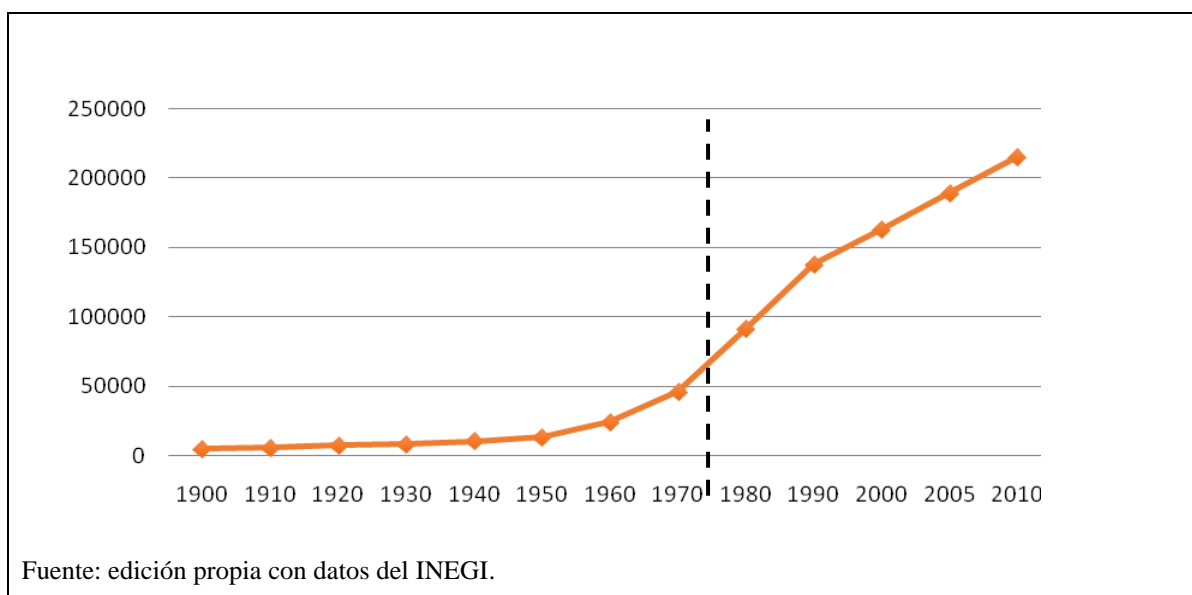
Figura 34 La primera inflexión urbana en la ciudad de La Paz BCS



Fuente: Retomada y editada *Lenguaje y sociedad* (1967:260) *La Revolución urbana* (1970)

Cuando la ciudad comercial emerge, medianas y largas duraciones se deslizan en el horizonte de la historia. Primero, la consolidación del Estado (1974); un hecho que aseguró la construcción de arreglos espaciales (Harvey, 2006); el aeropuerto Manuel Márquez de León (1973), el puerto de Pichilingue (1974) y la Carretera Transpeninsular (1974). Segundo, la producción en masa requiere un consumo en masa. Durante el fordismo (1946-76). En México, el periodo del desarrollo estabilizador (1940-70), amplios segmentos de la población mexicana fueron integrados al consumo. Una necesidad sistémica, al ser la alta producción de mercancías, el motor del modelo económico. Gasto público estatal, alto crecimiento de la producción, en un tipo de desarrollo conocido como, desarrollo hacia adentro, del llamado también Periodo de sustitución de importaciones. Impulsar la economía nacional mediante el consumo de productos mexicanos, fue una prioridad.

Figura 35 La sociedad urbana y ls arreglos espaciales



El territorio de Baja California, remoto, poco poblado, presenta evidentes diferencias de desarrollo económico respecto al país. Una zona fronteriza, libre de impuestos desde 1939 es una variante como “un desarrollo hacia afuera”. En 1971 se decreta un régimen de excepción fiscal. Determina realizar diversas transacciones con el exterior sin la existencia de controles o pagos de aranceles. (Acosta Mendía, 2014). Esta contradicción al modelo de desarrollo en vigencia provoca que dentro de un contexto de reestructuración productiva, la inclusión de un amplio segmento de trabajadores al consumo, buscan mercancías americanas. Una condición geográfica y económica

que ofrece la ciudad desde 1939 y se detona en la década de los setenta debido a los arreglos espaciales y el poder adquisitivo incorporado a la sociedad del consumo.

La Paz tuvo el estatus de puerto libre a las importaciones desde 1939. Pero debido a su aislamiento, por muchos años su economía dependió básicamente de la ganadería, la pesca, la minería y la agricultura. Su desarrollo comercial empezó en los 60, cuando se inauguraron la carretera transpeninsular y las rutas de transbordadores, que llegaron a cubrir varios puertos en Sinaloa y Jalisco. (“*En busca del segundo aire*” Revista Expansión)

La época de la *fayuca*. Periodo en que la ciudad comercial emerge, y el turismo se diversificó. Por un lado, viajeros en busca de conocer la mítica California, y los turistas comerciales que buscaban mercancías. En su mayoría mujeres *fayuqueras* se alojaban en hoteles del centro, y los americanos que venían casi exclusivamente a la pesca deportiva se hospedaban en el Hotel Los Arcos o el Hotel Perla. Además de una clase media mexicana que encontraba toda una variedad de servicios y precios para hospedarse.⁵⁰

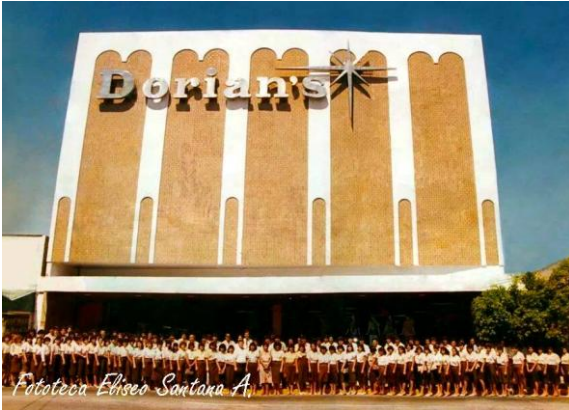
La Paz “era un bullicio tremendo y se respiraba una buena época, sin duda los mejores momentos de la ciudad”.⁵¹ En este tiempo recibía tanto mercancías como viajeros, además de comerciantes, y la ciudad mantenía una fuerza económica que giraba en torno al centro, donde taxis, restaurantes y hoteles de tres estrellas esperaban a personas que compraban electrodomésticos, ropa y toda una variedad de productos americanos que revenderían en el interior del país. Baja California Sur es una zona libre de impuestos, es un paraíso comercial que se inunda con productos americanos, palabras e ideas fronterizas; esto es el día a día de los paceños modernos de los años setenta. Para este periodo, la ciudad se acerca a un paradigma *seudointustrial*, más bien de naturaleza comercial (de entre puerto). Es entrada de exportaciones y salida de un número relativamente limitado de productos primarios (agrícolas y pesqueros), pero de crecimiento estable y más o menos compartido (Lizárraga y Ángeles, 2017: 256).

Para la década de los ochenta, los edificios dejan de ser escultóricos, mantienen el gusto por la sencillez de la línea solo por las posibilidades de parecer una gran caja regalo, con posibilidades de contener mercancías. Intentan mostrar su carácter comercial y ser comunicativos al convertirse en un edificio objeto, al que foranos podían reconocer por su letrero, el cual formaba parte de la fachada.

⁵⁰ El trabajo de las *fayuqueras* fue la inclusión de una masa mexicana y asalariada a la “sociedad del consumo”, gasto, compra y posesión de objetos visibles (Baudrillard, 2009), por medio de condiciones precarias, como créditos y pagos parciales del conocido “venta en abonos”, para una nueva clase media. Al mismo tiempo, actores económicos en una articulación económica regional, entre ciudades intermedias de la provincia mexicana.

⁵¹ Retomado del Diario Digital *Noticias de BCS*, 21 de junio de 2014.

Figura 36 Productos de la vida cotidiana paceña, década de los setenta



Fuente: Fototeca Eliseo Santana, retomada agosto 2018 de la página web NotiCalifornia, https://www.facebook.com/NotiCalifornia/?eid=ARC3C-He4QUJp2FwjMLkdmB1HHGIPGeJE64jW5gnC_rqdlojb_fy4Kga1YozZp3w5u0O8QK5Su6LmwN_&timeline_context_item_type=intro_card_work&timeline_context_item_source=100005966820730&fref=tag

Comercio, arquitectura, vida económica y material con todo su dinamismo se alcanzó con distintos factores que se mezclaron en ese periodo. En una época de gran abundancia y progreso en el puerto, los servicios y comercios prosperan. Una representación de ciudad es un imán para atraer a la población de otros estados, principalmente Sinaloa, Jalisco y Michoacán, quienes se asentaron bajo diferentes modalidades del suelo. Esta situación, tejía un urbanismo diverso, un tanto planeado y otro empírico. La técnica y la ciencia, las telecomunicaciones, el telégrafo, el radio y el teléfono, junto con los transportes modificaron las relaciones con el espacio circundante, y el tiempo en la vida de las personas (Lizárraga, 2012:112); cuando físicamente la ciudad y su espacio cambiaron.

Las casas, su representación y su mobiliario cambiaron (integrado a la vivienda, closets, garajes, porches y áreas de guardado). Ligada a la cultura del automóvil y las mercancías americanas nuevos elementos se insertaron en el centro histórico, donde lo que sobresalen son los anuncios. Mercancías y marcas definen la cotidianidad paceña en un salto desde las rancherías hacia una cultura cercana a la idea norteamericana de los suburbios.⁵²

⁵² Podría decirse que el típico platillo paceño en esa época, “la caguama” se preparaba con productos enlatados. Verduras *Veg all.*, pure de tomate *Hunt*, aceitunas y chiles jalapeños en su presentación como productos no perecederos.

Figura 37 Productos de la vida cotidiana pacaña, década de los setenta



Fuente: retomada de las páginas web según el orden: <https://www.pinterest.es/pin/829858668807268340/>, <https://www.youtube.com/watch?v=M2JGTfPNAzc> , <https://www.worthpoint.com/worthopedia/1970s-sanyo-m3500-dynamic-sound-radio-514831387>

La condición del empleo y la especialización de mano de obra, constituyeron factores que forjaron diferencias respecto al modo de propiedad del suelo. Las invasiones, compra de tierra y el hacinamiento entre parientes que buscaban oportunidad de trabajo, fueron elementos para que la informalidad rondara las laderas de los cerros hasta donde la topografía y sus posibilidades constructivas les permitieron. Los bulevares 5 de Febrero y Padre Kino, y su pavimentación, además de la vegetación, la construcción de fuentes y monumentos urbanos, conectan visualmente la ciudad en este periodo. Las iglesias, entre las que se distingue la edificación de El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, tienen la finalidad de cohesionar socialmente y dar una buena imagen a la periferia por medio de las sendas urbanas y monumentos. Toda la ampliación de los márgenes se une al centro; el lugar donde existe el bullicio comercial, el malecón, los cines, el lugar del tiempo libre y el disfrute de espacio, así como la compra de mercancías. Centro, ciudad y periferia funcionan como un todo.

Figura 38 Ciudad de La Paz, (1973)



Fuente: Centro de Documentación de Historia Económica y Pública de BCS (CEDOHEP).

3.1.3 El espacio de la *jouissance*

Los paraísos perdidos se vislumbran en la *Tercera Fase del Turismo Mexicano*, lo que Vera (2010) teoriza *Turismo Fordista*, un modelo masivo pero no exclusivo del turismo urbano. El espacio creado para la industria del turismo aparece en un lapso fuga de crisis a finales de los setenta y principios de los ochenta, en imitación a las costas del mediterráneo, y se instala en lo que fueron los límites del malecón paceño. El nuevo uso de suelo impulsado a través de los fraccionamientos residenciales de alto nivel, como La Piedra, La Posada, Lomas del Cortés, dentro de los barrios como el Manglito, la Colonia Inalámbrica y el Esterito, son, desde el punto de vista inmobiliario, una revalorización del frente de mar (concepto residencial que no existía).

Figura 39 Hotel en Benidorm España (1975) y predio en la colonia Inalámbrica (1974)



Fuente: *Architecture of enjoyment*, L. Stanek (1999-2016: 16).

El Hotel Gran Baja, el Hotel Posada y el Econotel Palmira⁵³ fueron espacios pensados de manera integral. Contaban con *lobby*, piano, bar, discoteca, albercas, marina, estacionamiento subterráneo y habitaciones que enmarcaban la vista a la bahía; todo con espacio abstracto en sofisticados espacios modernos, donde la música de *jazz* amenizaba el disfrute y las vacaciones; el estilo del “relax” retomado de la Costa del Sol, una imagen cosmopolita, propia de la industria del ocio que convertía la playa en el lugar indicado para la recuperación de la vida urbana. La imagen muestra, por un lado, la arquitectura “Homogénea y fragmentada, geométrica, visual, y fálica” (Ibid: 16) que reproduce el turismo masivo en la costa de Benidorm. Al lado derecho encontramos el predio de la Colonia Inalámbrica donde se introduce el hotel Gran Baja. La *Architecture de la jouissance* critica los placeres urbanos en la cuarta necesidad urbana planteada por Le Corbusier, que refiere “Recrear el cuerpo y el espíritu”. Una necesidad realizada bajo condiciones de consumo en masa, vacaciones derivadas de empleos formales propios del fordismo.⁵⁴

Lukas Stanek (2016), basado en el trabajo del espacio abstracto la *jouissance*, estudia las consecuencias del espacio del placer, señalando la destrucción creativa de las peculiaridades de cada lugar donde se inserta. Stanek, desde un punto de vista antropológico, afirma que este espacio

⁵³ *Palmira*, un palacio en el desierto de Siria que en árabe significa la ciudad de las palmeras de dátiles.

⁵⁴ Las urbanizaciones crecían mediante infraestructuras e inversiones que, como menciona Gabriel Zaid (1979) “se cimentaron solo bajo un ladrillo, el precio del barril del petróleo”.

es resultado de empotrar construcciones abstractas y modernas, y además constituye una forma agresiva de urbanización.⁵⁵

Figura 40 La arquitectura abstracta del gozo y su inserción fragmentaria



Fuente: Taller Onze, 2017.

El intenso crecimiento demográfico de la ciudad, desde su traza, los espacios de producción estatal y la conformación social se enmarcan en un contexto de crisis y reestructuraciones económicas que venían desde 1949, colapsan en los setenta y se engrandecen en los ochenta. Estas condiciones proponen años de austeridad, recortes presupuestales y encarecimiento del Estado ante una sociedad urbana paceña que ha crecido, una ciudad que se ha expandido y comienza a perder su unidad radial y concéntrica hacia una ciudad dual y polarizada hacia una nueva periferia.

3.2 Un campo ciego hacia el neoliberalismo

En el sexenio de López Portillo (1976-1982), los tres periodos previstos por el presidente — cooperación, consolidación y desarrollo—, dan un salto hacia el crecimiento gracias a los ingresos de un milagro de recaudación millonaria no esperada. Silva Herzog afirma: “50 mil millones de riqueza mal gastada”. Este fugaz enriquecimiento sostenido por la deuda externa bancaria, avalada por los nuevos yacimientos petroleros (1977), exhiben abundancia, despilfarro y frivolidad; con una

⁵⁵ Valiente (2012) sostiene que en América Latina forma parte de la inversión hotelera que se construyó con préstamos millonarios del Banco Interamericano de Desarrollo BID, quien aportó 175 millones de dólares para este tipo de obras, en la búsqueda a una respuesta favorable para paliar las deficiencias de la economía de la época de sustitución de importaciones.

pésima administración por los decanos del PRI, caracterizada por el déficit, el sobreendeudamiento de 4,000 a 20,000 millones de dólares, la fuga de capitales y el insostenible tipo de cambio.

Es el panorama nacional que se suma a la condición macroeconómica, que agudiza el desempleo, la inflación y la deuda externa más grande del mundo, con intereses que crecieron del 6% al 15%. Una tremenda situación ante la cual el campo no pudo apoyar a la industria y el país prácticamente colapsó. El presidente López Portillo, en su último informe de gobierno, sostuvo:

No vengo aquí a vender paraísos perdidos, ni a buscar indulgencias históricas, vengo a decir la verdad, la mía, es mi obligación, pero también, mi derecho. Soy responsable del timón, pero no de la tormenta (1982).

El estado se repliega y el mercado actúa en consecuencia. Carmona (2017), en *Memorias Políticas de México*,⁵⁶ argumenta que la consolidación del modelo neoliberal deja atrás la mirada del desarrollo hacia adentro, suscitada por la política de industrialización y sustitución de importaciones. La situación de emergencia a causa de la crisis que atraviesa el país no era un asunto transitorio. Pasar a la promoción de importaciones confirma el protocolo del GATT en un clima de presiones que cuestionan la viabilidad del sistema político, la seguridad nacional, la corrupción y el narco.⁵⁷

3.2.1 La década perdida

La renovación moral de la sociedad y del PRI venía con el cambio de sexenio y una política económica neoliberal. Miguel de La Madrid (1982-1988) exigía a cada integrante de la sociedad asumir una responsabilidad en el rescate de un país en quiebra. El Fondo Monetario Internacional entró al rescate del país bajo condiciones inexorables de ajuste macroeconómico y el desmantelamiento de las posturas proteccionistas.

⁵⁶Publicación digital del Instituto Mexicano de Estudios Políticos, <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/24071986.html>

⁵⁷ José García Abrego, uno de los pocos jefes criminales que no proviene de Sinaloa, estableció sus operaciones en el estado de Tamaulipas en la costa del golfo. García Abrego trabajó de cerca con el Cartel de Cali, rivales del Cartel de Medellín, desarrollando poderosos aliados políticos, entre ellos Raúl Salinas de Gortari, hermano del que más tarde sería presidente de México, Carlos Salinas de Gortari. (Villalobos, 2009).

Para la década de los noventa, las políticas neoliberales reestructuran y privatizan diversos aspectos de la vida diaria. Bajo el mandato del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-94) surgen el Fondo de Protección al ahorro (FOBAPROA, 1990) y el Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB, 1998), que constituyeron programas para salvaguardar los malos manejos de los bancos, al coste de los contribuyentes mexicanos.

Esta institución tiene como propósito rescatar las carteras vencidas y capitalizar las instituciones financieras.⁵⁸ Para el año de 2000, el grupo Santander compra a Banco Serfin; en 2001 el grupo City Bank compra Banco Nacional de México BANAMEX; en 2002 el grupo británico Hong Kong Shanghai Banking Corporation (HSBC) compra Banco Bitel; en 2004 Hacienda y Crédito Público autoriza la venta total del mayor banco mexicano Bancomer a Banco Bilbao Vizcaya Argentaria BBVA. El IPAB continúa con su misión de “salvar” los ahorros de contribuyentes o a los accionistas y al mismo tiempo cubrir los activos de la deuda mediante las altas tasas de intereses. Lo que significa que la banca mexicana compra una deuda que no se liquida, pero sus intereses son pagados mediante la alta tasa de crédito, los refinanciamientos y presupuestos de egresos (Pasillas, 2003).

Para la década de los años ochenta, posterior a la crisis y reestructuraciones económicas, Avilés Castro (1991) relata que el Malecón en los fines de semana era el territorio de *los caminantes*, juventud de los barrios y colonias que se formaron en la explosión demográfica de los setenta.

Figura 41 Evolución del Malecón



Fuente: Fotos antiguas de Baja California Sur.

Para los noventa, cambios en la administración dejan un municipio en bancarrota. La calle principal deteriorada, recibos de luz eléctrica vencida, estructuras de concreto carcomidas por el

⁵⁸ Con la privatización de sectores concesionados en telecomunicaciones, televisión, minería, e instituciones financieras donde destacan los fondos de ahorros se consolidan las cuatro familias más ricas de México: Carlos Slim, Germán Larrea, Alberto Bailleres y Ricardo Salinas Pliegoy, consolidando al país como uno de los más desiguales de América Latina y el sur global (Esquivel, 2012).

salitre, entre otros elementos en avería, expresan un periodo de reestructuración económica, crisis, marginación social y abandono.

Figura 42 Muellecito del kiosco (1990)



Fuente: imagen de Juan Romero, retomada de Imágenes Antiguas de Baja California Sur.

En esta época, hablar de caminatas en domingo por el Malecón era hablar de barrios contra colonias. El Panteón, el Manglito, el Santuario, la Ciudad del Cielo, la Ladrillera, la Navarro Rubio, King Cobra, el Barrio 35, los Olivos, la Vicente Guerrero, la 8 de Octubre. El andador del malecón, la plaza y el kiosco fueron territorio de chacales, temidos por la juventud de los nuevos fraccionamientos de interés social y otras colonias que germinaron de forma marginal, quienes en este espacio público debatían el nombre de su territorio.

El pasear en auto fue definitivamente un acto provinciano de clase, el no mezclarse con la gente de los barrios y por consiguiente no usar las playas. Cabe señalar que esta práctica social, muy común en la frontera se debe, sobre todo, a la zona libre y el gran número de coches importados. La remodelación del Malecón que recibe el año 2000 formó parte fundamental del proyecto de prevención del vandalismo, bailes populares en el kiosco, caminatas dominicales y el paseo en automóvil por jóvenes de clase media; se modificó hacia prácticas familiares, para lo que fue necesaria su total destrucción.

Un parque lineal inspirado en el Malecón de Río de Janeiro. La segunda foto del esquema siguiente muestra su reproducción, la tercera imagen es el proyecto del malecón de este carismático personaje. Espacios amplios e iluminados tuvieron la finalidad de atraer a la población paceña de todos los barrios y colonias bajo un ambiente conocido, cuya pavimentación, mobiliario y

alumbrado público otorgaban derecho a la urbanidad de forma segura. Por su parte, el presidente municipal en uso de la palabra aclara que:

es un proceso, y primero es de proteger las condiciones que está; segundo, solicitar con la anuencia de todas las coordinaciones, respetuosamente al Gobierno del Estado retirar todas las construcciones que están en la explanada del malecón para que quede única y exclusivamente el kiosco y ampliar el andador un metro más (Martínez, 2013: 269).

Figura 43 Remodelación Leonel Cota Montaña, Malecón 2000



Fuente: imagen izquierda, autor anónimo, año 1999, retomada de la página *El Cronista Municipal de La Paz BCS*. Imagen del centro retomada de la página <https://tipsparatuviage.com> (2018). Imagen derecha retomada de la página <https://www.facebook.com/groups/fotosantiguasbajacaliforniasur/>

3.2.2 El fin de la tierra agraria y el inicio de las periferias suburbanas

Dentro del proceso de cambios neoliberales se destaca para 1992 *El Fin de la Reforma Agraria* (Mackinlay, 2006), para lo que fue necesario modificar el artículo 27 constitucional⁵⁹ y declarar la libertad que tienen los campesinos empobrecidos de hacer con sus tierras lo que consideren. Carlos Salinas de Gortari otorgó derechos de propiedad a las tierras agrícolas comunales, que en la naturaleza sudcaliforniana no tenían mejor destino que ser mercantilizadas de forma privada.

La venta de tierras significó el cobro de una herencia familiar intestada que se amparó con la Ley Agraria ante el Registro Agrario Nacional (RAN) y se custodió por la Procuraduría Agraria

⁵⁹ Este apartado es referente a la propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, que corresponden originariamente a la nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada y la fragmentación de los ejidos.

(PA) y el Programa de Titulación de Derechos Ejidales (PRECEDE), organismos que se desprenden de tal reforma y encaminan a las grandes periferias de costa a la desregulación del uso del suelo a favor del mercado inmobiliario. Este factor propició el crecimiento de la ciudad para el siglo XXI, ya que bajo programas de regulación y titulación, individualizaron la propiedad privada ejidal que dejó de ser inalienable, imprescriptible y embargable, y se integra así a la periferia urbana como una tierra barata que puede por fin tener precio.

La renta y venta del suelo, como Mackinlay (2006) señala, fue preparar la venta de Sudcalifornia a pedazos, astutamente por inversionistas privados, empresas constructoras y agentes inmobiliarios, y un espectro muy amplio de actores que incluye extranjeros y que no se puede reducir solo a personas empobrecidas o inversores institucionales (Denis, 2016). Una forma de crear capitalistas y terratenientes basados en la propiedad privada de una tierra que, por su localización en zonas suburbanas, no generaba renta urbana.

La venta de la tierra es una *forma* para acceder al dinero y la posibilidad de un bien tangible o incluso intangible. Para promotores inmobiliarios, la hipoteca de la tierra puede ser un acceso a líneas de crédito financierizado para producir más dinero, donde el despojo, expropiación y la expulsión son términos para quienes venden sus tierras en situación de desventaja sin actuar como empresarios o capitalistas, en este caso rentistas. Bajo este rubro, el sector inmobiliario unido a la financierización de la economía impone una forma de capitalización sin desarrollo urbano de las periferias, con la adjudicación de las periferias agrarias, playas, propiedades públicas y concesiones, espacio, paisaje y tierras vistas desde su valor puro y su futuro potencial financiero. Sus múltiples usos entran en la conversión masiva de este bien, y son parte fundamental de una profunda transformación.

La concesión de tierra agrícola de antiguos ranchos entra en el proceso de urbanización que satisface una visible demanda de vivienda, y una necesidad de reproducción del capital; de este modo, surge la competencia y se crean monopolios. Ante este movimiento se ponen en juego dos mercancías: una reproducible (las viviendas) y una no reproducible (el suelo).

El anillo periférico del arroyo de la ciudad anuncia un límite, y la carencia de transporte urbano para conectar ciudad y periferia entre distintos fragmentos urbanos, simbólicamente hace escenarios de ciudades distintas. Los fraccionamientos de interés social aparecen en la ciudad en la década de los setenta, cuando La Paz es capital y Baja California Sur es un estado independiente.

La edificación de esta franja, además de modificar la retícula ortogonal que venía del centro, cambió la forma de vida; experimentar los suburbanismos en un ambiente moderno de una ciudad nueva que se creaba para una masa trabajadora y sindicalizada en una coyuntura económica (1979-81). Después de densificar los lotes familiares del centro, los fraccionamientos de interés

social son una moderna propuesta de habitar la periferia paceña y cubrir una necesidad de vivienda para gente sindicalizada.

El concepto general vivienda unifamiliar de forma horizontal en los primeros fraccionamientos, llega a La Paz bajo dos ideas: fusiona el suburbio americano y el prototipo de vivienda mínima, que incorpora niveles de urbanización en espacios públicos, lo que requirió la organización de áreas verdes por número de viviendas de forma rigurosa, además de toda una serie de equipamientos y servicios en las extensiones despobladas al sur de la ciudad, conectada por Blvd. Forjadores de Sudcalifornia y Blvd. Las Garzas.

El fugaz enriquecimiento del petróleo —ilusión de riqueza nacional—, fortaleció al estado benefactor, que dentro de los fondos públicos creó INFONAVIT (1972) y FOVISSTE (1972), INDECO (1981); instituciones a favor de los trabajadores en un sistema de financiamiento que permitía otorgar crédito barato. Liberar préstamos provocó que sindicalizados compraran una casa a plazos hasta de 20 años; viviendas cómodas, higiénicas, con todo un sistema de espacios públicos: áreas verdes, gimnasios, escuelas, bibliotecas, mercados, correos, centro de integración juvenil. Periferias urbanizadas por el Estado como lo fue la primera unidad de vivienda horizontal, Domingo Carballo Félix (1979).

Figura 44. Actualización del Plan de Ordenamiento Ecológico (1990)



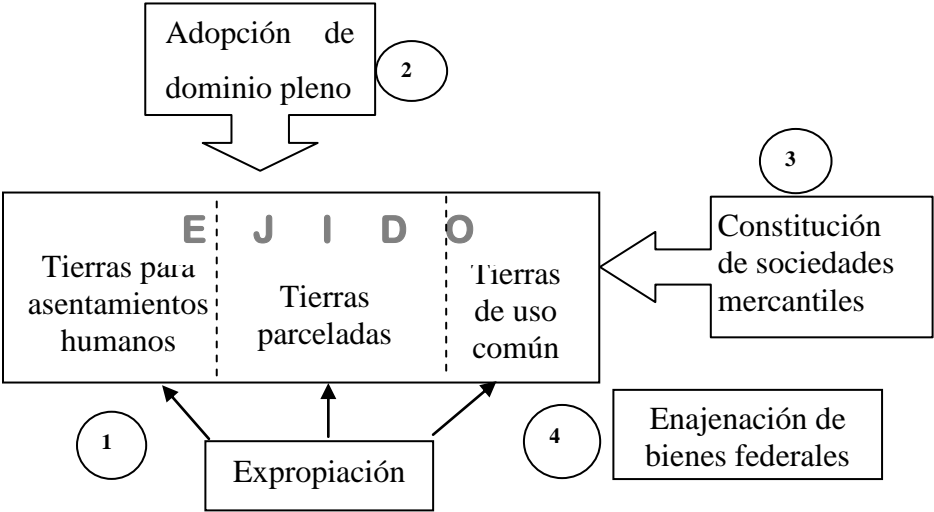
Fuente: Dirección de Planeación Urbana y Ecología.

La avenencia de intereses entre Gobierno, iniciativa privada y sociedad civil es, pues, el negocio de la renta urbana en la ciudad, que va ampliando, segregando y valorizando. Cuando la

ganancia es baja debido a la alta renta, el sector rentístico busca tierras que ofrezcan una ganancia extraordinaria. Las costas de la ciudad son excelentes lugares para obtener rentas, debido a la composición del capital, ya que los precios compiten en un mercado global. Paisaje, distancia, arquitecturas históricas, costa, son condiciones sociales no reproducibles, pero sí mercantilizadas. De esta manera la producción social del espacio genera escasos y por subsiguiente, rentas.

La adjudicación de playas por extranjeros se afilia con la modificación al artículo 27 constitucional en el año de 2012, argumento que permite a los extranjeros comprar playas en el país, una zona que había quedado para ellos restringida, mas no inadmisibles, ya que por mucho tiempo el estado amparó su compra por medio de fideicomisos. Los extranjeros, dado su tipo de cambio y alto nivel adquisitivo, aparecen como inversores ambiciosos y acaparan tierras que incluso dejan por años vacías. Ahorrar grandes extensiones como “*bancos de tierra*”, es una inversión de capital a manera de reserva, fracturas entre una aglomeración y otra, espacios intersticiales que pueden llegar a ser un activo en el *outhere*, y que con el tiempo se pueden fragmentar o simplemente especular en lo que aumenta su valor y llega su reventa

Figura 45. Mecanismos de incorporación de suelo de origen social al desarrollo urbano



Fuente: Guillermo Olivera Lozano (2005), editada de forma propia.

El esquema desarrollado por Olivera Lozano (2005) explica que: 1) Expropiación es la modalidad legal y concertada de bienes ejidales para su venta; 2) Adopción de dominio pleno es la decisión que toma la junta ejidal PROCEDE para vender a un organismo constituido como una sociedad civil, promotores inmobiliarios, personas morales que no representen terceros o personas

físicas y otros ejidatarios. Se dice que es la forma más concertada cuando ejidatarios aportan tierras a desarrolladores inmobiliarios; 3) Tierra incorporada por la Sedesol o Procuraduría Agraria para tierras de uso común; y 4) Se trata de tierra federal que no es del municipio o del Estado y está destinada exclusivamente a interés social, personas con ingresos de cuatro veces el salario mínimo.

Esta cuestión trajo consigo su posterior adjudicación a suelo urbano de forma legal por el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE). Pequeños promotores inmobiliarios de arrabales dividen y reparten las tierras, o como el caso de Antorcha Campesina, una asociación que surge en el año de 1974 bajo el priismo, en un periodo de fuerte migración del campo a la ciudad y por consiguiente de la urbanización periférica de asentamientos informales; las invasiones que germinaron en la ciudad a partir de la crisis de la década de los ochenta.

El ejido, el fundo legal y las reservas territoriales son tres estados de propiedad de la tierra, que después de la modificación al artículo 27 se abre al suelo social. Se integra a lo urbano al retirar su carácter de inalienable, imprescriptible e inembargable, permitiendo por primera vez la posibilidad de que se venda, se arriende o se hipoteque una tierra que no generaba renta ni codicia alguna. Olivera Lozazo (2005) clasifica las formas de apropiación del ejido en escenarios periféricos, sin embargo, lo más rentable para los ejidatarios es la venta individual por los beneficios al corto plazo, que ha generado un mercado mixto del suelo que cubre demandas de grupos sociales, promotores inmobiliarios y los sectores productivos que, en definitiva, son los que gestionan y moldean el actual crecimiento periférico para la población local, la otra cara suburbanizada de la ciudad y opuesta a las periferias del placer.

3.2.3 Se desvanece la ilusión

La historiadora Dení Trejo (1999) señala, a la crisis económica de los años ochenta sumaban años de austeridad y recorte presupuestal. Anterior a dichos cambios estructurales, los robustos subsidios nacionales apoyaron la producción primaria: agricultura, ganadería, pesca y minería permitieron tener una base económica primaria fuerte. En esta década, el Estado económicamente repuntó solo en minería, cuestión que no fue suficiente para equilibrar los otros sectores primarios, como la

situación del valle de Santo Domingo, a no ser por el auge turístico comercial que venía con fuerza desde Los Cabos.⁶⁰

Una devaluación sin precedentes del peso mexicano de \$7 a \$15 pesos en 1982 afectó fuertemente el desarrollo de la ciudad, al encarecer de la noche a la mañana las importaciones; y luego, con el ingreso de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), numerosos artículos importados dejaron de causar impuestos, y el principal atractivo de La Paz desapareció casi de un plumazo (Revista Expansión, 2010).

Con la disminución de visitantes nacionales (turistas comerciales, *fayuqueros*) en hoteles, restaurantes y tiendas comerciales, se apaga el auge que tenía el centro; su actividad basada en servicios, dependiente del comercio, remató con el aumento de las tarifas a transbordadores. Tras su privatización en 1988, vuelve el rezago, la insularidad, la inmovilidad de la vida del puerto que caracterizaba a la ciudad de La Paz. El puerto perdió su ventaja competitiva y, en consecuencia, a miles de visitantes. Desde entonces, la capital de Baja California Sur se detuvo en el tiempo. Entre 1981 y 1987 el comercio de productos foráneos declinó rápidamente, y la economía local entró en un periodo de “franca agonía” que se extendió hasta 1990, como bien señala Martínez de la Torre (2009).

El puerto de ilusión, una ciudad que se urbaniza en los setenta entre la inserción de espacios del gozo en el frente de mar y los barrios en zonas segregadas, dos cuestiones que debaten al centro.

Las instituciones oficiales no se daban abasto para satisfacer la demanda de vivienda lo que generó toda una serie de asentamientos irregulares, principalmente en lotes familiares. Avilés (1991) relata “cuando la ciudad empezó a parir más colonias”, desde la década de 1960 a 1970, éstas fueron: por el norte y noreste las colonias Colina del Sol y La Ladrillera. El escritor explica:⁶¹

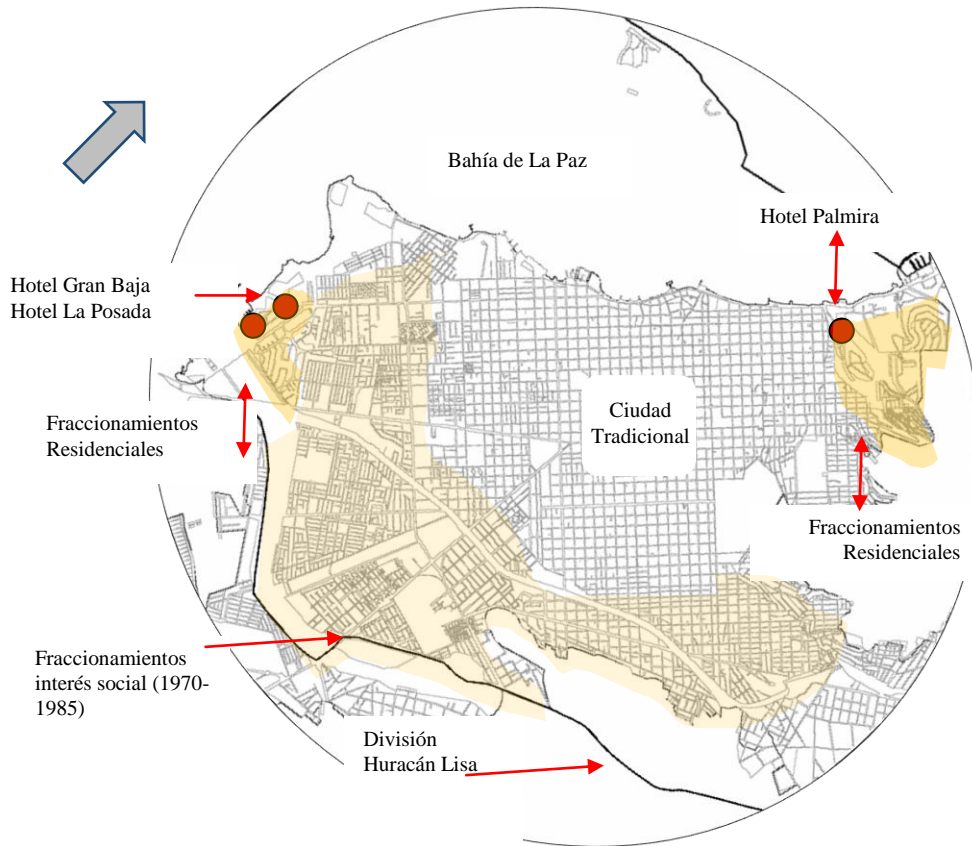
Cuando las colonias pasaron a ser barrios, en los límites del malecón, periferias que pertenecieron a pescadores, la Colonia Inalámbrica, El Manglito y Esterito sufrieron intentos de desalojo y

⁶⁰ La población económicamente activa de Baja California Sur ascendió a 69,954 personas en 1980. Con respecto a sus principales características, cabe mencionar que la fuerza laboral del sector primario es predominante (19.4%). Le sigue los servicios comunales (17.4%), comercio (11.9%) y las manufacturas (7.5%) (INEGI, 1980: 19).

⁶¹ Por el este las colonias Vicente Guerrero, Loma Linda, Lienzo Charro, Barrio Negro, Los Olivos, Roma y Benito Juárez; por el sur las colonias Ruíz Cortínez, Bella Vista, Domingo Carballo Félix, Instituto Tecnológico de La Paz, Fraccionamiento El Rey Sol, Las Garzas, Fraccionamiento las Garzas Agrícolas, Conjunto habitacional CROC, Fraccionamiento Oro Blanco y El Calandrio; y hacia el suroeste las colonias Pueblo Nuevo, Jardines de La Paz, CCC y Perla, Fraccionamiento Benito Juárez, Fraccionamiento Residencial Loreto y Valle Verde (Cedohep, 2014).

limpiamiento de la imagen, lo que le valió enfrentamientos, y demolición de algunas viviendas, noches a palos y piedras al ser acusados de invasión de suelo urbano.

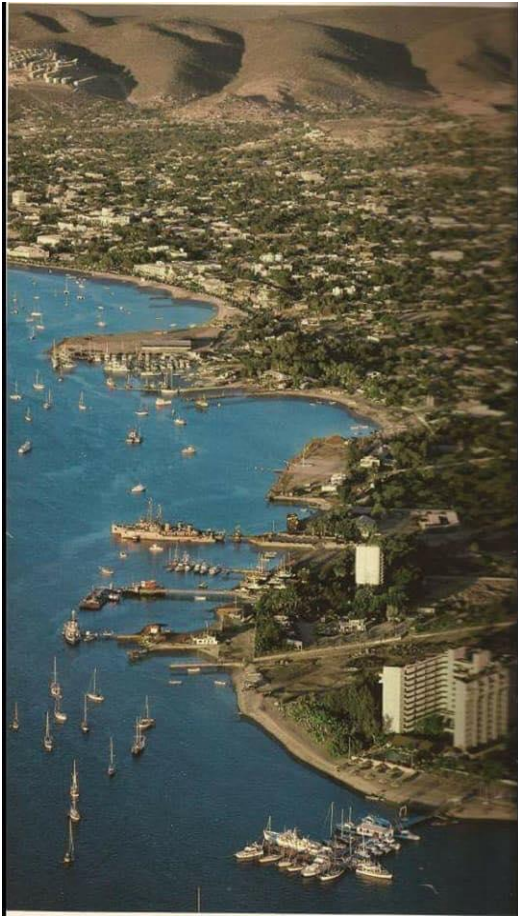
Figura 46. La arquitectura del gozo y la fragmentación urbana



Fuente: edición propia.

Las medianas industrias se mantienen, La Chilera o la maquiladora Confecciones de La Paz (1975), así como la reactivación de La Tenería, La Atunera, y otras pequeñas fábricas durante esta década de los setenta. Se menciona que, a inicios de esta década, la condición de zona libre matizó la situación económica del resto del país tras el declive de la industrialización, ya que la dinámica comercial de las mercancías de importación provocaban aumento demográfico y el crecimiento urbano en una época de bonanza, que finalmente demostró ser altamente vulnerable ante la dependencia económica nacional, así como la política económica federal, sumado a la devaluación del peso y la apertura comercial, con lo que se vino una crisis que tomó por sorpresa a casi la mitad de la población concentrada en la ciudad de La Paz; una sociedad mayormente urbana, vulnerable y dependiente del turismo comercial de lo que fue el esplendor paceño de la época de la fayuca.

Figura 47 El Puerto de Ilusión (1980)



Fuente: imagen izquierda fotos antiguas de BCS; Imagen superior derecha, Familia Winkle en la barriada El Arroyo, (1991); imagen inferior derecha, foto de la Reyna de Carnaval 1982, retomadas de grupo de [facebook.com/groups/fotosantiguasbajacalifornias/](https://www.facebook.com/groups/fotosantiguasbajacalifornias/)

El deterioro de las condiciones sociales que se vivían, como el subempleo, el crecimiento demográfico, la inflación, determinaron la desigual distribución del ingreso y los asentamientos de la ciudad. En las colonias, el espacio estatal compensa las esferas de la vida cotidiana. La bahía Airapí, a través de la pesca, volvió a ser el sustento de algunas familias nativas pertenecientes a los barrios populares. Las pandillas de *cholos*⁶² con lenguaje y vestimenta particular especifican el dominio del territorio en su barrio, que podía defenderse los domingos de malecón y en las fiestas del carnaval.

⁶² Avilés relata que los barrios periféricos amenizados por la música disco, jóvenes en las esquinas con el peine en la bolsa trasera del pantalón *dickies*, el pañuelo amarrado en la frente, los bostonianos, y una grabadora de *cassettes* en los hombros, escuchando a *Blondie, heart of glass* (1991: 481). Lentes, rústicos tatuajes de corazones, camisa de franela, elementos que distinguen a una juventud urbana, cuando las colonias se vuelven “barrios”, espacios concebidos en pertenencia o apropiación territorial.

Avilés (1999) cuenta que en El Esterito y El Manglito, en las colonias de una periferia emergente como La Rinconada, (sobaco del diablo), Loma Linda, Lázaro Cárdenas, 8 de Octubre, El Mezquitito, Agua Escondida, la juventud marginal se reunía en las esquinas de manzanas mal trazadas, ordenadas por chozas de ladrillo o de cartón negro acabaladas con techos de láminas que anunciaban “Marlboro” o “Pepsi-Cola”. Las cocinas afuera de los jacales se tapiaban con fajillas y lamina que acababan negras por el humo de las hornillas (*ibid.*, 843). Esos escenarios testificaban la realidad social de los barrios emergentes, y de personas desempleadas de las pocas fábricas (la chilera y la atunera), gente que llegó a trabajar a los hoteles, en los comercios de centro, y en los servicios que pulularon en un periodo que había acabado, solo quedaba aumento de población, crisis económica y una demanda social que rebasaba las condiciones otorgadas por un estado benefactor cada vez más debilitado. Gómez (2016:55) sostiene que, para finales de los años de 1980, La Paz ya mostraba algunos síntomas de desequilibrios socioeconómicos. La población casi se duplicó entre ese periodo. En 1970 tenía 46,011 habitantes y pasó a 91,453 en 1980. Los precios de los productos de primera necesidad incrementaban constantemente, lo que repercutía en un alza del precio de los servicios turísticos, del transporte privado y, por otra parte, el robo era una práctica común en los primeros cuadros de la ciudad. Como bien relata Daniel Tucmman en su canción que hace alusión al progreso, como ese autobús que nunca pasó, en un periodo de tiempo que llegaba a su fin.

¿Vas a querer?

*Ni caso tiene que te agüites, no va a pasar aquel camión,
estamos todos condenados a vivir de puro aventón.*

¿Vas a querer? Te va a doler

*Ya van a hacer la carretera, cuatro líneas van a tener,
nos va a llevar rumbo al averno, donde vive Lucifer*

¿Vas a querer? Te vas a arder

*Van a aponer puerto de altura, No nos la vamos a acabar,
van a empacar nuestra cordura, ¿con que nos vamos a quedar?*

¿Vas a querer? Se va a acabar

*Ponte a chambear en el gobierno, el cheque no te va a faltar
o vende tacos de pescado, para esa cruda realidad*

¿Vas a querer? Te va a doler

*Amárrate una educadora, de las que se van a graduar,
seguro te compra tu taxi y te vas a maleconear*

¿Vas a querer? Te va a encantar

Vete a comprar carros al norte, y tráeteles sin importar,

y cuando vengas de Tijuana, te va a torcer el federal
¿Vas a querer? Se va a acabar
Yo ya con esta me despido no me lo tomes a mal,
porque si no, en algún descuido, yo también voy a querer...
¿Vas a querer? Te va a doler
¿Vas a querer? Te va a encantar
¿Vas a querer? Se va a acabar

El campo ciego de la ciudad se ilumina con solo un destello que proviene del sur de la península, de los dos paisajes turísticos más codiciados: Los Cabos y, como la autora bien señala, ese tipo de turismo mantuvo al Estado a salvo de una crisis. La población urbana de La Paz inmigró hacia el sur en busca de oportunidades de empleo de forma intermitente, también gente del valle de Santo Domingo y otros asentamientos del estado. En la ciudad de La Paz, su población se mantuvo gracias a los empleos burocráticos que demanda su condición de capital, en la administración pública estatal y municipal, además de los servicios, fuente generadora de ingreso de una ciudad que respiraba quincenalmente y vivía de los abonos. La Paz, a diferencia de Los Cabos, en la década de los noventa pulsaba dos veces al mes, entre trabajos formales y estables, burócratas y dependientes de instituciones gubernamentales.

Conclusiones

Para esta etapa de crecimiento espacial, metodológicamente se aplica la segunda fase del esquema lefebvreano, la llamada Fragmentación Urbana, como una mediana duración Braudeliana bajos distintas capas (ciudad, sociedad, lugares y sucesos históricos). Señalo tres importantes acontecimientos sociales, políticos y económicos: la consolidación del estado de Baja California Sur y la ciudad de La Paz, como capital; la sociedad urbana y el espacio abstracto, y el periodo de la sustitución de importaciones. Estos tres componentes se deslizan en una mediana duración donde, sin duda, los arreglos espaciales que se construyen (Puerto de Pichilingue y el Aeropuerto Manuel Márquez de León) juegan un papel fundamental para esta nueva época de bonanza. El periodo es acotado por dos campos ciegos: el primero, en la década de los cuarenta, y el segundo, a finales de los ochenta. La mayor aportación, según la perspectiva lefebvreana, fue explicar la aparición del espacio abstracto y un determinado tipo de ciudad, la ciudad comercial.

La ciudad que emerge representa un paraíso comercial; sus espacios de la representación (el puerto y el espacio abstracto) y las representaciones del espacio representan, a su vez, el otro sueño

americano. Del mismo modo, existen factores que dan lugar a la consolidación de la sociedad urbana en la ciudad, como su condición de capital, su vivienda, equipamiento, espacios públicos e institucionales. Otra cuestión que se confirma en este apartado es el crecimiento centro/periferia, además de la aparición de las colonias populares y los fraccionamientos de interés social, en una ciudad que crece exponencialmente en la década de los setenta.

Muy relevante resulta el periodo de sustitución de importaciones, pues parte de la “naturaleza” del puerto está condicionada o definida por las mercancías americanas que, en definitiva, marcan en *slang* de la sociedad urbana paceña. En este mediano aliento no existió un desarrollo industrial, sin embargo, gracias a su condición como capital y el trabajo asalariado (formal e informal) floreció el espacio abstracto en La Paz. Este elemento, tanto como producto y fuerza productiva, resulta determinante para que se disuelva la realidad urbana en cadena.

En este punto, existe una estrecha relación entre del Estado y la vida, en esta ciudad, sostenida por la fuerza de trabajo. El Estado provee tanto de vivienda abstracta, como de predios para la vivienda popular, dos formas distintas de asentamientos, que en definitiva llevaron a una redensificación del suelo y, en consiguiente, a la presión de la propiedad privada; cuestión que anteriormente no tenía tanto peso, pues las viviendas se regían por el mero valor de uso, según estudios de población.

El análisis de la mediana duración (segunda fase del esquema) tiene como finalidad demostrar que el tipo de ciudad que emerge es una ciudad comercial. Con una economía de entrepuerto, el centro urbano se revitalizó. Contrastante resulta el crecimiento periférico respecto a las representaciones de la vivienda del centro. En la medida en que en las modernas casas de interés social los programas arquitectónicos se modifican, los espacios de la representación paceña cambian.

Dentro de esta expansión o mediana duración, La Paz comienza a ser ciudad, dada la generación del espacio abstracto y la consolidación de su sociedad urbana. Fundamentales son, para lo anterior, los Centro de Barrio (CB): espacios públicos que cohesionaban vivienda popular y estandarizada, a través del impulso a eventos culturales (deportivos) que daban vida y carácter a los barrios populares. De esta manera, a pesar de su fragmentación y crecimiento periférico, la ciudad de La Paz se convirtió en un centro: acogió a la mayoría de la población estatal de forma urbana, de tal manera que, más del 86 por ciento de la población se asentó en la ciudad durante este periodo.

En este periodo, el turismo que recibe la ciudad es diverso: comercial, deportivo y, en última instancia, de carácter fordista. Un turismo en masa arriba al puerto atraído por las mercancías. Esta es una razón por la que los CIP no se desarrollan en la ciudad, mas sí en Los Cabos, una playa lejana y parte del municipio paceño en esa década. La implantación de lugares

para la *jouissance* se origina en el seno del espacio abstracto, un espacio en vertical y homogéneo. Esta cuestión contrasta con la imagen urbana de caseríos bajos, con edificios de gran altura en la ciudad, nunca vistos.

Tal localización conlleva, en definitiva, a un nuevo concepto de uso de suelo, el frente de mar. De este modo, se revaloriza el suelo; como menciona la teoría de la renta-potencia, finalmente son espacios que generan renta por segregación, razón por la cual surgen nuevos fraccionamientos residenciales altos y vivienda para extranjeros.

De esta manera el mar vuelve a ser un medio de subsistencia. A pesar de los intentos de revalorización del suelo y del paisaje, propio de la cuestión inmobiliaria, los enfrentamientos con los pobladores por defender su territorio y su medio de vida resultan una cuestión transcendental. Los espacios de la *jouissance* se localizan en los límites del malecón, presionan a los dos barrios antiguos de pescadores; pero dada su cohesión social, existen movimientos de resistencia.

La segunda crisis, que Lefebvre señala como la Fragmentación Urbana, enuncia la crisis del periodo industrial y el tránsito de la ciudad por un campo ciego hacia el neoliberalismo, ante la pérdida de fuerza del Estado, el crecimiento de la mancha urbana y la población. En la ciudad se observa el deterioro de los espacios e instituciones sociales, y una desigual distribución del ingreso ante una sociedad urbana diversa. Estos factores acentúan fenómenos ligados a la vivencia espacial, sobre todo, al cambio intergeneracional de personas que llegaron al puerto a inicios de la década de los setenta y que, para finales de los ochenta, generaron una juventud marginada, suburbana y periférica.

En este contexto inició un tipo de vida periférico, marcado por un impórtate suceso, el huracán Lisa. Este fenómeno meteorológico marcó un límite o frontera en la ciudad de La Paz, que con el tiempo generó contextos diferenciados y claros procesos de segregación entre la ciudad tradicional y una nueva expansión hacia espacios suburbanos. El desastre natural expuso problemas sociales: un estado en crisis, la incertidumbre del pueblo ante la clase política, el abandono de las pocas industrias y el deterioro de las condiciones sociales; en suma, el desvanecimiento de la ilusión del puerto y la desintegración de la representación de la ciudad como un todo.

Después de una década del neoliberalismo, para la década de los noventa, procesos políticos y económicos sacuden a la ciudad, con sus respectivos factores estructurales y manifestaciones espaciales. Los bancos juegan un nuevo rol, así como la política monetaria. El fin de la reforma agraria agudiza la crisis. Estos factores del campo ciego desvanecen la ilusión de bonanza de la ciudad.

Bajo esta crisis queda abierta la transición a la tercera y última fase del esquema lefebvreano, la implosión/explosión de la ciudad. Este mediano aliento acota una época importante

en la historia de la ciudad y muy poco documentada. Dadas las limitaciones de esta investigación, en particular de este apartado descriptivo, el objetivo es que el acercamiento al tipo de ciudad, al espacio abstracto y la sociedad urbana sirva como apertura crítica para estudios más profundos.

Estoy convencida de que abordar la fase moderna de la ciudad de La Paz, su cambio de una sociedad tradicional y ranchera hacia una sociedad moderna, es parte fundamental de la historia de la urbanización de las ciudades del noroeste, y puede integrarse a un particular modo de vida fronterizo, una condición de límite que nos incluye, aunque no se reconozca académica ni institucionalmente.

Otra oportunidad de apertura crítica, a nivel de ciudades turísticas, estriba en la posibilidad de ensayar (reflexionar) sobre el espacio abstracto. La importancia, antes y después, de dicho espacio en las ciudades turísticas y el espacio de la *jouissance*, dada la facilidad que representa el estudio de una ciudad media; o en caso contrario, en asentamiento urbanos por debajo de la categoría de ciudad, como el caso de Todos Santos, Los Barriles y Cabo del Este; lugares sin espacios abstractos, lienzos amplios para lo urbano a través de la *jouissance*; fragmentos que forman tejidos y puede recrear un lugar idílico del pasado, anterior a la sociedad urbana, propia de esta fase.

Capítulo IV. LA IMPLOSIÓN EXPLOSIÓN DE LA CIUDAD DE LA PAZ

La ola de urbanización, que proveniente del exterior, toma por sorpresa a La Paz, una localización concéntrica que no había sido planeada por años. La confianza en su orgánico crecimiento se acordó desde los años setenta; cuando la ciudad, por un instante, se vio forzada a planear su crecimiento, ante la desgracia del huracán Lisa. Años después, no se trata de agua o viento, es un golpe urbano lo que fragmenta a la ciudad. La Paz lo recibe a mediados de los años noventa, como un impacto rápido, pero no sabemos si de mediano o largo aliento. Lo que se ve claramente es como recaen los fragmentos urbanos, que atestiguan su crecimiento. Tal golpe ha dado un cambio económico a su trayectoria: la ciudad que resistía (gracias a los sueldos por su condición de capital y al comercio) se ve rebasada por una vocación altamente inmobiliaria; el negocio del suelo vuelve y la producción del espacio ocasiona diferentes tejidos.⁶³

Así, las periferias se dislocan del centro. La región económica conecta a la urbanización del *East Cape* a los cuatro corredores turísticos bosquejados en el sur de la península. El fenómeno de la producción del espacio turístico asegura una ganancia vía rentas, y representa beneficios que respaldan el PIB estatal. Distintos factores se acomodan para que el discurso político respalde al crecimiento de las periferias del placer: planes de desarrollo urbano, organizaciones no gubernamentales, reformas estructurales (como la modificación al artículo 47 constitucional), el fin de la reforma agraria y la venta fragmentaria del suelo. Esta plataforma asegura el positivo descenso de la urbanización planetaria: altos niveles de urbanización, hoteles, resorts, suburbios y segundas residencias estimulan a la ciudad, y a sus alrededores; renta y especulación del suelo, dos ingredientes fundamentales del nuevo orden espacial.

La ciudad pasa del turismo comercial al turismo inmobiliario. Se presenta como el nuevo escenario que traerá beneficios económicos a la población paceña. Este proyecto económico se ratifica con la destrucción creativa de su malecón (2018), un debatido Plan de Desarrollo Urbano (2018), el Fideicomiso para el Turismo Estatal (2018), y la construcción y desvío de carreteras, entre otros arreglos espaciales para el proyecto de “turistización” de la ciudad.

La reconstrucción del frente de mar (el proyecto del malecón) inevitablemente revaloriza el suelo en cadena, en el polígono del primer cuadro de la ciudad. Este espacio, mayormente

⁶³ Sin una cifra cierta de los miles de muertos, según relatan los diarios y los blogs históricos, se vivieron días apocalípticos en la ciudad. Lisa (1976) tomó desprevenida a gran parte de la población, y creó una leyenda entretejida con las impresiones de los sobrevivientes y los pocos medios de comunicación. Cuentan que simplemente al caminar entre las calles se podían ver cadáveres apilados, frente al antiguo Hospital Salvatierra, o en la fosa común que se tuvo que abrir en el panteón de los “Sanjuanés”. Se asegura que el arroyo, que aún cruza y divide a la ciudad en dos partes, es un auténtico cementerio de las víctimas desaparecidas por el huracán. (retomado de *Bcsnoticias*, 15 de septiembre de 2015).

urbanizado, además de los edificios históricos y zonas centrales (bajo un largo periodo), incorpora espacios producidos durante el estado de bienestar de la década de los setenta (edificios cívicos y espacios públicos). Tal polígono contrasta con la expansión periférica. En tal expansión destacan densas zonas de vivienda que adolecen de equipamientos públicos. Una opción es reubicar escuelas y hospitales, además de la creación de nuevas centralidades (centros comerciales, espacios recreativos y de esparcimiento de carácter público, pero privatizados). Estas nuevas centralidades funcionan como articuladores urbanos entre la ciudad tradicional y el crecimiento periférico, que arrecio desde la década de los noventa.

El polígono de La Paz tradicional se convierte en una zona inaccesible a los créditos tradicionales para la adquisición de vivienda. Su carácter de alquiler prevalece, además de la compra y venta para la redensificación del suelo y viviendas residenciales medias, como un negocio a inmobiliarios medianos y pequeños inversionistas; poco a poco se van renovando los tejidos. Así se prepara el escenario para que al tiempo el gran capital se estacione: hoteles, torres de condominios y residenciales cerrados; se agravan los precios por renta y la expulsión de residentes locales, personas empobrecidas, pero con suelos valiosos.

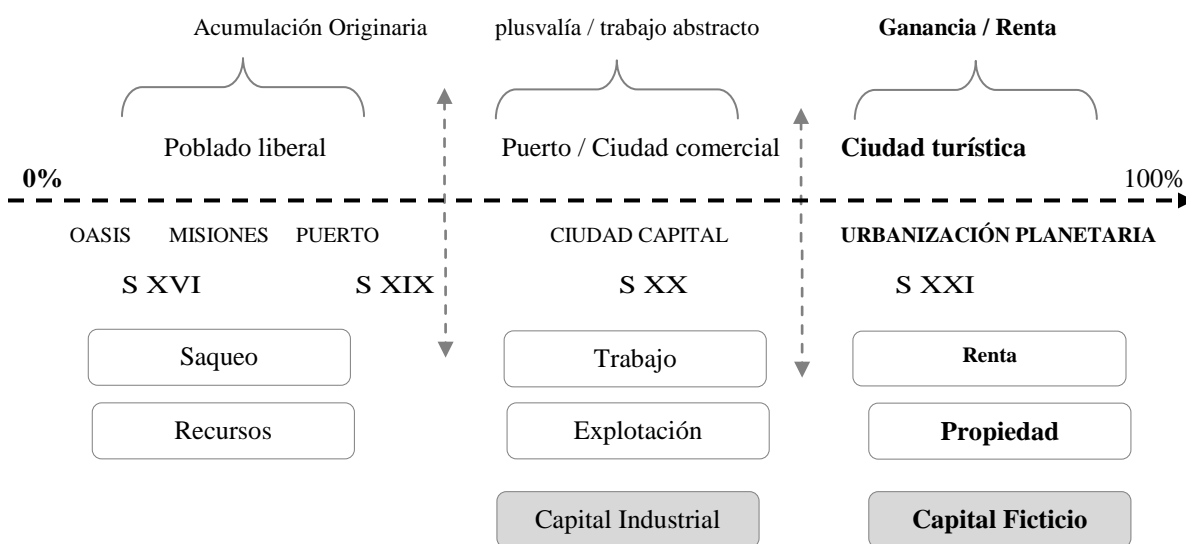
Se acota y redefine el papel de la ciudad central, protegida por el Instituto Municipal de Planeación Urbana (IMPLAN), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y organizaciones no gubernamentales. El área de interés a cuidar, una zona urbanamente servida. Es decir, banquetas y pavimentación; algunas zonas con alumbrado; servicios e infraestructura que el estado alguna vez confirió y en la actualidad requieren de un mantenimiento, mejora o subsidio por parte de la iniciativa privada, bajo un discurso y una extensión que rebasa la periferia del placer. La ciudad se redefine como un lugar que se debe proteger y velar por una mejora utópica de su calidad de vida. En esta representación, el habitante periférico es tomado en cuenta como un visitante.

El contraste prevalece entre tres definidas zonas: la ciudad central, la periferia del placer urbanizada y las periferias suburbanizadas; así se redefine la ciudad en una clara fragmentación dictada por las arquitecturas y los precios del suelo. Las periferias, articuladas por centralidades de espacios privatizados, anuncian el destino y localización de la población local, la ocupación de zonas de interés social (trabajadores formales) y la vivienda popular para invasores (trabajadores informales).

4.1 La Paz que se perdió; en la Era de la urbanización planetaria⁶⁴

Japhy Wilson (2018), explica que el enfoque teórico de la urbanización planetaria piensa el crecimiento de la ciudad en la última fase de expansión del capitalismo global. Este proceso presta atención a la urbanización en grandes olas, desde la colonización, el imperialismo y la globalización y en su último rompiente, perfila al planeta como una gran máquina integrada por diferentes tipos de ciudades, tamaños y niveles de urbanización orquestados a favor de la acumulación global de plusvalía.

Figura 48
La acumulación histórica del espacio (Siglo XXI)



Fuente: Retomada y editada de *La Revolución urbana* (1970) y *La Producción del Espacio* (1974).

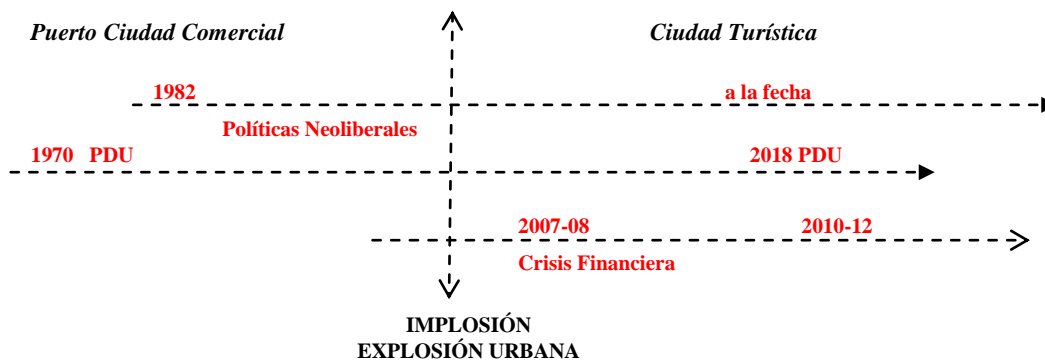
En su actual fase: *implosión/explosión*, La ciudad de La Paz, una ciudad media que se vertebra a un corredor turístico inmobiliario con la finalidad de tomar fuerza del noroeste mexicano para figurar en el mercado global, y de esta manera recibir y articular flujos de forma planetaria.

⁶⁴ *La Paz Que se Perdió* es el título de una columna semanal de la periodista Manuela Lizarraga, que al tiempo se convirtió en un dicho de remembranza paceña hacia un tipo de vida que no volverá más. El título hace referencia a las prácticas y las costumbres creadas desde los cuarenta, en las rancharías hasta la época de bonanza de la década de los setenta. En la actualidad es un blog que puede encontrarse en la web y en las redes sociales. <https://www.facebook.com/LAPAZQUESEPERDIO/> y en <http://lapazqueseperdio.blogspot.com/>

La ciudad turística como objeto de estudio en este apartado es vista a una escala media de análisis, esto permite ver la dinámica entre procesos de urbanización y suburbanización, el crecimiento periférico (litorales y zonas agrícolas) y la implantación de nuevas centralidades urbanas (ciudad policéntrica) en zonas fragmentadas y dislocadas. Tal morfología expresa espacio trabajado a favor de la revalorización del suelo y las rentas. Con la producción del espacio periférico, la ascendente precarización de su sociedad urbana y la tercerización de la economía vía servicios funda la última fase en la trayectoria urbana.

Señalamos tres importantes factores que componen su duración, la crisis financiera, la modificación al artículo 123° y 27°, respecto al suelo ejidal y la producción privada de vivienda. Y la ausencia de planes de desarrollo urbano, salvo el PDU 2006 y 2018 con claros intereses inmobiliarios. Como resultado, encontramos que después del negocio inmobiliario, la ciudad turística emerge, alude a un modo de vida y una representación del ocio y el placer de la ciudad media costera como un referente escaso, mientras las practicas espaciales, y la ciudad tradicional se pierde en la configuración de la región económica, bajo las posibilidades y los límites que residen en la periferia de un proyecto neoliberal.

Figura 49 La segunda inflexión urbana en la ciudad de La Paz BCS



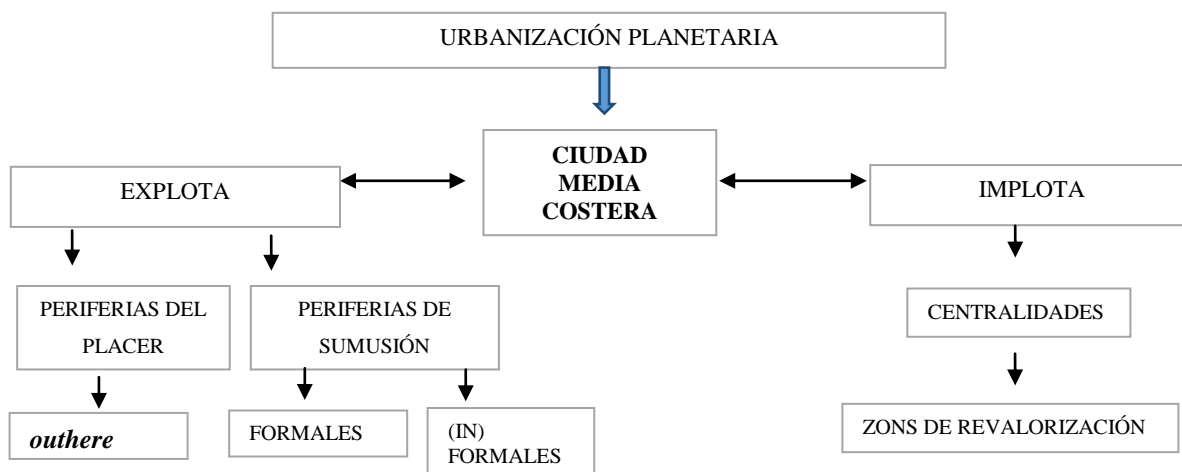
Fuente: Retomada y editada *Lenguaje y sociedad* (1967:260) *La Revolución urbana* (1970)

Este crecimiento presenta una manera muy particular de urbanización. Se observan fragmentos dispersos, mucho más expansivos al tipo de urbanización que se veía en el pasado, un crecimiento disperso (explosión) presiona al centro de población (implosión) por rentas y revalorización del suelo, sumado a la inserción de centralidades que fragmentan a la ciudad en su interior. Esta cuestión que no permite ver un desenlace entre la ciudad central y su nueva condición periférica, en una ciudad que evidentemente ha perdido su unidad.

El fenómeno se observa a partir de la década de los noventa al siglo XXI, es un proceso urbano contradictorio y al mismo tiempo complementario; da forma a una nueva ciudad al mismo tiempo que la desintegra. Su descomposición sucede por la polarización de los tejidos, altas zonas de segregación contrastan zonas urbanas de elite que deja ver, en todos los casos, un evidente negocio del suelo. Este proceso subyace bajo procesos estructurales que dieron paso a la modificación espacial de la ciudad, de imperativo económico, a la que se suma el proyecto político e ideológico del neoliberalismo cuando la ciudad se extiende en diferentes estratos de inversión; una cuestión propia de las contradicciones entre producción, realización y consumo del capital.

La estructura económica financiarizada, las instituciones y la corrupción del proyecto neoliberal, dominan este escenario económico que insiste en mercantilizar todas las esferas de la vida, cuando la ciudad se vende a pedazos, como una mercancía.

Figura 50 El descenso de la Urbanización Planetaria



fuentes: edición propia.

La urbanización planetaria desciende principalmente en la configuración del *outhere*, alcanza los límites de la ciudad produciendo periferias de alta urbanización y suburbanización. La ciudad en si interior implota a través de las centralidades urbanas, revalorizando tejidos y antiguas periferias, articulando el crecimiento al mismo tiempo que privatiza los espacios públicos. De este modo, el proceso dual y dialecto presiona a la ciudad al extenderla y centrarla de forma simultánea.

4.1.1 Del turismo comercial al turismo inmobiliario

Ante la crisis nacional de los años ochenta, el fin de la famosa “época de la fayuca”, la ciudad atraviesa un crítico ambiente económico que fue sostenido por un solo puntal: el éxito económico del incipiente municipio de Los Cabos. El turismo como modelo de desarrollo, sumado a la financiarización de la economía global y la tercerización de los servicios, toma fuerza incluso con el estancamiento económico de los años noventa. No obstante, a la crisis e incertidumbre política y económica la inusitada expansión de la ciudad hace ver distintos tejidos urbanos en los cuales sobresalen, por un lado, la urbanización de las playas y, por otro, la suburbanización de los antiguos predios agrícolas.

Dentro de los factores que dieron pie a este complejo proceso de producción del espacio de la *jouissance*, la ciudad se vertebra a una región económica destinada al turismo inmobiliario, alude a las reformas estructurales de corte neoliberal, el fin de la reforma agraria y el aumento de la sociedad urbana en Baja California Sur. Ante estas condiciones estructurales, un nuevo sentido de la vida, de la velocidad del tiempo y el paso de ciudadanos a potentes consumidores es una trama de precarización de la vida cotidiana, la alienación del trabajo y un futuro incierto; en una ciudad que definitivamente ha cambiado. La zona que se destaca por su urbanización del primer mundo, creada para visitantes, residentes nacionales o extranjeros localizados sobre el frente de mar, contrasta con otra periferia segregada. Expone vivienda popular y casas estandarizadas con insuficiente espacio público, por el contrario considerable espacio privatizado, una cuestión que precariza el nivel de vida para la población local

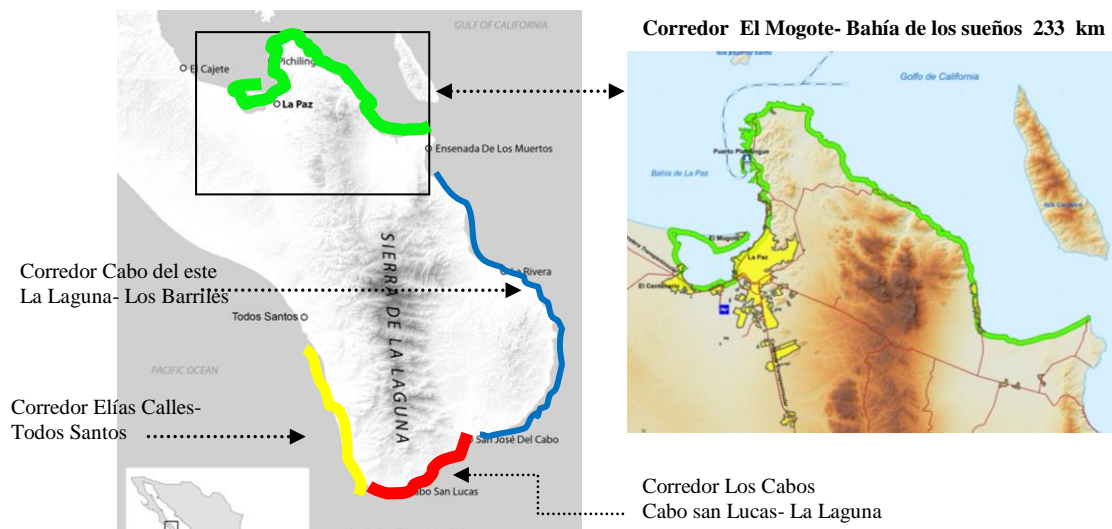
4.1.1.1 El nuevo *outhere* en sudcalifornia

En datos del INEGI, el frente de mar urbanizado se clasifica en cinco Corredores Turísticos, cuestión que involucra centros de población, además de poblados y rancherías; asentamientos urbanos dispersos absorbidos por la urbanización planetaria; *la periferia del placer* (Navarro Jurado, Thiel Ellul y Romero Padilla, 2015, Hidalgo, 2014, De Mattos, 2012; Lizárraga, Ángeles y Gámez, 2018). Casi la mitad del territorio de Baja California Sur es zona de reserva, donde abundan cactáceas únicas en el mundo. Dicho paisaje, compuesto por la aridez del desierto y mar, es la imagen de fondo de la urbanización de las periferias del placer. Ante tal configuración, De Mattos (2015:256) explica que es un patrón urbano que responde a un modelo político, acordado con esferas de autoridad que involucra jurisdicciones, redes, formas jerárquicas en la toma de decisiones

con la finalidad de gestionar de una manera óptima y adecuada de captar inversiones del capital en el ambiente natural y construido.

El litoral que bordea una región abióticamente considerada una unidad en su conjunto inicia desde El Mogote y va circunvalando la costa del golfo de California y encuentra el océano Pacífico. La periferia del placer cerca la zona de mayor concentración urbana del estado abraza ciudades medias, poblados y la ruralidad, una cuestión que inicia desde la urbanización del frente de mar. El sur de la península, una unidad abiótica nutrida por la reserva de agua en la sierra de La Laguna, contrastada por la aridez de sus costas. Un escenario delimitado por el mar abierto y su golfo presenta un panorama mayormente desértico. Su tránsito incluye además de la concentración de agua, el arrecife coralino más grande del pacífico mexicano, Cabo Pulmo. Además de áreas naturales protegidas como las islas Espíritu Santo y Cerralvo, localizadas en el Mar de Cortés, llamado por Jacques Costeau *el acuario del mundo* por su gran diversidad marina. Estas periferias representan un amplio escenario donde actúa lo urbano y se articula al mercado mundial a través de un proyecto inmobiliario bajo un discurso armónico de crecimiento económico representado por el turismo.

Figura 51. Los Corredores Turísticos en el sur de la península (INEGI 2010)



Fuente: retomada de la página De Wwysong, CC BY-SA 3.0. Editado con datos del INEGI, de forma propia.

Frente a esta cuestión, la historiadora Carmina Valiente (2015) sostiene que este discurso es simplemente un proceso de urbanización mundial que se expande en la naturaleza sudcaliforniana.

Como menciona la autora, en particular los litorales conforman un tipo de periferia de los asentamientos humanos que conectan una región económica con un *outhere* productivo.

Para el año 2011, el director de la cámara de comercio CANACO, Carlos Estrada Talamantes, manifestó la intención de crear un nuevo empuje, una indudable señal de que La Paz está lista para volver a crecer. “El año pasado arribaron 1.4 millones de turistas a Los Cabos en avión; a La Paz llegaron 400,000. La idea es formar un corredor con Los Cabos, La Paz y Loreto”.

65

Figura 52. “Puerto Bello”, La Ventana BCS (2018)

The figure consists of two side-by-side images. On the left is a Facebook advertisement for 'Puerto Bello' in La Ventana, Baja California Sur. The ad features a blue header with a sailboat icon and the text 'Puerto Bello'. Below this, it describes 'Playa Bahía Turquesa' as being 35 minutes from La Paz, with 869 M2 of rustic lots and 900 meters from the sea. It lists recreational activities like fishing, wind surfing, and paddle boarding. A large blue banner reads 'EXCELENTE OPORTUNIDAD DE INVERSIÓN' with three bullet points: '* Enganche de \$33,000.00', '* Pagos fijos Mensuales de \$2,475.00', and '* Credito a 10 años.' Below the text are three small photos: a beach, a lighthouse, and a boat. On the right is a screenshot of a Google Maps interface showing the location of La Ventana, Baja California Sur, with a red pin and a search bar containing the coordinates 24.030344, -109.884162.

Fuente: retomada de la página de facebook

<https://www.facebook.com/puertobellobahiaturquesa/posts/805802109769458>

El turismo, además de ser una industria compleja tiene una particular característica: la revalorización del suelo, y la periferia se convierte un lugar seguro, por un lado, para estacionar el capital, y por otro, asegurar una renta. Se reconoce que existe ficticio; fraccionar el suelo suburbano es una medida de articular una serie de actores a la futura urbanización de la costa. Hoteles, marinas, restaurantes y espacios para el ocio y el placer, aseveran la revalorización del suelo en secuencia, todo por la especulación de futuras construcciones inmobiliarias.

⁶⁵ Retomado del segundo informe del gobernado de Estado Carlos Mendoza Davis, <http://www.bcs.gob.mx/docs/2do-informe/GBCS-SEGUNDO-INFORME-PAGINAWEB.pdf>

La imagen anterior muestra la urbanización del suelo por agentes inmobiliarios. Comienza por la parcelación de tierras agrarias y la posterior venta, (por pequeños o medianos propietarios incluso por agentes inmobiliarios). Además de la localización, y los futuros arreglos espaciales que puedan revalorar las tierras, se denuncia que los contratos y las formas de acceder al suelo son una tercera forma del valor de cambio. Lotificar y ofrecer su venta parcelada mediante mensualidades permite duplicar o triplicar su valor precio y el pago inicial o enganche permite liquidar el costo del suelo a los originales dueños.

4.1.2 Explosión urbana: *Las periferias de placer*

El placer urbano no solo está en las arquitecturas, puede encontrarse en el paisaje, la localización, la eficiencia, el acceso y movilidad del transporte, en la seguridad de los traslados, en la funcionalidad de los equipamientos urbanos, los espacios sociales y los equipamientos que aseveren la cohesión social. La ciudad de La Paz cuenta con varias particularidades: sus playas, la vida provinciana de sus barrios pescadores junto al Malecón, espacios por excelencia del disfrute y la identidad de la vida paceña. No obstante, estas conjeturas teóricas que intentamos aplicar sobre el abrupto proceso de crecimiento que sufre una ciudad media turistizada, encontramos que las periferias del placer se contextualizan dentro de una región económica al sur de la península con una escala de acción amplia. Peter Marcuse, entre otros autores de la geografía crítica, concierta que a pesar de que el capitalismo en el espacio presenta diversas manifestaciones, socialmente tiene características comunes como la expulsión de la población, la fragmentación espacial y privatización del espacio, propia de los desarrollos geográficos desiguales; condiciones dialécticas inherentes al proceso, que históricamente siempre han existido. Marcuse explica que no todas las manifestaciones espaciales pueden englobarse bajo un mismo término. Tales manifestaciones dependen de la escala de operación del capital, la productividad que represente lo urbano, así como el nivel de retorno de la inversión en relación con las características y condiciones históricas y espaciales donde lo urbano se inserte y opere.

Los litorales, a pesar de que son tierras con playas en su mayoría prístinas, auguran un alto nivel de urbanización. Tales tierras extensas y no urbanizadas se valoran por su disposición en el mercado. Debido a sus costos de circulación, el precio que los capitalistas están dispuestos a pagar tiene una relación directa con el beneficio que represente la composición de la inversión. Los costos de dichas periferias entran en competencia a nivel mundial para que el capital transnacional se estacione. Las tierras más lejanas a sus centros representan una renta absoluta; periférica.

El Plan de Desarrollo Urbano 2018 define un centro de población de 10,197 habitantes, bordeado por un exclusivo circuito costero de 233 Km que inicia en San Juan de la Costa y termina en Ensenada de Muertos; la periferia del placer. Entre el mar y una carretera o caminos rurales, las playas se circunscriben en este corredor turístico que avista al Mar de Cortés, además de las islas, una disposición que oscila entre el turismo inmobiliario y la conservación. Las playas, periferias mayormente turísticas, lidian tres importantes factores: 1) La urbanización de la costa en baja densidad con infraestructura amplia y de primer nivel; un modelo geográficamente expansivo y exclusivo; 2) la complejidad y el requerimiento de recursos⁶⁶ que superan las necesidades básicas de su centro de población; y 3) nuevos bordes y nuevas fronteras urbanas, sociales e incluso culturales.

4.1.2.1 Urbanización Carretera Pichilingue

En esta línea de *frente de mar* de baja densidad se sitúan condominios, hoteles y desarrollos turísticos inmobiliarios de trazado orgánico, como cualquier suburbio americano: Costa Baja, Maravía, Pelicano Bay, Alttus Condos, entre otros. La remodelación de la carretera panorámica bajo el sexenio de Leonel Cota Montaña, en buena medida ayudó al emplazamiento de la zona hotelera / turístico-residencial que ha venido a transformar el paisaje de desolados relieves de forma sofisticada y moderna en el frente de mar, ahora absorto por exclusivos fraccionamientos residenciales con la mejor ubicación y las mejores vistas panorámicas, además de cercanía al centro y malecón. Ejemplo de ello son: Lomas de Palmira, Alttus, Torres de Cantera, Paseos de Cortés, Colina del Sol y el Pedregal de La Paz, entre otros. Las obras públicas, infraestructura carretera, remodelación y ampliación del aeropuerto, remodelación y reubicación de la terminal de autobuses, expone la preparación de un crecimiento amparado por el Estado, y un financiamiento en la rehabilitación y saneamiento de calles, plazas, redes de agua potable y alcantarillado que difieren de las periferias que crecen en las zonas agrarias. Este contraste constituye un espacio frente al frente de mar urbanamente servido, es decir, el soporte de todo este conjunto de redes hace viable la dinámica de la ciudad; su expansión expresa claramente un proceso dual entre lo urbano y suburbano que debaten a la ciudad central

⁶⁶ La pirámide de Maslow propone las necesidades espaciales del sujeto moderno para habitar el espacio, desde comer, dormir, pasando por necesidades materiales a subjetividades como seguridad o autoreconocimiento hasta llegar a la autorrealización.

Figura 53. Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad de La Paz (2006)



Fuente: Secretaría de Ecología y Planeación urbana del Gobierno del Estado de BCS.

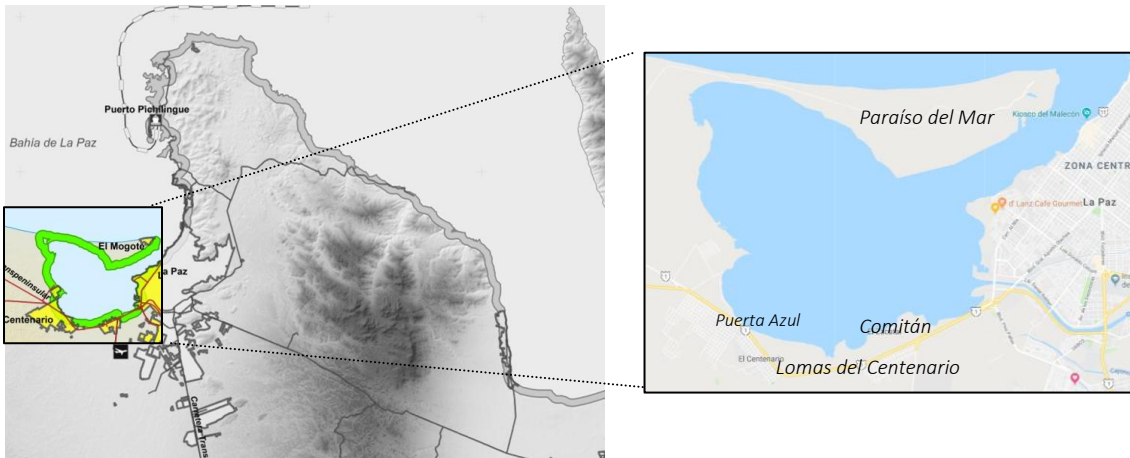
Mientras su frente de mar se urbaniza en baja densidad, cuestión que expresa exclusividad y privatización, dados los servicios y seguridad, las periferias suburbanas se densifican. La urbanización del *frente de mar* mayormente se desconecta del transporte público, carece de estacionamientos y mobiliario urbano, y constituye espacios alejados de la vida cotidiana y, sobre todo, de la población local, salvo cuando entran en escena como empleados o prestadores de servicios.

4.1.2.2 Urbanización Transpeninsular Norte

Hacia el noroeste y siguiendo las zonas de manglares, se ubican suburbios campestres y viviendas que conforman una comunidad establecida de extranjeros bajo un ambiente de baja densidad y alturas mínimas en la mayoría de las construcciones para no obstruir el buscado concepto del *open space* sobre una imponente vista de la bahía. Esta periferia tematizada se basa en la exclusividad elogiada en revistas bilingües sobre temas de *socialité* y *lifestyle* como *PazLove*, *Pasión* y similares, que anuncian una prolongada vida en el paraíso. Periódicos y revistas en inglés que encuentras de

forma gratuita con anuncios de bienes raíces, despachos de arquitectura, diseños de interiores, *spas*, restaurantes, salones de belleza, *boutiques* para mascotas, hospitales privados, marinas y otros lugares donde se reúnen turistas y residentes extranjeros que necesitan toda una serie de amenidades urbanas que llenen el tiempo libre.

Figura 54. Crecimiento limítrofe por renta diferencial, transpeninsular norte



Fuente: edición propia.

La utopía de crear un suburbio en la zona agrícola del Centenario fue al parecer sueño de solo un inversionista visionario de origen extranjero, quien compró tierras ejidales a bajo costo y ofreció lotes urbanizados con posibilidades de viviendas campestres en una comunidad americana, por años establecida en esta zona de la ciudad. Este sueño fue posible con la ayuda de telecomunicaciones, el internet e incluso *spots* de radio que podían ser escuchados en California y Arizona.

7

Figura 55. Suburbio Lomas del Centenario



Fuente: retomada de su pagina we

La exclusividad de los suburbios y la privatización de los espacios públicos al inicio de esta área, expresan un urbanismo que garantiza la exclusividad y un nuevo comportamiento pacaño, una sociedad mucho más urbanizada y educada en el consumo. Se añade la construcción de importante infraestructura carretera, pasos a desnivel y puentes que articulan la ciudad a través de equipamientos urbanos que, como señalan Ángeles y Gamez, se hicieron sobre predios destinados a espacios públicos, donde se proyectó alguna vez la terminal de autobuses, edificada ahora en el malecón.

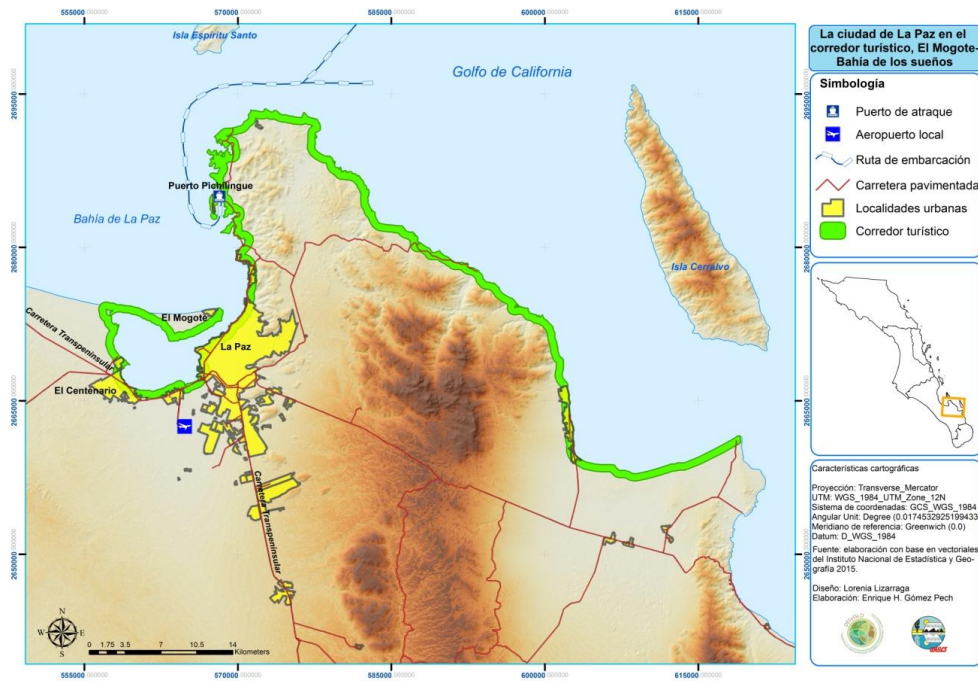
4.1.3 El inicio de la turistización de la ciudad “*Un proyecto de clase mundial*”

El paso de la ciudad al siglo XXI, proviene de una nueva fase que concierne al proceso de transformación urbana a nivel mundial. Factor que significó en su momento un proyecto de producción de espacio inmobiliario el cual demostró ser capaz de beneficiar el desarrollo económico del estado. Propone poner todos los esfuerzos hacia el sector terciario, un tipo de ganancia sin producción: el turismo. El tipo de ciudad que intenta perfilarse trae consecuencias periféricas polarizadas, que además del gran acaparamiento del suelo costero y del recurso hídrico, expulsa a la población hacia una periferia lejana y segregada. Cuestión que debate a la ciudad central entre claros procesos de desarrollo y subdesarrollo, urbanización y suburbanización.

La urbanización planetaria es una teoría de análisis que observa el capitalismo en el espacio de una manera amplia, en la medida en que lo urbano se organiza entre centros neurálgicos a escala global respecto a regiones económicas que involucra ciudades, zonas rurales o marítimas. Por su parte, el suburbanismo explica el crecimiento de la ciudad en términos de desarrollos geográficos desiguales, una relación entre países centrales y periféricos donde intervienen conceptos como el tipo de vida periférico global y la suburbanizada.

Después de la producción inmobiliaria, la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles del Banco Interamericano de Desarrollo (2014), ha catalogado a La Paz como un área urbana intermedia, que además muestra un crecimiento poblacional y económico sostenido dentro de un ambiente de estabilidad social y gobernabilidad. Evidentemente pensando en la posibilidad económica que la imagen de la ciudad pueda ofrecer, o simplemente buscando promoverla de forma singular ante el circuito mundial como una *ciudad emergente*, se encuentra en plena vigencia la integración al proyecto inmobiliario regional Corredor Turístico Mogote-Bahía de los sueños.

Figura 56. La ciudad de La Paz y sus Periferias del Placer, El Mogote- Bahía de los sueños



Fuente: edición propia.

A pesar de la ola de violencia que sufrió el estado en el año de 2017, la derrama económica que representan los municipios turísticos de La Paz y Los Cabos —que concentran el 86% de la población urbana—, ha colocado al estado a nivel nacional con la mayor tasa de crecimiento económico. INEGI registró un crecimiento de 2.33%, superior al resto del país en promedio de 2%. Este progreso alimenta la confianza en la producción inmobiliaria con la creación de espacios que se integren al corredor turístico como paraísos del mar (*A truly hidden Paradise*)⁶⁷: Lomas de Centenario, Puerta Azul, Costa Baja, Maravia, sólo por citar algunos, y argumentar que la tendencia inmobiliaria del prolongado *frente de mar* hace cambiar la trayectoria de la ciudad a una vocación turística como el principal modelo de crecimiento económico.

A inicios del siglo XXI, la imagen urbana de la ciudad se refrescaba con la remodelación de su malecón (2001), un proyecto del gobernador Leonel Cota Montaña para la posteridad. No obstante, el acelerado crecimiento derivado de las políticas federales de vivienda promovidas en el

⁶⁷ ¡Ven y descubre el paraíso por ti mismo! Nuestras playas alrededor hacen de Paraísos del Mar el lugar indicado para viajeros o familias buscando un lugar donde pasar tiempo en la pacífica La Paz. No gastes dinero ni tarifas extras buscando en web, renta directamente condominios por los propietarios. Hemos venido rentando condos por años y como verás en algunas revistas tenemos grandes cuidados con nuestros clientes.

Traducción propia, retomado de la página publicitaria <https://www.paraísodelmarlapaz.com> (febrero 2018).

período de Vicente Fox, la ciudad sufrió décadas sin aplicación de reglamentación sobre la fuerte presencia de periferias de interés social, en lo que Koolhaas (1997) conceptualiza como ciudad genérica.

Este proceso se venía suscitando antes de la entrada en vigor del Reglamento de Imagen Urbana en mayo de 1998. La zona tradicional y más antigua de la ciudad es el centro histórico, donde es posible encontrar todavía edificaciones con características arquitectónicas propias de la región, como el antiguo Palacio Municipal, el malecón, algunas viviendas particulares sobre el paseo Álvaro Obregón y algunos otros edificios en calles aledañas al malecón; sin embargo, y a pesar de la representatividad de la zona, se observa un gran deterioro visual dadas las construcciones más recientes sin ninguna adecuación al entorno natural y construido, que, sumado a ello, se ven afectados por una gran cantidad de anuncios comerciales y señalamientos.

El inicio de la turistización de la ciudad ratifica toda vigencia para el año 2018 con el Plan de Desarrollo Urbano de la ciudad de La Paz y la remodelación de la primera periferia: el malecón. La insistencia de rehabilitación de un antiguo pero nuevo espacio social es un pretexto de potencializar una centralidad sin relación a su centro urbano, más bien a las playas.

La imposición vertical de este proyecto resulta innecesaria para el espacio social, pero es solicitada para el desarrollo de una potente centralidad que haga de La Paz un punto en el planeta. Josep Montaner (2003: 132), con su experiencia en la turistización de Barcelona, nos habla de un tejido que se define como *tematización*, un patrón urbano que fragmenta. “El hecho de dedicar partes acotadas, comprensibles y completas de ellas mismas a un tema concreto, que se ofrece como atractivo al turismo local e internacional [...] implica simplificar la complejidad de la propia historia para ofrecer un discurso simple y transmisible”. Aquí, la ciudad de La Paz y cada periferia crece bajo su propio tejido, es turística en tanto proyecto político económico, productivo, y/o especulativo promovido en vigencia por el gobernador Carlos Mendoza Davis (2015-21), un proyecto inmobiliario que comenzó con Leonel Cota Montaña (1999-2005) y urbanizó El Mogote, además de la periferia costera hacia el puerto de Pichilingue en los cerros que enmarcan las principales playas de uso comunitario.

Esta dinámica articula otras centralidades, por exclusión de las prácticas espaciales, códigos y niveles de consumo. La forma en que cada periferia se articule al proceso es un resultado un tanto limítrofe e independiente de cada uno de los tejidos diversos y las centralidades que difieren en sus formas, escalas y niveles. La centralidad urbana sobre la que se apoya la promesa del crecimiento económico y el bienestar de la población se concentra en las periferias del placer asignadas para una clase media global: el malecón, el centro y el Esterito. Años atrás hemos sido testigos de un suburbio para extranjeros que se viene gestando en el barrio del Esterito. Además de la creación de

todo un conjunto comercial y residencial sobre el malecón, como un suburbio con playa. Cuando Rem Koolhaas habla de una ciudad genérica, discute la creación de centralidades a partir de la representación de espacios globales que interactúan con los espacios locales triturándolos, seguido de cambiar las prácticas espaciales y los espacios de su representación.

El nuevo malecón implica modificar la práctica espacial. Será lugar para gente que está en tránsito, lista para circular por un día con la ciudad de fondo.

Poco a poco y de forma casi invisible se han insertado espacios como la terminal de autobuses, el museo de la ballena, restaurantes y un número de experiencias y momentos de ocio para la gente que está de visita. Las representaciones de espacio del ocio, comida, neones o sensaciones aparecen en otras centralidades periféricas: *Baja Wins*, *Choperia*, *Sushi Zone*, acertadas en plazas comerciales de Villas del Encanto y Camino Real. Las prácticas espaciales reconstruyen su inclusión en el espacio periférico bajo otros códigos sociales, distintos al malecón. El centro histórico ahora quedará demasiado pequeño para su asignación. Espacios comerciales abandonados se entremezclan con *nightclubs* en camino hacia su desvalorización. La ciudad olvida su carácter central en otras centralidades periféricas para el consumo (*Shoppes*, *Plaza Camino*, *Walmart*, *Plaza La Paz*). El centro resiste con cafeterías, mercadillos orgánicos que ambientan hasta el Esterito con una doble tendencia: su desvalorización y gentrificación. Se presenta la venta por pequeños propietarios a extranjeros, incluso para la renta de una población dedicada al ocio, a la creatividad y a la estética en locales alternativos de ropa *vintage*, tatuajes, barberías, bares que sirven cerveza artesanal y ofrecen una mejor gama del consumo saludable, ecológica y sobre todo auténtica. Estas fortuitas luces señalan un primer nivel de gentrificación realizado con pequeños propietarios que revitalizan el espacio para que el gran capital pronto se estacione.

4.1.3.1 ¿El Mar de Cortés, es urbano?

La bahía Airapí, desde su génesis al siglo XVII, fue un fondeadero de forajidos, después uno de los puertos más importantes del Pacífico. En el siglo XVIII existía un muro de piedra que servía como vereda y rompeolas (Castorena, 2012), para el siglo XX el puerto fue un lugar de trabajo, después una gran avenida pavimentada, una plaza, un parque lineal, o como en nuestros días, el único parque urbano con feria dominical. Para nuestra ciudad, las playas junto a la bahía, además de su malecón, son el borde o fronteras más importantes y significativas. Las periferias del placer como un lugar de ocio son buscadas mediante la publicidad mediática por su actividad positiva. Contemplar o hacer deporte en sus tranquilas aguas, *paddle board*, *kayak*, *snorkeling*, *jogging*.

Visitar al tiburón ballena, nadar con lobos marinos, volar en aeroplano, o velear bajo un ambiente tranquilo es posible desde su urbanización.

Figura 57. La urbanización del Mar de Cortés



Fuente: imagen izquierda recuperada de la página de Facebook Península Sin Despojo (2018), imagen derecha superior retomada de la página de Facebook La Paz Sailing (2018), e imagen inferior de la página Paseos a Balandra, Tiburón Ballena e Isla Espíritu Santo (2018).

La intención es seducirlos con el entorno natural. “Cuando la gente venía a La Paz tenía muy poco que hacer, por eso comenzaron a crearse paquetes con actividades como buceo, *kayaking*, pesca o bicicleta de montaña. El objetivo es que el turismo prolongue su estancia” (Fernando Aguilar. Retomado de la revista *Alianza*, 2016).

La figura anterior muestra los trabajos de dragado realizados durante la primera fase de remodelación del malecón de La Paz 2018, cuya finalidad es acercar cruceros internacionales hacia el Muelle Fiscal, para que disfruten de las amenidades del nuevo proyecto. Las funciones urbanas y las recreaciones ampliadas de la vida de clase media mercantilizan un tipo de vida con ocio positivo, una insinuación a una estancia prolongada, y ofrecen uno de los medios para acceder a una escenografía que busca el consumo sostenido. Al prolongar las vacaciones momentáneas de una clase mundial sobre esta periferia, se crea una frontera económica que atraerá beneficios a la ciudad, como lo son la tercerización del empleo a través de los servicios turísticos.

La periferia del placer tiene connotaciones triádicas: vividas, percibidas y concebidas. Dentro de los elementos que se manifiestan de forma objetiva o subjetiva aparecen límites entre dos fases, una interface entre espacios distintos, en la cual el Plan de Desarrollo Urbano PDU2018 muestra cómo el mar, playas y el centro de población constituyen tres espacios urbanos. El espacio marítimo mantiene una relación orgánica con la ciudad desde su génesis a través del biorritmo de la costa, le da continuidad a la imagen y su propia identidad; la hace distinta de las otras ciudades, con cierto carácter.

No solo el malecón compone a la bahía, también encontramos las playas más lejanas, las cuales tienen otra connotación en sus prácticas espaciales. Su vivencia cambia con la tradición de los campamentos hacia un espacio privado (P), espacio vivido a través del paisaje, donde la experiencia traspasa el horizonte hacia una usanza integral que asciende a lo global (G), hacia el retorno de una primera naturaleza. Estos paisajes, bordes naturales, representan una porosa trinchera financiera que ha podido abrir a la ciudad con una velocidad que traspasa el *zoom* de su horizonte; desde lo local hacia lo supranacional. El estado pacta formas urbanas emergentes, que se debaten entre el ámbito de la exclusividad, la conservación y la segregación. Este espacio vuelto político turísticamente, definido por los límites Zona Federal Marítimo Terrestre (ZFMT) y por las carreteras o los caminos de acceso apenas definidos, es un borde cuyos límites móviles e imprecisos dependen de instrumentos de planeación, infraestructuras y servicios que puedan reconstruirse y ajustarse junto con la propiedad privada.

Respecto a las fronteras que puede generar lo urbano, se presentan de forma objetiva (física, material, vertical, es una cortina de condominios) o subjetiva (una zona inaccesible por rentas, privatización o violencia). En todos los casos la percepción es vivida, frontera impenetrable, y se considera una alteración a la cotidianeidad. Separar espacios unos de otros, convertirlos en fragmentos a través de fisuras, diminutos accesos, son actos interiorizados por las representaciones del espacio.

Esta condición peculiar en las ciudades con costa, genera un tipo de segregación inducida, lleva a la periferia a un nivel privado (P) de autoencierro, enteramente un acto voluntario por la elite o extranjeros, y una manera de protegerse de la violencia urbana que representa la periferia local. La periferia del placer puede llegar a ser una gran frontera urbana privatizada, una interfaz que confina al encierro al centro de población que separa a la ciudad de su mar.

Las playas para las ciudades costeras son bordes naturales que han definido un particular tipo de vida aprisionado por el mar; nos encierran en remotos territorios. El Coromuel es la primera playa urbanizada (1972), la más accesible y visitada por jóvenes que llegan incluso a pie o en bicicleta, a la cual familias enteras se trasladan en transporte público o de forma privada. Seguida

está la playa del hotel La Concha (1975), con un kilómetro de costa, después el Caimancito (su nombre es por la piedra que se asoma en la playa), el Tesoro, playa Bruja, Eréndira, hasta llegar a Pichilingue, son las playas que nos presta la bahía.

Gómez (2018) en su estudio sobre el tiburón ballena, analiza un espacio producido por agentes y actores en particular grupos de expresas extranjeras y pertenecientes a fideicomisos son quienes han ejercido presión sobre su hábitat, incluso bajo el discurso de la conservación. Gómez argumenta que la bahía es vista como una gran mercancía que en su interior alberga a otras mercancías, las cuales se conjugan con las representaciones y las practicas espaciales, donde el autor señala al Estado como una importante mediación, capaz de sostener jerarquías, nichos de mercado, o avalar la mercantilización de espacios sociales o culturales al grado de convertirlos en meras experiencias.

4.1.3.2 La destrucción creativa de El Malecón

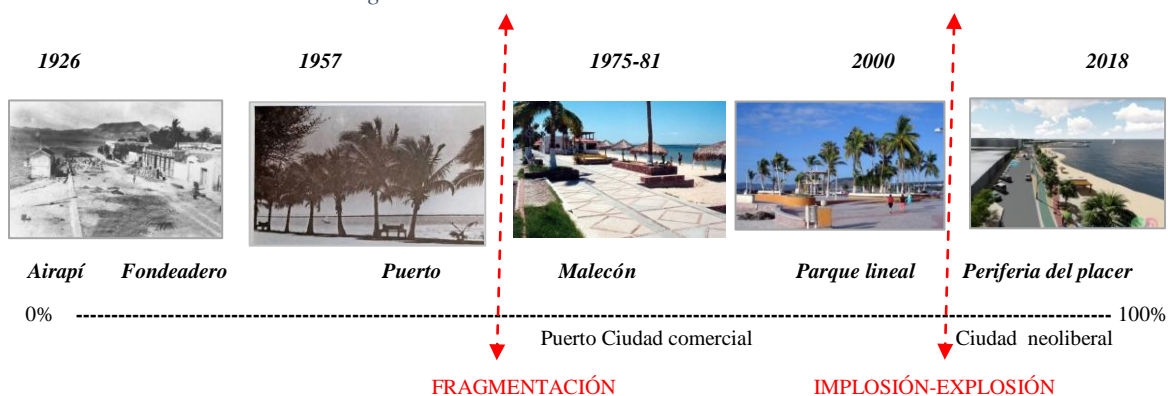
Lefebvre, en su teoría de lo urbano cuando habla acerca de la ciudad, explica que la ciudad “tradicional” ha desaparecido como objeto y como concepto, pero la “esencia” de la ciudad, es decir lo urbano, persiste (1974: 15). El puerto de ilusión representa a la ciudad de La Paz tanto idealista como materialistamente.⁶⁸ Desde la génesis del imaginario, la tranquilidad, el paisaje y sus atardeceres son un conjunto de imágenes que han sido históricamente producidas. Si son verdaderas o falsas no es tan importante como exponer la forma en que se crean o se producen, y por qué la sociedad acepta dicha realidad o ficción.

El amparo y la soberanía han justificado el desarrollo en un orden yuxtapuesto de espacios, el pasado ha instruido poco a poco y de forma tangencial las condiciones del presente, y su crecimiento ha estado siempre en función de su creación y su destrucción. No obstante, el espacio no se destruye del todo, como residuo siempre es un lugar para lo que sigue (Lefebvre, 1974: 76). Este espacio, al producirse, crearse y destruirse, se metamorfosea de una forma a otra, cambiando prácticas y combinando usos y representaciones que en la realidad social se muestran como un todo acabado ante nuestros ojos. Cada renovación es una innovación que participa en el proceso de producción social mediante una práctica. El espacio dialéctico del Malecón, destrucción/creación,

⁶⁸ El poeta paceño Mundo Lizardi comenta la canción dedicada a La Paz, escrita por Chayito Morales. Comienza como poema y se vuelve canción gracias a su esposo, integrante del **trío Los Madrigales**, quienes llegan a principios de los años cincuenta por un contrato de tres meses y se quedan 13 años dejando para siempre su legado artístico.

pero también proceso/objeto y valor de uso/valor de cambio, al practicarse, pensarse y concebirse es una forma de producción de espacio. La destrucción del espacio actúa sobre sus prácticas y representaciones, la experiencia en y por su representación se muestra original, natural, espacio siempre social, ya que lo absoluto cierra el movimiento histórico y *representa* una totalidad acabada, detiene el tiempo, y cada Malecón es a su tiempo un espacio estático con una vivencia social determinada.

Figura 58. Malecones de la ciudad de La Paz



Fuente: esquema retomado y editado de *La Revolución urbana* (1970). Imágenes: imagen 1 retomada de la revista digital *Sudcalifornia ayer y hoy* (abril 2018). Imagen 2 retomada de Filiberto Cota Beltrán (2018). Imagen 3. Imagen 4, autor René Ibarra, retomada de la página, *Fotos Antiguas de BCS*. Imagen 5 retomada de la página de Gobierno del Estado de BCS.

El anterior esquema, de forma simple, trata la historia del espacio que va de la naturaleza a la abstracción. Una actividad desarrollada en el tiempo (histórico), engendra (produce) un espacio y solo en un espacio adquiere una “realidad” práctica, una existencia concreta (Lefebvre, 1974: 176) medida por medianas duraciones y determinadas por la capacidad creativa de la colectividad de vivirlos. El espacio entonces no es objeto ni sujeto, es la realidad social que encarna el espacio a través de la *práctica social*. Su producción es altamente provocada por el Estado como innovación espacial modificando cada vez más la materia prima, la naturaleza. El concepto espacial de malecón surge a inicios del siglo XX durante el gobierno de Carlos M. Esquero. Leonardo Reyes Silva (2000) cuenta que el Malecón se inauguró como tal el 16 de septiembre de 1926, consistió en alumbrado público y un muro de piedra de un kilómetro de longitud, el cual debió ser reconstruido después de las lluvias. El último gobernador militar, el general Bonifacio Salinas Leal (1959-1965), para 1957 ordenó la urbanización del malecón de la capital del territorio y con ello la destrucción de muchos edificios históricos. La destrucción del kiosco (1961) y el remplazo por un moderno

mirador (1965), además de 4 km de calles pavimentadas y alumbrado público, drenaje, banquetas y una playa artificial frente al Hotel Perla.

El arquitecto y catedrático de la primera escuela de arquitectura en la ciudad, Filiberto Cota menciona que “a principios de los años cincuenta hubo trabajos de pavimentación de concreto, respecto al límite del primer cuadro de la ciudad. Años después también remodelación de la imagen urbana durante el mandato de Mendoza Arámburo (1975-81), con aquellas macetas cuadradas de colores, y bancas con respaldo de madera” (2018). La modificación más importante del Malecón tuvo lugar sin duda tras la destrucción y remozamiento de sus elementos urbanos, además de sus lugares (Muelle Fiscal, kiosco y Molinito) de forma importante junto con el embellecimiento de la ciudad de La Paz durante el sexenio del gobernador Leonel Cota Montaña (1999-2005).⁶⁹

La construcción de este ambicioso proyecto fue financiado a cambio de la urbanización del Mogote con la construcción de desarrollos inmobiliarios, la venta de predios del cerro de la Calavera, lo que de alguna manera destruyó la imagen urbana del Malecón de la época de la fayuca, el estado benefactor y la bonanza y crisis paceña de los años ochenta y noventa. En el presente, el movimiento de revalorización ha condicionado al Malecón a ser siempre lo mas antiguo y, al mismo tiempo, lo mas nuevo. El lugar más importante, constantemente mantenido y modificado, actualmente presiona al suelo de toda la ciudad por rentas. Como proyecto político, la turistización deviene al negocio inmobiliario de las periferias del placer y entra con vigencia con el PDU 2018, que corresponde a lo que Harvey nombra *spatial fix* (arreglos espaciales). Su remodelación modifica parcialmente los espacios, y de forma total las prácticas espaciales del peculiar estilo relajado sudcaliforniano,⁷⁰ un espacio hoy familiar y de poco consumo, hacia lugares de esparcimiento, bares, áreas deportivas que promueven una vida con un nuevo código social semejante al estilo que promueven las metrópolis.

4.1.3.3 La destrucción de la práctica espacial

Marx, al precisar la idea de producción hegeliana, extrae una racionalidad inmanente mediante la *praxis*. Por su parte, Lefebvre trasciende esta idea en el espacio por la vivencia a través de la fuerza

⁶⁹ Esta descripción se obtuvo mediante entrevista con el Arq. Filiberto Cota Beltrán en agosto de 2017

⁷⁰ Asociaciones de clase deportistas: corredores como: Somos *Runners*, Felix *Parters* Guaycuris y Babisuris.com. Ciclismo: Estrada, Idicom, Embiciados, Veloforte y *Sharks*.

de su tríada espacial que supera toda racionalidad del espacio. El espacio abstracto, desde el positivismo, es centrado en la producción, y el espacio, desde el humanismo es centrado en las representaciones. Esta polaridad crea diferencias entre creaciones y productos, entre la obra y la mercancía en contacto con las fuerzas productivas que esconde relaciones de producción y propiedad entre objetos, sujetos y relaciones sociales que no permiten aclarar de forma contundente, si el espacio pertenece a la naturaleza, a la sociedad o al capital. Desde este punto de vista, solo podemos señalar que, en un espacio tan significativo para la ciudad como es el Malecón, sus particularidades declinan con el progreso, y cada vez más la naturaleza primigenia se aleja hacia una naturaleza producida, urbanizada.

La apariencia y la ilusión de realidad no se hallan en el uso de las cosas ni en el placer derivado del uso, sino en la cosa misma en calidad de soporte de signos y significados falaces. Arrancar la máscara de las cosas con el fin de desvelar las relaciones (sociales), tal fue el gran logro de Marx, la misión del pensamiento marxista, cualesquiera sean las tendencias políticas que reclamen su tradición (Henri Lefebvre, 1974:137).

Lefebvre logra, con su teoría unitaria del espacio (físico-mental-social), hacer una distinción entre el espacio abstracto y el diferencial (Baringo, 2013), el espacio de las *defenecías* entre espacio racional y el espacio vivido, el impuesto y el apropiado, todo a través de la vivencia, es decir, las prácticas espaciales. Tito Pineda, por otro lado, en su tesis *Prácticas Históricas del Malecón* (2018), recorre los espacios de la representación desde los ensueños de una Paz que se perdió. Narra cierta obsesión con el espacio absoluto que atraviesa la historia de la ciudad en las primeras décadas del Malecón del siglo XX (1920-1960). Un saber descriptivo que el autor logra emplear a través de los elementos urbanos que lo componen, una avenida de no más de dos kilómetros, los arenales, los paredones, el muelle y el kiosko, donde las prácticas y las apropiaciones del espacio son referidas a una jerarquía de clases sociales, entre pescadores, estibadores, comerciantes del barrio del Esterito y los burgueses del Centro.

El autor encuentra en la naturaleza de la bahía un territorio apropiado mediante la *praxis* que da el trabajo y la vida cotidiana de los habitantes paceños. Un territorio que la modernidad convirtió en producto y un tipo de vida ideal que a los pobladores originarios les tocó vivir, experiencia que seguramente muchos turistas quisieran conocer y que Pineda coloca en el pasado como un refugio a la abstracción y al vacío del presente. El autor señala que la liquidación de la historia va de la mano del progreso, con la liberación del mercado, la ciudad neoliberal y el amparo del Estado. Se pierde un tipo de vida que la modernidad no puede repetir y que definitivamente representa la vida paceña. A continuación, citamos un párrafo retomado del texto de Pineda:

La palomilla del Esterito iba a bañarse al malecón, pero más para allá no se pasaba de aquí. La del centro nada más bajaba ahí, al malecón, a caminar, pero estaba dividida pues, ahora ya se revuelven todos. Antes cada uno a lo que le pertenecía se bañaban, como que cada quien tenía su espacio, cada quien, en su lugar, pero para el Coromuel siempre fue libre, no solo los ricos, si ellos hubieran podido sí, pero no estaba en las leyes (2018:56).

4.1.3.4 El Malecón de la representación

En el Malecón una sola imagen funde el mar, el cielo y la ciudad. Contorno del centro histórico, es espacio esencialmente vivido y representa a la ciudad de La Paz en su totalidad. El Mogote es un elemento paisajístico concebido como el *borde* que contiene a la bahía y no la deja escapar de la ciudad. El mogote, la bahía y su malecón conforman la imagen urbana del parque más frecuentado en la ciudad, espacio público que permite nuestra actuación siempre central y protagónica. El Malecón, como espacio público, abierto y ciudadano, es el lugar del deporte, la fiesta, el monumento, la política y la religión; lejos de las exigencias del turismo internacional, es decir, es un espacio de convivencia local en la gratuidad de su larga avenida, que supera a otros intentos de espacios de ocio, como plazas comerciales, cines, etcétera.

Tabla 8. Composición dialéctica de las periferias del placer

Práctica espacial	Biorritmos, horizonte, espacios naturales con libertad de goce desde su contemplación, la vivencia a través de los sentidos, durante el transcurso del día y la experiencia de la noche, hacen de la vida junto al mar una característica peculiar del buen vivir de la ciudad.
Representación del espacio	Los parques paceños son los espacios de la infancia, las vacaciones, los fines de semana, la libertad, la naturaleza, los atardeceres, el mar es límite y apertura.
Espacio de la representación	Define un peculiar estilo de vida paceño.

Fuente: elaboración propia.

Figura 59. Malecón de la ciudad de La Paz 2018



Fuente: autor Raúl Martínez Baca, julio 2018.

La vivencia del espacio a un nivel global (G) abre la percepción hacia el horizonte en un espacio global potencializado en lo social (M), que representa la vida de la ciudad. Su experiencia mixta (M) nos mueve en torno a una senda urbana. Desde distintos lugares privados (P) se accede a la sociabilidad. Sentarse en el muelle, en una banca, caminar en la orilla del mar, nos acerca a un nivel privado (P) que se potencializa en lo social (M), en el encuentro, la sorpresa de la gente paceña. Un límite entre lo urbano y lo natural, su percepción respecto a la bahía de frente y la ciudad detrás es una imagen urbana completa, fundida en un solo elemento. Su función, al igual que en cualquier provincia, es la de servir como la gran plaza del pueblo. Sin ser un espacio concéntrico, sino un recorrido curvilíneo, es el lugar donde la gente se reencuentra y suele pasar tiempo de ocio, ya sea de manera peatonal o vehicular, después de la jornada o la semana laboral.

Para los paceños, el Malecón es el borde o frontera significativa, contorno del centro histórico. Su experiencia nos mueve en torno a una vía urbana compatible con su gente, con los edificios y con el mar, los atardeceres y los elementos paisajísticos concebidos desde el recuerdo, las bajamares y la ciudad.

4.1.3.5 La producción ficticia del Malecón 2018

El crecimiento económico que ha revelado el municipio de Los Cabos al estado hace del turismo el modelo económico a seguir. Privilegiar al turismo ha llevado a imaginar escenarios futuros de progreso, urbanización y empleo pleno para los sudcalifornianos. El gobernador Carlos Mendoza Arámburo (2015-21), en su Plan de Desarrollo urbano (PDU) 2018, especifica que, en la ciudad, uno de los principales motores que reanimarán la economía turística será el proyecto de remodelación del Malecón, *un proyecto de clase mundial*.

Figura 60. Proyecto del Malecón 2018



Fuente: imágenes retomadas del *Diario el Independiente*, 28 de julio de 2017.

Las principales referencias urbanas que señala Pineda (2018), el Muelle Fiscal, el kiosko y el Molinito, se conservan, pero se considera el reubicarlas. Es importante señalar que el proyecto contará con un sinnúmero de nuevas referencias urbanas, como el área de juegos para niños, canchas deportivas, espacios para eventos culturales, baños públicos, restaurantes sobre la playa, zonas de estacionamientos, lo que implica una diversificación de nuevos lugares, que se producirán de forma inmediata para una mayor vivencia espacial. Ampliar las banquetas, cambiar el diseño curvo por líneas rectas y ampliar las playas de forma artificial. En la publicación del diario *El Sudcaliforniano*, se informa de un proyecto acorde a la vocación de la ciudad, que se pretende realizar en cuatro fases, con la intención principal de atraer al turismo, embellecer la ciudad y elevar la plusvalía de los predios aledaños.⁷¹

El proyecto comienza por el remplazo total de las banquetas, guarniciones, bancas, ciclovía y luminarias desde la calle Manuel Márquez de León hasta Guadalupe Victoria, así como una red subterránea de electricidad, televisión de paga, agua y drenaje.

⁷¹ <https://elsudcaliforniano.com.mx/bcs/la-paz-tendra-malecon-de-nivel-mundial>

A pesar de los escombros y desarreglos ocasionados durante la primera etapa de remodelación, los turistas nacionales que visitaron la entidad registraron en la página tripadvisor.com.mx un lugar altamente recomendable, debido a las actividades realizadas en su Malecón. Se habla de un lugar limpio, renovado, con muchas actividades y amenidades, servicios de restaurantes, cafés y tiendas *souvenirs* de alta calidad. Estos comentarios son retomados en una primera fase, por lo que se espera que al término del proyecto la atracción y la buena impresión de la ciudad como polo turístico pueda competir en el circuito del turismo incluso internacional, no solo en la mira de bienes y raíces.

Para la población local, remozar y ampliar, considera la destrucción innecesaria del malecón anterior, en perfectas condiciones. El cronista Eligio Moisés Coronado⁷² habla de un trabajo faraónico y excesivo, una inversión que pudo aprovecharse para cubrir otras necesidades de la población. El efecto comercial y turístico significa nuevos códigos y prácticas sociales para este espacio; un espacio de esparcimiento familiar recalca el cronista, que se había logrado consolidar durante la destrucción creación anterior.

El proceso de destrucción creativa supone una estrategia diversa estimada en 800 millones de pesos, para lo cual fue necesaria la destrucción completa de las banquetas, el remplazo del mobiliario y la vegetación. El nuevo diseño y el emplazamiento futuro de distintos lugares pensados para el turismo comienzan con la intención de revalorizar el suelo, en un proyecto que, como se observa en las figuras anteriores, promueve dos andadores con la finalidad de renta potencial del suelo. Desde los cajones de estacionamiento a través de parquímetros, rentas por el uso diverso de las banquetas, permisos de uso para construcción en altura, creación de playas artificiales para zonas comerciales, la creación de diferentes lugares nuevos que superan a la plaza, el quiosco y el muelle y la expulsión de vendedores ambulantes, por citar los más evidentes.

El arquitecto Pineda sostiene que “la proliferación de esculturas globales [...]; es la lógica del mercado turístico en todo el país y por lo tanto convertir al Malecón y al Centro Histórico en un centro dinamizado para el turístico extranjero”. Lo que significa homogenizar la imagen urbana que lentamente ha sido producida, si se destruye la imagen del malecón, la identidad paceña se perderá junto a un proceso invasivo de urbanización.

Este pequeño designio viene frente a una estrategia de densificación de suelo, dada la liberación de coeficiente de construcción propuesto en el Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad de La Paz (PDUCLP) 2018.

⁷² <https://diarioelindependiente.mx/2018/01/innecesaria-la-remodelacion-del-malecon-de-la-paz-asegura-el-cronista-eligio-moises-coronado>

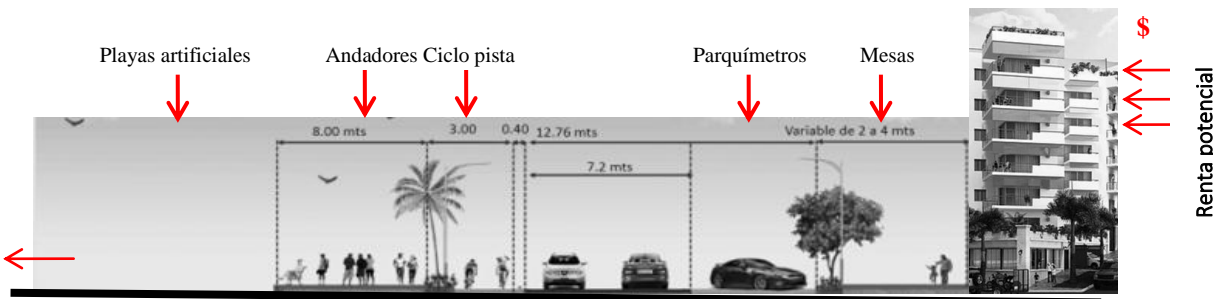
Figura 61. Proyecto inmobiliario Velarías 2018.



Fuente: revista digital *SDP noticias*, recuperado el 12 de enero y febrero de 2018.

Los antiguos solares paceños sobre el Malecón, con poco valor paisajístico, pero con un alto precio en el mercado inmobiliario, suponen su redensificación con la construcción de la primera torre de condominios de 8 niveles dada la propuesta del PDU 2018.

Figura 62. Renta potencial (Smith, 1995) del Malecón 2018



Fuente: edición propia

Dentro de las cuestiones de la teoría de la renta potencial, debemos considerar que el precio del edificio con el tiempo decae, mientras el valor del suelo aumenta, por lo que presentar un proyecto de construcción nuevo implica una doble valorización —suelo y construcción—, y a esto se suman los nuevos espacios susceptibles a renta, como banquetas, playas artificiales o el espacio aéreo, el cual con el tiempo puede llegar a ser un bien permutable y vendible.⁷³

⁷³ La diputada del Movimiento de Regeneración Nacional, Guadalupe Rojas Moreno, señala que no se garantizó un ejercicio de inclusión ciudadana; todo fue una decisión de clase política, además de que la contraloría del proyecto no es clara ni transparente. Agregó que se han venido reportando irregularidades en el proceso de construcción del proyecto, y que es hora de que la ciudadanía reclame desde la congruencia

Tal inversión en infraestructura incluye la tendencia en los últimos años de las denominadas alianzas publico privadas, punta de lanza para una mayor incidencia del sector bancario-financiero en la renovación /expansión (y en muchos casos operación) de la infraestructura urbana de los centros donde se concentran el grueso de las actividades, pero también en locaciones de “sol y playa” , que han sido foco de tal acción especulativa que produce espacio construido de manera desigual y, cabe subrayarlo, no necesariamente bajo nociones de so racional del suelo y de otros bienes comunes. (Delgado, 2017)

Figura 63. “Vista Coral Residences” 2019



Vista del edificio localizado al inicio del Malecón 2018-9



Vista interior del pent-house

arquitectónica, como parte fundamental del Centro Histórico, el cual rompe con todo precedente urbano arquitectónico del carácter del Malecón. Retomado de la revista Tribuna, agosto 2016 <https://www.tribunadeloscabos.com.mx/el-proceso-de-remodelacion-de-el-malecon-de-la-paz-no-era-prioritaria-en-la-atencion-a-las-principales-demandas/>



Avance de obra enero 2019

Fuente: retomada de la pagina web https://vistacoral.com/Vista_Coral_La_Paz.html

El proyecto Vista Coral Residences, es una comidad cerrada de 47 departamentos exclusivos que se ha construida a cargo del grupo DECOVE quienes tambien han desarrollado fraccionamientos de interes social, como Villas del Mezquite. Este grupo de nueva creacion ha desarrollado este edificio a la par de los arreglos al PDU 2018, y antes del proyecto de remodelacin del Malecon 2018-9. El proyecto oferta traves de la pagina web viviendas y espacios recreativos en *Roof Garden todo bajo alta seguridad y exclusividad*. Del mismo modo su metodo constructivo esta altamente reforzado ante los vientos de los huracanes, dadas las experiencias pasadas en Odile (2015), un episodio apocaliptico considerado como la otra cara al paraiso.

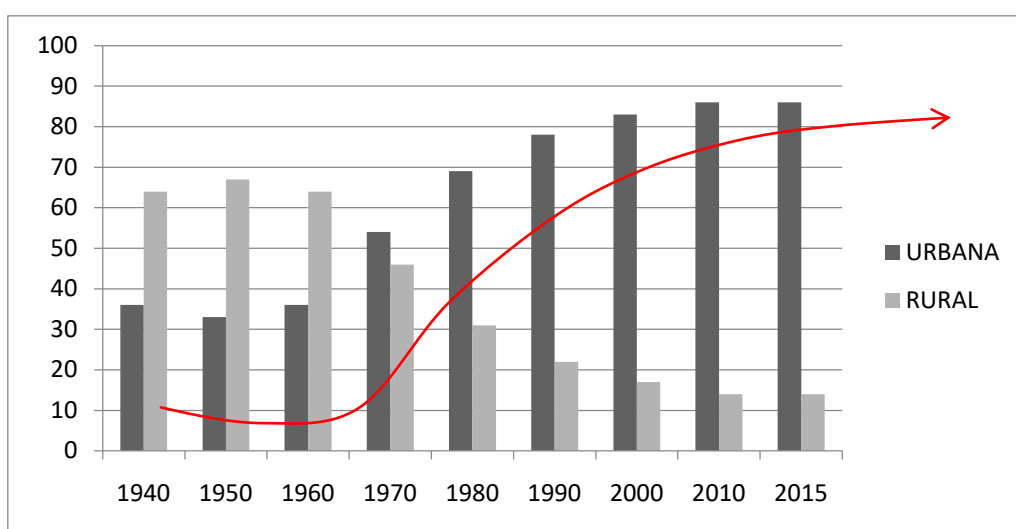
“Estamos trabajando para poner en marcha las herramientas que nos permitan atraer más y mejor inversión; queremos brindar las facilidades a quienes quieran apostar por el desarrollo de Baja California Sur; estamos determinados a alcanzar lo que hemos sido llamados a ser, un gran destino de clase mundial, la capital del turismo náutico del Golfo de California” Carlos Mendoza Davis 2019⁷⁴

⁷⁴ <https://diario23.com.mx/2017/03/baja-california-sur-un-destino-de-clase-mundial-carlos-mendoza-davis/>

4.1.3.6 La sociedad suburbana y el turismo

Ana Fani Alessandri explica que la sociedad urbana actualmente se produce en el mundo real, lleva en sí un componente virtual de forma planetaria y el espacio urbano se presenta un horizonte, el lugar donde se articula lo local y lo global, el cual tiende cada vez a su homogenización (2007: 10). Baja California Sur, uno de los estados más remotos del país, es realmente muy poco urbanizado en la totalidad de la extensión territorial, al ocupar solo el 5%, como informó el secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2018).⁷⁵ A pesar de esta condición, presenta una composición de su población altamente urbana con una actividad centrada en la tercerización de los servicios.

Tabla 9 La urbanización de la sociedad en BCS 1960-2015



Fuente: retomada y actualizada Monroy (2018), datos del INEGI (2010), CONAPO (2015) y Semarnat (2010).

La Paz y Los Cabos concentran el 86% de la población urbana del Estado, comparado con la media nacional registrada en INEGI 2010 (78%). Ambos municipios presentaron el mayor incremento demográfico y económico registrado en la entidad con una aportación nacional del PIB de .07%. Ángeles, Gámez y Escalera (2017) sostienen que, en Los Cabos, principal polo turístico de BCS (“el destino turístico más caro de México”), se vivió una verdadera explosión demográfica, principalmente por la inmigración desde otras entidades federativas, de suerte que la población crecía a un ritmo de casi 8% al año. Estos dos municipios absorben el 70% de la población de forma

⁷⁵ <http://elinformantebcs.mx/mas-del-95-bcs-considerado-zona-rural/>

dispersa con actividades económicas multisectoriales y constituidas por una muy variada gama de sectores, por lo que no existe la categoría “turismo” como sector individual en la integración de las Cuentas Nacionales (Ángeles, Gámez y Bojórquez, 2017). Encabezando Los Cabos, 46% y 46.2%, Loreto, 37.3% y 50.9% (Ángeles, Gámez y Ganster, 2012). Así, Los Cabos y Loreto son economías ya turistizadas, y La Paz, aparentemente, va camino a serlo.

Para el siglo XXI el Centro Turístico Integralmente Planeado (CIP), localizado en San José del Cabo, llega a una fase de consolidación con la autonomía del municipio (1992) y el Consejo Coordinador de Los Cabos;⁷⁶ es un territorio político y económico, y el centro de crecimiento y desarrollo económico, dinámico y productivo (*outhere*) con una necesidad sistémica de expansión y diversificación inmobiliaria.

Tabla 10 Tendencias de crecimiento de la población (PDU 2007)

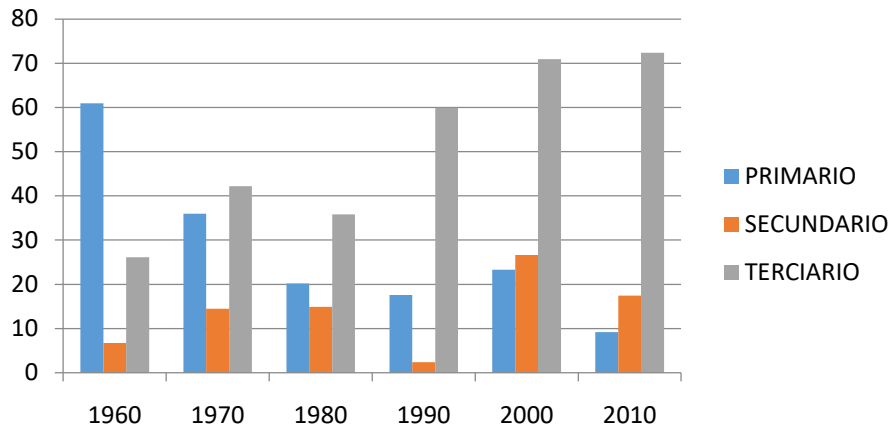
	2006	2010	2015	2020	2025	2030
BCS	523,572	579,189	646,968	712,583	774,869	831,837
Comondú	64,238	61,195	57,305	53,455	49,683	45,978
Mulegé	53,832	57,723	61,904	65,377	68,115	70,042
La Paz	222,622	232,388	242,750	251,251	257,753	261,903
Los Cabos	170,908	216,085	273,493	331,317	388,515	443, 544

Fuente: Edición propia.

Los asentamientos urbanos de esta región turística, como lo hemos venido explicando, son determinados por dos factores: la formalidad del empleo y el nivel de ingreso, cuestiones que determinan el crecimiento de periferias formales e informales en cada asentamiento.

⁷⁶ Constituido por el Comité Asesor (empresarios de Los Cabos) y la Junta Ejecutiva (organizadores empresariales y colegios de profesionistas: Asociación de Hoteles de Los Cabos; Asociación de Promotores y Desarrolladores Turísticos Inmobiliarios de Los Cabos; Asociación Sudcaliforniana de Desarrolladores de Tiempo Compartido, (ASUDESTICO); Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Los Cabos (CANACO); Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y de Alimentos Condimentados, de Baja California Sur, Delegación Los Cabos (CANIRAC); Colegio de Ingenieros Civiles de Baja California Sur, Sección Los Cabos; Colegio de Contadores Públicos de Baja California Sur, Delegación Los Cabos; Colegio de Arquitectos de Baja California Sur, Sección Los Cabos).

Tabla 11 Composición de la sociedad urbana (1960-2010)



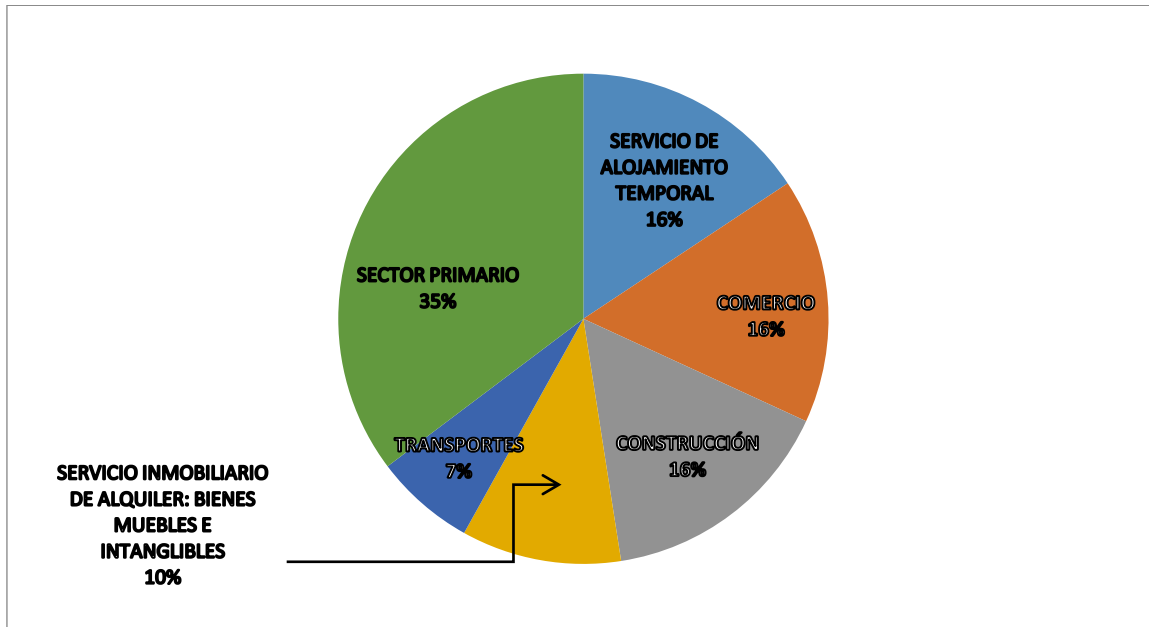
Fuente: retomada y actualizada Monroy (2018), datos del INEGI (2010), CONAPO (2015) y Semarnat (2010).

Desde una mirada amplia en la región, las periferias suburbanizadas germinan alrededor de los CP y las periferias tienden a privatizar los litorales. Respecto a la constitución de la población, las fuentes explican que en la actualidad 4 de cada 10 habitantes nacieron fuera del estado. Este aumento de población en relación con los beneficios de la actividad económica fluye principalmente hacia los perceptores de ingresos relacionados con la propiedad del capital y de la tierra, que hoy por hoy en muchos casos conforman las dos mismas entidades reflejadas en cadenas hoteleras, restauranteras e inmobiliarias comunes (Ángeles, Gámez y Escalera, 2017). No obstante, esta condición, las personas que componen la sociedad urbana son personas empleadas en el sector privado, sobre todo en los servicios que el turismo, por su naturaleza compleja y diversa, requiere. Del mismo modo que la construcción del puerto de Pichilingue y la llegada del ferry a La Paz en 1972, para el año 2000 la dinámica de crecimiento de la sociedad urbana repunta con arreglos espaciales como la construcción del Aeropuerto Internacional San José del Cabo.

La relación sociedad urbana y el tipo de ciudad en esta región corresponde directamente al empleo terciario. En datos estadísticos del INEGI en el año 2006, respecto a estos dos municipios, la Población Económicamente Activa (PEA) se encuentra ocupada, en el municipio de La Paz es del 99% y en Los Cabos del 99.4%. Sin embargo, la percepción de la población manifestó, a pesar de las cifras, uno de los temas más críticos, el incremento en el desempleo en el nuevo mercado laboral, con inmigrantes de otros estados de la república mexicana en mandos medios y operativos, incluso del extranjero, mayoritariamente en posiciones directivas y comerciales (Ibid., 32). Tal

composición de gerentes y dueños de negocios es población que en su mayoría llegó a invertir en servicios para la actividad turística. Una gran masa trabajadora para la industria de la construcción y servicios básicos en empresas hoteleras, quienes aseguran, se estableció en las únicas zonas accesibles para vivir, las cuales son altamente vulnerables.

Tabla 12 Principales actividades económicas (INEGI, 2016)



Fuente: Información económica y Estatal (2016).

Ángeles, Gámez y Bojórquez, en su estudio sobre indicadores económicos acerca de las condiciones laborales en el estado, explican que solo una tercera parte de la población se beneficia del modelo turístico inmobiliario, ya que las otras dos partes se encuentran cerca de una línea entre pobreza y vulnerabilidad debido a la naturaleza del ramo de servicios, la informalidad del empleo o la desigual distribución del ingreso. Otro estudio presentado por el Departamento Académico de Economía (UABCS, 2013), señala que el relativamente bajo peso del turismo en la ciudad, que se observa a partir del Censo Económico 2009, puede ser un fenómeno coyuntural, producto de la situación de crisis que se enfrentaba al momento del levantamiento del censo; por tanto, podría trascender con el paso del tiempo.

Alternativamente, puede ser reflejo de una realidad, esto es, que La Paz no es, o por lo menos hasta 2009 no era, una ciudad netamente turística, como algunos quisieran. Podría también ser el caso de que, en virtud del modelo turístico de segundas residencias para extranjeros, principalmente, en el que la región se ha venido especializando, no sea de esperar ninguna aportación significativa ni al ingreso ni al empleo paceño, fuera de aquellos que significan los

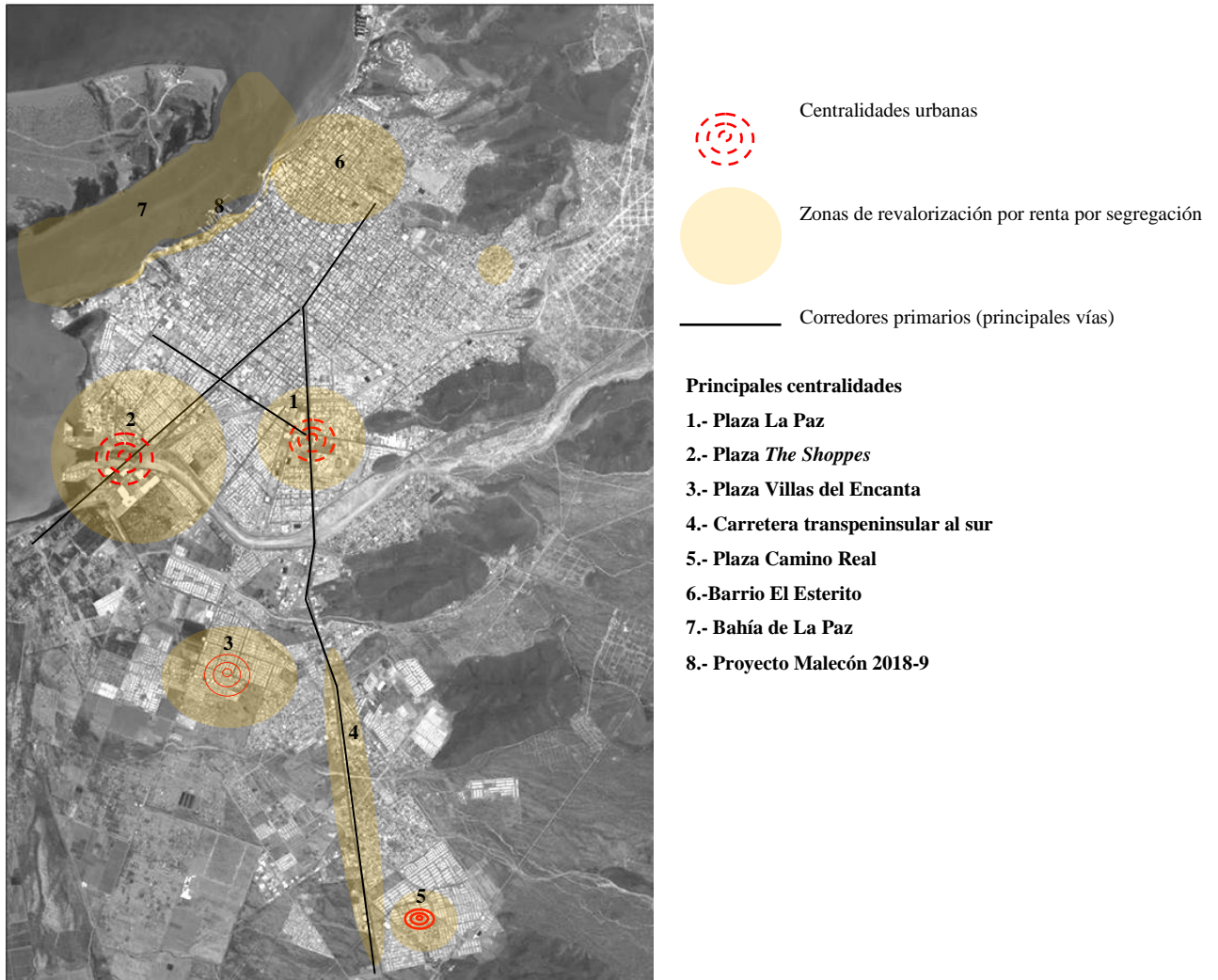
tiempos de construcción del producto turístico comerciable, o bien la misma venta. En la medida en que quienes construyen y venden son externos a la ciudad, el ingreso se filtrará al exterior y el empleo será solo temporal, como en efecto lo es en la construcción (Ángeles *et al.*, 2013).

En el primer trimestre de 2016 se informa que entre las principales actividades se encuentran: comercio (16.1%); servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas (15.6%); construcción (15.6%); servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes, muebles e intangibles (10.5%); y transportes, correos y almacenamiento (6.6%). Juntas representan el 64.4% del PIB estatal. La Delegación Federal de la Secretaría del Estado informó en 2014 que los sectores estratégicos son: procesamiento, industrialización y empaque de productos agropecuarios (agricultura protegida y ganadería intensiva); acuicultura intensiva y maricultivos; generación de energía alternativa; extracción de minerales; salinas; industrialización de productos pesqueros; turismo; rutas de cruceros y turismo náutico; turismo de nicho (alternativo y de convenciones); prestación de servicios generales y reparaciones a embarcaciones turísticas y de recreo; servicios y apoyo a negocios; filmaciones; tecnologías de la información y comunicaciones; y clúster de conocimiento con especialidad en biotecnologías.

4.2 La implosión urbana: la ciudad policéntrica

Cuando Lefebvre habla sobre la producción del espacio (1974: 101), refiere tanto al proceso como a la cantidad de cosas, objetos, relaciones e incluso el discurso sobre el espacio, por lo tanto, el espacio en la ciudad actúa como una totalidad global, una abstracción que tiende a la fragmentación y al recorte de imágenes y situaciones de forma infinita. Su vivencia pasa por la ilusión que da la inmediatez del presente a través de una representación, donde lo vivido, percibido y concebido es distribuido de tal suerte, que el sujeto social se vincula al contexto espacialmente determinado a la condición de clase.

Figura 64. Centralidades Urbanas y Revalorización del suelo



Fuente: imagen retomada de la imagen anterior. Los precios son directamente de los propietarios 2018.

La articulación del centro y sus periferias aparece a través de centralidades que sustraen fuerza y dinamismo al centro urbano, el cual no puede ser más el impulso central y organizador de dicha totalidad. El análisis de expansión neoliberal y el proceso de implosión explosión urbana hacen referencia al empleo y la tercerización, que emergen de distintas centralidades cuando las periferias de la ciudad físicamente se expanden y crean sus propias fuerzas que hacen que el centro urbano entre en decadencia. La creación de centralidades periféricas con la apertura de nuevos espacios para la recreación y el ocio, diferentes a las playas, es el lugar de aterrizaje de capitales foráneos desde el sexenio de Leonel Cota Montaño. Una ciudad comercialmente más abierta, con nuevas formas de urbanización, comercialización del suelo y ocio, que crearon en los espacios nuevas formas de valor.

Este proceso que afecta a las relaciones dentro y fuera de la ciudad, hace referencia a condiciones intra e interurbanas que intensifican las relaciones periféricas hacia sus centralidades como nuevas unidades funcionales, y vuelven a La Paz una capital policéntrica. Bajo el contexto neoliberal, ciudades fragmentadas (Borsdorf, 2003), ciudades perforadas (Janoschka, 2002), ciudades genéricas, (Koolhaas, 1996) y policéntricas (Napadensky, 2016, Aguilar, 2002) son tendencias teóricas que alimentan la metáfora implosión explosión lefebvriana, (1972) materializada en la expansión periférica y por consiguiente en las centralidades urbanas basadas en grandes superficies comerciales de *retail* que cumple las siguientes condiciones: (i) no es capital nacional; (ii) articula el territorio y funciona como centro de referencia para un territorio inmediato; (iii) es centro de bienes y servicios, más o menos especializados para la población del mismo municipio y de otros más o menos cercanos; (iv) es centro de interacción social, económica y cultural; (v) está ligado a redes de infraestructura que conectan redes locales, regionales, nacionales e incluso internacionales; (vi) articula flujos y (vii) aloja niveles de administración del gobierno local, regional y subnacional (Napadensky, 2016). La ciudad no puede seguir teniendo una idea central y homogénea, cuando siendo tan pequeña presenta grandes problemas de movilidad, servicios, seguridad y sobre todo falta de agua, marcada por la expansión periférica, en medio de flujos, densidades y aumento en los precios del suelo, y dispersión aglomerada. Cuando la ciudad se extiende crea sus distintos tejidos en sus periferias. La privatización de la ciudad inicia con el espacio público atrapado en estas centralidades urbanas.

4.2.1 Centralidades urbanas: consumo del espacio y espacio del consumo

Para Bauman el consumo no es una esfera independiente a los tiempos, los lugares y las prácticas; inunda la totalidad de las acciones bajo la condición de la existencia y el sujeto social elige el consumo como una fuente de placer, antes que otra práctica. Adoptar el consumo como cuestión cultural no satisface necesidades ni deseos, eleva el estatus de sujetos a consumidores, al tiempo que ellos devienen bienes de consumo. La producción del espacio capta por completo la idea de trasladar la vida entera del trabajo, del deseo y de la expresión de los seres humanos a la inminencia del poder adquisitivo (Sloterdijk, 2007: 211). Los espacios comerciales, turísticos, inmobiliarios, gentrificados, tematizados en diferentes escalas de acción de lo urbano, aparecen en la ciudad de La Paz al paso del siglo XXI, de forma antagónica al trabajo productivo local.

Sin negar que sean parte de una realidad histórica, y dan fe de la aparición de lo urbano, el Estado y el mercado actúan juntos en la medida que se pueda provocar el surgimiento de ciertos

espacios con la espectacularidad que requiere el consumo, dejando de lado la materialidad de la urbanización de otras zonas.

Los placeres urbanos, desde la dialéctica, ratifican que, en el devenir histórico, la producción de su espacio, sus arquitecturas y los lugares se metamorfosean, y los conceptos se despliegan junto a la historia de la ciudad. El espacio biomorfo es el oasis, el espacio abierto y el cerrado aparece con las misiones, las casonas y los patios del centro, después la representación de la plaza, el centro y la orilla, y así sucesivamente. Es necesario reconocer que la ciudad ha transmutado, ha explotado y algo en ella, necesariamente, tiene que morir. Hay que reiterar que no son espacios socialmente creados, sino producidos y reproducidos en el segundo circuito de acumulación bajo la arquitectura del placer, hacen de esta representación una realidad absoluta. Un espacio del gozo como anhelo. Aspiración del consumo es abstracción que se vive, por lo tanto, se interioriza como verdad. Es un estado mental meramente instrumental, usado en lugares contemplativos; menos vividos y más concebidos.

Como bien menciona Muñoz Echavarría (2016), los espacios del consumo están ligados a la globalización y ésta a su vez a la ideología neoliberal. Cuando las políticas neoliberales promovidas por el Estado responden a la dinámica del mercado y los intereses de las grandes empresas transnacionales, bajo este sumario los sectores de la economía, incluyendo el sector comercial, se acomodan a las nuevas estrategias de los conglomerados nacionales e internacionales (2016: 29) para crear los centros comerciales. Cabe mencionar que los espacios para el consumo no se reducen a plazas comerciales, pueden ser centros históricos, *resorts* turísticos, barrios gentrificados, espacios que requieren cierto comportamiento social, propio de un espacio interior. Para Baudrillard (1978) es una simulación, una negación del espacio social, un espacio fantástico imaginario que se basa en las representaciones con la finalidad de consumir espacio y hacer circular mercancías.

El centro comercial como estructura de consumo emerge en la centralidad neoliberal, que representa el espacio público en el marco de implosión urbana cuando las ciudades crecen de forma distinta. Fragmentos desarraigados requieren núcleos que provocan ciudades policéntricas, como parte del proceso de la urbanización planetaria en un contexto globalizado. Peter Sloterdijk habla de una nueva estética, de forma muy breve señala que, al parecer, para la arquitectura el *estar* es más importante que el *ser* y la traslación que ha tomado la ciudad en este sentido deja de ser el centro de un mundo para convertirse en una red de lugares imbricados, como escenarios simultáneos.

Las plazas o centros comerciales asocian la homogeneidad en la arquitectura, al tipo de urbanidad respecto a las centralidades y la fragmentación de la ciudad, la absorción o aniquilación de los espacios públicos locales, la mercantilización de relaciones sociales al convertir a los usuarios en potentes consumidores. Sloterdijk, en su obra *En el mundo interior del capital. Para*

una teoría filosófica de la globalización (2005), concibe una analogía con el Palacio de Cristal⁷⁷, en la absorción del mundo exterior en un interior planificado (*ibid.*, 93), un espacio suficientemente amplio donde no existe la sensación de frío, ni de calor, ni de día ni de noche, todo adentro es medible, calculable y transparente, donde un nuevo interior deja ver afuera la ciudad como un escenario ilusorio.

Los nuevos espacios para el consumo tienen una clara diferenciación a los espacios comerciales al ser más directos, dirigidos, simulados a través de diferentes tipos de sensaciones que elevan el bienestar de las personas a través de la compra de productos. La construcción de plazas comerciales trajo un dinamismo a la ciudad de La Paz que por años había estado apaciguada, una condición que se agudizaba tras la crisis posterior al sexenio de Salinas de Gortari ante una economía nacional centralizada. Este escenario económico se logró con la llegada de un espacio similar a un *Mall*. Plaza San Diego, con 3.300 m², fue el primer edificio seguido de la tienda Soriana, después Chedraui —la cadena nacional que reemplazó a los almacenes de la familia Ruffo, los Centros Comerciales Californianos CCC—, así consecutivamente, hasta la llegada de Walmart, una cadena realmente global que opera produce y distribuye de forma planetaria.

La llegada de las plazas comerciales junto al siglo XXI, fue una situación que representó la modernidad y con ello la sensación de elevar un tipo de vida provinciano a uno metropolitano, sumado a la entrada de telecomunicaciones, como televisión por cable, el uso del internet, los créditos para la compra de computadores Telmex, la construcción de espacios públicos, el remozamiento de la ciudad, y la gran obra de pavimentación que distinguió a este personaje político a inicios de siglo. Ideología en el espacio hacen sentir de nuevo aires de bonanza en la ciudad.

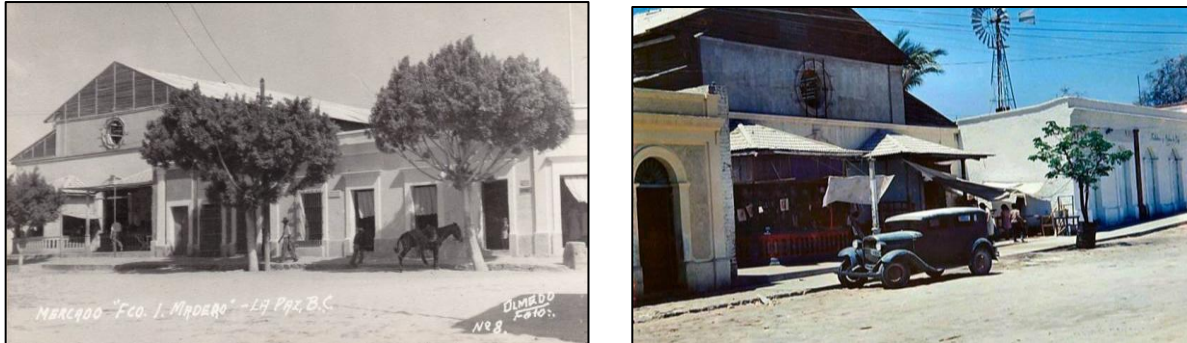
4.2.1.1 La representación del pasaje comercial en el siglo XIX

No cabe duda de que nada, o casi nada en la historia humana, es totalmente novedoso en el sentido de no tener sus antecedentes en el pasado (Bauman, 2007: 45). Bazar, palabra de origen persa que significa *Baha-car*, “el lugar de los precios”, referido al medio oriente hindú, persa o islámico, y al intercambio de productos con Occidente, es un mercado compuesto por puestos ambulantes donde los productores exhiben mercancías con posibilidad de regateo. El bazar oriental se reinventa en

⁷⁷ El Crystal Palace (Londres, 1851) se construyó para la primera Exposición Universal, en representación a la revolución industrial en la medida que es una pieza *per se* hecha de cristal y acero, desmontable para ser ubicada en cualquier lugar del mundo, propia del nuevo sistema productivo industrial que representaba el monumento al capitalismo.

París, en espacios cerrados con altos techos de herrería y cristales de colores, que con el tiempo se distribuyen por todo el mundo.

Figura 65. Mercado central, Pasaje Madero en el centro de la ciudad de La Paz



Fuente: imágenes retomadas de Fotos antiguas de Baja California Sur.

En la ciudad de La Paz porfiriana, a finales del siglo XIX, como relata Castorena (2002), el primer mercado se localizó en lo que se conoce hoy como el Pasaje Madero. Un fresco túnel entre dos edificios acoge a una calle cubierta por techo de dos aguas. En su fachada existe un frontón triangular típico de las naves industriales, con vitrales de colores y techo de lámina, en su interior se presenta una sucesión de locales, que ofrecen una diversidad de productos que inician con alimentos regionales que se producían en los ranchos: vegetales, granos, verduras, machaca, quesos, productos propios de un mercado. Además de la venta de guitarras, cobijas y zapatos.

Este lugar funcionó de forma austera. Durante la primera mitad del siglo XX se cambió al espacio que pertenecía al cuartel del mercado. Mientras este espacio se mantiene con vida comercial, florece junto con el centro de la ciudad de La Paz en la “época de la fayuca”, y los puestos del mercado son ahora tiendas y *boutiques* que ofrecen productos de importación donde destaca la electrónica y electrodomésticos. Los pasajes del siglo XIX tienen su mirada en los bazares de medio oriente y los parisinos para su versión del comercio neoliberal. Los productos, en su mayoría de origen chino, son un reflejo del capitalismo global que exhibe el inminente advenimiento de las mercancías de manera planetaria.

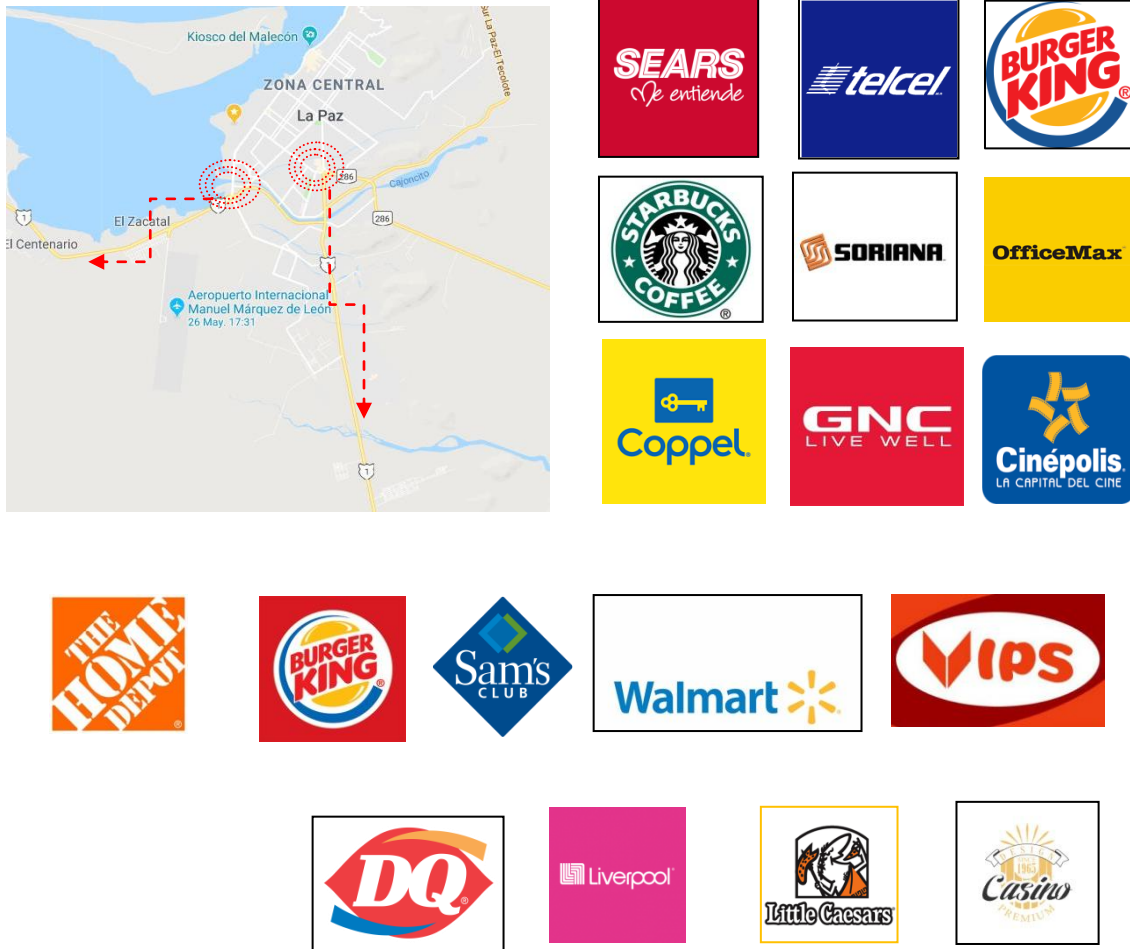
4.2.1.2 El pasaje de la representación

Siguiendo la naturaleza del crecimiento actual y su organización espacial, que conlleva intensas transformaciones sociales del espacio público, las centralidades urbanas aparecen como archipiélagos policéntricos (Janoshka, 2012) que confinan en un espacio interior privatizado al espacio correspondiente a lo público. Las plazas comerciales son artefactos urbanos de la globalización, correspondientes a funciones de comando telemático y nuevas formas de consumo y recreación (Giglia y Duhau, 2012). Para finales del siglo XX —como una forma de articular periferia de interés social—, se construye la primera plaza comercial, una gran superficie con Cinopolis, Soriana, Dorian's, Telcel, Burger King, City Club, Office Depot, algunos espacios nunca vistos en la ciudad.

Esta centralidad fue posible durante el sexenio de Leonel Cota Montaña, con la venta de predios de la ex pista aérea donde se construyó la centralidad neoliberal, que al tiempo provocó presión de suelo por rentas, ya que las urbanizaciones de los periodos 70-80 (Infonavit, Indeco, Colonia Libertad, Revolución, Fovissste, la colonia popular Adolfo Ruiz Cortines y la Colonia Petrolera) dejaron de ser periféricas. Estos fraccionamientos elevaron los costos de suelo por localización ante una nueva periferia fragmentada y difusa (Lizárraga, 2012), mal articulada y socorrida por la nueva centralidad de consumo, empleo y entretenimiento que, para la década de los noventa, se conecta solo por una vía de acceso: el Blvd. Forjadores de Sudcalifornia, además de calles improvisadas que provocan hasta la actualidad un deficiente sistema vial.

Por otro lado, sobre los predios destinados a la construcción de la terminal de autobuses, se crea una centralidad urbana con tintes más exclusivos. Una forma de articular los suburbios de Lomas de Centenario, Paraíso del Mar, Comitán y toda una comunidad de extranjeros que habitan las periferias del placer del transpeninsular norte, con lo que fue en su momento un escabroso límite de la ciudad de La Paz, el Panteón del Zacatal.

Figura 66. La articulación periférica a través de espacios públicos privatizados



Fuente: retomada de la página de *Google maps*.

4.2.1.3 Revalorización vía renta por segregación

La centralidades funcionan como entrada y salida, filtro paulatino hacia una periferia pobre y precaria que franquea a través de lo que puede considerarse como zonas residenciales de una clase pacaña, trabajadora y estable, como Villas del Encanto, Santa María, Guaycura, Puesta del Sol, entre otras. La dinámica del suelo respecto a rentas, generada por esta centralidad, se distingue por el aumento de construcción de conjuntos de departamentos, condominios y barrios cerrados en alquiler —incluso amueblados— (por día, mes, año). Renta diferencial a partir de la periferia y su centralidad comercial, factor que el residencial alto, Fidepaz, nunca pudo generar por sí mismo.

Estas cuestiones sobre el espacio explican la polarización y la fragmentación social, propia del proyecto neoliberal que hoy muestra sus distintas derivaciones, las cuales tienen como resultado identificar más las diferencias sociales que las semejanzas humanas, dada la percepción de un nuevo escenario urbano marcado por la privatización de la vida cotidiana. En términos panceños, lejos del Malecón y la vida en la ciudad, el área de manglares que por muchos años permaneció ocioso respecto a la valorización del suelo, permitió la construcción de vivienda de interés social como Esperanza II y III en el Conchalito.

Figura 67. Revalorización de predios en frente de mar 1000 %



Fuente: imágenes tomadas en Google maps, costos directos de los propietarios.

La condición renta por segregación, renta diferencia y gasto conspicuo generada por la presión de las periferias y sus centralidades urbanas hacia la zona de frente de mar, que se refuerza por arquitecturas de vivienda aislada, torres de departamentos de alquiler, residenciales cerrados o centros comerciales (mostrados en las imágenes anteriores), que en conjunto pueden ser replanteados como una restructuración de la morfología urbana sin modificarla y que revaloriza la ciudad. La estructura urbana planteada por Burgess, Park y Mckenzie (1929), y explicada en el capítulo I, puede ser empleada sobre la morfología de la ciudad en relación con una clase social que económicamente es más apta que otra para ocupar el territorio. La ciudad, vista desde la lucha de clases, es destinada a una nueva clase mundial, en relación con el ingreso, al trabajo formal, al espacio del gozo y a las periferias segregadas, por lo que el ingreso determina la distribución espacial.

Fue hasta la construcción de dichas centralidades urbanas que termina de urbanizarse el fraccionamiento residencial Fidepaz, y comienza la segregación residencial en cadena, claramente definida por el distanciamiento entre la costa y las zonas agrarias.

Figura 68 Localización de equipamiento urbano y espacios privatizados



Fuente: datos e imagen recuperados de *Google maps*, edición propia.

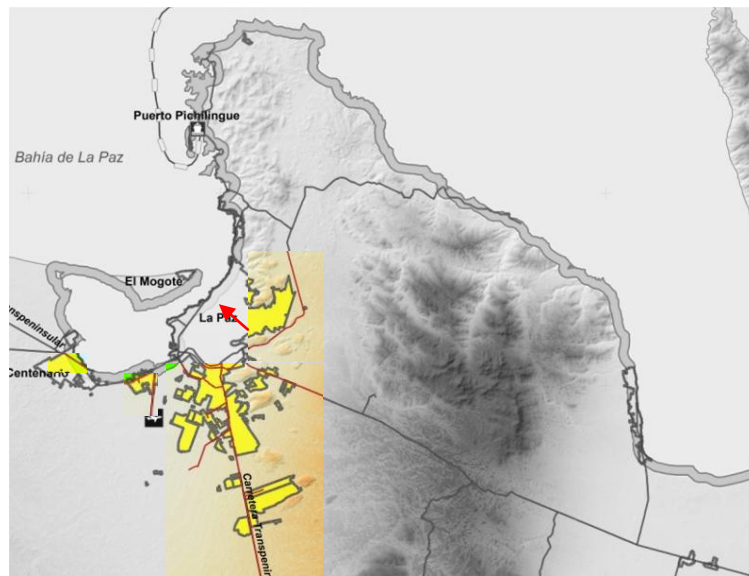
En la revalorización, el suelo es objeto de un proceso cada vez más exacerbado de valorización diferencial y no se fija en mecanismos tradicionales de la oferta y la demanda (García, 2014); entra en una dinámica de productores y consumidores vinculados al mercado inmobiliario, una zona que por muchos años fue desvalorizada por las malas condiciones del suelo para construcción, presenta hoy los niveles más altos en la ciudad con torres que buscan la renta potencial del suelo salitroso en condominios de hasta dieciséis niveles. Aspectos naturales como la zona de mangles o la cercanía al mar son hoy un apoderado valioso, además de las centralidades y las edificaciones que representan gasto conspicuo. Estos factores han resignificado el valor de los predios a ritmos temporales de acuerdo a las crisis y reajustes económicos. Las expresiones comerciales consumistas y la privatización de los servicios, como escuelas y clínicas, gimnasios, salones de eventos sociales, entre otros, son generados a partir de estos tejidos revitalizados por las centralidades, y asumidos socialmente con naturalidad dentro de las prácticas espaciales a través de fragmentos.

4.3 Suburbanismo y vida paceña periférica

La ciudad se encuentra en medio de dos mundos contrapuestos (sus periferias urbanizadas y suburbanizadas) demuestra relaciones espaciales contradictorias: disfrute/trabajo, receptividad/productividad, seguridad/represión, tiempo cíclico/lineal, que traspasan las posibilidades de la población local por ocupar las playas en residencias, los lugares de consumo del centro y comprar en las plazas comerciales, ya que no responde a un modo de producción local.

La revalorización del espacio por rentas en la *jouissance*, es hoy una condición del devenir histórico, cuyas diferencias dialécticas involucran grupos, clases sociales y se distinguen por la inclusión/exclusión en un espacio determinado. No solo son espacios aislados, no es una simple terminología o un vínculo de relaciones, se vuelve un tipo de vida, al que hace referencia Keil: la vida periferia suburbana determinada por unidades sociales que envuelven hogares, barrios y centros colectivos, de tal manera que la interpretación del análisis espacial no puede estar centrado en el goce del yo absoluto, sino en una determinada clase social.

Figura 69. Suburbanización Periférica



Fuente: edición propia

El crecimiento económico ficticio genera riqueza y en consecuencia pobreza donde la población local es protagonista. Selwyn (2014) no considera a los pobres resultado del capitalismo, sino excluidos de él, en la periferia del capitalismo. Las periferias suburbanizadas expresan la periferia de la periferia; una negación en redundancia, un modo de distribución y consumo, una

forma desigual de apropiación del espacio social paceño, una expulsión y una privatización de los espacios sociales incluyendo a la ciudad de La Paz. Precarización del empleo, suburbanismos, marginalidad que cuestiona la sustentabilidad del actual modelo económico. Bajo una urbanización planetaria, la vida periférica paceña pudiera representar una fracción del proletariado a nivel mundial como parte de las relaciones centro-periferia de un sistema de mundo, cualquiera de nuestros barrios representa de forma genérica el subdesarrollo, ya que la suburbanización es una condición material que nos caracteriza como rezagados.

Para cualquier visitante de un país del norte global, los barrios, incluso de clase media, representan un ambiente caótico e inacabado, un territorio inseguro y muchas veces violento. Nuestra vida periférica local, admitida, vivida, concebida en la normalidad, es asunto asimétrico y sistémico que ataca ámbitos tan diversos más allá de las relaciones centros-periferias, público-privado, formal-informal, que llevan en sí nuestra vida cotidiana y la reproducción social. Sumisiones urbanas tráficamente se encarnan en la práctica espacial de la suburbanizada percibida en lo cotidiano, en sus usos más simples, en los conjuntos espaciales (calles, espacios públicos, moradas) donde cada sujeto social desarrolla sus competencias y capacidades.

Lara Guerrero (2015) señala que en ciudades latinoamericanas existe un proceso urbano más veloz: la urbanización de los años setenta y ochenta. Dicho proceso registra patrones que agudizan la pobreza donde la materialidad del tejido urbano y la localización periférica no son simples causalidades secundarias. Refiere a niveles de urbanización, en particular en cada una de las periferias de pobreza influenciadas directamente por la situación laboral, la fuerza de trabajo a bajo costo, de manera formal o informal, y por lo tanto el nivel de consumo y el ingreso de sus hogares.⁷⁸

El crecimiento periférico incluye también la articulación de centralidades y otros ejes de dispersión a partir de los cuales se crean los nodos de concentración y franjas subsecuentes de aglomeración. El aislamiento periférico suburbano al interior de cada tejido constituye una forma esencial para comprender los niveles de marginación, espacios de exclusión y segregación. Por ejemplo, la seguridad para abandonar o transitar dentro de la misma colonia, el pago y la distancia para tomar el transporte, la materialidad de la vivienda y los servicios básicos como banquetas, calles, alumbrado, determinan la estancia, movilidad y/o libertad de salir de estos contextos hacia el centro.

El límite de la ciudad constituye entrada y salida para la periferia, donde la playa aparece como una frontera socio espacial para la población en general (no necesariamente la más pobre), ya

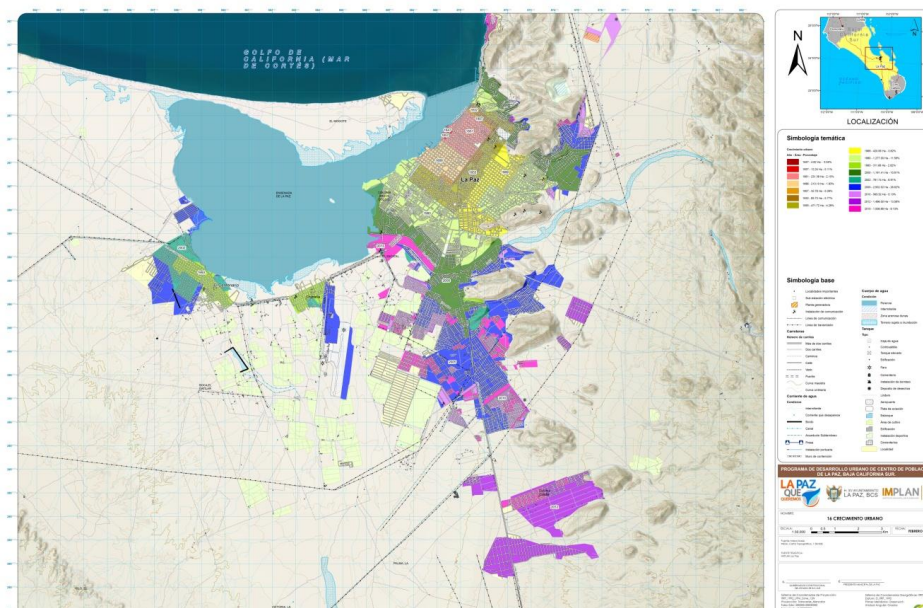
⁷⁸ Respecto a la movilidad social, el narcomenudeo es una oportunidad de movilidad social para los jóvenes, aunque de forma fugaz. Las muertes por violencia que se registraron desde el año de 2016 fue una situación inusual en el estado que se extendió de los barrios de la periferia hacia la ciudad.

que el alto costo de la urbanización de la costa destinado a una “clase más apta”, con un nivel de ingreso, consumo y gasto “mundial” superior al del centro de población, determina la forma y la distribución de la ciudad, relegando a la periferia aún más a los confines, ya que el acceder a la ciudad, salir de la periferia, representa en sí un movimiento. Cada periferia contiene en sí fronteras objetivas y simbólicas, y acceder a la ciudad y después a las playas representa un doble esfuerzo.

4.3.1 La ciudad central como anhelo y el puerto como ilusión

El PDU 2006, señala que, durante este fuerte proceso de urbanización, o suburbanización”las formas urbanas de los desarrollos en la ciudad han pasado por diversas expresiones, perdiendo en ocasiones la identidad urbana de La Paz. El PDU reconoce que la ampliación del Centro de Población propuesto en el año de 1993, se alcanza y se traspasa por una zona que desborda viviendas de interés social como el destino formal de la clase trabajadora paceña.

Figura 70. La implosión explosión urbana de la ciudad en el siglo XXI



Fuente: IMPLAN 2017.

Al noreste de la ciudad, el urbanismo informal y espontáneo enviste las laderas del Cerro de la Cruz con vivienda marginal y progresiva. Aquí se ubican las colonias Ciudad del Cielo, Olachea, Ampliación Olachea, Antonio Navarro Rubio, Loma Obrera, Villas de Guadalupe, Lázaro Cárdenas, Márquez de León y Laguna Azul. En los asentamientos informales se observa la traza

orgánica de líneas curvas, para vencer el obstáculo de la topografía con que se enfrentan los habitantes al asentarse de manera irregular en suelo periférico. La vivienda marginal es progresiva y popular, del mismo modo sus espacios públicos; ambos construidos parcialmente a manos de propietarios. El destino informal en la redensificación de barrios marginales creados en la década de los ochenta: el panteón, Ampliación Navarro Rubio, Colonia Obrera, Loma Linda, organizan áreas suburbanas densas, que se suman a la creación de nuevas invasiones de viviendas precarias, sin servicios urbanos en las laderas de los cerros, zonas de arroyos y antiguos ranchos en la zona noroeste de la ciudad. La materialidad observada en las periferias puede decirse que corresponde en gran medida a las posibilidades respecto a las necesidades de habitar una vivienda y el espacio público en función de cómo se acomodan los asentamientos y se libran los obstáculos topográficos.

79

4.3.1.1 La producción de periferias formales

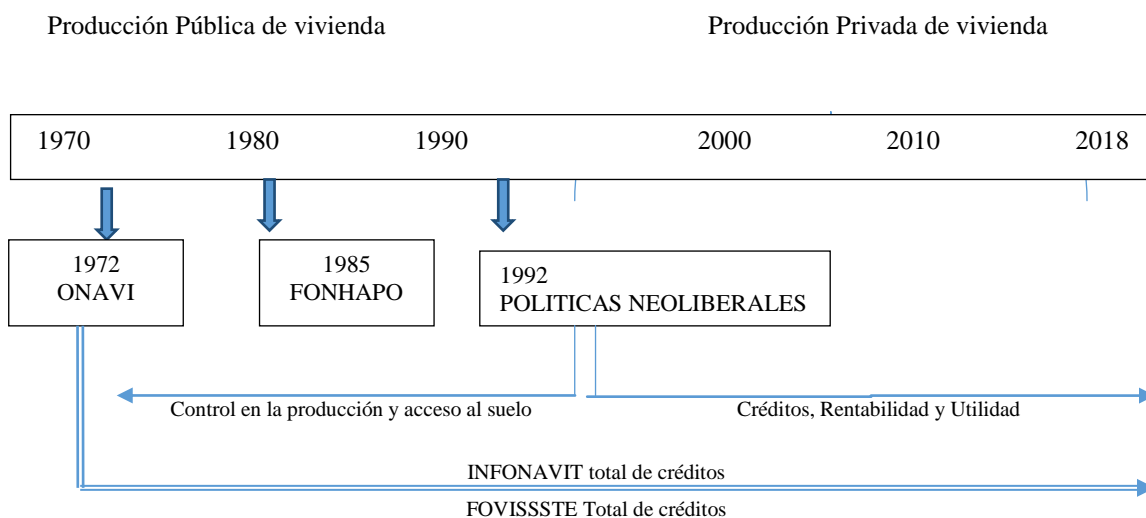
Se dice que uno de los principales actores en la producción de las periferias es el Estado, a través de políticas públicas dotadas al mercado. Lara y Mateos (2016:167) aseguran que para el año 2000 México se erigió como el primer lugar en Latinoamérica con producción de desarrollos masivos de viviendas de interés social. La ciudad crece sin control urbanístico municipal, lo que ha generado una ciudad fragmentada, claramente disfuncional. De 1980 a 2010, la ciudad de La Paz duplica su población de 104,435 habitantes a 215,178. La densidad de población aumenta de 5.3 a 18.4 personas por km², cifras que van de acuerdo con el número y tipo de viviendas, de 17,422 a 75,238, es decir, 4.3 veces más durante ese mismo periodo.

El geógrafo mexicano Luis Salina en su conferencia sobre capital inmobiliario detalla la producción de la vivienda en México de acuerdo con una mediana duración al yuxtaponer dos periodos, el fordismo y el neoliberalismo, un modo de producción Estatal MPE (publica) frente a una innovación empresarial (privada). Salinas sostiene que desde 1992 la Reforma a los Artículos 123° y 27° , El Programa Especial para el Fomento y Desregularización de la vivienda, además de la incorporación del Infonavit al Sistema de Ahorro para el Retiro SAR, forma parte esenciales de los ajustes estructurales en materia de política de vivienda. El autor encuentra nuevas innovaciones

⁷⁹ Antorcha Campesina, una organización formada en 1974 con la migración rural a las periferias de ciudad, tiene como finalidad gestionar las peticiones de desarrollo urbano, como crear una colonia nueva, lotificar, dar títulos de posesión, materiales de construcción, servicios, equipamiento urbano, etcétera. Es un agente entre la población y el candidato político en turno, quien dentro de sus principales promesas políticas se encuentra elevar los niveles de suburbanización.

que benefician a la creación del capital ficticio como la modificación al artículo 187° y 188° Ley del Impuesto Sobre la Renta dan origen a los Fideicomisos Inmobiliarios de Bienes Raíces (FIBRAS). Son mecanismos destinados al financiamiento para la “adquisición o construcción de bienes inmuebles que se destinen al arrendamiento o la adquisición del derecho a percibir ingresos provenientes del arrendamiento de dichos bienes, y tienen como fin” impulsar el financiamiento en el mercado inmobiliario de México” (Salinas, 2016)

Figura 71. La producción de vivienda formal



Fuente: Luis Salinas (2017) edición y elaboración propia

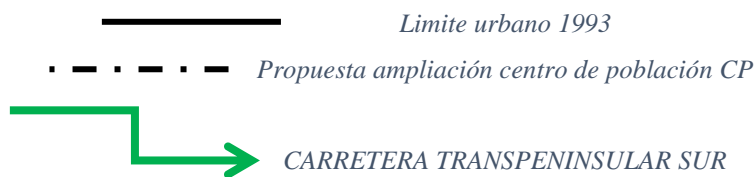
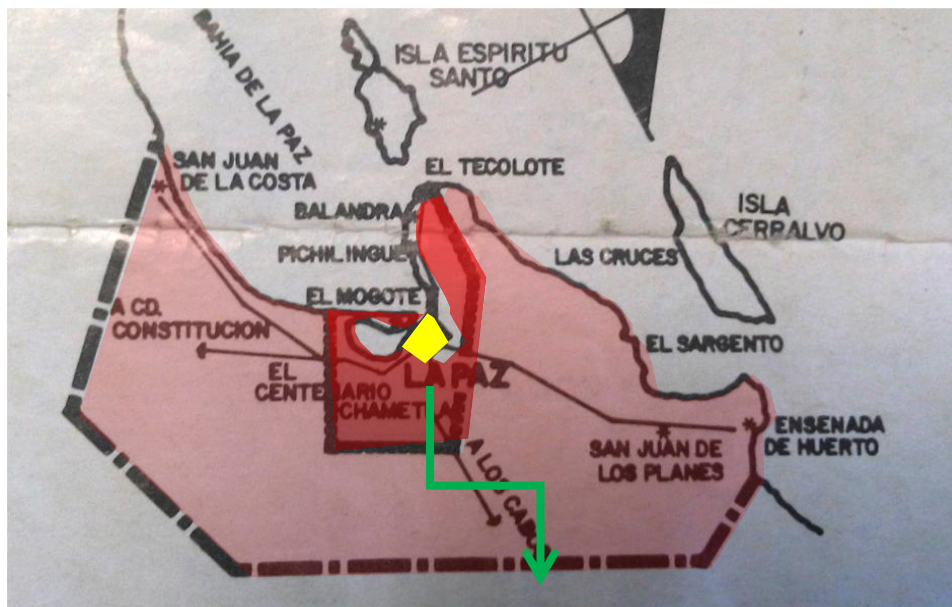
En la producción, el autor señala, se crea el mercado inmobiliario, gestores ya gentes privados quienes también se encargan en su construcción, y el mercado hipotecario, entre el primario y secundario, el primero significa el prestado bajo interés donde una persona física puede participar en este negocio, desde la construcción de una vivienda o una unidad de viviendas hasta un segundo término empresarial más complejo, donde entra una afianzadora. Participan también los fondos de inversiones y el mercado bursátil.

Esta nueva lógica de producción de vivienda por el sector privado y gestionada por agentes inmobiliarios hablan de una producción de vivienda por encima de la demanda real, esto es, la compra sin necesidad de vivienda (pagar hipoteca con la renta). Lo que ha generado abandono, un crecimiento disperso y al mismo tiempo más denso, un modelo de ciudad que crece por fragmentos densos y disgregados. La ciudad de La Paz abandona el crecimiento continuo y compacto con una trama urbana ortogonal, ordenada y jerarquizada.

Para el siglo XXI, las condiciones de urbanización presentan otro panorama distinto. Si bien la construcción de viviendas disminuyó en la década de los ochenta, para los noventa aumentó de

manera descomunal (Miramar, Santa Fe, Camino Real), y actualmente tienden a ser más fragmentarias (Valle del Mezquite, Península Sur y Perla del Golfo), condición que exige polígonos dislocados de la trama urbana donde cada uno se organiza en función de la densidad y la mayor renta que pueda obtener del suelo. La producción de vivienda en masa para una sociedad continuó a pesar de la crisis en la década de los ochenta, y en 1995, dentro de las reformas neoliberales de Carlos Salinas de Gortari, la política de vivienda cambia.

Figura 72. Propuesta de ampliación del límite del centro de población 1993

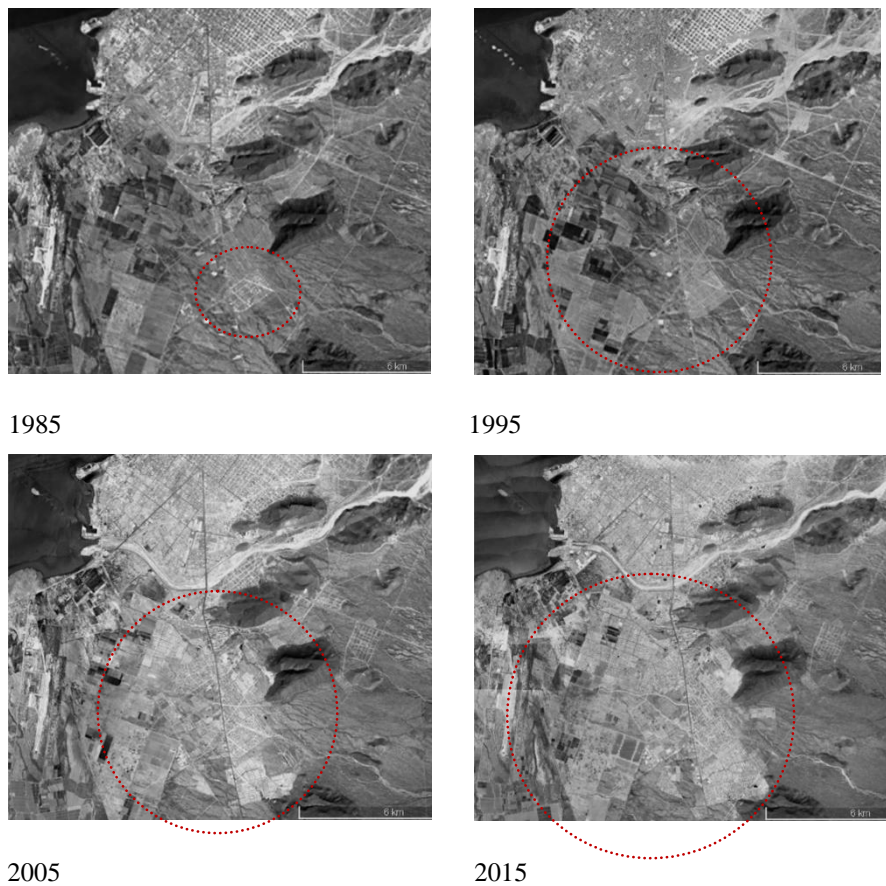


Fuente: Dirección de Planeación Urbana y Ecología

Diferentes factores se ajustan estructuralmente al nuevo proceso de urbanización de periferias. El rol de las instituciones productoras de vivienda se reduce a una calidad de gestoras que triangulan préstamos y ofrecen facilidades de créditos puente (Sui-Qui 2012). Dada la lotificación de los ex predios agrícolas, se presentan para esta zona la Propuesta de Ampliación del Límite de Población (1993) y el centro de población CPCLP, que hacen referencia a La Paz tradicional, contenida en una forma radial, concéntrica, con un tejido urbano homogéneo reticular,

con límites como lo muestra la figura anterior. Las periferias hacia la zona sur se dinamizan por dos arreglos espaciales: la carretera transpeninsular sur y el Puerto de Pichilingue. El puerto abastece los productos que vienen del exterior, dada la incapacidad de la región por generarlos, y es la carretera al sur que conecta a Todos Santos y el municipio de Los Cabos una razón que devuelve la importancia del puerto comercial y la carretera, un nuevo corredor comercial, como alguna vez lo fue el muelle y Camino Real para el poblado de El Triunfo. Estos dos elementos urbanos organizan y extienden el dinamismo periférico —como medula espinal—, a los fraccionamientos de interés social que crecen de forma segregada.

Figura 73. Urbanización formal en la zona sur



Fuente: retomada de *Google Earth 2016*

A pesar de conocerse los problemas urbanos que se daban en los fraccionamientos después de 1995, continúa la apertura del negocio del suelo hacia el sur de la ciudad sobre las antiguas periferias agrícolas: rancho San Rafael, Los Bledales, Tabachines. La idea del suburbio americano de la casa con jardín y cochera se oferta por constructoras privadas, mientras la creación de espacios

públicos y la urbanización queda fundamentalmente en manos del capital privado, ofertando, urbanización, banquetas, parques, agua, seguridad incluida en el coste de la hipoteca. Comprar vivienda y espacio público, ciudad a crédito, requiere la unión de Infonavit y Fovissste, incluso con apoyos de la Comisión Bancaria y de Valores, Sofoles.⁸⁰

El modelo de crecimiento urbano, la ciudad obtenida mediante hipoteca, fue un apoyo a una economía en quiebra, una sociedad revolucionaria defraudada por el gobierno salinista que decide cambiar al gobierno de derecha. El presidente Vicente Fox, en su mandato (2006-12), anuncia “el programa de vivienda más grande de México, cuya finalidad es estabilizar la economía del país, controlar la inflación y establecer un déficit responsable” (La Jornada, 2008). México se erige como el primer país en Latinoamérica con producción de vivienda social y entra de lleno en el mercado internacional de crédito con el relevo “democrático”, que le cedió el Estado y la aparente estabilidad financiera e institucional.

Métodos de producción masiva como el de casas en molde se exportó a Brasil, India y China (Lara y Guerrero, 2016: 182). La liberación de tierras ejidales, compra de tierra agrícola barata, políticas públicas de vivienda, construcción en masa, créditos puente, venta y compra individual de vivienda es la combinación para producir esta periferia. La suburbanización de la periferia no podría ser más distinta a La Paz, la otra ciudad, mas igual a las periferias mexicanas que con el tiempo se han conurbado, se articulan con la carretera, un corredor comercial. Esta condición tan real como subjetiva ha determinado los costos de la vivienda nueva y usada, donde el bordo es un elemento económico fundamental entre vivir en la ciudad de La Paz y esta periferia estandarizada.

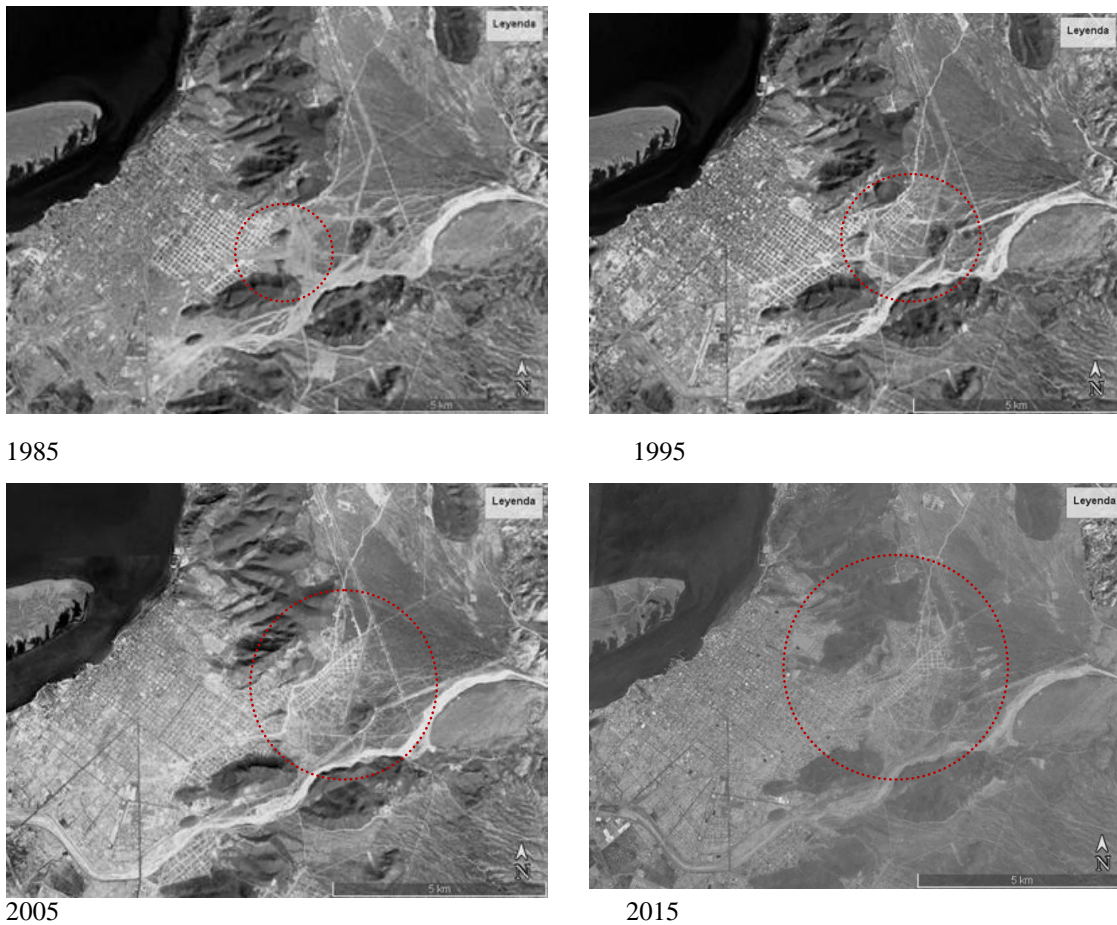
4.4.2.2 La producción de periferias (in)formales

La decisión de comprar una vivienda en la ciudad se basa muchas veces en el precio, no en un gusto por la ubicación. Esta determinación de quién puede ocupar o no el territorio urbano se da en función de quién tiene, y quién no tiene un empleo formal, con un salario acorde a los criterios de las instituciones crediticias. Ángeles y Gámez (2015), en su estudio sobre los Indicadores Estratégicos de Ocupación y Empleo correspondientes al primer trimestre del año 2015, sobre la

⁸⁰ Sofol es una entidad regulada y autorizada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (escuchando la opinión de Banco de México y de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores) para operar como Sociedad Financiera de Objeto Limitado y celebrar operaciones de crédito en el sector para el que haya sido autorizada. Retomado de la página <http://www.cnbv.gob.mx>

denominada Tasa de Informalidad Laboral, ubicaba en la informalidad a una publicación al 37% (INEGI, 2015), lo que da una idea de la proporción de la población carente de acceso al crédito inmobiliario. De nuevo, es un indicador del tamaño potencial de la demanda de vivienda informal, si no extremadamente certero, al menos ofrece un acercamiento a esa dimensión.

Figura 74. Urbanización (in) formal en la zona noroeste



Fuente: retomada de *Google Earth* 2016

Bajo estos tejidos, la relación que existe en el asentamiento determina la manera en que la gente *crea* el espacio y el espacio determina su vida cotidiana. Hernández (2016), citando a Fiori y Brandao, explica que estos contextos pueden en su momento ser visto como otra manera de hacer ciudad. El uso del espacio público suburbanizado tiene mayor riqueza que los fraccionamientos urbanizados, ya que tiende a usarse más intensamente; esto habla de un sentimiento de apropiación y producción social del espacio. Las calles funcionan en estrecha relación a las esquinas, a los comercios y las viviendas, se dice que en este tipo de asentamientos la calle representa una frontera mucho más tenue después de la vivienda con la puerta abierta para ver pasar a la gente; exhibe

dinámicas diferentes. La casa, lejos de tener una recreación pasiva, interactúa con el espacio público desde los colores, imágenes religiosas (nicho a la virgen), música, juntas de vecinos, venta de productos hechos en casa, que en conjunto son prácticas espaciales que logran acciones sociales compartidas en comunidad.

4.3.2 La ciudad entre periferias urbanizadas y suburbanizadas

El devenir morfológico de la ciudad, acompañado de la tercerización de los servicios provenientes del receso de actividades primarias, crisis estructurales se empatan con la implementación de políticas neoliberales, manifiesta de forma diaria necesidades urbanas: habitar, trabajar, circular y la necesidad de ocio.

Ambos, tanto la expansión del suelo construido, derivada del aumento de la población urbana y consecuentemente de la demanda de vivienda, como la gentrificación, son fenómenos que se expresan de manera simultánea, en un contexto de profunda desigualdad socioeconómica que toma cuerpo en el propio proceso de producción de espacio. Por un lado, la gran masa de pobres es orillada a vivir en asentamientos irregulares y altamente vulnerables, resultado de la carencia de servicios públicos de calidad, en combinación con una ubicación que suele exponerlos en mucho mayor medida a eventuales desastres. (Delgado, 2017)

Este proceso habla de la transformación urbana sobre la explosión de sus periferias y la implosión de su centro urbano cuando la ciudad es vista como un todo. La auto segregación es una cuestión, como una acción voluntaria, ocurre al insertarse dentro de zonas habitacionales con casetas de vigilancia, donde las viviendas no muestran sus fachadas a la ciudad, salvo sus zonas de servicios o fachadas posteriores. Otra modalidad suele ser un prototipo individual en barrios socialmente ya construidos, con una dinámica social particular que la clase media consume. Este segmento de vivienda para clases medias y medias bajas surge en respuesta a problemas de inseguridad y el deseo de espacios públicos protegidos, separados de la amenaza que implican “los otros” (Aguilar, Romero y Hernández, 2016). Dentro de las características de la producción en masa, los acabados no son una cuestión de diseño sino de producción. La repetición, los montos, el control de ejecución, lejos de un proceso creativo, son una cuestión constructiva que se experimenta hasta llegar al control de la ejecución para eliminar errores, reutilizar materiales y controlar montos de mano de obra e insumos. El frente de mar de una ciudad turística es una predisposición al valor

del suelo determinado en dólares, posición que presiona y condiciona la renta diferencial al resto de la ciudad. Esta zona abarca tres barrios tradicionales, el centro y limita con el malecón. Podría localizarse en una línea borrosa que inicia en la centralidad del Esterito, avanza a través de la calle Aquiles Serdán y limita la zona comercial del centro hacia el barrio del Manglito hasta la calle Colima (el inicio de las periferias de los años ochenta). Estas tres zonas son altamente propensas a la gentrificación, de manera que es necesario un panorama sencillo y pueblerino, entre casas típicas con porches, áreas arboladas, cercanía al mercado y al malecón.

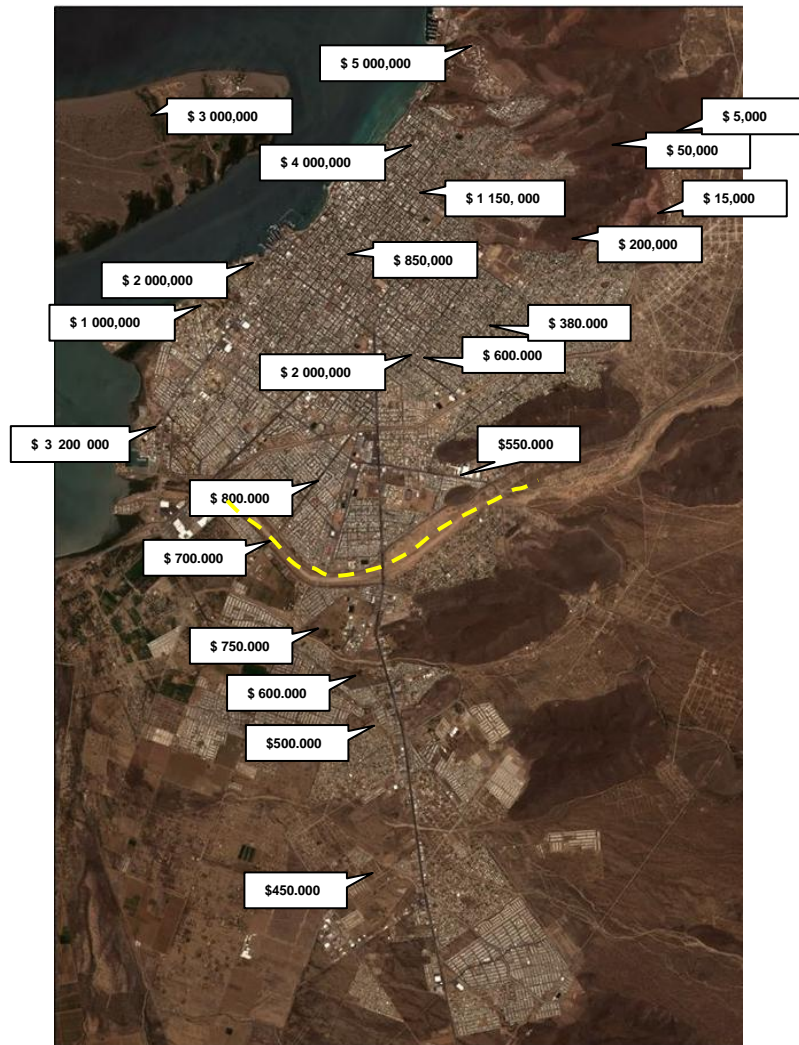
Figura 75. Residenciales Cerrados



Fuente: retomado de la página de Facebook https://www.facebook.com/VictorBInmobiliaria/?tn-str=k*F

La tríada espacial aplicada desde la vivencia del espacio periférico, remite a la ciudad central junto a sus elementos arquitectónicos, aunque no sean todos de carácter histórico, expiden a un tiempo pasado. Mientras la fuerza material que se concentra en las centralidades periféricas actúa como reflujo a la ciudad central —en función de renta por segregación—, los espacios que se apagaron poco a poco reviven mediante la reconstrucción y renovación de edificaciones a medida que se avanza desde la periferia hacia el centro. Los espacios ficticios suplen al espacio público y los monumentos. Su función es articular y revalorizar espacios decretados públicos de carácter privado, como son los casos de los corredores comerciales; zonas de aglomeración de cadenas transnacionales, casinos y grandes superficies de estacionamiento, intersecciones viales, áreas de tránsito, cruce y encuentro de personas. En dichas centralidades se genera una gran movilidad y actividad comercial en lugares de paso, o aparadores urbanos junto a las nuevas catedrales del consumo como los casinos de apuestas (Jordi Borja, 1995), que son los lugares más ostentosos de la ciudad, junto a otros espacios que garantizan placer, juego, comida, mercancías; elementos fundamentales de la nueva dinámica de revalorización, donde el centro de la ciudad no se considera un componente que organice, por el contrario, el movimiento exógeno desde las periferias se filtra por corredores comerciales hacia el centro.

Figura 76. Precios de suelo ciudad central 2018



Fuente: imagen retomada de la imagen anterior. Los precios son directamente de los propietarios (2018).

.Los contextos de pobreza son la contraparte de *las periferias del placer*, una dualidad más acentuada que debaten a la ciudad central entre dos escenarios opuestos: la riqueza y la pobreza. Esta determinación aplicada sobre la renta del suelo periférico será la que genere menos renta hasta llegar a un nivel en el que el suelo pueda ser invadido en la gratuidad. El análisis centro periferia en relación con el ingreso de la población local y residentes extranjeros, entre periferias del gozo y las de apoyo, ubica a una población socialmente diferenciada en los márgenes opuestos a las playas, sin embargo, existen otros factores de suburbanización que no pueden ser simplemente determinados de forma bidimensional, más allá de un costo del suelo.

El contraste de las periferias con la ciudad central se presenta primero en la diversidad de empleos, después en lugares más equipados, con una mayor diversidad de espacios públicos, zonas

arboladas —que en su totalidad suele representar una infancia urbana amena y segura—, zonas de escuelas, parques, calles que poco a poco fueron pavimentadas, hospitales, alumbrado y áreas de recreación como los centros de barrio y el malecón.⁸¹

Entre caminos improvisados en los arroyos, se llega a una alta densidad de construcción, de un fraccionamiento a otro, o de un barrio marginal a otro, en un trazado de calles más laberíntico que panorámico, que fácilmente podría ser el inicio de un recorrido que contextualice el fracaso de la ciudad de La Paz en el siglo XXI. Esta regularidad es la condición urbana que recibe a la población paceña trabajadora: el habitar periférico como destino y un tipo de vida específico que se asume con acatamiento; dicha degradación desaparece en la medida en que la periferia se urbaniza. Agua potable, servicios públicos, los Oxxo, casas de cambio y calles pavimentadas, son las principales demandas de la población y las promesas de la clase política al llegar a las periferias de apoyo. No obstante, la representación de la vivienda, pero sobre todo, la representación de la propiedad privada y el anhelo por un hogar suma altas hipotecas al gasto mensual entre tiempos y combustible, equivale al alquiler de una vivienda. Pese al aumento en los precios en las gasolinas, trasladarse hacia suelo periférico resulta ser una distancia más corta para acceder a una vivienda, dada la brecha de ingresos. Desde Miramar o Vista Hermosa se podrá alzar la vista a la bahía y a la ciudad como el otro contexto del que formamos parte, el urbanizado y reconstruido constantemente, ya que la productividad de la ciudad proviene de un recurso más pedestre o lo que alguna vez fueron las perlas o el oro, ahora es el suelo.

Conclusiones

Este capítulo describe el proceso de implosión/explosión de la ciudad de forma meramente descriptiva y desde una escala media de análisis. Se mantiene la congruencia metodológica en la tercera y última fase del esquema y, aunque no sea del todo concluyente, permite hacer proyecciones. Dentro de las aportaciones más importantes del cuarto apartado de la tesis, se puede señalar el cambio de la trayectoria urbana, de una ciudad comercial a una ciudad neoliberal de carácter turístico, y el momento en que las periferias se dislocan del centro. Este argumento propio del proceso de la implosión/explosión en la ciudad, vista en su conjunto, explota en el *outhere* turístico inmobiliario, e implota en una ciudad policéntrica.

⁸¹ En 2012 el litro de la gasolina magna costaba \$9.82, para 2018 cuesta \$17.37.

Este periodo inicia en el campo ciego de los ochenta y se mantiene hasta finales de los noventa: hay más de cuatro décadas sin planes de ordenamiento territorial en la entidad. Posteriormente se registra la formación del *outhere*, que señala Brenner en su tesis de la Urbanización Planetaria, como una región económica claramente definida en los Planes de Desarrollo Urbano 2018 y los corredores turísticos marcados en el INEGI desde 1995. Por último, se abordan las políticas de vivienda en México. Cuestiones que, sumadas a la financiarización de la economía, nos llevan al nuevo papel de los bancos y al final de la reforma agraria; la ciudad y sus lugares se convierten en zonas para estacionar el capital, revalorizar la vida, muy por encima del nivel de producción y consumo locales. En un primer término se sostiene la importancia de la conformación del *outhere*, como región económica en la cual lo urbano se despliega, y se representa en un tejido llamado “las periferias del placer”. El primer negocio es de carácter inmobiliario; se representa por el espacio ficticio la *jouissance*. La adquisición de suelo se cristaliza a través de distintos mecanismos y en apoyo o ausencia de programas de desarrollo urbano, que alcanzan al centro de la población de la ciudad de La Paz. De este modo se compraba el crecimiento limítrofe de la ciudad, desde el *outhere* hacia su centro de población (CP). En consecuencia, aparece un segundo negocio: la “turistización” de la ciudad. Esta cuestión, que incluye el *outhere* y la urbanización del Mar de Cortés, incorpora arreglos espaciales de orden federal, como la remodelación del malecón. La evolución de este importante espacio histórico (originario y representativo de la ciudad) ofrece la oportunidad de aplicar la triada espacial; de explicar el significado del espacio de la representación, en particular cómo se representa al Malecón 2018, como un “*Un destino de clase mundial*”.⁸²

El análisis permite esclarecer la revalorización de un espacio histórico y periférico por gasto conspicuo y renta potencial. Una cuestión que deriva en renta por segregación, desencadenando la revalorización del suelo en la ciudad tradicional. Este crecimiento es producto de la proyección del neoliberalismo en el espacio; la turistización de la ciudad, por su parte, aparece como un negocio secundario. Surge una nueva vocación, definida a inicios del tercer milenio como el nuevo modelo de desarrollo económico para la clase trabajadora vía la terciarización de la economía; ya que el negocio inmobiliario es una cuestión de “paternariado” (complicidad) entre el mercado y la elite política, algunos empresarios, y actores secundarios, o de “reparto”, donde destacan las ONG, que van sumándose al proceso.

⁸² “El turismo es la vocación y principal motor de la economía de Baja California Sur, de ahí la importancia de conjuntar esfuerzos con el sector empresarial, a fin de impulsar y consolidar el desarrollo turístico de todos los destinos de Baja California Sur”, aseguró el gobernador Carlos Mendoza Davis (2017).

El valor se acrecienta como una constante en la ciudad turística para revalorizar el suelo en cadena. Esta cuestión, aparentemente obvia, es una particularidad urbana, que genera una gran ganancia, incluso mayor que en zonas metropolitanas, como se comprueba en el análisis. Dentro de los factores de la turistización se encuentra su constante revalorización; el nivel de consumo supera por mucho las posibilidades de producción y los salarios de la población local. Confunde los índices de crecimiento económico, el PIB y, por lo tanto, los índices de calidad de vida. Otros factores ligados a la turistización, además de la revalorización del frente mar, incluyen el aumento de la renta de la ciudad central en cadena, la terciarización de los servicios y, por supuesto, el incremento de la suburbanización. Tal cuestión se manifiesta como un modo de vida que es analizado por los suburbanismos, una localización específica con relación al tiempo de empleo, formal e informal.

Todo lo anterior se refiere, básicamente, al proceso de explosión urbana de la ciudad; no obstante, el proceso de implosión existe y es inherente a la explosión, de forma dialéctica. Este argumento se demuestra cuando el crecimiento periférico, vía vivienda, requiere articularse al centro urbano y aparecen las centralidades. Las centralidades urbanas, como nuevos articuladores centro-periferia, son fragmentos que se insertan en el área del periurbano, en el límite de la ciudad tradicional, y revalorizan zonas por gasto conspicuo. Esto significa que los espacios que alguna vez se consideraron espacios por segregación o zonas periféricas se valorizan; se crean tejidos diferenciados, islas de valor; debido a ello, la ciudad se fragmenta hacia su interior. Para entender las centralidades urbanas es necesario aplicar los conceptos de la traída espacial, los espacios de la representación y la representación de los espacios. Las centralidades son sitios de cohesión de empresas transnacionales, espacios de consumo global, arquitecturas ficticias de carácter privatizado y excluyente. Sin embargo, no todo son malas noticias. Pero para vislumbrar opciones, primero hay que identificar factores sociales, económicos y culturales, al ser vórtex del espacio social y conectores con un mundo global, como parte del evolucionismo. Derivada de la implosión, surge una ciudad policéntrica. La sucesión espacial y económica de lo urbano se da a través de los fragmentos. El consumo del espacio y el espacio del consumo son condiciones del tercer milenio; una mediación espacial que acerca a las personas a la libertad y la felicidad; pero se encuentra de manera parcelaria, fragmentaria, en la ciudad; y tiene la capacidad para que se confunda, a este centro, con un todo. El proceso de implosión/explosión en la ciudad, como totalidad, implica un proceso dialéctico: uno determina a lo otro, así como la urbanización a la suburbanización. En primer término, la explosión es consecuencia de un claro proceso que involucra al capital ficticio con un suelo de carácter ejidal, tanto en playas lejanas como en antiguas zonas agrarias. Este fenómeno es lo suficientemente poderoso para cambiar la trayectoria de una ciudad. “El destino de clase mundial” se basa en el negocio inmobiliario. Propone la turistización

de la ciudad a través de sus espacios valiosos: la bahía, el malecón y sus zonas centrales (dada su representación en conjunto); así como una deliberada idea de acercar al progreso y el bienestar a la clase trabajadora local, con una clara tendencia a la tercerización de la economía, vía servicios. En fin, este cuarto capítulo permite ver el desenlace de la ciudad central, y el cambio de su representación. Se observa una redensificación de los solares y construcciones en altura que sobrepasen los tres niveles (algo poco visto en la imagen urbana de la ciudad). Asimismo, podemos ver la extensión de las periferias del placer hasta la zona conurbada, a través de la costa mediante cortinas de concreto, resorts y suburbios que bordean, cercan y limitan el acceso a la costa. Por lo que la representación de la vida (que menciona Castorena como “una tierra apisonada por el mar”), en definitiva, se convirtió en una población “aprisionada” por la alta urbanización de la costa. El frente de mar paceño continúa siendo una representación del placer, el recurso del tercer milenio, después del oro del antiguo real de “El Triunfo” y las perlas de la bahía. Hacia el interior de la ciudad, los espacios públicos se concentran en las centralidades urbanas, y en una vida de ocio cada vez más condena al destierro, al confinamiento de los espacios privatizados que aseguran una sociedad de consumo dirigido.

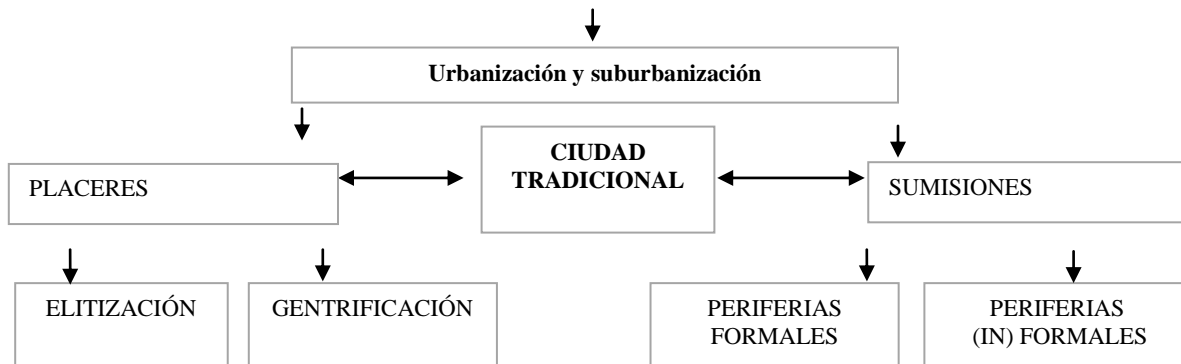
En la parte final del capítulo se muestra la tensión entre la ciudad central y su periferia de sumisión. Se sostiene que esta producción de espacio mantiene una relación directa con el capital móvil de los arreglos espaciales de las periferias del placer. De este modo, la urbanización determina la suburbanización; el turismo es una actividad amplia y compleja que requiere una gran variedad de servicios y, como se demuestra en el apartado, la sociedad urbana tiende a suburbanizarse. La adquisición de vivienda formal, para de las generaciones nacidas entre 1970 y 2000, es cada vez más lejana e inaccesible. La demanda de construcción de vivienda ha aumentado el precio de los suelos y el de las construcciones; en consecuencia, las personas se ven obligadas a adquirir vivienda cada vez más precaria o lejana. El arrendamiento inmobiliario no es cultural en México, y la adquisición de un crédito hipotecario representa adquirir un hogar. Respecto al desarrollo de las periferias informales, el análisis demuestra que las transformaciones espaciales son más vertiginosas. En particular, desde de 2005, puede verse el aumento de población en estos asentamientos, ante los procesos de expulsión o la llegada de personas que buscan oportunidades laborales en la construcción. La renta cero contrasta con la revalorización de los suelos centrales y el empleo informal de mano de obra poco calificada. Estos escenarios de pobreza, al final del día presentan logros efectivos y eficientes para resolver problemas de vivienda y de espacios públicos, aunque de manera precaria y marginal; suelen ser una forma de adquirir valor de cambio ante una tierra de renta cero. Al final del encadenamiento del valor y la renta del suelo, donde se alza la suburbanización, cuando la urbanización llega a la puerta de los hogares es un factor que da valor

de cambio a una renta cero. Olvidar los continentes y el contenido, las casas de la infancia y del ensueño, el negocio de la comercialización periférica comprueba, de una dura manera, que todos tenemos la oportunidad de vertebrarnos a este proceso.

Capítulo V. PLACERES Y SUMISIONES URBANAS

La tesis de la urbanización planetaria, a estos niveles de la discusión, se completa con el análisis de los procesos de urbanización y suburbanización. Estamos ante un proceso contradictorio y complementario, al mismo tiempo. Cuestión que nos llevan irrevocablemente al análisis de otro tipo de espacio. Dos cualidades espaciales se producen por lado, en el seno del espacio ficticio y en consecuencia a este. Entre los placeres y las sumisiones urbanas, nos referimos a la crítica del espacio de la *jouissance* y al espacio diferencial.

Figura 77. Urbanización Planetaria sobre ciudad Turística



fuentes: edición propia.

Podría decirse que uno de los mayores placeres es, precisamente, habitar esta ciudad; disfrutar de sus playas, su tranquilidad y el respiro de una vida cotidiana, apuntalada por la siesta. El malecón, las playas, los espacios con horizontes abiertos forman parte de la vida de los paceños. Estas costumbres son atravesadas por el capital en el proceso de acumulación en el espacio.

El análisis total de una ciudad media (dadas sus dimensiones, trayectoria y el tiempo de crecimiento) permite observar, incluso empíricamente, el crecimiento de diferentes tejidos, constituidos por fragmentos producidos por “lo urbano”. Para el análisis de los tejidos, es necesario retomar una muestra: un asentamiento, barrio, barriada, suburbio o fraccionamiento. El ejercicio se realiza a través del análisis de las periferias del placer, las sumisiones y también en los espacios centrales. Tres ejemplos entre la formalidad, la informalidad, así como la posibilidad de consumo ajena a una producción local.

La aplicación de la dialéctica espacial en dichos “fragmentos urbanos” tiene como finalidad exponer los diferentes actores que se vertebran al proceso de la urbanización planetaria y la dinámica social (ya sea el elitismo, la gentrificación o la segregación urbana). El análisis destaca los contrastes y las diferencias propias de la urbanización y suburbanización planetaria. La dualidad se observa como complemento de un mismo proceso. Este ejercicio expone al espacio como un medio que excluye y, también, como una posibilidad para mejorar las condiciones de vida. El concepto de las centralidades del espacio común permite abordar la periferia suburbanizada. En los márgenes de la ciudad (del desarrollo y del capitalismo) existe la posibilidad de crear espacio social. Así, se analizó cómo en las diminutas viviendas de los fraccionamientos, en ausencia de espacios públicos, aparecen nuevas posibilidades de crear espacio común, a través de las minitienditas. Para su comprensión es necesario el análisis triádico, asumiendo las contradicciones del espacio abstracto: centro/periferia, público/privado, habitar/trabajar, formal/informal.

Otras centralidades se encuentran en las invasiones. Se trata de hechos reales de subsistencia; de la creatividad del sujeto periférico para cubrir sus deseos y necesidades de espacio. He aquí una fuente enriquecedora de creación: la estética de la sumisión. Llamo subordinación estética al uso de objetos de consumo, en calidad de desperdicio, reivindicados para fines habitacionales (ya sea para vivienda, recreación de fachadas y espacios públicos). Este capítulo, más crítico y mayormente descriptivo que los anteriores, se acerca a la creación de escenarios de espacios diferenciales; comprueba que este espacio no es creado directamente por el capital; pero sí emerge como un resultado de él, en las contradicciones de la precariedad, las lejanías y las diferencias.

5.1. Urbanización: placer y deseo

Como expliqué anteriormente, la naturaleza expansiva y limítrofe de lo urbano llega a la ciudad media costera a través de periferias del placer e invade el tejido urbano del CPCLP a través de diversos conceptos. La gentrificación es una escala espacial parcelaria del capitalismo global que se manifiesta en los centros urbanos en todas las ciudades alrededor del planeta. David Harvey (2012) señala que el proceso fue visto en el París de Hausmann; Berman (1986), por su parte, habla de Nueva York de los setenta; Jacobs (1968) explica el fenómeno en la ciudad de Chicago, y así consecutivamente. La gentrificación es una de las tantas manifestaciones que genera lo urbano contra la ciudad, notoria básicamente por un cambio urbano a nivel de barrio. Salinas (2016) menciona que es fundamentalmente un proceso donde el capital actúa en el espacio a una escala

determinada, en particular barrios céntricos urbanamente servidos y con determinada arquitectura histórica. Dada su naturaleza expansiva, tiende siempre a desbordarse. El proceso inunda los barrios colindantes (renta diferencial) o redensifica el suelo (renta potencial), es decir, en altura y extensión.

A pesar de que la movilidad del capital en el espacio escoge locaciones productivas y escalas de operación que no son al azar, actúan dentro de una configuración determinada, bajo distintos beneficios. Marcuse (2016: 90) afirma que la financiarización ha ayudado al mercado especulativo, los bienes raíces, constructores privados, e instituciones que se involucran en el proceso de créditos e hipotecas y compiten en un mercado global creado por extranjeros y para extranjeros, o para una clase creativa (Florida, 1996). Esta condición se potencializó a nivel mundial bajo el contexto de movilidad de interconexiones en todos los aspectos de la vida, económica, social y cultural, proceso conocido como globalización.

Neil Smith, interesado en este proceso, ratifica que existe una competencia a un nivel de mercados mundiales, resultado del marco de reestructuraciones económicas, y que los cambios urbanos que existen en las ciudades llevan consigo la intervención de políticas públicas en apoyo al proceso. Este fenómeno no es un solo proceso básico que toma lugar bajo distintos fenómenos causales que buscan lugares rentables para la inversión; es un proceso complejo que involucra a la agencia, como pequeño gentrificador, o los vendedores, que preparan el terreno desde abajo para acoger al gran capital. Por lo general, son espacios que antiguamente atendían lugares industriales, fábricas, barrios de clase trabajadora, que en ausencia de la producción de manufacturas, la renta se convierte en un modo mucho más redituable y productivo en el que pueden eliminarse empleados, energía e impuestos.

Schlichtman (2018:13) debate la relación que existe entre el proceso económico y las personas. Insiste en que es fundamentalmente estructural, respecto a los arreglos espaciales, patrones e instituciones que son más grandes que la escala individual; sin embargo, involucra a la agencia en la medida en que los actores toman conciencia en la forma que la estructura espacial, urbana, arquitectónica actúa sobre el proceso. Zonas históricas homogéneas en condición de abandono o devaluó son efectivas, en la medida en que la compra y venta individual entre personas empobrecidas con edificaciones valiosas se adquiere por una de clase de mayores ingresos, que busca además de localización, el consumo de una determinada imagen urbana que solo necesite mejorarse.

Esta discusión entre agencia y estructura opera desde la gran escala en la reestructuración económica, financiarización, inducción de capitales externos, arreglos espaciales supra estatales, políticas de planeación urbano hacia la escala de barrio. Estas relaciones multidimensionales,

dialécticas definen de forma causal la localización local y la llegada de flujos globales en el consumo no solo del espacio, sino de un tipo de vida de una clase social sobre otra. Cuando dichas manifestaciones se aglomeran, crean zonas homogéneas que preparan el terreno para que las grandes inversiones se lleven a cabo, para lo que es fundamental la redensificación (renta potencial) para que el negocio pueda ser atractivo.

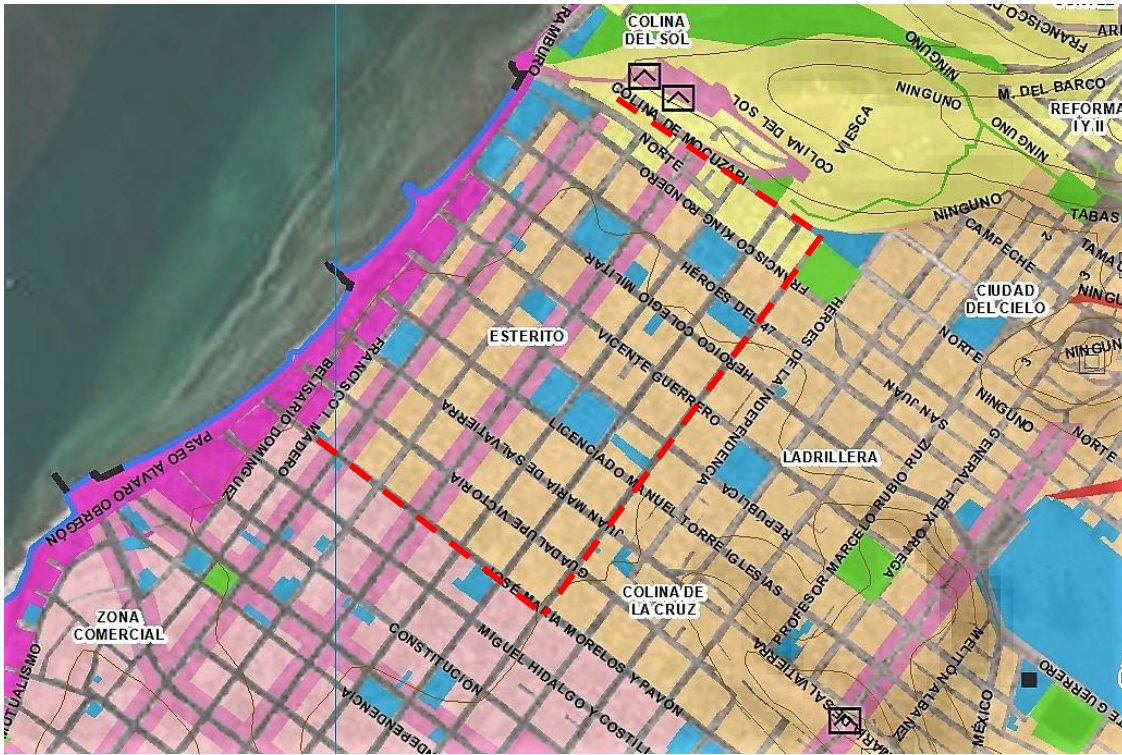
Este fenómeno, como proceso unido al turismo inmobiliario, antecede en el Estado en Loreto, en la zona centro de San José del Cabo, en Todos Santos, El Triunfo y Mulegé, principalmente residencialismo para extranjeros, que con el tiempo demandan espacios públicos y zonas de recreación acorde a un determinado tipo de vida, ajeno al local y sobre todo a los costos y el nivel de consumo, restaurantes, panaderías, supermercados; toda una ambientación de vida foránea que se mezcla con la local, revalorizando sobre todo el precio del suelo, que termina por expulsar a los pobladores hacia zonas periféricas.

5.1.1 cuando lo urbano se apodera de un barrio

Cuando lo urbano reinventa exitosamente una ciudad, su metamorfosis suele ser tan completa que nos olvidamos de que en otro tiempo fue un lugar socialmente construido. El barrio de los pescadores yaquis delimitado por las calles José María Morelos y Pavón, Manuel Altamirano y la calle Norte, es redefinido en el PDU 2018 como una zona residencial de alta plusvalía, que además incluye corredores y equipamientos urbanos dentro de un polígono que abarca un promedio de setenta manzanas, con una baja densidad en la zona turística del Malecón, cuyo permiso de construcción alcanza hasta siete niveles de altura en lotes que sobrepasen los 1,500 m², el lugar idóneo para la renta potencial.

La densidad de población que presenta el polígono aumenta hacia la calle norte y en la medida que se aleja del frente de mar. Esta condición habla de una redensificación de predios entre generaciones de familiares que fortalece la condición de lo que fue barrio bravo. Este factor familiar, además de intestados, redensificaciones e invasiones, es el principal freno que ha evitado la venta de los terrenos por sus habitantes. La población local del barrio, además de ser pescadores, talladores de Carey o cargadores del muelle, en la época de los setenta, para los ochenta se emplearon como trabajadores de La Chilera, Cervecería Tecate, Casa Cota, Trasbordadores, Canal 10, Promomédicos California, Aerocalifornia; lugares que dieron trabajo a familias como los Lucero, León, Calderón, Winkler, Taylor, Chacón, entre muchos otros.

Figura 78. Zona del barrio del Esterito, PDU 2018



Fuente: retomado y editado del PDU 2018.

Tabla .x
Las representaciones del espacio público

1) REPRESENTADO	2) REPRESENTANTE	3) REPRESENTACIÓN
La vida pacaña	El barrio	El Esterito

En la zona de frente de mar, la oleada de capital, en su mayoría federal o supra nacional, se observa en la regeneración/reconstrucción/embellecimiento, usos y apropiaciones que llegan mediante flujos económicos desde otros centros lejanos.

La gentrificación de barrios populares que con potencial de ser “gentrificables”, primero sufren de una desinversión (servicios, infraestructura y equipamiento urbano, etcétera), para luego ser “recuperados” conforme van llegando residentes con mayor poder adquisitivo. Dicho proceso suele ser empujado po campañas de marketing y branding urbano, incluyendo aquellas de carácter histórico cultural como lo han sido aquellas de “rescate” de los centros históricos, esto es, de gentrificación de ciertas zonas o corredores que por su valor arquitectónico y folklorización tienen un potencial turístico importante. (Delgado, 2017)

La tríada lefebvreaña puede explicar en qué medida el espacio de la representación y la representación del espacio operan en las nuevas prácticas espaciales que son inducidas por los nuevos propietarios. Autores como Salinas o Florida, mencionan que se trata de una clase creativa, personas cuyo oficio esté relacionado a la conservación, filantropía, actividades recreativas, el arte o la ecología. Nuevos habitantes quienes valoran la historia, los elementos arquitectónicos, una vida alejada de la rutina, de la vida cotidiana del empleado, en un escenario para una vida bohemia, poco ajetreada y diversa, donde los principios de la libertad y el placer puedan llevarse a cabo. Para que esta ficción proceda, se requiere la ausencia del espacio abstracto y que el lugar se presente como un espacio socialmente creado, que solo necesite ser remozado.

La Plataforma de Airbnb es un mercado en línea que permite que los usuarios registrados ("**Miembros**") y ciertos terceros que ofrecen servicios (los Miembros y terceros que ofrecen servicios son "**Anfitriones**" y los servicios que ofrecen son "**Servicios de Anfitrión**") publiquen dichos Servicios de Anfitrión en la Plataforma de Airbnb ("**Anuncios**") y comuniquen y gestionen directamente con los Miembros que desean reservar dichos Servicios de Anfitrión (los Miembros que utilizan los Servicios de Anfitrión son "**Huéspedes**"). Los Servicios de Anfitrión pueden incluir la oferta de propiedades desocupadas o de otro tipo para su uso ("**Alojamientos**"), actividades de uno o varios días en diversas categorías ("**Experiencias**"), acceso a eventos y lugares únicos ("**Eventos**"), así como toda una gama de demás servicios relacionados o no con el viaje.⁸³

La plataforma *Airbnb* vincula a viajeros y propietarios por medio de la publicidad de alojamientos. En realidad simula la materialidad del espacio al ser reducido a una mera práctica espacial, una "experiencia" inmaterial. El alquiler del espacio es ficticio, lo real del servicio se concreta a través de una experiencia y el espacio aparece como una mediación para que la simulación de insertarse en un barrio y llevar una vida cotidiana en la estancia del inquilino, sea como la de cualquier habitante. Para que esta mediación se lleve a cabo se requiere *un espacio de la representación* con un determinado estándar espacial requerido por la plataforma, y que cumpla con las expectativas de *las representaciones del espacio* de los inquilinos. Lo que ello conciben como el habitar cotidiano. Esta experiencia requiere en ambos casos, tanto como el inquilino como el arrendador de una evaluación. Esta valoración se considera una unidad concreta para medir la calidad de la experiencia, y en última instancia determina el precio del arriendo del espacio.

⁸³ Retomado de la página de Airbnb <https://www.airbnb.mx/terms>

Figura 79. Comparación entre el Esterito y la Condesa, Nápoles y Colonia Roma CDMX



Fuente: retomada de la página *RBNB*, mayo de 2018, sin escala.

La imagen izquierda muestra los barrios de la Condesa, Nápoles y la Roma en la Ciudad de México, la imagen derecha el Esterito y el Centro. Como puede verse, los costos de inversión en la compra inmobiliaria en la capital del país superan por mucho las viviendas de pescadores del puerto, sin embargo, la renta es mucho más alta, por lo que la inversión es redituable. Los propietarios que se dedican a las rentas mediante esta aplicación, comentan que es mucho más rentable una vivienda en México que en California, y esto se debe a los costos de mantenimiento, servicios, limpieza, impuestos en general y mano de obra. Como puede verse, este fenómeno que se filtra por la periferia se desborda hacia el centro urbano, no obstante la falta de vivienda del centro y los antiguos edificios que estuvieron alguna vez rebosados de productos; ya vacíos se vuelven una mercancía, su renta por segregación debate estas zonas, el Esterito y la remodelación del Malecón.

El gasto conspicuo del Malecón genera renta en las arquitecturas tradicionales y se vuelve el lugar indicado para otro tipo de proceso de suelo. Fragmentos urbanos dispersos aparecen como innovaciones arquitectónicas a inicios del siglo XX, una manera de innovar en restaurantes, zonas de bares, casas para pensionados, *bed and breakfast*, conjuntos residenciales cerrados, departamentos e inmuebles que personifican la esencia de la ciudad entre el barrio, la playa y el centro, para otra clase social. Una renta de clase mundial.

5.1.1.1 Las representaciones del Esterito

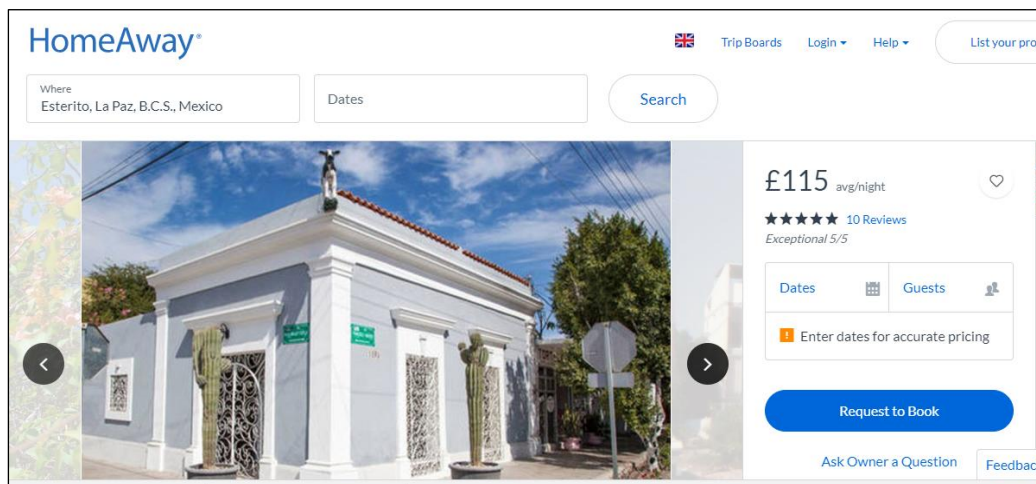
Cuando Lefebvre expresa su tríada espacial trabajando de forma sistémica entre lo vivido, lo concebido y lo percibido, señala que en ningún momento una representación abandona a la otra; nunca se separan, simplemente la tríada se ecualiza de tal forma que una sustituye a la otra, y el espacio deja de ser menos vivido para ser más concebido, lo que significa que tiende más a la imagen o a la abstracción, al fetiche de la mercancía, al grado en que los lugares toman diferentes significados, usos y apropiaciones que pueden leerse fácilmente.

Actualmente, la representación del Esterito ha cambiado respecto al espacio de la representación, esto significa evidentemente un cambio urbano que oscila en tres dimensiones de la práctica espacial, es decir, de su vivencia.

De forma global (G), un solo barrio representa la vida de la comunidad paceña ante el mundo, una autenticidad de significados culturales en una periferia global que produce, distribuye y consume además de la localización del espacio, el paisaje, el lugar forjado por toda una vida de los habitantes. Este espacio de la representación se conecta con un significado nuevo, se vuelve la representación global y requiere al Esterito para alimentar la imagen como mercancía. De forma mixta (M), la amenidad de los espacios públicos arbolados, los cafés, restaurantes, supermercados y la cercanía de las casonas renovadas al Malecón (casas típicas del noroeste). La diversidad cultural que los gentrificadores buscan, la flexibilidad de convivencia entre la clase creativa, *young urbans profesional*, *DINK dual income no kids*, extranjeros retirados y consumidores del turismo cultural, se mezcla con los pescadores y familias paceñas trabajadoras que viven en casas devaluadas, lotes redensificados, talleres de carpintería, herreros, costureras, mecánicos; gente trabajadora que aún puedes encontrar algunas tardes sentados tomando el aire del Coromuel, como es tradición, en los pochos y en las banquetas.

La destrucción creativa es más evidente en este tejido que en cualquier otro dado el peso histórico. Un espacio renueva a otro y en su conjunto modifican la imagen urbana con una nueva estética apenas perceptible. A un nivel privado (P), las nuevas construcciones mantienen una referencia particular con la tipología de las viviendas al retomar elementos del lugar, de forma semántica se alimentan de la imagen con un afán de pertenencia y diálogo, que supera en delicado lujo a las antiguas edificaciones.

Figura 80. Comercialización de los elementos representativos



Fuente: imagen izquierda superior, meme de *Facebook*, retomada en agosto de 2016. Imagen de la página de turismo del Museo de la Ballena en abril de 2018, e imagen inferior retomada de la página *HomeAway*, renta de alquiler en Londres.

Ladrillos, ventanas de madera, porches, terrazas, patios arbolados repiten en sus casas los gentrificadores. Se interesan en la participación con el lugar y la creación de un tipo de centralidad, incluso actores políticos que promueven la campaña para la tranquilidad de los nuevos moradores y la sustentabilidad urbana o, por el contrario, como Schlichtman señala, existen gentrificadores simbólicos, los cuales se interesan en el espacio, pero consideran a los habitantes actores peligrosos (vecinos vigilantes). Peter Marcuse identifica a seis tipos de actores: como conquistador, quien políticamente representa una institución, el autor menciona que solo ve el presente e imagina una comunidad futura. El colonizador trae modernidad a la comunidad como un facilitador en las relaciones políticas y económicas. El consumidor se enfoca en lo cultural, en introducir nuevos

tipos de comida, bebida, arte y entretenimiento. El competidor, hace referencia a los bienes raíces que compiten entre grupos por los recursos. El capitalista invierte, compra en el barrio, o especula con el suelo, y por último, el curador, quien a nivel cultural se encarga de mantener, reforzar y promover la imagen del barrio, mercantiliza un auténtico tipo de vida local.

5.2 En la periferia, lo urbano reproduce un poblado

Como he venido explicando, las periferias del placer son el nuevo tejido turístico inmobiliario donde el capital puede obtener mayores rentas, pero no es el único desarrollo que conforma *outhere*. La revalorización de las periferias del placer se filtra por los límites de la ciudad y transforma sus límites en suburbios globales, cuyos centros se encuentran fuera del centro de población de La Paz. Este crecimiento inverso y limítrofe que la metáfora implosión/explosión lleva en sí, sostiene que en la medida en que el mundo se urbaniza, las ciudades se segregan en un crecimiento opuesto al tradicional, de afuera hacia adentro, un proceso que combina lo local y planetario, centro-periferia, exógeno-endógeno, que se expande y comprime, destruye y construye, como todo proceso dialéctico capitalista.

Y es que en el imaginario del territorio se juega, en primera instancia, la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija. Además, al ser una creación histórica, el territorio es atravesado en todo momento por la cultura en tanto creadora de lugar, naturaleza y economía; también ahí se juega la pertenencia (o el desarraigo y la migración) y el despojo (o el desalojo y desplazamientos)

5.2.1 El pueblo marinero: Costa Baja

Respecto a este último pensamiento, la distribución de los lugares por clase, el análisis histórico demuestra que la representación de la costa, la playa o la bahía nunca fue un lugar para habitar, salvo para el trabajo y los asentamientos de pescadores. La reproducción de habitaciones de forma masiva o casas individuales suburbanas que aparecen a lo largo de las periferias del placer, exponen una utopía concreta, que en su naturaleza interna conlleva la reproducción del capitalismo en el segundo circuito inmobiliario, una compensación a la caída tendencial de la tasa de ganancia. Para

los residentes locales, la playa de Costa Baja siempre tuvo dueño que concedió a los paceños su usufructo, y la práctica espacial de lo que alguna vez fue llegar a una de las playas más cercanas a la ciudad, después de una curva abierta de carretera, espacios abiertos para jugar béisbol y fútbol en una zona de bajamar, para pasar las tardes recorriendo sus caminos de tierra en autos alterados, todo un caluroso día de descanso. Un ambiente familiar contenido por un muro curvo de piedra de cantera rosada se destruye. Un suburbio global se expande a la ciudad, urbaniza la playa, moderniza la arquitectura y nos demuestra otra estética, una belleza arquitectónica producida bajo otro horizonte que seduce al desierto.

Figura 81 Costa Baja. Década de los ochenta



Fuente: Francisco Múgica, retomada de *Fotos antiguas de Baja California Sur*, 2018.

Cuando la ideología en el espacio oculta las polaridades, y la memoria de la representación del espacio se restringe, se bloquea y se deja encantar fácilmente por la utopía que borra toda imagen del pasado. La práctica espacial es negada para algunos, su usufructo se convierte solo en un espacio de la representación, una imagen, una idea, más no una vivencia. Esta nueva forma de crear y construir sobre la naturaleza paceña es distinta a las fuerzas pasadas, y solo posible para una determinada clase. El pueblo mariner, como mediación entre la planificación económica y urbana, significa el progreso en el espacio, impulso sensual sobre un ahora objeto arquitectónico a gran escala. Es un oasis con amenidades de lujo que se combinan con el maravilloso escenario del mar y el desierto.

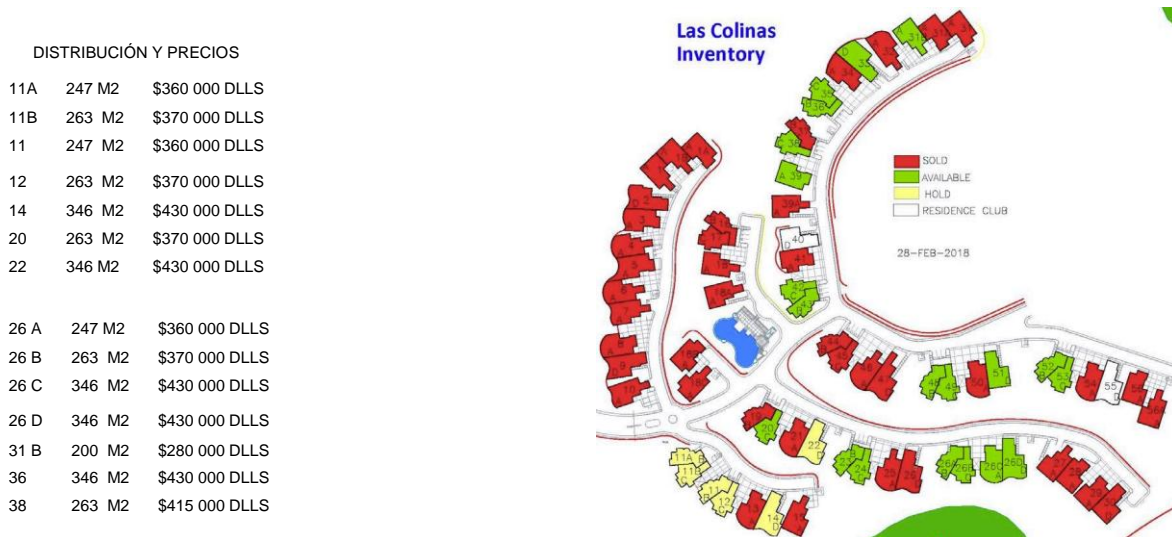
Figura 82. Campos de golf en la aridez del desierto



Fuente: retomada de *Google Earth* 2018

Zonas verdes de libertad y gozo llegan a ser racionales en la utopía turística, un espacio visual y paradisiaco que se desarrolla bajo factores exógenos: HSBC México, S.A. Institución de Banca Múltiple, Grupo Financiero HSBC, División Fiduciaria, Fideicomiso F/251704. Ocho modelos de viviendas, una torre de condominios, una marina, un hotel, un lago artificial y los campos de *golf* son hoy la práctica espacial que intentan recuperar la libertad y el placer de forma diaria. Esta diferencia respecto al ritmo y tiempo intensivo de uso cotidiano es una de las tantas primicias que trazan una frontera del disfrute y la recuperación de la semana de trabajo; hecho que queda en el pasado, como un lugar borrado del cual alguna vez tuvimos su usufructo. El placer que puede lograrse con el contacto de la naturaleza, los espacios abiertos de forma inclusiva, reflexiva, y espacialmente afectiva superan por mucho el poder adquisitivo local.

Figura 83. Distribución de villas individuales y precios



Fuente: información de Oficina de ventas Costa Baja, 2018. Los precios son solo de viviendas disponibles.

5.3 Suburbanización y sumisiones paceñas

En este apartado me acerco al contexto periférico de la población paceña en condición suburbana. Para su desarrollo analizo los cambios del espacio público y la vida cotidiana en tejidos periféricos que crecen de manera tanto empírica como normativa (Boltvinik, 2003), informal y formal. La primera se refiere a la situación observada en el crecimiento espontáneo, marginal, sin servicios con suelo de renta, cero e invadido en la gratuidad. El segundo es vivienda de interés social, adquirida mediante una hipoteca avalada por un empleo estable y formal.

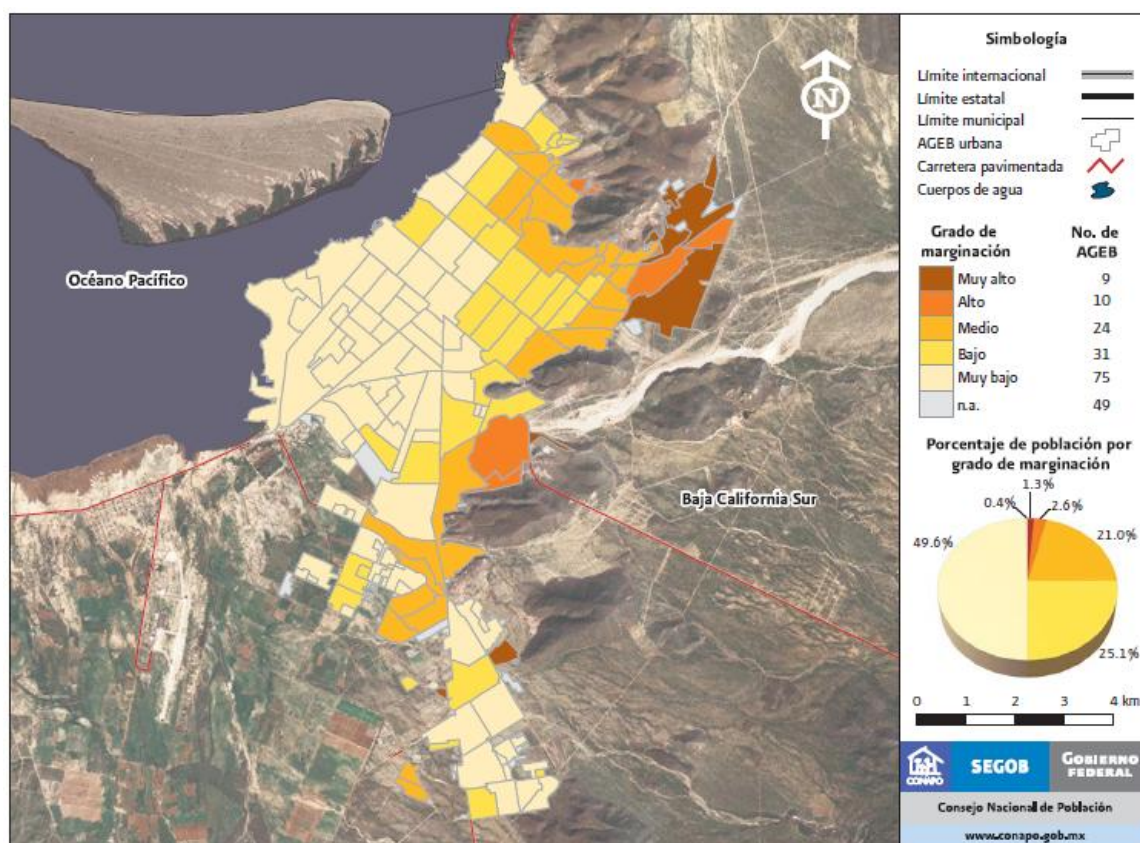
En ambos casos expondré la manera en que las condiciones espaciales entre lo público y lo privado, aparece como un medio para mejorar la calidad de vida de las personas, hacia un espacio social común (espacio social), sin medir quién es pobre y quién no; solo analizaré la triada espacial en la vivencia y apropiación que pone en cuestión las necesidades urbanas del espacio abstracto y los deseos de urbanidad. Esto con la finalidad de demostrar que dentro de la suburbanización vivir en condiciones materiales tan bajas), el espacio es un elemento de sobrevivencia.

5.3.1 Suburbanismos y vida periférica pacaña

La ciudad fordista representó para la ciudad, además de su fragmentación, la modernidad, el espacio abstracto, un estado fuerte y el crecimiento de una primera periferia con espacios y vivienda de inclusión. Cuando la ciudad traspasa a la zona crítica, emerge una periferia segregada que se caracteriza por la exclusión, la precariedad, espacios inacabados. Se vuelven escenarios, contrario a la urbanización y lejano a las playas.

De no ampliarse la infraestructura de energía, agua, saneamiento, hospitales y otros servicios claves, las asimetrías imperantes dentro del espacio construido se agudizarán, verificándose desigualdades crecientes en la distribución socioespacial de los bienes y males de tal expansión especulativa urbana. (Delgado, 2018)

Figura 84. Nivel de marginación en la ciudad 2010



Fuente: CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Tales condiciones y localizaciones urbanas son parcialmente utilizadas para medir el nivel de marginación social que el Coneval refiere a la materialidad y tamaño de vivienda, además de servicios urbanos básicos como agua y drenaje. Para dimensionar la pobreza, la centrada visión en la vivienda no toma en cuenta el contexto suburbano donde se inserta, sin redes de potabilización, drenaje, servicios, alumbrado, seguridad y la movilidad para salir de las periferias hacia zonas centrales. Dichas condiciones espaciales dan una dimensión a la pobreza urbana que solo puede comprenderse en la vivencia periférica. A pesar de que la pobreza, marginación o escasez no son un asunto nuevo para la ciudad de La Paz, el afianzamiento de la suburbanización aparece a finales de la década de los setenta, cuando su sociedad urbana crecía a gran velocidad, y el excedente no encontraba cabida, ni en la estructura social (trabajo formal) ni en el centro de población. Tales barrios marginales, que a la fecha han mejorado sus condiciones de urbanización, se han densificado e incluso conurbado a la mancha de la ciudad tradicional. Frente a una periferia nueva, cada vez más lejana, que confina barrios de forma dislocada con viviendas precarias y frágiles servicios públicos, los suburbanismos exhiben necesidades urbanas inmanentes, hacia una esperanza de urbanización sin derecho. Desde suelos lejanos se contempla la ciudad, como refiere Denis (2016:16):

Figura 85. The city lights (Soja, 1992)



Fuente: autor anónimo.

No estamos hablando de un deseo de migrar hacia las luces brillantes de la ciudad, sino más bien sobre una creencia compartida en la posible aparición de una sociedad urbana en lugares donde viven estas personas, que en algunos casos están muy lejos de parecer ciudades, pero siguen el deseo que la ciudad se expanda, y llegue a la puerta de sus casas.

Viviendas se apartan de un centro lejano y la ciudad concentra espacios de trabajo, recreación y servicios, además de la identidad de los espacios cívicos y los monumentos que caracterizan a la ciudad de La Paz: el Malecón y el puerto, el acceso y la movilidad del trazado ortogonal de las calles tradicionales y pavimentadas que distinguen la vida paceña. Paris (2005:3), cuando habla metafóricamente del centro, describe *centrum*, el punto de partida de un compás que traza, física y socialmente medidas equidistantes. En la distribución de la ciudad, el acceso a los espacios públicos mantiene una relación directa con el nivel de ingresos y el consumo en relación con el empleo. Las cifras del Producto Interno Bruto (PIB) estatal, para 2010 revelan que en BCS el sector individual de mayor peso económico es el comercio, con 17% del total, seguido por la construcción y el sector restaurantes y hoteles (ambos con 14%), servicios inmobiliarios (10%), y transporte y comunicaciones (9%). A lo largo del período 2003-2010, indudablemente los motores de la economía sudcaliforniana fueron la construcción (crecimiento de 67% en ese lapso), y hoteles y restaurantes (82%), seguidos por el sector inmobiliario (32%), y transportes y comunicaciones (38%).

Este proceso de crecimiento se vio seriamente comprometido por el estallido de la crisis global en 2008, presenciando el estado significativas caídas en el PIB generado en restaurantes y hoteles, construcción y bienes raíces (Ángeles *et al.*, 2013). La figura anterior deja ver, destinada a ocupar un lugar en la periferia, una clase profesionalizada emprendedora que logra insertarse en los límites de la ciudad tradicional, una clase creativa que invade espacios centrales y personas de altos ingresos que incluyen extranjeros para conquistar las zonas de mayor renta donde se localizan los espacios privatizados, anteriormente señalados.

5.3.2 Trabajo formal, urbanización y espacio abstracto periférico

La evidente relación de la ciudad entre el habitar y el trabajar es un asunto de distribución y cambio. El espacio se distribuye de acuerdo con la capacidad de consumo, que en última instancia lo que se distribuye, cambia y consume son las capacidades humanas que deben ser intercambiadas para sobrevivir (trabajo). La vivienda estandarizada es un claro ejemplo de la masificación del espacio

abstracto como mercancía. Aparece como una casa y representa un hogar, pero en realidad es una deuda financiarizada que a su vez representa un patrimonio familiar. Como espacio cosificado, vendible e intercambiable contiene todas las cualidades de un objeto producido en serie. Para

Lefebvre, todo espacio habitado siempre tiene una relación directa con el cuerpo, del mismo modo que la telaraña a la araña y la concha al caracol, continente y contenido. El espacio abstracto dominado por la geometría, la tecnología y los símbolos abstractos y prefabricados actúan de manera distinta en la relación continente contenido, como espacio dado; tiende a ser menos imaginativo, es muy representado, pero poco vivido, ya que es un espacio homogenizado.

Figura 86. Fraccionamiento de interés social Villas del Mezquite, La Paz, BCS



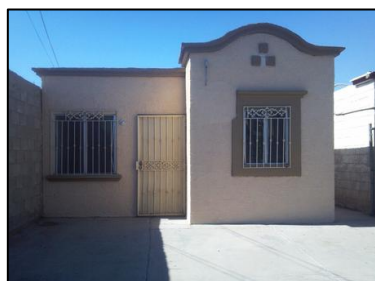
Fuente: Edmundo Mandujano (2016).

Después, constituye un problema esencialmente de arquitectura, pues resulta obsoleto construir casas iguales y vacías, calles vacías sin ningún contenido que, bajo la visión de los especialistas, son calles perfectamente ordenadas, delimitadas, donde impera la claridad en pro de la seguridad, y que con el tiempo su uso las descompone, dado el caos de la vida periférica.

Figura 87. Fachadas unilaterales en México



La Paz, BCS



Mexicali, BC



Mérida, Yucatán

Fuente: retomado de la página de imágenes de *Google*. Marzo de 2017

Dicho espacio abstracto estandarizado y fachadas unilaterales se repiten en las periferias de ciudades de Latinoamérica, México, y en la península en un lugar y otro. Modelos no muy variados de vivienda, monótonos, casas que van cambiando apenas la fachada principal a manera de presentar el producto, que representa una creación.

5.3.3 Trabajo (in)formal, suburbanización y espacio diferencial

Dentro de los estudios de la urbanización informal (Duhau, 1988; Saldarriaga 2001), la llamada urbanización espontánea (Zoido *et al.*, 2000), urbanización subnorma (Pinedo, 2012), teorías de los años setenta como urbanismo marginal (De Soto, 1976) son revisadas, pero en especial se analizan las periferias pacañas desde la obra de Roger Keil, bajo tres aspectos: el trabajo informal, la urbanización de tierra y por consiguiente su propiedad.⁸⁴ Suburbanismos, asentamientos (in)formales periféricos que revelan una falta o ausencia de forma y están por debajo de las condiciones necesarias o los requisitos establecidos en la urbanización.

Entornos que, como fragmentos excluidos, son progresivamente construidos a manos de sus propietarios como viviendas y espacios públicos. Su regularidad jurídica informal toma distintos tipos de propiedad en la medida en que son invasiones, posesiones, o al tiempo cuentan con título de propiedad. Estos asentamientos, de manera general, son marginales y espontáneos. Su producción de espacios suburbanos son resultado de lo que estas personas poseen, lo mucho o poco que tengan de capacidades y tenga que ser intercambiado por una paga para sobrevivir (Boltvinik, 2006).

En el contexto de las precarias condiciones del empleo, la flexibilidad, los contratos a corto plazo, la subcontratación, el contrato a palabra, el pago al día o por comisión, y toda una serie de modalidades neoliberales que se relacionan con las periferias informales, las características del empleo y el tipo de oportunidades de trabajo, los modos de contratación, bienes de capital, tecnología y financiamiento de la actividad, son rigurosos factores que Steichgart considera para establecer la relación laboral informal.

Según cifras del INEGI (2015) en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en el Estado el 41.1% se encuentra en la informalidad laboral, y en 2015 ocupaba tan solo el 18.3%, y 6.2% en condiciones críticas de ocupación, el doble en tan solo tres años. El dato, retomado de la

⁸⁴ Este tipo de urbanizaciones son llamadas colonias populares (México), tugurios, comunas, barrios populares (Colombia), favelas (Brasil), arrabal (Ecuador), callampas (Chile), ranchos (Venezuela), cantegril (Uruguay), chabolas (España), o villas miseria (Argentina) (López *et al.*, 2015).

revista *bcs noticias* en el año de 2016, compara esta entidad con la otra península turística Quintana Roo, como los dos estados con mayor participación económica a nivel federal, ambos con el menor tamaño de mercado laboral, con una relación directa a la tercerización de los servicios propios del turismo.⁸⁵

El trabajo informal se relaciona directamente con la tercerización de los servicios, y no necesariamente una mano de obra poca cualificada, o por debajo del salario mínimo, más bien son empleos intermitentes en la incertidumbre laboral de gente que vive al día, donde destacan peones de obra (\$250.00), trabajadoras domésticas (\$250.00), y después maestros albañiles que ganan \$400.00 pesos. Sin vacaciones, la mayoría de las veces sin seguro social, sin pensión para el futuro, sin apoyo para la reproducción social, salvo las garantías del programa Prospera (2012-2018), familias con becarios en primaria y secundaria (\$1825.00) y familias con becarios en preparatoria y universidad (\$2,945.00 mensuales).

5.3.3.1 La renta cero, invasiones en la gratuidad

El trabajo de Hernán de Soto plantea el problema de la segregación urbana desde la propiedad, explica lo confuso que puede ser este tipo de asentamientos para el sistema, en la medida en que el capitalismo requiere cimientos del estado de derecho, comenzando con la propiedad misma (*ibid.*, 1986). La renta de tierras suburbanizadas, sin servicio alguno, salvo el trazado de calles, suelen invadirse en la gratuidad y en la medida en que llegan los servicios adquieren valor, sobre todo el acceso a la dotación de agua, en pipa, sin hablar de su entubamiento.

La imagen siguiente en Colonia Lagunitas explica cómo no existen elementos de urbanización, salvo una calle pavimentada para el acceso a la pipa. Esto es una fuente de revalorización dentro del conjunto. El suelo (in)formal por invasión, promesas de compra, posesiones o títulos que pueden ser negocio, además de la producción de vivienda que caracterizan estos asentamientos irregulares entre “paracaidistas” e invasiones, promovidos desde la década de los setenta por el movimiento priista Antorcha Campesina. El negocio del suelo, como una empresa de pobres, está basado principalmente en la dotación de agua, después en los niveles de urbanización y parcialmente en la propiedad del suelo, ya que varía si el *título* es *posesión* o la propiedad del suelo. El valor emitido de un predio es por mucho superior a un salario que puede ser recaudado por el sujeto periférico, incluso en un año de trabajo, por lo que su venta en un mercado

⁸⁵ <http://bcsnoticias.mx/mas-del-40-de-la-poblacion-de-baja-california-sur-esta-en-la-informalidad-laboral/>

secundario puede justificar que una familia abandone la invasión hacia otra periferia más segregada, para repetir la operación, como el gran negocio de su vida.

Figura 88. Suburbanización periférica y dotación de agua



Fuente: propia.

La emprendedora empresa del suelo en las invasiones en gran medida se debe a que son relativamente lugares nuevos, creados por generaciones de asentamientos aledaños y parientes que llegan buscando trabajo que el turismo y la construcción a su paso arroja. La imagen muestra el exacerbado negocio del suelo periférico valorado por: la situación de propiedad y agua. Tales condiciones se suma la calidad de la construcción, los materiales duraderos.⁸⁶

Figura 89. Negocio de la propiedad del suelo suburbano



Fuente: propia 2018, Colonia Lagunitas, Márquez de León y Villas de Guadalupe

⁸⁶ La colonia Laguna Azul hace referencia a una permanente zona de inundación, y la venta de lotes puede variar, entre las posibles inundaciones o la coyuntura de violencia y asesinatos que sufre la ciudad desde 2015.

Datos del INEGI (2015) registran que un 7% de la población total de la ciudad no tiene agua entubada, 10% no tienen luz y 4 % no cuenta con drenaje. Esta periferia abarca los barrios de Vista Hermosa, Loma Obrera, Granjas Márquez de León, Lagunitas, Villas de Guadalupe, Rinconada y Agua Azul.

5.4 Espacio Diferencial

Dentro de una existencia material precaria, el habitante busca nuevas posibilidades de hábitat ante una realidad espacial con ciertas necesidades urbanas, mediante la creación de un espacio que se instaure en lo utópico, en lo que no tiene lugar propio, pero lo busca. Es una vivencia posible a través del espacio concebido.⁸⁷

La tensión dialéctica reivindica las potencialidades de los espacios de la representación para actuar sobre las representaciones del espacio, es decir, superar un espacio, una síntesis hegeliana. De modo comunitario, para Lefebvre el espacio es producido y reproducido continuamente por relaciones sociales localizadas en algún lugar, como una creación social; del mismo modo que la araña crea la telaraña, el ser social crea espacios como resultado de la acción en lo posible-imposible.

Las calles en las periferias son el lugar del juego para los niños, y para los adultos el lugar del tiempo libre, sobre todo por las condiciones climáticas cuando son mejores a la vivienda. El consumo de cerveza es una manifestación popular en las esquinas de los barrios bajo la sombra de árboles o de letreros.

El espacio público puede ser el lugar de conflictos, de disputas; la gente transforma los espacios y los espacios a la gente, dependiendo de la hora o del día, según las prácticas espaciales, ciertos grupos y ciertos lugares. Esta construcción del espacio, de las casas y de las calles tiene una lógica muy distinta a las representaciones de los arquitectos o diseñadores, bajo un raciocinio abierto y creativo de cambio continuo, sobre el mejoramiento y la transformación progresiva, una lógica legítima y auto organizativa de crear ciudad desde las periferias.

La casa es también un lugar de trabajo; poner un comercio o taller son alternativas de ingreso para los moradores y un punto de referencia. La tienda es el lugar donde se hacen las citas para entrar al barrio, es un lugar imaginado y representado, se vuelve un símbolo como objeto, la

⁸⁷ El espacio concebido es el espacio de la imaginación, de la creación, de los recuerdos y los ensueños, de lo posible y lo imposible, que abre la posibilidad de muchos otros espacios. Un espacio dialéctico abierto a las diferencias.

representación de la parada de autobuses es la tienda de la esquina, a partir de la cual se desarrollan diversas actividades. Las prácticas sociales, desde reunión y apropiación de la calle, la vuelven un punto de encuentro tan importante como una plaza. Bajo estos tres aspectos, las calles, las casas y los elementos precarios de urbanización, letreros, piletas, árboles, se crea un tipo de ciudad. Espacios sociales creados a manos de los habitantes, constituyen un lugar que nunca acaba de completarse, propuestas autogestionadas, otro tipo de innovaciones y creaciones con bajos ingresos y que funcionan para sobrevivir, otros estándares estéticos, donde reciclar y reutilizar para resolver necesidades y elevar el nivel de vida queda lejos del consumo.

Figura 90. Uso de tarimas recicladas, informalidad periférica / formalidad del Centro



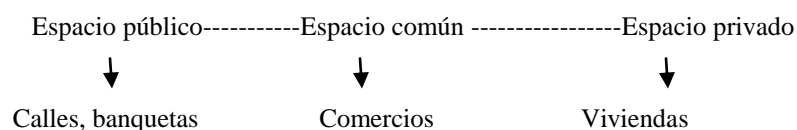
Fuente: imagen izquierda tomada por la autora, Colonia Márquez de León. Imagen derecha retomada de la página web de *Café Doce-Cuarenta*, https://www.tripadvisor.com.mx/Restaurant_Review/

Espacios sin forma, *informal*, signos que empiezan a ser reconocidos por personas expertas en el diseño, la moda en la aceptación social de parte de esta propuesta estética que es retomada por las concepciones consumistas.

5.4.1 La centralidad del espacio social

Cuando Lefebvre observa los barrios periféricos de América Latina, explica que sus espacios públicos no son un infortunio, por el contrario, presentan una vida social mucho más rica que en los barrios residenciales, ya que como organismos vivos encuentran la manera de reorganizar lo poco que tienen. Las viviendas, por lo general dejan de ser un espacio puramente privado para dirigirse al espacio de los vecinos, a la vida del barrio, al territorio construido a manos de sus propietarios. Hanna Arendt encontró que, en el espacio, la dicotomía entre lo público y lo privado se concilia con

el concepto de lo común, y en las ciudades ocurre esencialmente en todo lo que tenga que ver con el mundo del trabajo, los negocios y el comercio.



Hénaff (2006) explica que en estos escenarios existe un orden vernáculo, en modos de hacer y vivir con lo que es practicado en cada barrio. Los habitantes tienden a crear su propio mundo y eso es algo importante, ya que los hace diferentes entre todos los demás barrios; estilos, ritmos, lenguajes, atmosferas, obstáculos y defectos, todos ellos están presentes. Para Giglia y Duhau (2006), la movilidad peatonal en las calles del barrio es una pieza fundamental, enriquecedora hacia el espacio común; la calle se introduce a las viviendas por medio de este espacio y el caminar es algo usual, ya que “en el trayecto del trabajo a la casa se gasta parte del salario, y moverte fuera del barrio significa un golpe directo a la economía doméstica” (48).

Los barrios periféricos se llenan de lo común, de prácticas rutinarias, desplazamientos cortos y posibles, en las necesidades básicas de la vida diaria, incluso superando lo básico hacia la necesidad del juego, de la distracción, recreación y sociabilización, una manera de reconfortar, aunque de forma parcial, el espacio social que los habitantes han transformado.

5.4.2 Las representaciones de *La Vista Hermosa*

El imaginario y la representación de la ciudad desde una colonia periférica revelan que ni los oprimidos o marginados pueden vivir sin el placer de la urbanidad. Pondremos en reflexión los espacios de una colonia muy particular que, por sus características topográficas, tiene presente la imagen de la bahía, el Malecón y a la ciudad de La Paz en un solo conjunto. Nos referimos a colina Vista Hermosa. Este asentamiento de 13 manzanas irregulares congrega a 459 personas según datos del INEGI 2015. El poético nombre de sus calles: Horizonte, Amanecer, Plenurio, Norte, Alborada, Mar Azul, Lucero, Firmamento, hacen referencia al espacio concebido donde destaca, además de la vista de la ciudad y la bahía, la amplitud del horizonte paceño y los atardeceres.

A pesar de las 126 casas del conjunto, sólo una tercera parte cuenta con agua entubada. El COVEVAL, en datos del DENUE, revela una zona con un nivel de marginación medio, a comparación de zonas con marginación alta o muy alta. En un trazado básico sobre un cerro sin

pavimentar, las parcelas dan acceso a lotes individuales desprovistos de servicios. Los pobladores construyen estructuras que van desde viviendas precarias y temporales, hasta edificaciones duraderas. Tienen la peculiaridad: son progresivamente construidas. Inician con un espacio íntimo, por lo regular el dormitorio donde aseguran los bienes preciados, como ropa y en particular, la televisión. Es importante señalar, que la colonia no es de carácter ilegal, dado que existieron previsiones para la asignación y subdivisión de lotes.

Figura 91. La representación de la ciudad de La Paz



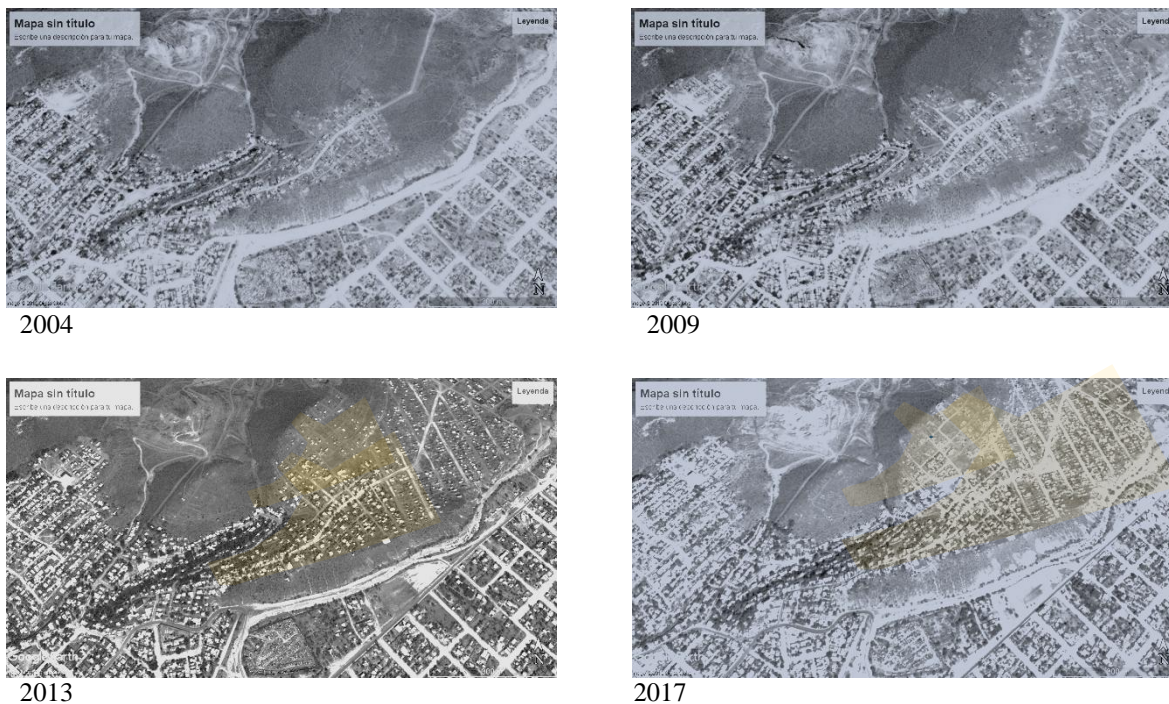
“LA VISTA HERMOSA”

Fuente: mapas retomados de Coneval, imágenes propias 2018.

Los lotes son negociados por líderes de colonia, (según vecinos es un método que se usa en Los Cabos), quienes en juntas semanales cobran de treinta a cincuenta pesos por gestionar la propiedad. Es necesario afiliarse al partido en el poder y trabajar en las campañas políticas. La composición de población en su mayoría viene de la Loma Linda y sobre todo la Rinconada (sobaco del diablo), hijos de una generación de padres trabajadores que llegaron a La Paz en la década de los setenta, provenientes del estado de Guerrero para trabajar en el Econotel Palmira y Gran Baja. Hoy, hijos y nietos, parientes ya pacaños se les entregó tierra a bajo costo por medio de la organización vecinal. Dentro de las facilidades para asentarse se ofrece alquiler de trascabos y para

trabajos de limpiar y aplanar los lotes a través de un modesto pago, con la única finalidad de fundar el barrio de La Vista Hermosa.

Figura 92. Incremento de viviendas en los últimos años



Fuente: retomada de *Google Earth* 2017

Según datos del INEGI, en su mayoría empleados poco cualificados, jóvenes hasta de 25 años que cuentan con estudios de secundaria, pero se dedican a la construcción, y en el caso de las mujeres son antiguas empleadas de hotelería que prefieren ser trabajadores domésticos por los horarios y el sueldo. El rápido crecimiento de la colonia definida por una calle elevada de acceso que remata en una cancha de basquetbol, al tiempo se instaló un Centro Comunitario, en ayuda a la precaria población quienes decidieron habitar en zonas de alto riesgo; sin dudar que el agua, luz, o drenaje llegaría en un futuro próximo, mas no determinado. Fue hasta mediados de 2014 que en La Vista Hermosa casi todas las casas disfrutaban luz y drenaje, pero no servicios sanitarios de forma digna. Dos terceras partes tienen piso de concreto y no existen banquetas salvo las calles de acceso a la colonia, además, hay ocho postes de alumbrado, ubicados en cuatro manzanas y solo hay un teléfono público funcionando.

Tabla 13 Niveles de urbanización en la colonia

Manzanas con	En todas las vialidades	En alguna vialidad	En ninguna vialidad
Recubrimiento de la calle	0	2	11
Banqueta	0	1	12
Guarnición	0	2	11
Árboles o palmeras	5	7	1
Rampa para silla de ruedas	0	0	13
Alumbrado público	0	8	5
Letrero con nombre de la calle	1	8	4
Teléfono público	0	2	11
Restricción del paso a peatones	13	0	0
Restricción del paso a automóviles	13	0	0
Puesto semifijo	0	0	13
Puesto ambulante	0	0	13

Fuente: DENU 2015.

Figura 93. Vista general del conjunto



Fuente: propia 2018

La muestra anterior, tomada en 2015, explica que no existen establecimientos o comercios ambulantes, sin embargo, para el año de 2018 la colonia cuenta con más de cinco puestos fijos y semifijos, anterior al oxxo era mayor la suma. Anterior a la llegada Oxxo la calle principal Norte, organizaba una serie de comercios fijos, puestos y mini tienditas cuya función a demás de la venta de alimentos, era “fiar el diario” como una tienda de raya que podía liquidarse los sábados, los días

de paga. Los comercial al mismo tiempo eran referencias dentro del conjunto. Espacios para citarse a la entrada de la colonia, recoger trabajadores, incluso hacer reuniones vecinales.

Figura 94. Los comercios fijos



Fuente: propia 2019

Paradójicamente, este junto creado a consecuencia de los beneficios del capital móvil sobre zonas centrales y litorales, no es un escenario opuesto a la urbanización, forma parte del crecimiento económico; complementario, pero en los bordes del desarrollo y el capitalismo. Esta colonia, junto a los demás asentamientos son definidos por ser espacios desarticulados, atrasados y caóticos. Definidos por la violencia y la falta de servicios e infraestructuras que padecen, la calle de acceso pavimentada en el 2015 provee sentido de cohesión social y la apropiación de sus calles, banquetas y rincones que, al tiempo, se vuelven espacios centrales.

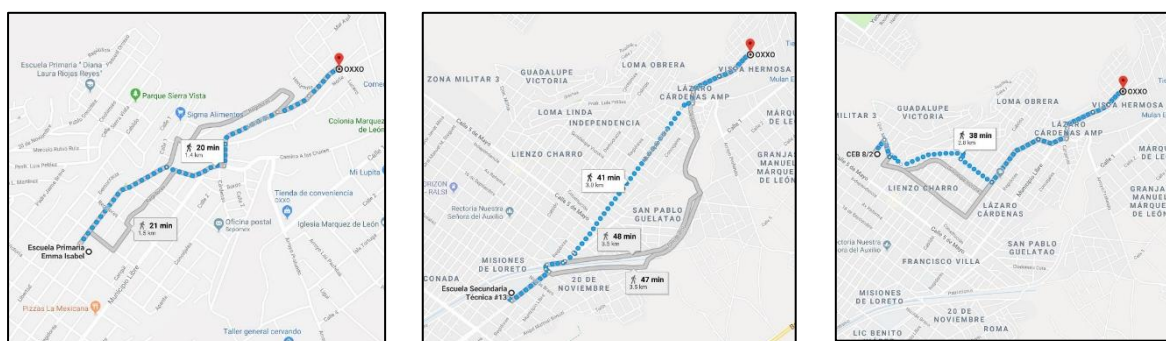
Figura 95. Calle pavimentada de la colonia



Fuente: propia 2018.

Fue hasta la llega de Oxxo que la gran cantidad de minitienditas cerraron. En su momento, los pequeños comercios suplieron a los espacios sociales dado su localización central sobre la calle de acceso; Norte. Al tiempo, se construyó la cancha de basquetbol y el oxxo. Este negocio fue un importante factor para que los pequeños negocios cerraran. Este barrio, junto con Villas de Guadalupe, Lagunitas, Laguna Azul, no tiene escuelas: La primara se encentra en el barrio de la Loma Obrera, pero por la topografía, es mas accesible la esuela en la Rinconada (sobaco del diablo), los niños deben caminar mas de 40 minutos, dadas las pendientes entre cerro y cerro. Para la secundaria y preparatoria es necesario tomar el transporte publico, debido a la distancia y pendiente.

Figura 96. Distancia para llegar a las escuelas caminando



Primaria: 35 mins

Secundaria 47 mins.

Preparatoria: 35 mins.

Fuente: *Google Maps*

Las distancias, la topografía y, sobre todo las altas temperaturas que superan los cuarenta grados, sumado a la violencia y pobreza, son los principales inconvenientes para que la niñez de la Vista Hermosa asista de manera regular a la escuela. En entrevista con los vecinos, cuentan que la ola de violencia derivado de la guerra de carteles por la plaza de distribución de drogas (2015-2018) integró a sus bandos jóvenes entre los 18 y los 27 años que contaban con antecedentes penales. Esta situación que golpeo a las dos ciudades turísticas en el estado, por un tiempo propició el encierro en los espacios privados de las viviendas y el abandono de los pocos espacios públicos periféricos. Hasta la fecha, no se ha hecho oficial el número de muertos y desaparecidos, pero es evidente la indiferencia de la autoridad ante el narco menudeo, un negocio de droga barata para el consumo local, cuestión que ha provocado una guerra interna, entre vendedores, consumidores y gente inocente.

Figura 97. “Todos somos el güero machuran”



Fuente: <https://www.bcsnoticias.mx/identifican-hombre-ejecutado-la-colonia-vista-hermosa-originario-la-paz/>

En la actualidad, esta colonia presenta un escenario desolado por la guerrilla que arrasó con la juventud de este asentamiento, sin embargo, sigue siendo el narco menudo y el robo a casa habitación una opción frente a trabajos precarios y lejanos. Se comprobó en el análisis, la duración en transporte público al centro de esta pequeña ciudad, lejanía y malos pagos son cuestiones para no salir de estas villas de miseria. Mano de obra barata, es término necesario para el desarrollo de las otras periferias turísticas, de la construcción de los hoteles y las residencias, de las centralidades urbanas que simboliza el resto de la ciudad de La Paz. Este argumento sostiene, la continuidad histórica de polos nodales, las centralidades jerarquizadas que suprimen periferias para obtener beneficio o riqueza.⁸⁸

5.4.2.1 La Vista Hermosa de la representación

Los espacios públicos, y en general la imagen de Vista Hermosa, como Lagunitas, Márquez de León o Laguna Azul, muestran parcialmente un espacio sin terminar y al mismo tiempo un espacio

⁸⁸ Se dice que fueron más de cuatro años de violencia los que sufrieron las dos ciudades turísticas, La Paz y Los Cabos donde los protagonistas fueron jóvenes. Escenarios de hasta tres personas muertas al día, cuestión que obligó incluso, habitar un nuevo cementerio en la ciudad de La Paz con miles de jóvenes entre los 19 y los 26 años, de acuerdo con los datos de la Procuraduría de Justicia de BCS.

muy trabajado, respecto a la imagen del conjunto y sus elementos. Estos elementos son ecologías de auto regularización que surgen del desperdicio, es decir, la recolección de objetos para satisfacer sus necesidades a partir de la reinención de elementos desde el desorden y la precariedad, lo que el capital considera sobrante. La reinención de estos elementos localizados demuestra que, fuera de los espacios impuestos y apropiados por el capitalismo, el sujeto periférico cubre necesidades espaciales, a partir de procesos imaginativos, alternos al consumo, moviéndose en el campo de la abstracción y lo figurativo sin ninguna provocación de fondo.

Figura 98. Imagen suburbana



Fuente: edición propia.

La montaña de basura parecía llegar muy lejos, entonces poco a poco [...]. se convirtió en otra cosa, Pero ¿en qué? en un conjunto de estructuras amontonadas sin senderos. Cajas de cartón contrachapadas, tablonces de madera podridos, y armazones de coches se habían agrupado para componer moradas (Thewell, 1980).

La sumisión de lo urbano —una negación al derecho a la ciudad— se vuelve una dinámica creativa para la construcción de las viviendas, los espacios que componen en conjunto la imagen Vista Hermosa de la representación, captada pedazo a pedazo, son manifestaciones de espacio diferencial. Sus lugares hacen frente a lo urbano a partir de la composición de elementos que realzan el valor de uso y la ausencia de precio, desde lugares que no llegan a la categoría de ciudad, escenarios que invitan a imaginar un futuro precario donde lo que predomine sea lo suburbanizado, una construcción de espacios “con lo que sobra y con los que le sobran al capitalismo”.

Figura 99. La estética de la sumisión

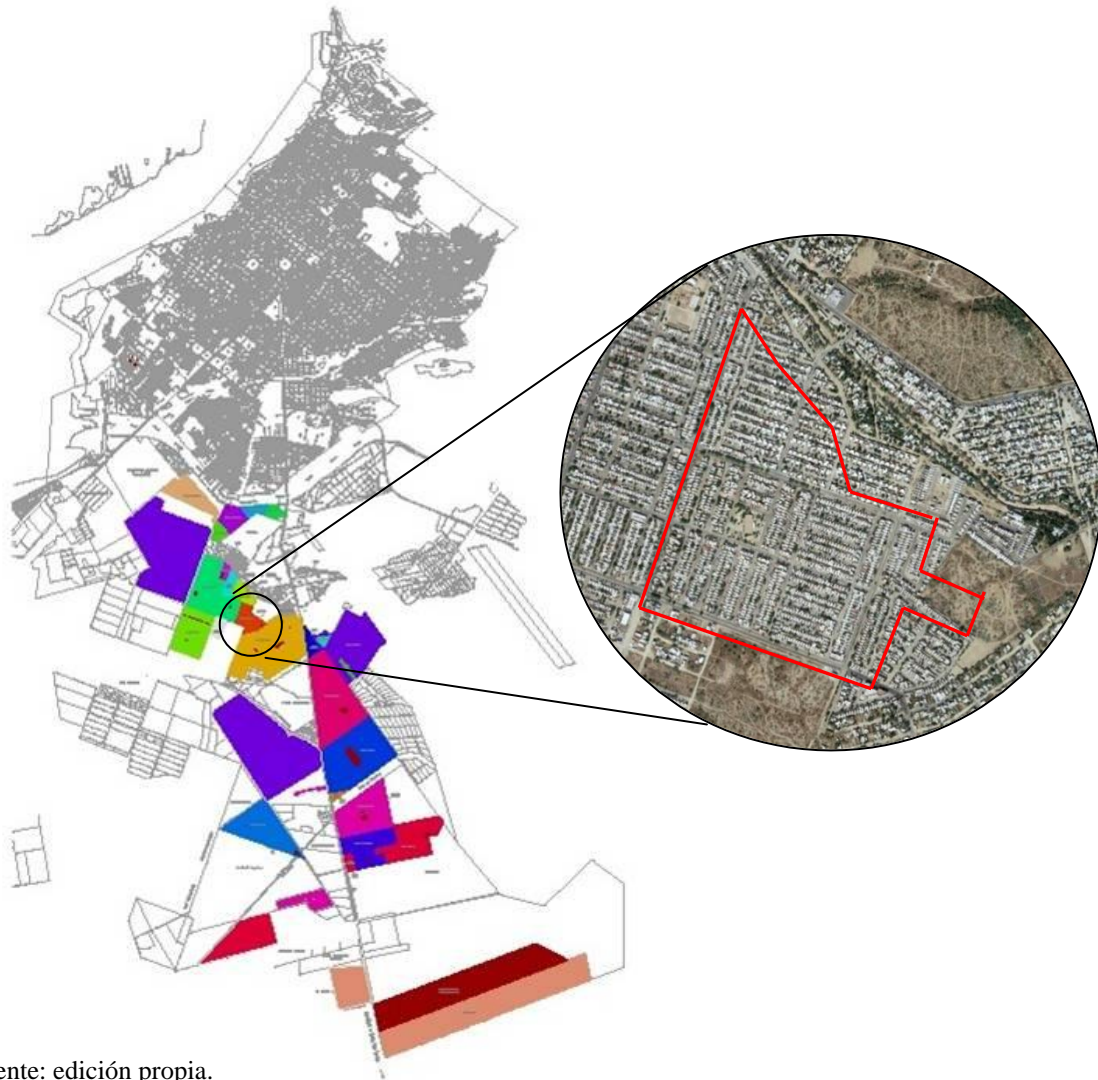


Fuente: propia 2017

5.4.3 Fraccionamiento San Fernando

El fraccionamiento seleccionado para ser analizado es Misión San Fernando, uno de los primeros fraccionamientos construidos al sur de la ciudad a inicios del siglo XX. Los fraccionamientos aquí, en México y en la suburbanización, no se diferencian entre sí, tal vez solo en el imperceptible diseño de sus fachadas, el grado de urbanización, si ofrecen parque, alguna caseta de vigilancia, agua constante u otras amenidades urbanas que hacen creer que es parte de la ciudad, con un nivel de urbanización aparentemente cumplida.

Figura 100. Periferia de interés social, Fraccionamiento San Fernando



Fuente: edición propia.

5.4.3.1 Espacio diferencial desde la ventana

Esta respuesta auto organizativa conceptualiza otro tipo espacios autocreados y como una oportunidad de conciliar el espacio público y el privado de forma espontánea, aparecen las *tiendas de ventanitas*. Consisten en conectar mediante un pequeño comercio el frente de la vivienda. El patio de enfrente también se conecta hacia la banqueta, luego a la calle; todo ocurre en distintos

niveles de espacios (G) (M) (P), que combina la formalidad e informalidad entre vivir y trabajar. Transformar la sala comedor de una vivienda en un local comercial, es revolver un espacio adquirido mediante un trabajo formal para dinamizarlo en lo informal. Sacrificar el espacio de convivencia familiar en un lugar de trabajo es una forma de completar el diario, incluso la misma hipoteca de la casa. Desde la periferia formal suburbanizada, viviendas abiertas hacia la calle se enfrentan y se funden al espacio público.

Figura 101. Distribución de la vivienda



Fuente: elaboración propia casa tipo.

Lo anterior modifica en parte las condiciones de vida que (con toda su fragilidad) la neoliberalización impone. La vivienda social es un derecho por la formalidad del empleo y al mismo tiempo la precarización de este hace del comercio informal una alternativa. Tales fraccionamientos, carentes de espacios públicos, son oportunidad para insertar viviendas de manera coyuntural. Romper y reconstruir la casa, y las formas distintas de organización social y espacial son más que una fachada, se reconfiguran las calles y su uso, sin embargo, requiere realizar un arduo esfuerzo, ecologías de auto regularización para satisfacer sus necesidades, mientras otros, pertenecientes a clases, acceden con relativa facilidad a espacios públicos privatizados. Un movimiento dialéctico aparece: un espacio *diferencial* tanto en la fragilidad del espacio abstracto de las viviendas como en el trabajo

Figura 102. Minitienditas



Fuente: propia (2016). Fraccionamiento San Fernando.

Giglia y Danahu (2006), por su parte, reconocen que los enfrentamientos, hibridaciones de buen o mal agrado, de fuerzas activas o pasivas pueden ser intentos de llenar estas arquitecturas vacías. Al final del día animan la abstracción del espacio por la abundancia de objetos múltiples, superpuestos, acumulados, pero también el carácter de aquellos espacios donde la gente rompe empuja y se cruza (Lefebvre, 1970): las calles. Puedo decir que en día la calle es un espacio para la sobrevivencia de millones de personas y al mismo tiempo de enriquecimiento de unos cuantos. Pero estamos transitando a otra dimensión de la realidad urbana, más próxima a la economía del bienestar social, y alejándonos de la sociología política, de lo público y lo privado; buscamos nuestros espacios íntimos, a pesar de que sean las calles, las banquetas, las que permiten explorar fuera de los mundos impuestos, mundos hipotecados, la ciudad evocada, vista con añoranza.

En una entrevista a vecinos del Fraccionamiento San Fernando, explican que las condiciones de la vivienda son razonables, los espacios son suficientes y con el tiempo se han adaptado a ese tipo de vida, si bien en su momento se sentían en un espacio completamente nuevo, incluso vacío, que ellos mismos han reinventado. La idea principal es recrear, en la medida de las posibilidades, diferentes opciones de comercios, que no llegan a ser establecimientos, ni tampoco locales comerciales, es decir, las mini tienditas, las cuales siguen siendo el prototipo de la vivienda de interés social compartida, donde todo puede suceder dada la improvisación de productos, con gustos cercanos, tradiciones, productos incluso elaborados en casa, con posibilidad de lo fiado, modalidad ausente en los Oxxo y en los supermercados.

Por ello, el reto de clases actuales y sobre todo, de las próximas generaciones, tanto urbanas como rurales es justamente abrir espacios propios y articulados de transición, espacios de la diferencia, de la esperanza y de la practica colectica-localizada para el bien común de la humanidad. A la academia crítica le corresponde acompañar tales procesos, empujando genuinamente la coproducción (reflexiva y participativa) de conocimiento, así como profundizar las miradas interdisciplinares en torno a la complejidad que se verifica en la construcción social de territorios. (Delgado, 2017)

Conclusiones

El análisis total de una ciudad media (dadas sus dimensiones, trayectoria y el tiempo de crecimiento) fue analizado en sus diferentes tejidos, por el minucioso análisis de sus fragmentos producidos por “lo urbano”. Para el análisis de los tejidos, fue necesario retomar muestras: un barrio en una zona central, El Esterito. Un resort de las periferias del placer, el Pueblo Marinero. Un fraccionamiento de interés social de las periferias formales, San Fernando. Y por último, una barriada marginal, la Vista Hermosa. La intención de examinar los fragmentos en su interior tiene la finalidad de evidenciar las diferentes características y representaciones entre la urbanización y la suburbanización. De este modo, señalar la manera en que una ciudad media de vocación turística puede ser analizada a través de la teoría de la urbanización planetaria desde los suburbanismos.

Este proceso dual y contradictorio se producen a consecuencia de la producción del espacio ficticio, entendido como “arreglos espaciales”, en particular el capital móvil respecto a la terciarización de la económica, vía empleo precario: mientras el capital fijo, repercute en la industrial de la construcción, bajo términos laborales muy similares. El tejido suburbano, formal e informal, presenta distintos matices, sin embargo, la constante es el espacio de lo común, un espacio que rebasa el carácter de lo público, rompe con lo privado y manifiesta el derecho a la ciudad, la

urbanidad como un deseo, un recurso o un activo. Esta cuestión, el espacio como un medio que ayuda a la sobrevivencia del sujeto periférico, se demuestra en el estudio de un fraccionamiento de interés social, y un barrio marginal, en ambos casos, en lo personal, de manera exitosa. Lo anterior, relata la manera en que se exponen las ruinas urbanas, la vida de los suburbanismos y la a condición del sujeto periférico, donde se involucra la invisibilidad de las condiciones de vida, donde se incluye la ola de violencia del 2015-al 2018.

Respecto a los placeres urbanos, podemos argumentar, que es precisamente, este tipo de ciudad, junto a su costa y el tipo de vida, un referente escaso. Sobre este modo de vida se basa lo urbano y representación para crear espacios ficticios. La dialéctica se aplica para revelar la representación en las prácticas y en los espacios, y en el carácter simulado de la *jouissance*.

Se demuestra que, en los contrastes, pero sobre todo en las diferencias el espacio es un medio que excluye y, también, como una posibilidad es un recurso para mejorar las condiciones de vida. Se enuncia la creatividad y las posibilidades de autoorganización del espacio de lo común, lugares que emergen de las contradicciones capitalistas al mismo tiempo que resisten. Esta cuestión nos regresa inevitablemente al espacio social, desde la creación del espacio y la estética de la insurrección.

Capítulo V. CONCLUSIONES GENERALES

Respecto a la aplicación del método

Partiendo de la base del materialismo histórico y la metáfora de la implosión/explosión, en este capítulo se abordó la tensión dialéctica entre la totalidad del espacio y sus fragmentos, en particular su última fase, la “Zona Crítica” (Lefebvre, 1972). Se trata de “un largo recorrido”, que en la teoría de Neil Brenner se aborda como la era de “La urbanización planetaria” (2012).

Como resultado de este capítulo teórico y metodológico, se demostró que en una totalidad histórica y contextual, la base y superestructuras del edificio social se diluyen, cuando el espacio es producto y fuerza productiva. La hipótesis se comprueba a través de las “representaciones” y el método de la “abstracción concreta”. Se plantea que la sucesión de espacios implica un proceso abierto; así, desde una naturaleza primigenia, hacia la creación del espacio social, la producción del espacio abstracto y, por último, la reproducción del espacio ficticio (que incluye al espacio de la *jouissance*). Dicho avance nos lleva de la “dialéctica histórica” a la “dialéctica espacial”, bajo tres

categorías: el espacio, la ciudad y lo urbano. Tres mediaciones que actúan de forma inmanente en el entramado proceso del capitalismo.

Como advertimos, lo urbano se concibe como una virtualidad, que solo el método de la abstracción concreta puede revelar. Nos centramos en explicar cómo lo urbano es algo distinto a la ciudad; la representa, emerge y se hace pasar por ella, ante una confusión tal, que la sociedad urbana vivirá una completa abstracción espacial, como parte del evolucionismo histórico. En este contexto, las ciudades crecen fragmentariamente, o sobre fragmentos que llegan desde centros lejanos. Hablamos de espacios dislocados de su propio centro tradicional, que recaen tanto en centros y como en periferias.

La totalidad y los fragmentos

La ciudad como totalidad debe ser analizada a través de sus fragmentos, desde su acumulación en centralidades o en la recreación de tejidos diversos. Tales fragmentos aparecen como nuevos lugares en la ciudad; en ocasiones sus límites son confusos, su historia, antiguo origen y crecimiento. Son zonas donde lo urbano opera, revitaliza lugares decaídos, articula periferias y superpone espacios centrales. En primera instancia, se trata de espacios para el ocio, vivienda o recreación; privatizados y, sobre todo, excluyentes. Son centralidades, nodos multi-escalares y multiformes: resorts, plazas comerciales, desarrollos inmobiliarios, equipamiento e infraestructuras. Su impronta la establece la privatización de necesidades urbanas, sobre todo en espacios destinados al ocio y el placer; que si bien, no consumen toda la ciudad, sí la representan.

Establecido este marco teórico y metodológico, y con el fin de utilizar la analogía implusión/explosión en esta investigación, se regresó la mirada a ciudades medias de países periféricos, en una primera instancia, al origen urbano de las ciudades latinoamericanas. Se encontró una cuestión periférica y policéntrica, que se analizó desde la localización. Esto nos remite a la nueva dinámica de la renta del suelo urbano y periférico y, en consiguiente, a mecanismos de revalorización, como la implantación de centralidades urbanas, anteriormente citadas. Esta mediación, análisis y descripción parten de dos factores esenciales: los fragmentos agrupados en centralidades y su localización periférica.

Dos cuestiones puestas en marcha remiten a la construcción de espacios de rápida recuperación de inversión: la alta urbanización destinada al ocio y la arquitectura de la *jouissance*. Estas cuestiones (representaciones del ocio, el placer y la libertad) articulan base, estructuras e ideologías, y son lo suficientemente capaces para cambiar la trayectoria urbana de una ciudad.

La ciudad neoliberal emerge desde la articulación de la representación del espacio. Se puede recalcar que el neoliberalismo, multifacético y cambiante, es capaz de dar giros a las ciudades, de forma impasible; se puede apropiarse de la creación de su espacio social, centros históricos, zonas centrales y costas; zonas urbanas o paisajes valiosos.

Bajo el contexto del neoliberalismo prevalece la producción del espacio de forma ficticia, en las zonas amplias donde puede operar lo urbano. La ciudad turística es resultado de la ciudad neoliberal, como una representación emergente. El espacio de la representación es la *jouissance*; aparece como antítesis del espacio social, espacio primero, primigenio o histórico; se basa en el espacio abstracto en su reproductibilidad, sin embargo, es un espacio reproducido por el mercado y amparado por el Estado.

La pertinencia de la teoría de la urbanización planetaria en la ciudad media

Para el estudio de la ciudad media, se retoma la mirada de Lefebvre y el desarrollo de su método planteado en la *Revolución Urbana* (1972); después se considera la propuesta de Neil Brenner (2012) quien ha desarrollado parcialmente esta idea, al asumir que la urbanización es la gran interrogante, al mismo tiempo el camino y el destino de la sociedad. No obstante, esta idea no se consideró del todo absoluta, debido a que existen otras realidades que se entretienen de forma colateral a los procesos del capitalismo, en las periferias de este.

En términos de desarrollos geográficos desiguales, se muestra que la suburbanización, una teoría planteada por Roger Keil (2016) nos ofrece una aproximación real a una condición material y una forma de vida que define a países periféricos, no en una totalidad, pero sí en un constante progreso; destino distinto a la urbanización de países centrales, pero adyacente a ella. Este es uno de los grandes retos del capítulo, abordar el desarrollo de la sociedad suburbana. El análisis, como se plantea en un principio, requiere del uso del método de la economía política, la abstracción concreta, la totalidad inmanente, la larga duración y el método regresivo-progresivo que Lefebvre plantea en *La revolución urbana* (1972). Tal metodología se complementó con el pensamiento triádico de las representaciones de *La producción del Espacio* (1974).

Aunque este capítulo no se centra en el desarrollo del espacio social, se señala que forma parte muy importante de la conformación de la ciudad, bajo características geográficas y sociales específicas que la hacen única; un espacio social creado, anterior al espacio abstracto. Cuando el espacio social es apropiado por el capitalismo, surge el espacio abstracto. Esto ocurre a través de la destrucción creativa, una contradicción que solo la dialéctica puede explicar. Por su parte, la

trialéctica señala, en particular, la destrucción de las prácticas espaciales, su apropiación social, y las posibilidades de creación de espacio social.

La contribución al espacio abstracto

Cuando se habla del espacio abstracto que se produce en la ciudad, se hace referencia al espacio de la arquitectura moderna propuesta en el periodo de entreguerras, un tipo de espacio que llega a la ciudad en la década de los sesenta; es decir, la arquitectura homogénea y jerárquica que enuncia el civismo del prisma y la ciudad como capital ante una sociedad eminentemente urbana. De acuerdo con la teoría del valor, se define al concepto de “espacio abstracto” en analogía al de “trabajo abstracto”, y su relación con el concepto de “mercancía”. El objetivo es demostrar que espacio abstracto y mercancía se fusionan; y trabajan a favor de la extracción de la plusvalía en una fase de producción, distribución y consumo en masa, que el Estado Keynesiano pudo en su momento contener. Para el concepto de “destrucción creativa” se consideran sus distintas dimensiones: las prácticas espaciales, los modos de producir el espacio, y para el paulatino desmontaje espacial de las necesidades urbanas, su privatización y su indiferencia; porque, como señala Lefebvre, existe una indolencia, del mismo modo que se destruyen las relaciones sociales junto con el espacio social. El espacio, después de ser abstracto, busca un lugar para lo que sigue, creando y destruyendo a favor de la acumulación.

Así, se señala que la naturaleza de la crisis del fordismo fue resuelta, parcialmente, por la reorganización orgánica del capital con la aparición de la “deuda”, una ganancia futura de un bien aún no trabajado o ganando. El capital industrial en crisis, fuera de un primer circuito de acumulación, migra a un segundo circuito del capital en el espacio, sin mucho éxito. Es hasta la consolidación de la “Zona Crítica” (Lefebvre 1972) o la era de “La Urbanización Planetaria” (Brenner, 2012) cuando el “espacio ficticio” emerge. Este espacio, como bien señala Marx, no aparece de la nada, es el espacio abstracto que se desdobra, al mismo tiempo que consume espacio social.

La aportación teórica, “el espacio ficticio”

La concepción del espacio ficticio, a manera personal, la considero como la mayor aportación del pensamiento del gran filósofo francés Henri Lefebvre. Espacio ficticio resultado concreto de un capital ficticio, pues el capital industrial no se ha destruido del todo, se ha reorganizado para su permanencia. Sin embargo, el poder destructivo del capital, en su avance, termina por trastocarlo todo: lucha de clases, fuerzas productivas y, en consiguiente, al espacio abstracto. Esto se explica

con el desmontaje del Estado Benefactor, y la vida urbana sostenida por el trabajo. En el horizonte sobreviene, con la llegada del neoliberalismo, una importante mediación para respaldar una ganancia no originada, pero si derivada: el espacio y el capital ficticios. Ganar sin producir, propone el capital y se refugia en el espacio. Este movimiento implica que el espacio, además de ser producido como mercancía y generar plusvalía, forja ganancia mediante una renta. Estamos ante una cuestión compleja, la inmaterialidad del dinero, una abstracción que se concreta en el capital inmobiliario. Así, la reorganización interna del capital, en su avance, trasciende y resuelve sus necesidades, no sin atravesar turbulencias y crisis. No fue sino hasta finales del siglo veinte que el proceso se consolida, con el afianzamiento de las políticas neoliberales, el desarrollo de la financiarización y la subordinación de países como Chile (primero), México y Brasil (después), que encuentran en las instituciones financieras un medio para generar enormes ganancias para una determinada clase mundial, como bien lo señala en su tesis la arquitecta Mariana Fix (2012), el compañerismo y la nueva relación entre el mercado y el estado.

El capital inmobiliario, constituido por la vía financiera, busca su respaldo en dos modalidades, una concreta: el espacio; y una abstracta: en fondos de ahorros, hipotecas e interés. La abstracta precariza las funciones urbanas del estado benefactor: vivienda, trabajo y servicios. La concreta, conocida como arreglos espaciales, determina una dinámica económica en el lugar que se implanta: fragmentos que se anidan en centralidades. Ambas, concreta y abstracta, generan la privatización de los espacios y la constante precarización de la vida, que en países periféricos tiende a la polaridad entre claros procesos de urbanización y suburbanización. Así opera lo urbano en la vida y en el espacio como una totalidad: uno determina al otro y dependen entre sí, de forma inmanente, del mismo modo que funciona la totalidad orgánica del capital.

En la actualidad el espacio de la *jouissance* es una representación y producto del espacio ficticio. Se vale de las características del espacio abstracto: construcción en masa, reproductividad, y homogenización global. Sin embargo, imita o representa al espacio social, que hace tan particular a cada ciudad. Lo recrea, lo imita, al mismo tiempo que lo destruye. Esta modalidad de espacio, que se define como un “deseo urbano” (espacio que acerca al placer, a la libertad y la felicidad fuera de una vida del trabajo), se desdobra paradójicamente hacia otro tipo de espacio.

Siguiendo la teoría de la urbanización planetaria aplicada a una ciudad media, costera, de un país periférico, e inscrita en una región turístico-inmobiliaria, se puede recalcar que el espacio de la *jouissance* se transforma, de forma dialéctica, en el espacio de la sumisión. Las sumisiones urbanas, como se menciona en la “Introducción”, son una consecuencia de los arreglos espaciales, de las construcciones ficticias, de un capital móvil sobre otro fijo; en la medida en que el espacio, su

producción real como ficticia, sea la base de un modelo de desarrollo económico, donde lo que florece es la terciarización de los servicios.

Esta condición, carácter o localización de la ciudad turística conlleva a una constante precarización de la sociedad urbana: genera la sociedad suburbana. De la sociedad urbana al precariado, la producción del espacio se asienta sobre la flexibilidad del empleo, los contratos temporales, el contrato bajo palabra y, en general, sobre el paulatino desmantelamiento de una vida urbana sostenida por el trabajo digno. La reproducción de la fuerza de trabajo tiene una localización de carácter periférica: la suburbanización.

La aportación a La Revolución Urbana (1972): la suburbanización de la sociedad

En el espacio suburbano no todo son malas noticias; los suburbanismos (Keil, 2016) aparecen como modos de vida; una periferia liberada de un centro conlleva a descentralidades, y a nuevas formas de resistencia. Convertir tierra, espacio, en ganancias, no solo es cuestión del gran capital: el espacio puede representar, también, una posibilidad para mejorar las condiciones de vida y un proceso al que distintos actores se vertebran. Desde el espacio material, real, hasta el espacio concebido y lo simbólico, aparece como una mediación y una oportunidad de sobrevivencia.

La utilidad del método regresivo progresivo

El estudio del espacio siempre implica un análisis histórico, porque, a pesar de que el espacio se recuerde o se imagine, se vive en tiempo presente dentro de una acumulación de espacios pasados. Tales espacios mantienen cierta localización, tienen un “centro”, un origen; y regresar a ese centro requiere de ubicar edificios representativos, monumentos, que definen las particularidades del espacio social de una ciudad. Es través del método regresivo-progresivo que se delimitó, en este capítulo, el carácter de la ciudad y la relación centro-periferias; en específico, la periferia costera; una periferia que, al mismo tiempo, es una centralidad social que ha definido la representación del “Puerto de Ilusión”.

Se debe considerar, sin embargo, que el origen de los espacios de la representación, en los que se asienta la *jouissance* y su producción ficticia, es más amplio que la trayectoria de la ciudad de La Paz: desde los imaginarios de la California, los espacios de las misiones, el oasis, el pueblo mariner y el regreso a una tierra prístina.

El puerto “nace” de forma tangencial, o como consecuencia, de la creación de los reales mineros del siglo XIX. La localización del centro originario del puerto (poblado neoliberal) está

acotado por sus dos únicos barrios ligados al frente costero. Esta cualidad espacial, geográfica y económica de una ciudad que crece y se origina desde su puerto, requirió del estudio de la larga duración, para encontrar en su pasado (la primera fase del esquema lefebvreano) la creación del espacio social.

De acuerdo con el esquema lefebvreano, la ciudad inicia desde un punto cero, es decir, una naturaleza primigenia, y avanza tras una serie de espacios. En esta primera fase, la sociedad urbana no existe. El punto cero en la historia de la ciudad, el espacio abierto y su Airapí, está delimitado por la costa, el cielo y el mar, como centro de los primeros pobladores. Posterior, y dialécticamente en relación con centros y periferias, surge la representación del espacio cerrado con la llegada de los Jesuitas, y después el espacio íntimo con las primeras viviendas.

Para descubrir esta secuencia se analizaron las prácticas espaciales, los espacios de la representación y la representación del espacio; representación que oscila entre el espacio global, mixto y cerrado: de un espacio hacia otro, en forma de tránsito o permanencia. Así se verificó como, sobre la base del porfiriato, surge el poblado neoliberal; y con él aparece el espacio público, un nuevo centro urbano y una sociedad burguesa que habita en el centro, en contraste con los pescadores y estibadores de los barrios aledaños.

La sucesión del espacio abierto al cerrado, del espacio íntimo al público ocupó un largo periodo, siglos que sumaron intentos fallidos de colonización, el cambio de los primeros californios a rancheros, y después a trabajadores del puerto, hasta la aparición de una sociedad aburguesada propia del porfiriato. En suma, como señalan Castorena y Mendoza, esto definió el carácter de la ciudad que surge a principios del siglo XIX.

La principal aportación de este capítulo estriba en el ejercicio dialéctico para el abordaje de centros y periferias. La dialéctica revela la sucesión de los distintos espacios que conforman el espacio social; a través del concepto de la destrucción creativa, en particular, las prácticas espaciales y los espacios de la representación. El acumulado histórico del espacio social es determinado por el despliegue que, en un conjunto, determina la representación del espacio paceño, dada la relación orgánica con su puerto.

A medida que transcurre la historia, la California originaria se fragmenta; pero la representación del espacio mítico, de las misiones y de una lejana tierra (y su *finis terrae*, el fin de la Tierra) se mantiene, y juega un papel muy importante para crear la representación del espacio de la *jouissance*. Se trata de un proyecto de naturaleza turística que funciona como un primer adiestramiento espacial, político y económico, puesto a prueba en México, en una primera fase. Salvo los saltos históricos, este espacio marca un precedente, un inicio o una entrada del turismo americano a la península, que se expone en el apartado, “El regreso a la California”.

Entre los dos extremos del territorio, desde la frontera norte hasta el *finisterre* de Los Cabos, una tierra remota sin infraestructura, encierra a la ciudad de La Paz. Su carácter frugal, lento, sumado a su condición de zona libre de impuestos, determina el orden de las cosas: una ciudad que coincide con los imaginarios, una ciudad que, como menciona Jordán (1959) en *El otro México*, se duerme en el espacio, extendido por la brisa del tiempo. En La Paz, la representación del espacio social es una condición creada, no producida; una ciudad de caseríos bajos, en una traza ortogonal que mantiene una relación estrecha con la bahía (y con la ensenada abrazada por “El Mogote”, adentro de la bahía), donde el malecón juega un papel muy importante. Los dos barrios periféricos originarios y el centro están delimitados el mar, y acotan la zona histórica de la ciudad, una de las zonas con mayor demanda de suelo comercial y turístico.

Regresar al centro y a sus edificios, a pesar de su deterioro, es volver parcialmente, a través de algunos fragmentos, a la memoria casi olvidada del poblado neoliberal. Un asentamiento del siglo XIX que, a pesar de sus dimensiones, nace como ciudad (como sostiene Castorena) dadas sus relaciones económicas, la vida del puerto, los edificios públicos, las casonas del centro, el muelle y el malecón; imagen meramente de espacio social, de carácter neoclásico o misional, un referente en la arquitectura del noroeste mexicano, con una incipiente sociedad urbana. No debemos olvidar dicho panorama, este aire de bonanza que dio vida al puerto como ciudad.

Según la larga duración Braudeliana, en semejanza al esquema lefebvreano, fue en un “campo ciego” donde se recrea una imagen de la ciudad que, dada la conectividad con el país vecino, incorpora una oportunidad de estancia prolongada. Una cuestión necesaria para desenvolver el capital ficticio en la ciudad, de manera turística o inmobiliaria.

La fragmentación Urbana en la ciudad de La Paz 1970-1995

Para esta etapa de crecimiento espacial, metodológicamente se aplica la segunda fase del esquema lefebvreano, la llamada Fragmentación Urbana, como una mediana duración Braudeliana (1970-1995) bajos distintas capas (ciudad, sociedad, lugares y sucesos históricos). Señalo tres importantes acontecimientos sociales, políticos y económicos: la consolidación del estado de Baja California Sur y la ciudad de La Paz, como capital; la sociedad urbana y el espacio abstracto, y el periodo de la sustitución de importaciones. Estos tres componentes se deslizan en una mediana duración donde, sin duda, los arreglos espaciales que se construyen (Puerto de Pichilingue y el Aeropuerto Manuel Márquez de León) juegan un papel fundamental para esta nueva época de bonanza. El periodo es acotado por dos campos ciegos: el primero, en la década de los cuarenta, y el segundo, a finales de

los ochenta. La mayor aportación, según la perspectiva lefebvrea, fue explicar la aparición del espacio abstracto y un determinado tipo de ciudad, la ciudad comercial.

La ciudad que emerge representa un paraíso comercial; sus espacios de la representación (el puerto y el espacio abstracto) y las representaciones del espacio representan, a su vez, el otro sueño americano. Del mismo modo, existen factores que dan lugar a la consolidación de la sociedad urbana en la ciudad, como su condición de capital, su vivienda, equipamiento, espacios públicos e institucionales. Otra cuestión que se confirma en este apartado es el crecimiento centro/periferia, además de la aparición de las colonias populares y los fraccionamientos de interés social, en una ciudad que crece exponencialmente en la década de los setenta.

Muy relevante resulta el periodo de sustitución de importaciones, pues parte de la “naturaleza” del puerto está condicionada o definida por las mercancías americanas que, en definitiva, marcan en *slang* de la sociedad urbana paceña. En este mediano aliento no existió un desarrollo industrial, sin embargo, gracias a su condición como capital y el trabajo asalariado (formal e informal) floreció el espacio abstracto en La Paz. Este elemento, tanto como producto y fuerza productiva, resulta determinante para que se disuelva la realidad urbana en cadena.

En este punto, existe una estrecha relación entre del Estado y la vida, en esta ciudad, sostenida por la fuerza de trabajo. El Estado provee tanto de vivienda abstracta, como de predios para la vivienda popular, dos formas distintas de asentamientos, que en definitiva llevaron a una redensificación del suelo y, en consiguiente, a la presión de la propiedad privada; cuestión que anteriormente no tenía tanto peso, pues las viviendas se regían por el mero valor de uso, según estudios de población.

El análisis de la mediana duración (segunda fase del esquema) tiene como finalidad demostrar que el tipo de ciudad que emerge es una ciudad comercial. Con una economía de entrepuerto, el centro urbano se revitalizó. Contrastante resulta el crecimiento periférico respecto a las representaciones de la vivienda del centro. En la medida en que en las modernas casas de interés social los programas arquitectónicos se modifican, los espacios de la representación paceña cambian. Dentro de esta expansión o mediana duración, La Paz comienza a ser ciudad, dada la generación del espacio abstracto y la consolidación de su sociedad urbana. Fundamentales son, para lo anterior, los Centro de Barrio (CB): espacios públicos que cohesionaban vivienda popular y estandarizada, a través del impulso a eventos culturales (deportivos) que daban vida y carácter a los barrios populares. De esta manera, a pesar de su fragmentación y crecimiento periférico, la ciudad de La Paz se convirtió en un centro: acogió a la mayoría de la población estatal de forma urbana, de tal manera que, más del 86 por ciento de la población se asentó en la ciudad durante este periodo.

En este periodo, el turismo que recibe la ciudad es diverso: comercial, deportivo y, en

última instancia, de carácter fordista. Un turismo en masa arriba al puerto atraído por las mercancías. Esta es una razón por la que los CIP no se desarrollan en la ciudad, mas sí en Los Cabos, una playa lejana y parte del municipio paceño en esa década. La implantación de lugares para la *jouissance* se origina en el seno del espacio abstracto, un espacio en vertical y homogéneo. Esta cuestión contrasta con la imagen urbana de caseríos bajos, con edificios de gran altura en la ciudad, nunca vistos.

Tal localización conlleva, en definitiva, a un nuevo concepto de uso de suelo, el frente de mar. De este modo, se revaloriza el suelo; como menciona la teoría de la renta-potencia, finalmente son espacios que generan renta por segregación, razón por la cual surgen nuevos fraccionamientos residenciales altos y vivienda para extranjeros.

De esta manera el mar vuelve a ser un medio de subsistencia. A pesar de los intentos de revalorización del suelo y del paisaje, propio de la cuestión inmobiliaria, los enfrentamientos con los pobladores por defender su territorio y su medio de vida resultan una cuestión transcendental. Los espacios de la *jouissance* se localizan en los límites del malecón, presionan a los dos barrios antiguos de pescadores; pero dada su cohesión social, existen movimientos de resistencia.

La segunda crisis, que Lefebvre señala como la Fragmentación Urbana, enuncia la crisis del periodo industrial y el transito de la ciudad por un campo ciego hacia el neoliberalismo, ante la pérdida de fuerza del Estado, el crecimiento de la mancha urbana y la población. En la ciudad se observa el deterioro de los espacios e instituciones sociales, y una desigual distribución del ingreso ante una sociedad urbana diversa. Estos factores acentúan fenómenos ligados a la vivencia espacial, sobre todo, al cambio intergeneracional de personas que llegaron al puerto a inicios de la década de los setenta y que, para finales de los ochenta, generaron una juventud marginada, suburbana y periférica.

En este contexto inició un tipo de vida periférico, marcado por un impórtate suceso, el huracán Lisa. Este fenómeno meteorológico marcó un límite o frontera en la ciudad de La Paz, que con el tiempo generó contextos diferenciados y claros procesos de segregación entre la ciudad tradicional y una nueva expansión hacia espacios suburbanos. El desastre natural expuso problemas sociales: un estado en crisis, la incertidumbre del pueblo ante la clase política, el abandono de las pocas industrias y el deterioro de las condiciones sociales; en suma, el desvanecimiento de la ilusión del puerto y la desintegración de la representación de la ciudad como un todo.

Después de una década del neoliberalismo, para la década de los noventa, procesos políticos y económicos sacuden a la ciudad, con sus respectivos factores estructurales y manifestaciones espaciales. Los bancos juegan un nuevo rol, así como la política monetaria. El fin de la reforma

agraria agudiza la crisis. Estos factores del campo ciego desvanecen la ilusión de bonanza de la ciudad.

Bajo esta crisis queda abierta la transición a la tercera y última fase del esquema lefebvreano, la implosión/explosión de la ciudad. Este mediano aliento acota una época importante en la historia de la ciudad y muy poco documentada. Dadas las limitaciones de esta investigación, en particular de este apartado descriptivo, el objetivo es que el acercamiento al tipo de ciudad, al espacio abstracto y la sociedad urbana sirva como apertura crítica para estudios más profundos.

Estoy convencida de que abordar la fase moderna de la ciudad de La Paz, su cambio de una sociedad tradicional y ranchera hacia una sociedad moderna, es parte fundamental de la historia de la urbanización de las ciudades del noroeste, y puede integrarse a un particular modo de vida fronterizo, una condición de límite que nos incluye, aunque no se reconozca académica ni institucionalmente.

Otra oportunidad de apertura crítica, a nivel de ciudades turísticas, estriba en la posibilidad de ensayar (reflexionar) sobre el espacio abstracto. La importancia, antes y después, de dicho espacio en las ciudades turísticas y el espacio de la *jouissance*, dada la facilidad que representa el estudio de una ciudad media; o en caso contrario, en asentamiento urbanos por debajo de la categoría de ciudad, como el caso de Todos Santos, Los Barriles y Cabo del Este; lugares sin espacios abstractos, lienzos amplios para lo urbano a través de la *jouissance*; fragmentos que forman tejidos y puede recrear un lugar idílico del pasado, anterior a la sociedad urbana, propia de esta fase.

La implosión explosión urbana 1995- 2018

Este capítulo describe el proceso de implosión/explosión de la ciudad de forma meramente descriptiva y desde una escala media de análisis. Se mantiene la congruencia metodológica en la tercera y última fase del esquema y, aunque no sea del todo concluyente, permite hacer proyecciones. Dentro de las aportaciones más importantes del cuarto apartado de la tesis, se puede señalar el cambio de la trayectoria urbana, de una ciudad comercial a una ciudad neoliberal de carácter turístico, y el momento en que las periferias se dislocan del centro. Este argumento propio del proceso de la implosión/explosión en la ciudad, vista en su conjunto, explota en el *outhere* turístico inmobiliario, e implota en una ciudad policéntrica.

Este periodo inicia en el campo ciego de los ochenta y se mantiene hasta finales de los noventa: hay más de cuatro décadas sin planes de ordenamiento territorial en la entidad. Posteriormente se registra la formación del *outhere*, que señala Brenner en su tesis de la Urbanización Planetaria, como una región económica claramente definida en los Planes de

Desarrollo Urbano 2018 y los corredores turísticos marcados en el INEGI desde 1995. Por último, se abordan las políticas de vivienda en México. Cuestiones que, sumadas a la financiarización de la economía, nos llevan al nuevo papel de los bancos y al final de la reforma agraria; la ciudad y sus lugares se convierten en zonas para estacionar el capital, revalorizar la vida, muy por encima del nivel de producción y consumo locales.

En un primer término se sostiene la importancia de la conformación del *outhere*, como región económica en la cual lo urbano se despliega, y se representa en un tejido llamado “las periferias del placer”. El primer negocio es de carácter inmobiliario; se representa por el espacio ficticio la *jouissance*. La adquisición de suelo se cristaliza a través de distintos mecanismos y en apoyo o ausencia de programas de desarrollo urbano, que alcanzan al centro de la población de la ciudad de La Paz. De este modo se compraba el crecimiento limítrofe de la ciudad, desde el *outhere* hacia su centro de población (CP).

En consecuencia, aparece un segundo negocio: la “turistización” de la ciudad. Esta cuestión, que incluye el *outhere* y la urbanización del Mar de Cortés, incorpora arreglos espaciales de orden federal, como la remodelación del malecón. La evolución de este importante espacio histórico (originario y representativo de la ciudad) ofrece la oportunidad de aplicar la triada espacial; de explicar el significado del espacio de la representación, en particular cómo se representa al Malecón 2018, como un “*Un destino de clase mundial*”.⁸⁹

El análisis permite esclarecer la revalorización de un espacio histórico y periférico por gasto conspicuo y renta potencial. Una cuestión que deriva en renta por segregación, desencadenando la revalorización del suelo en la ciudad tradicional.

Este crecimiento es producto de la proyección del neoliberalismo en el espacio; la turistización de la ciudad, por su parte, aparece como un negocio secundario. Surge una nueva vocación, definida a inicios del tercer milenio como el nuevo modelo de desarrollo económico para la clase trabajadora vía la terciarización de la economía; ya que el negocio inmobiliario es una cuestión de “paternariado” (complicidad) entre el mercado y la elite política, algunos empresarios, y actores secundarios, o de “reparto”, donde destacan las ONG, que van sumándose al proceso.

El valor se acrecienta como una constante en la ciudad turística para revalorizar el suelo en cadena. Esta cuestión, aparentemente obvia, es una particularidad urbana, que genera una gran ganancia, incluso mayor que en zonas metropolitanas, como se comprueba en el análisis. Dentro de los factores de la turistización se encuentra su constante revalorización; el nivel de consumo supera

⁸⁹ “El turismo es la vocación y principal motor de la economía de Baja California Sur, de ahí la importancia de conjuntar esfuerzos con el sector empresarial, a fin de impulsar y consolidar el desarrollo turístico de todos los destinos de Baja California Sur”, aseguró el gobernador Carlos Mendoza Davis (2017).

por mucho las posibilidades de producción y los salarios de la población local. Confunde los índices de crecimiento económico, el PIB y, por lo tanto, los índices de calidad de vida.

Otros factores ligados a la turistización, además de la revalorización del frente mar, incluyen el aumento de la renta de la ciudad central en cadena, la terciarización de los servicios y, por supuesto, el incremento de la suburbanización. Tal cuestión se manifiesta como un modo de vida que es analizado por los suburbanismos, una localización específica con relación al tiempo de empleo, formal e informal.

Todo lo anterior se refiere, básicamente, al proceso de explosión urbana de la ciudad; no obstante, el proceso de implosión existe y es inherente a la explosión, de forma dialéctica. Este argumento se demuestra cuando el crecimiento periférico, vía vivienda, requiere articularse al centro urbano y aparecen las centralidades. Las centralidades urbanas, como nuevos articuladores centro-periferia, son fragmentos que se insertan en el área del periurbano, en el límite de la ciudad tradicional, y revalorizan zonas por gasto conspicuo. Esto significa que los espacios que alguna vez se consideraron espacios por segregación o zonas periféricas se valorizan; se crean tejidos diferenciados, islas de valor; debido a ello, la ciudad se fragmenta hacia su interior.

Para entender las centralidades urbanas es necesario aplicar los conceptos de la traída espacial, los espacios de la representación y la representación de los espacios. Las centralidades son sitios de cohesión de empresas transnacionales, espacios de consumo global, arquitecturas ficticias de carácter privatizado y excluyente. Sin embargo, no todo son malas noticias. Pero para vislumbrar opciones, primero hay que identificar factores sociales, económicos y culturales, al ser vórtex del espacio social y conectores con un mundo global, como parte del evolucionismo.

Derivada de la implosión, surge una ciudad policéntrica. La sucesión espacial y económica de lo urbano se da a través de los fragmentos. El consumo del espacio y el espacio del consumo son condiciones del tercer milenio; una mediación espacial que acerca a las personas a la libertad y la felicidad; pero se encuentra de manera parcelaria, fragmentaria, en la ciudad; y tiene la capacidad para que se confunda, a este centro, con un todo.

El proceso de implosión/explosión en la ciudad, como totalidad, implica un proceso dialéctico: uno determina a lo otro, así como la urbanización a la suburbanización. En primer término, la explosión es consecuencia de un claro proceso que involucra al capital ficticio con un suelo de carácter ejidal, tanto en playas lejanas como en antiguas zonas agrarias. Este fenómeno es lo suficientemente poderoso para cambiar la trayectoria de una ciudad.

“El destino de clase mundial” se basa en el negocio inmobiliario. Propone la turistización de la ciudad a través de sus espacios valiosos: la bahía, el malecón y sus zonas centrales (dada su

representación en conjunto); así como una deliberada idea de acercar al progreso y el bienestar a la clase trabajadora local, con una clara tendencia a la tercerización de la economía, vía servicios.

En fin, este cuarto capítulo permite ver el desenlace de la ciudad central, y el cambio de su representación. Se observa una redensificación de los solares y construcciones en altura que sobrepasen los tres niveles (algo poco visto en la imagen urbana de la ciudad). Asimismo, podemos ver la extensión de las periferias del placer hasta la zona conurbada, a través de la costa mediante cortinas de concreto, resorts y suburbios que bordean, cercan y limitan el acceso a la costa. Por lo que la representación de la vida (que menciona Castorena como “una tierra apisonada por el mar”), en definitiva, se convirtió en una población “aprisionada” por la alta urbanización de la costa.

El frente de mar paceño continúa siendo una representación del placer, el recurso del tercer milenio, después del oro del antiguo real de “El Triunfo” y las perlas de la bahía. Hacia el interior de la ciudad, los espacios públicos se concentran en las centralidades urbanas, y en una vida de ocio cada vez más condena al destierro, al confinamiento de los espacios privatizados que aseguran una sociedad de consumo dirigido.

En la parte final del capítulo se muestra la tensión entre la ciudad central y su periferia de sumisión. Se sostiene que esta producción de espacio mantiene una relación directa con el capital móvil de los arreglos espaciales de las periferias del placer. De este modo, la urbanización determina la suburbanización; el turismo es una actividad amplia y compleja que requiere una gran variedad de servicios y, como se demuestra en el apartado, la sociedad urbana tiende a suburbanizarse.

La adquisición de vivienda formal, para de las generaciones nacidas entre 1970 y 2000, es cada vez más lejana e inaccesible. La demanda de construcción de vivienda ha aumentado el precio de los suelos y el de las construcciones; en consecuencia, las personas se ven obligadas a adquirir vivienda cada vez más precaria o lejana. El arrendamiento inmobiliario no es cultural en México, y la adquisición de un crédito hipotecario representa adquirir un hogar.

Respecto al desarrollo de las periferias informales, el análisis demuestra que las transformaciones espaciales son más vertiginosas. En particular, desde de 2005, puede verse el aumento de población en estos asentamientos, ante los procesos de expulsión o la llegada de personas que buscan oportunidades laborales en la construcción. La renta cero contrasta con la revalorización de los suelos centrales y el empleo informal de mano de obra poco calificada. Estos escenarios de pobreza, al final del día presentan logros efectivos y eficientes para resolver problemas de vivienda y de espacios públicos, aunque de manera precaria y marginal; suelen ser una forma de adquirir valor de cambio ante una tierra de renta cero.

Al final del encadenamiento del valor y la renta del suelo, donde se alza la suburbanización, cuando la urbanización llega a la puerta de los hogares es un factor que da valor de cambio a una renta cero. Olvidar los continentes y el contenido, las casas de la infancia y del ensueño, el negocio de la comercialización periférica comprueba, de una dura manera, que todos tenemos la oportunidad de vertebrarnos a este proceso.

Los suburbanismos, la edificación del tercer milenio

El análisis total de una ciudad media (dadas sus dimensiones, trayectoria y el tiempo de crecimiento) fue analizado en sus diferentes tejidos, por el minucioso análisis de sus fragmentos producidos por “lo urbano”. Para el análisis de los tejidos, fue necesario retomar muestras: un barrio en una zona central, El Esterito. Un resort de las periferias del placer, el Pueblo Marinero. Un fraccionamiento de interés social de las periferias formales, San Fernando. Y por último, una barriada marginal, la Vista Hermosa. La intención de examinar los fragmentos en su interior tiene la finalidad de evidenciar las diferentes características y representaciones entre la urbanización y la suburbanización. De este modo, señalar la manera en que una ciudad media de vocación turística puede ser analizada a través de la teoría de la urbanización planetaria desde los suburbanismos.

Este proceso dual y contradictorio se producen a consecuencia de la producción del espacio ficticio, entendido como “arreglos espaciales”, en particular el capital móvil respecto a la terciarización de la económica, vía empleo precario: mientras el capital fijo, repercute en la industrial de la construcción, bajo términos laborales muy similares. El tejido suburbano, formal e informal, presenta distintos matices, sin embargo, la constante es el espacio de lo común, un espacio que rebasa el carácter de lo público, rompe con lo privado y manifiesta el derecho a la ciudad, la urbanidad como un deseo, un recurso o un activo. Esta cuestión, el espacio como un medio que ayuda a la sobrevivencia del sujeto periférico, se demuestra en el estudio de un fraccionamiento de interés social, y un barrio marginal, en ambos casos, en lo personal, de manera exitosa. Lo anterior, relata la manera en que se exponen la rumiones urbanas, la vida de los suburbanismos y la a condición del sujeto periférico, donde se involucra la invisibilidad de las condiciones de vida, donde se incluye la ola de violencia del 2015-al 2018.

Respecto a los placeres urbanos, podemos argumentar, que es precisamente, este tipo de ciudad, junto a su costa y el tipo de vida, un referente escaso. Sobre este modo de vida se basa lo urbano y representación para crear espacios ficticios. La dialéctica se aplica para revelar la representación en las practicas y en los espacios, y en el carácter simulado de la jouissance.

Se demuestra que, en los contrastes, pero sobre todo en las diferencias el espacio es un medio que excluye y, también, como una posibilidad es un recurso para mejorar las condiciones de vida. Se enuncia la creatividad y las posibilidades de autoorganización del espacio de lo común, lugares que emergen de las contradicciones capitalistas al mismo tiempo que resisten. Esta cuestión nos regresa inevitablemente al espacio social, desde la creación del espacio y la estética de la insurrección.

BLOGRAFÍA

Alcoverro, A. (2012). *Technology, Innovation and Neoliberalism in Post-Fordism*. Technology.

Álvarez, F. J. A., & Sánchez, F. S. C. (2013). Urbanismos sin lugar: Paisajes participados. *Bitácora Urbano-Territorial*, 1(22), 15.

Álvarez, L. Delgado, G.C. Leal, A. (2016) *Los desafíos de las ciudades del siglo XXI*. LIBRUNAM, México.

Ángeles-Villa, M., Gámez-Vázquez, A. E., y Escalera-Briceño, A. (2017). *Ciclos de Crecimiento Económico y Tasa de Plusvalor en Economías Subnacionales Turistizadas: los casos de Baja California Sur y Quintana Roo (México)*.

Arboleda, M. (2014). Implosions/explosions: towards a study of planetary urbanization edited by Neil Brenner Berlin: Jovis, 2014, 576 pp,£ 31.24 paperback. ISBN 978-3-86859-317-4. *Area*, 46(3), 339-340.

Arreortua, L. A. S. (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México. *GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, 4(44), 281-304.

____ Delgadillo, V., Díaz, I., & Salinas, L. (2015). Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. *Geografía para el siglo XXI, Serie: Libros de investigación*, (15).

Avilés, M. Á. (1991,2006). *Diles que acá estamos*. Universidad de Sonora.

Azpeitia, C. A., Martínez, S. A., & Nájera, R. M. S. (2017). *Habitabilidad urbana en el espacio público, el caso del centro histórico de Toluca, Estado de México*. Revista Sociedad y Ambiente.

Azuela, A. (2009). Emilio Duhau y Angela Giglia. Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 769-772.

Baudrillard, J. (1994). *Simulacros y simulación* . Prensa de la Universidad de Michigan.

Benach, N., Albet, A., & Soja, E. (2010). Edward W. Soja. *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.

Benseny, G. (2012). La conformación espacial y evolución turística de Villa Gesell (Argentina).

Berman, M. (1983). *All that is solid melts into air: The experience of modernity*. Verso.

Berman, M. (2001). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo xxi.

Berry, B. J. (1974). David Harvey: Social justice and the city. *Antipode*, 6(2)

Birch, K., & Mykhnenko, V. (2009). Varieties of neoliberalism? Restructuring in large industrially dependent regions across Western and Eastern Europe. *Journal of economic geography*, 9(3), 355-380.

Bookchin, M. (1978). *Los límites de la ciudad*. Madrid: Blume.

Borja, J., Castells, M., Belil, M., & Benner, C. (1998). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Braudel, F. (1992). *Civilization and capitalism, 15th-18th Century, Vol. I: The structure of everyday life* (Vol. 1). Univ of California Press.

Braudel, F., Martín, F. R., & Tovar, I. P. V. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII* (Vol. 3). Madrid: Alianza.

Brenner, N. (2000). The urban question: reflections on Henri Lefebvre, urban theory and the politics of scale. *International journal of urban and regional research*, 24(2), 361-378.

_____ (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva sociedad*

http://nuso.org/media/articles/downloads/3915_1.pdf

Brenner, N., & Schmid, C. (2014). The 'urban age' in question. *International journal of urban and regional research*, 38(3), 731-755.

<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1468-2427.12115>

Castro, M. Á. A. (2006). *Diles que acá estamos*. Universidad de Sonora, Área de Publicaciones, Dirección de Extensión Universitaria. <https://www.worldcat.org/title/diles-que-aca-estamos/oclc/192047796>

Cariño Olvera, M. M. (2011). La identidad oasisiana. *Oasis: Agua, Biodiversidad y Patrimonio, España*, Editorial Atrio.

_____ (1999). *El primer emporio perlero del mundo* Compañía criadora de concha y perla de Baja California SA y perspectivas para Baja California Sur.

Cariño, M., Breceda, A., Ortega, A., & Castorena, L. (2013). Evocando el edén. *Conocimiento, valoración y problemática del oasis de Los Comondú*, Icaria editorial, Barcelona.

Carlos, A. F. A. (1996). *O lugar no/do mundo*. São Paulo: Hucitec.

http://gesp.fflch.usp.br/sites/gesp.fflch.usp.br/files/O_lugar_no_do_mundo.pdf

_____ (2004). *O espaço urbano: novos escritos sobre a cidade*. Editora Contexto.

http://img.travessa.com.br/capitulo/CONTEXTO/CRISE_URBANA-9788572448802.pdf

_____ (2015). A reprodução do espaço urbano como momento da acumulação capitalista. *Crise Urbana*, 25-35.

http://img.travessa.com.br/capitulo/CONTEXTO/CRISE_URBANA-9788572448802.pdf

Carrión, F., & Erazo, J. (2016). *El derecho a la ciudad en América Latina*. CLACSO.

Castorena Davis, L. (2000). Palabras e Imágenes de La Ciudad y Puerto de La Paz 1900-1959. *La Paz, BCS, México: Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur*.

Chesnais, F. (2003). *La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes*. *Revista de economía crítica*, 1, 37-72.

Chesnais, F., & de Brunhoff, S. (1996). *La mondialisation financière: genèse, coût et enjeux*. Paris: Syros.

Coelho-de-Souza, C. H., & Custodio, B. (2014). Las fisuras del espacio abstracto hacia el diferencial: los conflictos ambientales entendidos a través de Henri Lefebvre. *Ecología Política*, (48), 106-108.

Colony W. (2016) *The fragility of the things* Minnesota press

Cortés Ortiz, R. A., Ponce Díaz, G., & Ángeles Villa, M. (2006). El sector pesquero en Baja California Sur: un enfoque de insumo-producto. *región y sociedad*, 18(35), 107-129.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252006000100004&script=sci_arttext&tlng=pt

Davis, M., & Amoroto, J. M. (2007). *Planeta de ciudades miseria*(No. 307.3364 D3). <http://www.sidalc.net/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=sibe01.xis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=035212>

Delgado, G.C. (2018) Retos para la transición urbana, sostenible y resiliente en México, La Jornada, México 11 de Julio de 2018

_____ (2017) Producción de espacio, transiciones y alternativas: sobre la apropiación contemporánea de la renta de la tierra. *Revista Amazonia*, Colombia 2017

Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del modelo de ciudad de Barcelona*. Madrid: Los libros de la Catarata.

<https://www.catarata.org/media/catarata55/files/book-attachment-1109.pdf>

Delgado Jiménez, A. (2011). De la crisis fordista a la crisis de la financiarización. La centralidad del espacio en la crisis actual. Madrid, 1985-2007. *Polis. Revista Latinoamericana*, (28).

De Mattos, C. (2006). *Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas*. América Latina: cidade, campo e turismo.

Deacon, T., & Cashman, T. (2013). *Teleology versus mechanism in biology: Beyond selforganization. Beyond Mechanism: Putting Life Back into Biology.*

Dattwyler, R. H., Azar, P., Borsdorf, A., & Paulsen, A. (2016). Hospedándose en la ciudad global: patrones de localización de los hoteles de lujo en Santiago de Chile. *Cuadernos de Geografía*, 25(2), 221-236.

Denis, É. (2015). *Urban Desires and Lust for Land The Commodification of Rural Spaces in the Global South*

Denis, E., Mukhopadhyay, P., & Zérah, M. H. (2012). Subaltern urbanisation in India. *Economic and political weekly*, 47(30), 52-62.
<https://link.springer.com/book/10.1007%2F978-81-322-3616-0>

De Holanda, L. A., Widmer, G. M., & Leal, S. (2014). *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos-ABET*, 72(3).

Díaz, M. (1986). *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California* (Vol. 39). University of New Mexico Press.

Domínguez, Y. Y., Cruz Jiménez, G., & Serrano Barquín, R. D. C. Redalyc. *ANÁLISIS DEL PROCESO DE SENSIBILIZACIÓN TURÍSTICA EN SAN MIGUEL ALMAYA, MEXICO. Estudios y Perspectivas en Turismo*, 22(6), 1025-1044.

Durán Barragán, J. I. *Estructura regional para el ordenamiento urbano de Villavicencio-Planteamiento de un nodo* (Bachelor's thesis, Facultad de Arquitectura y Diseño).

Dussel, E. (1999). *Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales. Revista pasos*, 84, 1-18.

El Corán. Plaza & Janés, 1980.

Elden, S. (2002). *Mapping the present: Heidegger, Foucault and the project of a spatial history*. A&C Black.

_____(2004). *Understanding Henri Lefebvre*. A&C Black.

Espinosa, J. L. (1997). *La década perdida: 1986-1996: la agricultura española en Europa*. Mundi-Prensa Libros.

Daylander, D. *Geography fact and fantasy* Journal California University Press (2004)

Fiori, J., & Brandao, Z. (2010). *Spatial strategies and urban social policy: urbanism and poverty reduction in the favelas of Rio de Janeiro. Rethinking the informal city: critical perspectives from Latin America*, 181-206.

Fix, M. (2015). *São Paulo: Cidade global: fundamentos financeiros de uma miragem*. Boitempo Editorial.

https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=VkdxCwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA7&dq=mariana+fix&ots=svtfx95-di&sig=txfNJXaHXx7yv6AS2ft_SO8KJmK#v=onepage&q=mariana%20fix&f=false

Gámez, A., & Montaña, B. (2003). *Diagnóstico estratégico del sector turismo en Baja California Sur*. La Paz, BCS: Universidad Autónoma de Baja California Sur and Secretaria de Educacion Publica, 277-312.

García, L., Pombo, D., & Filomia, M. L. (2011). LA REVALORIZACIÓN DE ESPACIOS URBANOS Y NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE EL VALOR DEL SUELO EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS. SANTA ROSA. LA PAMPA. ARGENTINA. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/4517/451744820349.pdf>

Garza, G., & Scheingart, M. (Eds.). (2010). *Los grandes problemas de México. Desarrollo urbano y regional. T-II*. El Colegio de Mexico AC.

Garnier, J. P. (2012). El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/27423>

Gaxiola-Robles, R., Labrada-Martagón, V., Díaz-Castro, S. C., & Zenteno-Savín, T. (2013). Incremento de la temperatura ambiental y su posible asociación al suicidio en Baja California Sur (BCS) 1985-2008. *Salud mental*, 36(5), 421-427.

Goonewardena, Kifter, Milgrom *Space, difference and everyday life. Reading Henri Lefebvre*. Routledge, London (2008)

González Cruz, E. J. (2000). *La Compañía el Boleo: su impacto social en la municipalidad de Mulegé (1885-1918)*.

_____ (2012). Motivaciones y actores de la revolución mexicana en Baja California Sur.

Grammont, H. C. D., & Mackinlay, H. (2006). Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006. *Revista mexicana de sociología*, 68(4), 693-729.

Guerrero, J. L. (2016). El corredor urbano Nuevo México-Tesistán en Zapopan, Jalisco: un nuevo rompecabezas inmobiliario. *Revista Transporte y Territorio*, (15), 323-347.

Han, B. C., & Arregi, A. S. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder. http://insurgenciamagisterial.com/wp-content/uploads/2018/03/byung-chan-han_la-sociedad-del-cansancio.pdf

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*.

_____ (2005). *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. Routledge.

_____ (2007). *La larga duración. Relaciones Internacionales*.

_____ (2007). *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Apuntes de geografía y ciencias sociales.

_____ (2008). *El neoliberalismo como destrucción creativa*. Apuntes del CENES, 27(45), 10-34.

_____ (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.

_____ (2014). *Implisions/explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlin: Jovis.

_____ (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.

_____(2016). *Revolución urbana. Estado, mercado y capital en América Latina*”

Heinrichs y Nuils (2016)

Hidalgo, R., Azar, P., Borsdorf, A., & Paulsen, A. (2016). *Staying in the Global City: Patterns of Luxury Hotel Localization in Santiago de Chile*. Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía, 25(2), 221-236.

Hiernaux-Nicolas, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial: experiencias mexicanas. In *Turismo, urbanización y estilos de vida: las nuevas formas de movilidad residencial* (pp. 109-126). Icaria.

Ibarra, K. B. (1999). *Comercio marítimo en La Paz y Santa Rosalía, Distrito Sur de la Baja California, durante el régimen porfirista* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, Mexico).

Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta urbana*.

Jessop, B. (2002). *Liberalism, neoliberalism, and urban governance: A state-theoretical perspective*. Antipode, 34(3), 452-472.

Jordán, F. (1997). *El otro México: biografía de Baja California*(Vol. 3). UABC.

Katznelson, I. (1988). *Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*.

Keil, Roger (ed.). *Suburban constellations: Governance, land and infrastructure in the 21st century*. Jovis verlag, 2013.

Koolhaas, R. (2014). *Delirious New York: a retroactive manifesto for Manhattan*. The Monacelli Press, LLC.

Koolhaas, R., & Mau, B. (1994). The generic city. *Theory, Culture & Society*.

Lapavitsas, C., & Mendieta-Muñoz, I. (2016). *The Profits of Financialization*. Monthly Review, 68(3), 1-11.

Lapavitsas, C. (2013). *Profiting without Producing. How Finance Exploits Us All*. Londres, Verso

Lefebvre, H. (2017), El espacio y el estado, <https://marxismocritico.com/2017/09/08/el-espacio-y-el-estado/>.

Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville* (Vol. 3). Anthropos: Paris.

_____(1947) *Critique de la vie quotidienne I. Introduction*, París, Grasset.

_____(1968c) *Dialectical Materialism*, J. Sturrock trans., London: Cape (1972). *La revolución urbana*.

_____(1975^a) *Hegel, Marx, Nietzsche*, Paris: Tournai, Casterman. Collection Synthèses contemporaines

_____(1975b) *Le temps des méprises: Entretiens avec Claude Glayman*, Paris

_____(1978b) *Les contradictions de l'Etat moderne, La dialectique de l'Etat*, Vol. 4 of 4

_____(1996) *Writings on Cities*, E. Kofman and E. Lebas trans. and eds., Oxford

_____(1974). *La producción del espacio*.

_____(1993). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI.

Lefebvre, H., Stanek, Ł., & Bononno, R. (2014). *Toward an architecture of enjoyment*. University of Minnesota Press.

Lipietz, A. (1987). *Mirages and miracles* (Vol. 21). London: Verso.

Liodakis, G. (2017). Transnational Political Economy and the Development of Tourism: A Critical Approach. In *8th International Conference of IIPPE, Sept* (pp. 13-15). http://iippe.org/wp-content/uploads/2018/01/IIPPE_2017_George_Liodakis.pdf

Loos, A. (1908). *Ornament und Verbrechen (Ornamento y Delito)*.

López López, Á. (2002). Análisis de los flujos turísticos en el corredor Los Cabos, Baja California Sur. *Investigaciones geográficas*, (47), 131-149. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-46112002000100009&script=sci_arttext

López, C. S. G., & Arredondo, F. J. P. Capítulo I Crecimiento económico y flujos turísticos en los estados de México: un análisis cuantitativo.

López-Morales, E. J., Gasic Klett, I. R., & Meza Corvalán, D. A. (2012). *Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago*. *Revista invi*, 27(76), 75-114.

Lozano, G. O. (2005). La reforma al artículo 27 constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legal de suelo urbano en México. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 9.

Luque, J. B., & Villa, M. Á. Expansión turística y acumulación por desposesión: el caso de Cabo San Lucas, Baja California Sur (México). <http://bdigital.unal.edu.co/39124/1/43452-201956-1-PB.pdf>

Magrini, M. A., & Catalão, I. (2017). Del derecho al consumo al derecho a la ciudad: contradicciones y convergencias. *EURE (Santiago)*, 43(130), 25-46. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612017000300025&script=sci_arttext&tlng=en

Mas, I. M. (2015). *Capitalismo y turismo en España: del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Alba Sud Editorial.

Marx, K. (1973). *El Capital: tomo I, II, III*.

Marx, K., Engels, F., Roces, W., & Acosta, N. (1972). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Grijalbo.

Monnet, J. (1990). ¿Poesía o urbanismo? Utopías urbanas y crónicas de la ciudad de México (siglos XVI a XX). *Historia mexicana*, 727-766.

Montaner, J. M. (1997). *La modernidad superada: arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Gustavo Gili.

Moreno, R. A. (2011). *El Archipiélago de Chiloé y los Jesuitas: el espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII*. *Magallania*, 39(2).

Morgan. M. (1960). Vitruvio Polión. *The ten books on architecture*.

Morton, A. D. (2013). *Revolution and state in modern Mexico: the political economy of uneven development*. Rowman & Littlefield.

Muñoz, R. A. D. S. (2000). El corredor turístico Loreto-Nopoló-Puerto Escondido, Baja California Sur, en el contexto de los centros integralmente planeados. *Cuadernos de Turismo*, (5), 53-68. <http://revistas.um.es/turismo/article/view/22741>

Murray, et al. (2011). Efecto de la materia orgánica sobre las propiedades físicas del suelo en un sistema agroforestal de la llanura costera norte de Nayarit, México.

Ochoa, P. N. A., Vega, C. H., & Tolentino, T. D. M. (2013). Propuesta para el diseño de rutas turísticas culturales "El caso del sur del estado de Jalisco, México". *Turismo e Sociedade*, 6(2).
Olmos Martínez, E. (2009). Análisis socioeconómico y del uso de recursos naturales en comunidades terrestre y costera de Baja California Sur: Recomendaciones para su desarrollo sustentable.

Olvera, M. C., & Toledo, M. M. (2007). De la sobreexplotación a la sustentabilidad: Nácar y perlas en la historia mundial. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (12), 81-131.

Ornelas Delgado, J. (2000). La ciudad bajo el neoliberalismo. *Papeles de población*, 6(23), 45-69. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252000000100004&script=sci_abstract&tlng=en

Park, R. E., & Burgess, E. W. (2012). *The city*. University of Chicago Press.

Pastene, A. N. (2016). Centros tradicionales, nuevas centralidades y descentralización en metrópolis intermedias latinoamericanas: Caso del Gran Concepción, Chile. *Cuaderno urbano*, 21(21), 0-0. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552016000200002

Pineda. B.,. (2010). *Notas para una historia urbana de la ciudad de La Paz*, colección Bicentenario. ISC, UABCS, CONACULTA, La Paz, BC Sur.

Peck, J., Theodore, N., & Brenner, N. (2009). Neoliberal urbanism: Models, moments, mutations. *SAIS Review of International Affairs*, 29(1), 49-66. <https://muse.jhu.edu/article/269245/summary>

Peralta, N. Á., Escalonilla, F. L., & González, J. U. (2013). *Fracturas y crisis en Europa*. Clave Intelectual.

Prévôt-Schapira, M. F., & Dureau, F. (2014). *Les villes du Sud dans la mondialisation: des villes du "Tiers-monde" aux métropoles en émergence?*.

Rojas López, J. R. (2007). *Espacio "privatizado". El valor de privatizar un espacio público en zona urbana*. Universitat Politècnica de Catalunya.
<https://upcommons.upc.edu/handle/2117/93437>

Sartelli, E. (2004). *La cajita infeliz*. Argentina: RyR.

Sassen, S. (1991). *Global city* (Vol. 2). Princeton, NJ: Princeton University Press.

Sandoval, Seyka (2013), *La cadena global de hortalizas. La estrategia de ascenso de los productores sinaloenses*, México, iiec-unam.

_____ (2015) La cadena global de valor: consideraciones desde el ciclo del capital.
Revista Problemas del Desarrollo, 182 (46), julio-septiembre 2015

Schumpeter, Joseph A. (1997), *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica. México, DF.

Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital: para una teoría filosófica de la globalización* (Vol. 57). Siruela.

_____ (2014). *Esferas III: Espumas. Esferología plural*(Vol. 48). Siruela.

https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=vS4jAwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT17&dq=espumas+sloterdijk&ots=iaeWeXl8F1&sig=ph7a5e-kk_Bb8G2fbDUJ7HMOZ4I#v=onepage&q=espumas%20sloterdijk&f=false

Smith, N. (1987). Gentrification and the rent gap. *Annals of the Association of American geographers*, 77(3)

Smith, N., & Hendel, V. (2012). *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños.

Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Verso.

Soja, E. W. (2000). *Postmetropolis Critical studies of cities and regions*.

Schteingart, M. (2012). Hacia una teoría de la renta del suelo urbano.
https://www.jstor.org/stable/41759679?seq=1#page_scan_tab_contents

Stanek, L. (2011). *Henri Lefebvre on space: Architecture, urban research, and the production of theory*. U of Minnesota Press.

Olvera, M. C., & Toledo, M. M. (2007). De la sobreexplotación a la sustentabilidad: Nácar y perlas en la historia mundial. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (12), 81-131

Olvera, M. C. (2001). La oasisidad: núcleo de la cultura sudcaliforniana. *Gaceta Ecológica*, (60), 57-68.

<file:///C:/Users/Lorenia%20Lizarraga/Downloads/Dialnet-LaOasisidad-2898302.pdf>

Spirou, C. (2011). *Urban tourism and urban change: Cities in a global economy*. Routledge.

Standing, G. (2014). *Por qué el precariado no es un «concepto espurio»*. Sociología del trabajo, 82, 7-15.

Stanek, L. (2011). *Henri Lefebvre on space: Architecture, urban research, and the production of theory*. U of Minnesota Press.

Sweezy, P. M. (1964). *Theory of Capital Development* (Vol. 79). NYU Press.

_____(1987). *Some problems in the theory of capital accumulation*. *International Journal of Political Economy*, 17(2), 38-53.

Telechea, J. Á. S., & Bochaca, M. (2012). *Gentes de mar en la ciudad atlántica medieval*. A. Andrade (Ed.). Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos.

Timón, D. A. B. (2010). *Gran ciudad y turismo en la transición postindustrial: nuevos y viejos procesos, nuevas y viejas teorías. El ejemplo del área metropolitana de Madrid*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 14, 310-citation_lastpage

Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.

Trejo, D. (1999). *Espacio y economía en la península de California, 1785-1860*. Universidad Autónoma de Baja California.

Trivelli, P. (1988). *Intra-urban socio-economic settlement patterns, public intervention, and the determination of the spatial structure of the urban land market in Greater Santiago, Chile*.

Valiente, C. (2015). *La producción del espacio turístico-inmobiliario en Sudcalifornia y la apropiación de los bienes comunes. Posgrado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización*. La Paz, Baja California Sur: Universidad Autónoma de Baja California Sur.